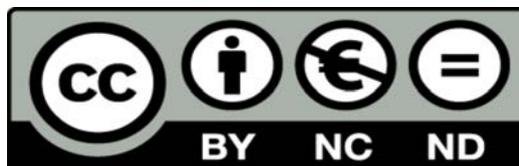




UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TESIS DOCTORAL

Título
Ocio cultural y relaciones intergeneracionales
Autor/es
Cristina Medrano Pascual
Director/es
María Angeles Valdemoros San Emeterio y Magdalena Sáenz de Jubera Ocón
Facultad
Facultad de Letras y de la Educación
Titulación
Departamento
Ciencias de la Educación
Curso Académico
2023-2024



Ocio cultural y relaciones intergeneracionales, tesis doctoral de Cristina Medrano Pascual, dirigida por María Angeles Valdemoros San Emeterio y Magdalena Sáenz de Jubera Ocón (publicada por la Universidad de La Rioja), se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

- © El autor
- © Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2024
publicaciones.unirioja.es
E-mail: publicaciones@unirioja.es

TESIS DOCTORAL



OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

AUTORA:

CRISTINA MEDRANO PASCUAL
DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA 2023

DIRECTORAS:

DRA. M^a ÁNGELES VALDEMOROS SAN EMETERIO
DRA. MAGDALENA SÁENZ DE JUBERA OCÓN

*«Vuelvo a escuchar
La melodía de su escritura
Dibuja el baile con más ternura
La melodía de su escritura
Dibuja el baile con más ternura»*

21 de primavera, Sílvia Pérez Cruz

AGRADECIMIENTOS

A mis directoras de tesis, por su paciencia, su apoyo incondicional y su confianza.

Gracias por ser soporte y hacer posible esta tesis.

*A mi familia, en especial a mis padres y hermanos, por estar siempre a mi lado
permitiéndome ser quien soy y acompañarme en el camino, sea cual sea.*

A mi sobrino, por venir a enseñarnos lo que es el amor más puro.

*A quienes llegaron a mitad del viaje, compañeros, profesores, maestros, alumnos... y se
convirtieron en referente de tantas y tantas cosas.*

*A mis amigos, por descubrirme el sentido del teatro y dejarme aprender junto a ellos el
valor de la cultura para hacer de este mundo un lugar mejor. Gracias por el tiempo
compartido y los abrazos sin límites.*

*A mis abuelos, por las palabras, los refranes y las canciones. Por reunirnos al calor de
una mesa y dejarnos un legado que perdurará por siempre.*

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.....	22
1. MARCO TEÓRICO.....	29
1.1. Ocio: pasado y presente.....	31
1.1.1. Recorrido conceptual.....	34
1.1.2. El ocio en la Prehistoria.....	35
1.1.3. El ocio en la Antigüedad Clásica: Grecia y Roma.....	38
1.1.4. El ocio en la Edad Media.....	41
1.1.5. El ocio en la Edad Moderna.....	43
1.1.6. El ocio en los siglos XIX y XX.....	46
1.1.7. El ocio en la actualidad.....	50
1.1.8. El ocio en el marco de la COVID-19.....	56
1.2. Funciones del ocio.....	62
1.2.1. Ocio valioso: beneficios.....	66
1.3. Dimensiones del ocio.....	71
1.3.1. La cultura en el marco del ocio.....	76
1.3.1.1. ¿Qué se entiende por ‘cultura’?.....	78

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

1.3.1.2.	Aproximación conceptual al ocio cultural	83
1.3.1.3.	Ocio cultural: dimensión creativa	87
1.3.1.4.	Ocio cultural: dimensión recreativa	89
1.3.1.5.	Actividades de ocio cultural.....	92
1.3.2.	Beneficios del ocio cultural	97
1.3.2.1.	Los beneficios de la literatura en el marco del ocio	98
1.3.2.2.	Aportaciones de la música en el marco del ocio	99
1.3.2.3.	Las actividades artísticas y su contribución en el marco del ocio.	101
1.3.2.4.	El teatro y la danza como impulsores de bienestar en el marco del ocio	102
1.3.2.5.	Asistencia a museos, galerías y exposiciones y sus bondades en el marco del ocio	104
1.3.2.6.	Contribución de los medios audiovisuales en el marco del ocio ..	106
1.4.	Redes abuelos-nietos en el siglo XXI: estado de la cuestión	109
1.4.1.	Tipología de actividades de ocio compartidas entre abuelos y nietos .	115
1.4.2.	Ocio cultural compartido en contextos intergeneracionales	118
1.4.3.	Aportación del ocio cultural a las relaciones abuelos-nietos	121
2.	OBJETIVOS	125

3.	MARCO METODOLÓGICO.....	127
3.1.	Población y muestra.....	129
3.2.	Instrumento.....	132
3.3.	Procedimiento.....	136
3.3.1.	Cuestiones ético-metodológicas de la investigación.....	137
3.4.	Análisis estadístico de los datos.....	139
4.	RESULTADOS.....	141
4.1.	¿Qué dimensiones de ocio comparten abuelos y nietos?.....	143
4.1.1.	Dimensiones de ocio: datos comparados.....	145
4.2.	¿Qué actividades de ocio cultural comparten abuelos y nietos?.....	146
4.2.1.	Actividades de ocio cultural: datos comparados.....	148
4.3.	Características personales y familiares vinculadas al ocio cultural.....	149
4.3.1.	Género: diferencias entre nietos y nietas.....	149
4.3.2.	Género: diferencias entre abuelos y abuelas.....	151
4.3.3.	Edad de los nietos y las nietas.....	153
4.3.4.	Edad de los abuelos y las abuelas.....	154
4.3.5.	Domicilio compartido y situación familiar.....	156

4.3.6.	Situación profesional de los progenitores.....	159
4.3.7.	Nivel de estudios de los progenitores	163
4.4.	Bienestar y ocio cultural	167
4.4.1.	Mejora de la forma física.....	170
4.4.1.1.	Mejora de la forma física: datos comparados	171
4.4.2.	Satisfacción: alegría y disfrute.....	172
4.4.2.1.	Satisfacción: datos comparados	174
4.4.3.	Creatividad	175
4.4.3.1.	Creatividad: datos comparados.....	177
4.4.4.	Destrezas manuales o habilidades técnicas	178
4.4.4.1.	Destrezas manuales o habilidades técnicas: datos comparados..	180
4.4.5.	Mejora en la relación de los abuelos y abuelas con sus nietos y nietas	181
4.4.5.1.	Mejora en las relaciones: datos comparados.....	183
4.5.	¿Qué grado de satisfacción aporta el ocio cultural compartido?.....	184
4.6.	¿Qué actividades les gustaría compartir a abuelos y nietos?.....	190
4.7.	Características del ocio cultural.....	191

4.7.1. ¿Con quién se comparte?	192
4.7.2. ¿Dónde se comparte?	195
4.7.2.1. Lugar donde se comparte: datos comparados	198
4.7.3. ¿Cuándo se comparte?	202
4.7.3.1. Frecuencia con que se comparte: datos comparados	205
4.7.4. ¿Por qué se comparte?	208
4.7.4.1. Motivos por los que se comparte: datos comparados	212
4.8. Comparativa según zonas geográficas	215
4.8.1. Ocio cultural compartido según residencia	215
4.8.2. ¿Con quién se comparte?	218
4.8.3. ¿Dónde se comparte?	221
4.8.4. ¿Cuándo se comparte?	229
4.8.5. ¿Por qué se comparte?	235
5. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y PROSPECTIVA	243
5.1. Discusión	245
5.2. Conclusiones ¿qué hemos aprendido?	285
5.3. Limitaciones ¿qué queda por hacer?	290

5.4.	Prospectiva: líneas de investigación futuras	292
6.	REFERENCIAS.....	295

Índice de figuras

Figura 1 Recorrido conceptual del ocio: de la prehistoria a la actualidad	35
Figura 2 Triple función del ocio según Dumazedier (1974).....	48
Figura 3 Acepciones de la RAE para el término “ocio”	51
Figura 4 Funciones del ocio según Cuenca (2004)	64
Figura 5 Valores del ocio según Cuenca (2011)	67
Figura 6 Dimensiones del ocio	73
Figura 7 Tres conceptos esenciales de cultura	81
Figura 8 Actividades de ocio cultural según dimensión	96
Figura 9 Beneficios de las relaciones intergeneracionales	115
Figura 10 Provincias de la Zona Norte de España (según las áreas Nielsen): Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, La Rioja, Navarra, Burgos y Palencia (sombreadas en negro)	129
Figura 11 Dimensiones de ocio compartido según nietos.....	144
Figura 12 Dimensiones de ocio compartido según abuelos	145
Figura 13 Dimensiones de ocio compartido según nietos y sus abuelos	146
Figura 14 Ocio cultural compartido según nietos	147
Figura 15 Ocio cultural compartido según abuelos	148

Figura 16 Ocio compartido entre nietos y abuelos	149
Figura 17 Abuelos que comparten ocio cultural según edad	155
Figura 18 Mejora de la forma física según nietos	170
Figura 19 Mejora de la forma física según abuelos	171
Figura 20 Mejora de la forma física: comparación entre abuelos y nietos	172
Figura 21 Grado de satisfacción según nietos	173
Figura 22 Grado de satisfacción según abuelos	174
Figura 23 Grado de satisfacción: comparación entre abuelos y nietos.....	175
Figura 24 Incremento de la creatividad según nietos	176
Figura 25 Incremento de la creatividad según abuelos	177
Figura 26 Incremento de la creatividad: comparación entre abuelos y nietos	178
Figura 27 Desarrollo de destrezas manuales o habilidades técnicas según nietos	179
Figura 28 Desarrollo de destrezas manuales o habilidades técnicas según abuelos ...	180
Figura 29 Destrezas manuales o habilidades técnicas: comparación entre abuelos y nietos	181
Figura 30 Mejora en las relaciones con los abuelos según nietos	182
Figura 31 Mejora en las relaciones con los nietos según abuelos.....	183

Figura 32 Mejora en las relaciones: comparación entre abuelos y nietos	184
Figura 33 Grado de satisfacción: "El ocio compartido es como quiero que sea"	186
Figura 34 Grado de satisfacción: "Con el ocio compartido he conseguido las cosas que considero importantes"	187
Figura 35 Grado de satisfacción: "Estoy satisfecho con el ocio compartido con mi abuelo/a(s) o nieto/a(s)"	188
Figura 36 Grado de satisfacción: "En el futuro, repetiría el ocio compartido tal y como es ahora"	189
Figura 37 Grado de satisfacción: "Las circunstancias del ocio que comparto son buenas"	190
Figura 38 Actividades de ocio cultural que les gustaría compartir a abuelos y nietos	191
Figura 39 ¿Con quién comparten los nietos actividades de ocio cultural?	192
Figura 40 Personas con las que los nietos comparten actividades de ocio cultural	193
Figura 41 ¿Dónde se comparte el ocio cultural según los menores?	195
Figura 42 ¿Dónde se comparte el ocio cultural según los abuelos?.....	197
Figura 43 Lugar donde abuelos y nietos comparten actividades de ocio cultural	200
Figura 44 Actividades de ocio cultural: frecuencia según nietos	202
Figura 45 Actividades de ocio cultural: frecuencia según abuelos	203

Figura 46 Frecuencia con la que comparten ocio cultural: datos comparados	206
Figura 47 Motivos que llevan a los nietos a compartir ocio cultural con sus abuelos .	209
Figura 48 Motivos que llevan a los abuelos a compartir ocio cultural con sus nietos .	210
Figura 49 Motivos por los que abuelos y nietos comparten ocio cultural	213

Índice de tablas

Tabla 1 Población objeto de estudio. Unidades poblacionales abuelos-nietos (6-12 años) en la zona Norte de España, tomando como referencia a los niños escolarizados en Educación Primaria	130
Tabla 2 Estratos muestrales del alumnado	131
Tabla 3 Abuelos de niños escolarizados en Educación Primaria (6-12 años) en la zona Norte de España	132
Tabla 4 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función del género	150
Tabla 5 Nietos que comparten ocio cultural según género	151
Tabla 6 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función del género	151
Tabla 7 Abuelos que comparten ocio cultural según género	152
Tabla 8 ANOVA: actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función de la edad	153
Tabla 9 Edad de nietos y nietas que comparten ocio cultural	153
Tabla 10 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de la edad	154
Tabla 11 Edad de abuelos y abuelas que comparten ocio cultural	155

Tabla 12 Nietos que comparten ocio cultural según domicilio	156
Tabla 13 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función de la situación familiar	157
Tabla 14 Nietos que comparten ocio cultural según situación familiar	158
Tabla 15 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de la situación familiar	158
Tabla 16 Abuelos que comparten ocio cultural según situación familiar	159
Tabla 17 Nietos que comparten ocio cultural según situación profesional de la madre	160
Tabla 18 Nietos que comparten ocio cultural según situación profesional del padre	160
Tabla 19 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de la situación profesional	161
Tabla 20 Abuelos que comparten ocio cultural según situación profesional	162
Tabla 21 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los nietos con sus nietos en función del nivel de estudios de los progenitores	163
Tabla 22 Personas que comparten ocio cultural según nivel de estudios de la madre	164
Tabla 23 Personas que comparten ocio cultural según nivel de estudios del padre	165
Tabla 24 Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función del nivel de estudios	165

Tabla 25 Abuelos que comparten ocio cultural según nivel de estudios	166
Tabla 26 Prueba Chi cuadrado: beneficios de las actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas	167
Tabla 27 Prueba Chi cuadrado: beneficios de las actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas	168
Tabla 28 Prueba Chi cuadrado: beneficios de las actividades culturales practicadas por los abuelos y los nietos en función de si el ocio cultural está o no entre sus práctica	169
Tabla 29 Prueba Chi cuadrado: Satisfacción con las actividades culturales practicadas por los abuelos y los nietos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas	185
Tabla 30 Nietos que comparten actividades de ocio cultural según con quién lo comparten.....	194
Tabla 31 Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según con quién lo comparten.....	194
Tabla 32 Nietos que comparten actividades de ocio cultural según lugar de realización	198
Tabla 33 Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según lugar de realización	198

Tabla 34 Prueba Chi cuadrado: Lugar donde se comparte ocio cultural por los abuelos y los nietos	199
Tabla 35 Abuelos/as que comparten actividades de Ocio Cultural según lugar de realización	201
Tabla 36 Nietos/as que comparten actividades de ocio cultural según lugar de realización	201
Tabla 37 Nietos que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización	204
Tabla 38 Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización	204
Tabla 39 Prueba Chi cuadrado: frecuencia con la que se comparte ocio cultural por los abuelos y los nietos	205
Tabla 40 Abuelos/as que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización	207
Tabla 41 Nietos/as que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización	208
Tabla 42 Nietos que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización	211
Tabla 43 Nietos que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización	212

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Tabla 44 Abuelos/as que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización	214
Tabla 45 Nietos/as que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización	214
Tabla 46 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural con sus abuelos según residencia	216
Tabla 47 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural con sus nietos según residencia	218
Tabla 48 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según con quién lo hacen y su residencia	218
Tabla 49 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y con quién los comparten.....	219
Tabla 50 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y con quién los comparten	220
Tabla 51 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y con quién los comparten	221
Tabla 52 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten ocio cultural según residencia y dónde las realizan	222
Tabla 53 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y lugar en que las realizan.....	223

Tabla 54 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y dónde las realizan	226
Tabla 55 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y lugar en que las realizan	227
Tabla 56 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y frecuencia.....	229
Tabla 57 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y frecuencia	230
Tabla 58 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades culturales según residencia y frecuencia con que las realizan	231
Tabla 59 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades culturales según residencia y frecuencia con que las realizan	233
Tabla 60 Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten ocio cultural según residencia y motivos	235
Tabla 61 Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y motivos por los que las comparten	236
Tabla 62 Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten ocio cultural según residencia y motivos	238
Tabla 63 Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y motivos por los que las comparten	239

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

INTRODUCCIÓN

El ocio cultural compartido entre abuelos¹, abuelas, nietos y nietas guarda una estrecha relación con las necesidades de la sociedad actual. Es en estos espacios relacionales donde los vínculos familiares se fortalecen y también es de ellos de donde emana el amor incondicional por entender quiénes somos y hacia dónde vamos. De mano de la cultura se nos permite perfilar nuestra propia identidad y, al encontrarla, se alcanza un mayor entendimiento del mundo que nos rodea. Este proceso tiene mucho que ver con la propia satisfacción de sentirse pleno junto a los demás, especialmente aquellos a quienes más queremos. El vínculo entre abuelos y nietos es irrompible y las actividades de ocio cultural no hacen sino reforzarlo, para hacerlo también inolvidable en el tiempo y en el espacio.

Estudios recientes confirman que el ocio se plantea como uno de los retos de la sociedad actual y subrayan la necesidad de democratizar la cultura y hacerla accesible a distintos colectivos. En esta relación hallamos un punto de gran relevancia social y una motivación que va más allá de lo personal para llevar a cabo esta investigación. Las experiencias de ocio son un derecho humano en sí mismo y el acceso a la participación del arte y la cultura está protegido de la misma manera, por lo que todas las personas deben poder permitirse el disfrute y el descanso en contextos artísticos y creativos para alcanzar un desarrollo integral y un enriquecimiento multidisciplinar en su rol de miembros de una sociedad.

¹ A lo largo del documento se intentará utilizar un lenguaje inclusivo, si bien “en aplicación de la Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, toda referencia a cargos, personas o colectivos incluida en este documento en masculino, se entenderá que incluye tanto a mujeres como a hombres”

La tesis que se presenta en estas páginas se vincula directamente con la dimensión cultural del ocio y las relaciones entre abuelos y nietos que de ella emanan. A lo largo de la investigación, se pone el foco en cómo son esas relaciones en dichos contextos y se exponen como aspectos centrales de la tesis las actividades que comparten abuelos y nietos, el grado de satisfacción que les reportan y cómo estas relaciones se desarrollan en distintas áreas geográficas del norte de España.

Para ser más exactos, el capítulo I hace un recorrido histórico y conceptual del ocio desde los inicios de la humanidad hasta nuestros días y se dedica a esclarecer las diferencias entre la dimensión creativa y la recreativa del ocio cultural, como parte clave en la comprensión de este concepto. Los capítulos II y III sirven para detallar los objetivos que se pretenden alcanzar con la investigación y para explicar el diseño metodológico y el procedimiento llevado a cabo para tales fines, respectivamente. En el capítulo IV, más extenso y parte clave para comprender el proceso planteado, se exponen los resultados obtenidos en la investigación y se analizan aspectos fundamentales como la dimensión de ocio más compartida entre abuelos y nietos, las actividades que comparten ambas generaciones, las características de las mismas, las implicaciones en su bienestar o la comparativa entre zonas geográficas. Posteriormente, el capítulo V da paso a la discusión de los resultados y las conclusiones que se desprenden del estudio, así como el detalle de limitaciones y prospectiva, con afán de ser continuada en líneas de investigación futuras.

La necesidad de dar respuesta a preguntas como: ¿qué tipo de actividades comparten abuelos y nietos?, ¿qué actividades les gustaría compartir? o, ¿por qué compartes actividades con tus abuelos o con tus nietos?, entre otras, llevan a analizar el ocio

cultural intergeneracional que se comparte en nuestro entorno, al considerarse un tiempo de oportunidad para el aprendizaje mutuo, el intercambio de experiencias o la revalorización del amor incondicional que emana de este tipo de relaciones.

Con esta intención, la tesis doctoral aspira no solo a ofrecer un análisis exhaustivo de la situación del ocio cultural y las relaciones intergeneracionales en nuestro contexto más próximo, sino a alzar la voz por los más pequeños y los más mayores de nuestra sociedad, que no siempre son tenidos en cuenta y que, sin embargo, son quienes la construyen y la que le dan su razón de ser.

Los valores que se integran en todo lo relacionado con el arte y la cultura y el intercambio axiológico que se da de manera natural en el diálogo entre generaciones deben contar con su espacio, su tiempo, su relevancia en las decisiones que se toman a nivel global, y su respaldo desde las instituciones. El ocio cultural es, en sí mismo, un medio para el desarrollo más íntimo, pero, además, para el crecimiento de todos aquellos que formamos parte del conjunto al que llamamos sociedad actual.

La tesis que presentamos se vincula al Proyecto de I+D+I “Ocio intergeneracional en el marco de la nueva normalidad. Educación, oportunidades y desafíos” (PID2020-119438RB-I00) [años 2021-2024] financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

1. MARCO TEÓRICO

1.1. Ocio: pasado y presente

Definir el concepto de ocio resulta una tarea compleja dadas las múltiples dimensiones que éste abarca. El ocio se encuentra en constante evolución y se adapta a la sociedad cambiando su significado o valor para la humanidad, ya que su transformación va ligada a los constantes cambios a los que se ve sumida nuestra historia. El ocio ha estado presente en la vida del ser humano desde los orígenes de la humanidad (Cuenca, 2000a; Lazcano y Madariaga, 2016), lo que le permite situarse como una de las áreas de estudio más relevantes en el contexto de las relaciones humanas. Al tratarse de un fenómeno implícitamente humano ha ido evolucionando con respecto a su significado, su relevancia y modo de ser vivenciado dependiendo de cada contexto y momento histórico (Cuenca, 2000a; Lazcano y Madariaga, 2016; López-Sintas, Rojas de Francisco y García-Álvarez, 2015) y debe ser, por tanto, estudiado de manera interdisciplinar y desde distintos paradigmas (Cuenca, 2000a) ya que su estudio no se puede entender como un concepto atemporal o asocial (Hernández y Álvarez, 2020).

En la década de los años 90 se llegó a un consenso internacional por el que el ocio se define como un área de la experiencia humana que implica beneficios como la libertad de elección, la creatividad, la satisfacción, el disfrute y el placer, llevando al individuo a alcanzar un desarrollo integral (Caride, 1998; Cuenca y Aguilar, 2009; Cuenca y Goytia, 2012), lo que conlleva una mayor felicidad (Ateca-Amestoy, Gerstenblüth, Mussio y Rossi, 2016; Cuenca, 2000a; Cuenca y Goytia, 2012) y deriva en múltiples beneficios tanto a nivel individual como colectivo (Caride, 2014; Stebbins, 2012). Desde esta perspectiva, el ocio se debe considerar como una de las esferas de desarrollo personal

por excelencia, es decir, como el espacio vital en el que existe la posibilidad de alcanzar el desarrollo completo de la persona (Lazcano y Madariaga, 2016).

Según la Organización Mundial de Ocio o WLO por sus siglas en inglés (World Leisure Organization) el ocio juega un papel esencial en el desarrollo individual, comunitario y nacional, contribuyendo a la calidad de vida y el bienestar, el fomento de las relaciones sociales y el capital social como espacio de expresión y compromiso con la vida democrática. De acuerdo con la WLO el ocio resulta de vital importancia para la implicación social y voluntario, así como para la expresión de solidaridad y el sentido de pertenencia.

Por tanto, se puede afirmar que el ocio como experiencia vital se extiende de igual manera al desarrollo de nuestro ser social (Caride, 2014; Lázaro, Doistua y Romero, 2018; Lazcano y Doistua, 2010; Monteagudo y Cuenca, 2021), por lo que se entiende que el ocio actual incluye en su concepción actividades de carácter social y personal, lo que no nos exime de delimitar aún más la definición de este concepto.

Según la constitución y las leyes de la WLO, revisadas en 2020, la misión principal del ocio actual debe ser promover el ocio como medio de fortalecimiento y mejora de la condición humana, siguiendo los siguientes principios:

- Identidad: ensalzamiento de la condición humana.
- Valores: derecho a experimentar un ocio positivo y de calidad, reconociendo las necesidades especiales vinculadas a discapacidad, género, edad, estado social, pobreza, residencia el nivel de estudios.

- Actividades: desarrollo integral por medio de acciones e investigación a nivel social, cultural, económico y medioambiental.
- Alcance: implicación de todos los sectores de la Sociedad, desde organizaciones públicas y no gubernamentales a instituciones comerciales para incentivar el ocio como derecho humano y posibilitar que todos los individuos tengan acceso a una calidad de vida en todo el mundo.

En 2023, esta misma institución ha remarcado las bases por las que el ocio está vinculado a los Derechos Humanos y ha iniciado tareas de promoción del estudio de este concepto con el objetivo de visibilizar y dar a conocer la importancia del ocio en la vida humana. En 2022 tuvo lugar la creación del grupo SIG, por sus siglas en inglés. El grupo “Leisure and Human Rights Special Interest Group” pretende ampliar el número de estudios de la comunidad científica referidos a los temas de ocio y derechos humanos, como áreas interrelacionadas dentro del sistema global de los Derechos Humanos.

Este hecho nos lleva a recordar que el ocio ya se considera un derecho humano básico en la actualidad, tal y como recoge la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948. La inclusión del ocio en este escrito supuso un cambio en el entendimiento y valor de este, pues desde esta fecha, el ocio se ha visto inmerso en una profunda transformación. Bien es así, que el ocio sigue experimentando en la actualidad un ascenso en la escala de valores (Monteagudo y Cuenca, 2021), originado por la elevada consideración que alcanza, tanto a nivel individual como social y económico, en la búsqueda de la satisfacción de necesidades que tan bien define a los individuos de la sociedad del siglo presente (Madariaga y Cuenca, 2011). Sin embargo, el ocio en sí

mismo data de fechas anteriores y es necesario detenerse en el recorrido histórico para poder entender cómo hemos llegado a las consideraciones presentes del concepto de ocio.

Autores clásicos y modernos han defendido la idea de que el ocio posee autonomía propia frente al resto de acciones que configuran la actividad humana, eligiéndose como práctica o experiencia altamente diferenciada de cualquier otra área o dimensión (Cuenca, 2014) y situándose por encima de la mera disponibilidad de tiempo libre (Lazcano y Madariaga, 2016). En cuanto a necesidad humana de satisfacción, disfrute, distanciamiento de la realidad o realización personal y comunitaria, el ocio adopta diferentes modos de satisfacción en función de las mentalidades, tradiciones y culturas de los propios pueblos; lo que, en ningún caso, se puede obviar (Cuenca, 2014).

Debemos, por tanto, remontarnos a la antigüedad clásica para nutrirnos de los autores grecolatinos y estudiar la concepción del ocio más primigenia, concepción de la que partirá la definición del ocio moderno y, por consiguiente, del modo en que actualmente se entiende lo que este supone para la humanidad. El recorrido conceptual que se ofrece en el siguiente apartado ofrecerá una visión más pragmática del término ocio, atendiendo a los cambios derivados de la imparable evolución de la historia humana.

1.1.1. Recorrido conceptual

En este apartado veremos cómo el ocio ha ido transformándose y adaptándose a su tiempo. Los pensadores de cada época han estudiado el ocio desde una perspectiva diferente, pero nunca ajena a la figura del ser humano en cada uno de los movimientos o procesos históricos que se van a señalar. Antes de ello, resulta interesante

esquematizar la visión del ocio desde la antigüedad hasta nuestros días para poder guiar la explicación posterior. El estudio del ocio debe incluir una mirada histórica que nos acerque a sus raíces para entender mejor el concepto en sí mismo y las tipologías que identifican a cada etapa. Comprenderemos a través de este recorrido el papel que el ocio ha desempeñado en la sociedad dentro de cada periodo histórico, para lo que se ha establecido una división que responde a seis periodos: Prehistoria, Antigüedad Clásica, Edad Media, Edad Moderna, siglos XIX y XX y actualidad.

Figura 1

Recorrido conceptual del ocio: de la prehistoria a la actualidad

Prehistoria	Antigüedad Clásica	Edad Media	Edad Moderna	Siglos XIX y XX	Actualidad
<ul style="list-style-type: none"> •Inexistencia del ocio •Ritos •Juego 	<ul style="list-style-type: none"> •Grecia: contemplación •Roma: <i>otium</i> 	<ul style="list-style-type: none"> •Referencia cristiano-religiosa •Exaltación del espíritu 	<ul style="list-style-type: none"> •De un sentido peyorativo a la necesidad de descanso 	<ul style="list-style-type: none"> •Símbolo de división de clases 	<ul style="list-style-type: none"> •Derecho humano •Ocio valioso

1.1.2. El ocio en la Prehistoria

Es controvertido afirmar que el ocio ya existía en la época prehistórica. La falta de estudios sobre este periodo con relación al ocio nos lleva a suponer que el modo de vida de la Prehistoria dejaba poco tiempo para el ocio y la recreación, al encontrarse en un plano donde la supervivencia y las necesidades básicas eran prioritarias. Las sociedades prehistóricas comenzaron a tener más tiempo libre, tal y como lo conocemos hoy en día con la creación de herramientas (Hernández y Álvarez, 2020; Tapps y Wells, 2018) y fue adquiriendo un sentido similar al actual con el paso del tiempo.

Se supone que el ocio emergió de forma innata en los seres humanos desde sus inicios, aunque no se definió como tal con una práctica más especializada hasta pasados varios siglos (Hernández y Álvarez, 2020). El tiempo libre era utilizado originalmente para ritos y actos ceremoniales (Tapps y Wells, 2018), aunque existen hallazgos arqueológicos que han descubierto artefactos que muestran de primera mano evidencias de actividad creativa, deportiva y recreativa de las sociedades primitivas donde, además, el juego pudo darse en diferentes vertientes (McLean, Hurd y Anderson, 2015). El juego, que hoy podemos relacionar con el ocio, estaba relacionado en un inicio, como se ha indicado, con ritos religiosos. Aun así, hubo un cambio en la utilidad de herramientas de caza, pues una vez no se consideraban útiles para dicha función, eran empleadas como una manera de realizar deporte, desarrollar habilidades físicas o poner en práctica la estrategia (McLean et al., 2015).

Tomando la caza como referente en la ocupación del ser humano, también aparecen en el Paleolítico las primeras expresiones artísticas, en forma de pintura rupestre que pueden dar indicios de una forma de ocio. Más tarde, también en este periodo aparece, mediante la imitación de gestos los animales y la caracterización de los mismos con pieles, la danza con máscaras, probablemente como técnica para engañar a la presa y favorecer la cacería y posteriormente, como medio de recreación (Hernández y Álvarez, 2020). Todas estas hipótesis no son sino una interpretación de los hallazgos de cada momento histórico, si bien es difícil afirmar con seguridad la intención con la que nuestros antepasados protagonizaron cada escena.

Más tarde, en el periodo Neolítico, la actividad humana cambia al hacerse posible el asentamiento en aldeas. Adquiere sentido pensar que el ocio tendrá una mayor cabida

en esta época, al ser un fenómeno asociado tradicionalmente a la vida en comunidad (Hernández y Álvarez, 2020). El avance de las sociedades en la Edad de los Metales y la nueva forma de estructuración más centrada en las relaciones y con una nueva mirada hacia la conceptualización de la sociedad (Hernández y Álvarez, 2020), fue también un factor decisivo a la hora de diferenciar entre sí las ocupaciones personales y las actividades de tiempo libre (Tapps y Wells, 2018). El arte persiste y se muestra de una forma más compleja y significativa que en etapas previas. Por un lado, las pinturas se mantienen, pero con una mayor variedad de temas que la de los animales o figuras irregulares, la figura humana adquiere más importancia (Hernández y Álvarez, 2020), y por primera vez en la historia, el ser humano encuentra más oportunidades para ocuparse de sí mismo. La Edad de los Metales evocó, a su vez, la creación de una serie de utensilios de gran utilidad para la guerra y otros de menor funcionalidad que eran más propios de la decoración o incluso la muestra de los primeros signos de joyería (Hernández y Álvarez, 2020), lo que también empieza a vislumbrar una parte del ser humano no definida anteriormente.

Este nuevo rango de posibilidades artísticas apareció en paralelo a la viabilidad de la música al ser capaces de crear más instrumentos, así como a la creación de nuevo vestuario, extendiendo las primeras modas por el territorio (Hernández y Álvarez, 2020), lo que también empieza a germinar las semillas del ocio creativo y recreativo que llegará más adelante.

Por último, hay estudios que sugieren que el juego era utilizado por grupos prehistóricos para preparar a los más jóvenes para la edad adulta (Tapps y Wells, 2018; McLean et al. 2015). Los bailes, las canciones y las historias servían para transmitir la historia y la

religión de las culturas y, si bien el ocio comenzó siendo una forma más de supervivencia, más que una actividad de libre elección, al ser resultante de la actividad impuesta a las personas en tal periodo para cubrir sus necesidades, con el paso del tiempo se desarrollaron los primeros signos diferenciadores, que empezaron a hacer de las actividades de ocio, una manera de alcanzar tiempos de disfrute personal y colectivo (Hernández y Álvarez, 2020).

1.1.3. El ocio en la Antigüedad Clásica: Grecia y Roma

Si nos remontamos a la Antigüedad Clásica encontramos que el ocio ya forma de las sociedades y, de hecho, ocupaba un lugar esencial para la humanidad. Cabe aclarar que la perspectiva tomada para el desarrollo de este apartado toma una unidad cronológica de análisis bastante amplia, tratando de rescatar las características comunes que facilitan el estudio del ocio clásico de manera estructural.

Partiremos de la figura de Aristóteles, para quien el ocio era, literalmente, el principio de todas las cosas y, más concretamente, de la felicidad humana (Cuenca, 2014; Lazcano y Madariaga, 2016). El filósofo griego afirmó que el ocio parece contener en sí mismo el placer, la felicidad y la vida dichosa, lo que lo sitúa como un fin en sí mismo, o una meta que alcanzar, y no solo un medio, dado que se entiende que el objetivo final y primordial de todo hombre es alcanzar la felicidad (Cuenca, 2014; Mauri, 2018).

Este principio se basaba en la idea de que la vida humana se extiende en el tiempo y ese tiempo se destina a diversas actividades, de las que unas son más necesarias o más perfectas que otras. Aristóteles utiliza el término *skholé* para referirse al tiempo libre de actividades dedicadas a la mera subsistencia, de donde se deduce que el primer

significado de lo que hoy llamaríamos tiempo libre recoge aquellas actividades que tienen el fin en ellas mismas, es decir, que se realizan por sí mismas y de las cuales no se obtiene nada aparte de la propia actividad (Hernández y Morales, 2005). Con este cometido, las actividades del ocio aristotélico estarían libres de la dependencia al trabajo y podrían ser definidas no como utilitarias sino como el conjunto de actividades humanas mediante las que alcanzar la más alta y específica nobleza, aquella que implica el aprendizaje y la formación a partir de la ocupación y el estudio como contemplación intelectual (Cuenca, 2004). La *scholé* introduce la necesidad del ocio como vía para alcanzar la felicidad y la adquisición de virtudes (Hernández y Morales, 2005; Mauri, 2018), implicación que todavía se mantiene hoy en día.

En este sentido se dota al ocio de una relevancia extrema en cuanto a la esencia del ser humano se refiere. Es más, Aristóteles considera al ser humano como un ser libre e inteligente con la realización personal, y la felicidad como aspiración suprema, de ahí que el ocio ocupe un lugar indispensable en la fundamentación de la mujer y del hombre. El ocio aristotélico es un ocio contemplativo que tiene que ver con la práctica de actividad intelectual y creadora (Hernández y Morales, 2005). Se le asigna al tiempo de no trabajo un papel creativo de dedicación al arte, la ciencia y a la filosofía preferentemente (Ángel, 2001; Mauri, 2018).

Según la teoría griega únicamente el hombre que posee ocio es libre, esto es posible porque solo el hombre libre puede tener tiempo de ocio que le lleve a gozar de ese tiempo de contemplación creadora, de disponer de tiempo para sí mismo y de alcanzar estados de paz (Hernández y Morales, 2005), cualidad contempladora que se ha abierto preámbulo en la sociedad contemporánea (Cuenca, 2000a), como se verá más adelante.

De este ocio nace, como bien se ha explicado, la idea de que el ocio debe guardar un fin en sí mismo, definición que se complementa con otras exposiciones sobre el mismo concepto, como lo es la filosofía de Cicerón, quien introduce una nueva acepción de lo que se llamaría *otium* romano, en la que se subraya curiosamente la negación del ocio (Cuenca, 2000a), teniendo que ser compartido con el *nec-otium* para que el ocio no se convierta en un tiempo de ociosidad únicamente sino de descanso, recreo, meditación y recreación del espíritu (Romero, 1998; Hernández y Morales, 2005).

El autor romano alentaba a la búsqueda de la armonía entre la felicidad individual y el bien comunitario, entre el interés propio y el servicio a los demás, de lo que se deduce que el ocio no ha de estar centrado únicamente en la obtención del placer o la diversión, sino que esta búsqueda más interior o individualista ha de combinarse con un ocio al que él llama digno (Cuenca, 2014), por la dignidad que conlleva ser un ciudadano comprometido con su sociedad y reconocido como tal. El ocio romano, en contraste con la cultura helénica, era concebido como un tiempo de descanso, placer y ostentación necesarios, más que únicamente un proceso de desarrollo cognitivo (Korstanje, 2008). Otros autores romanos como Horacio, sin embargo, relacionan el ocio directamente con el interior del ser humano, y existe únicamente en el encuentro de la serenidad y dominio sobre uno mismo, dado que iguala el concepto de ocio al término ataraxia. De esta manera, el ocio se relaciona con la búsqueda de la tranquilidad y, con ella, de la felicidad (Cuenca, 2014). En Roma, el ocio y sus prácticas derivadas fueron variando en función del momento histórico, pero algo que puede confirmarse es que sus objetivos eran, además del alcance de la satisfacción vital y el entretenimiento, el mantenimiento ideológico de la romanización. La lucha en las arenas y la práctica de los diferentes

deportes expresaban y reflejaban la superioridad romana, mientras que los baños públicos, las carreras de caballos, los desfiles militares y de buques, los edificios, el coliseo, y los anfiteatros entre otros (Korstanje, 2008), podrían relacionarse con una idea más ociosa y cercana a la concepción que tenemos hoy en día.

Los clásicos entienden, por tanto, que el ocio debe formar parte de la vida humana y debe encontrar con una posición prioritaria dentro de ella. No existe felicidad sin ocio, y encontrar ese tiempo de desconexión y disfrute se hace en Grecia y Roma casi tan o más esencial que en la era actual.

1.1.4. El ocio en la Edad Media

El cristianismo tenía un gran poder sobre la sociedad occidental de la Edad Media, lo que también tuvo indudables repercusiones sobre el tiempo de ocio. Los monasterios estaban llenos de monjes que se recreaban en la pureza cristiana, las labores manuales y la literatura divina. En este escenario, el ocio estaba poco considerado, y no restableció su posición hasta la llegada de Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, quien glorificó el ocio devolviéndole su valor tal y como lo procuraba en la Grecia Antigua. Santo Tomás afirmó que, si un hombre podía vivir sin trabajar, no tenía obligación de hacerlo. De hecho, el trabajo espiritual solo era posible cuando el pensador estaba libre de trabajo físico. Esta posición elevada de la vida contemplativa fue, por tanto, restaurada y, con ello, el valor del ocio (Stebbins, 2017).

Es entonces cuando el ocio en la Edad Media adquiere un sentido más clasista que se identifica con una exaltación de la nobleza, en el que aparecen la elección libre de actividades y la abstención del trabajo (Hernández y Morales, 2005). Se exalta el espíritu

olvidándose del cuerpo (Cuenca, 2000a) y cobran importancia los ritos y rituales religiosos, así como las ferias y festividades señaladas en el calendario de referencia cristiana-religiosa (Cuenca, 2001), pues la iglesia establece la dinámica del tiempo de ocio, utilizando el domingo como día de descanso y perfeccionamiento religioso (Romero, 1998). En este momento se hace preciso apuntar a la existencia de documentos oficiales de regulación de actividades relacionadas con el ocio. Estudios previos han hallado mandatos y privilegios otorgados por instituciones monárquicas españolas para instaurar, autorizar, restringir o prohibir determinadas prácticas lúdicas y celebraciones festivas, así como noticias de la época que resaltaban las prácticas recreativas de reyes y nobles. Con estos documentos y otras disposiciones para el festejo de eventos relacionados con la realeza y la Iglesia, se confirma que el ocio medieval dependía, en ciertos contextos, de las instituciones con más poder. Este marco restringido y privado, además, resalta la asistencia conjunta y obligada a celebraciones religiosas, institucionales o de hermandad, lo que deja entrever la sociabilidad festiva como una de las estructuras medievales más sólida de la historia, con capacidad para instrumentalizar y controlar a los individuos y sus actividades (Rodrigo Estevan, 2008).

Por otro lado, nos vemos en la obligatoriedad de aportar la visión del lado opuesto. La Edad Media es también la etapa en la que adquieren relevancia las celebraciones de tipo profano para el desquite de las clases populares, sector que cobra importancia en las consideraciones lúdicas al estar la práctica de juegos y el empleo del ocio íntimamente conectados (Valdeón, 1998) y cuyas implicaciones en la cultura contemporánea serán altamente consideradas. En la vida rural la gente de los pueblos solía ocupar su tiempo de ocio preferentemente en el juego, el canto o el baile. Además, fue floreciendo una

cultura popular que tenía en los juglares su principal difusión. El juglar era un personaje dedicado al ocio, tanto en la práctica de ejercicios físicos (malabarismos, títeres, etc.) como en el baile y la danza con instrumentos musicales, el canto, y los poemas (Hernández-Vázquez et al., 2020). Esta figura estaba presente tanto en las casas de los nobles como en las calles, lo que nos lleva a pensar que su popularidad estaba bastante extendida en la época y se ha trasladado hasta la actualidad en profesiones ociosas de gran similitud.

Finalmente, se confirma que la Edad Media fue el periodo histórico durante el cual se empieza a definir y organizar la práctica de actividades ociosas (Turcot, 2016). La literatura científica constata que la Edad Media hizo posible un cambio en la balanza del prestigio entre el trabajo y el ocio, al caracterizarse generalmente por ser un tiempo de actividad creativa y avances en la ciencia experimental, parte esencial de la búsqueda de ocio (Stebbins, 2017).

1.1.5. El ocio en la Edad Moderna

La definición de ocio como hoy la entendemos empieza a tomar forma en el Renacimiento, pues la palabra pasa a ser un cultismo de origen latino de la lengua española (Cuenca, 2000a), de modo que se puede considerar este periodo histórico como un punto de partida para la concepción actual. La era de la contemplación pasa a un segundo plano entre los renacentistas, así como tras la reforma protestante, cuando se da una mayor relevancia al trabajo, y donde precisamente se exhibe su exaltación por encima de la contemplación (Rul-lán, 1997; Stebbins, 2017). Ya no se contempla lo que hay alrededor, sino que se mira y se examina, pues así es como el hombre renacentista

puede acercarse a su más alto espíritu, siendo el trabajador manual considerado como un artista (Rul-lán, 1997).

A raíz de esto, y con el paso del tiempo, se abrió paso la reforma protestante con el ansia de buscar un cambio profundo en la sociedad, y esta transformación también tuvo sus repercusiones en las consideraciones del ocio. La ética protestante sitúa al trabajo como la razón de ser del hombre (Ángel, 2001; Stebbins, 2017) y se preocupó de su mundo interior (Cuenca, 2001), rechazando al ocio por ser visto como una amenaza para el modelo de producción capitalista (Gomes y Elizalde, 2009) al ser una distracción del espíritu de laboriosidad que supondría la salvación cristiana (Ángel, 2001). Era más importante la recreación racional, u ocio serio, lo que conllevó a la búsqueda de la reducción del ocio más casual (Stebbins, 2017) por estar peor considerado socialmente. Pero a raíz de este paroxismo del trabajo frente al ocio o el tiempo libre se produjeron luchas sociales que durante la Edad Moderna y a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX se propusieron disminuir el tiempo de trabajo, e implícitamente recobrar el tiempo de no trabajo (Rul-lán, 1997; Ángel, 2001). Este nuevo entender del ocio como algo positivo se dio, por tanto, en una tardía Edad Moderna. Las actividades de tiempo libre empezaron a estar particularmente valoradas al servir de puente entre los mundos del trabajo y la cotidianeidad (Stebbins, 2017). Pero, antes de llegar a este punto, durante la Revolución Industrial y el nacimiento del trabajo asalariado, convertido en un valor social dominante, el ocio se entendió peyorativamente, y tardo en considerarse como una reposición necesaria para el trabajo cuando la idea de pasividad o vagancia dio paso al recreo (Rodríguez-Díaz, 2005). La delimitación entre el tiempo de ocio y el tiempo de los negocios cotidianos fue siempre ambigua y ambivalente en la Edad

Moderna y costó llegar al entendimiento de que la ociosidad no causaba daños. Se creía que, para ser bien considerado, el ocioso debía ocuparse con obras de ingenio, es decir, con asuntos importantes (Chartier, 2003).

La reflexión sobre el buen uso del ocio fue el punto de partida para cambiar la percepción sobre las necesidades individuales en la dedicación de su tiempo vital. El ocio comenzó a emerger como ámbito de aprendizaje de alta demanda (Cuenca, 2002). La ruptura de la Cristiandad había quebrado la unidad del cuerpo político y había introducido otra definición del individuo como distinto, separado, singular, por el que el ser humano personificaba la dicotomía entre oficio público y persona privada, como cuerpo místico y cuerpo físico (Chartier, 2003). En este contexto, empieza a sentirse la necesidad de acomodarse a los nuevos estilos de vida de ocio, que tiene que ver con el desarrollo de conocimientos desinteresados y acciones gratificantes, con la revalorización de lo cotidiano y lo extraordinario, con la vivencia creativa del tiempo, la libertad, la participación, la solidaridad y la comunicación (Cuenca, 2002).

Vemos así que la industrialización moderna, que impulsó a la clase obrera a llevar a cabo esta lucha (Ángel, 2001), demuestra cómo el ocio y el tiempo libre han supuesto históricamente una conquista social promoviendo avances en las políticas y legislaciones sociales (Caride, 2014). Para llegar a considerar el tiempo como algo valioso e imperativo en el ser humano fue necesaria su moralización mediante valores espirituales y racionales, a través de los cuales logró imponerse como un hábito cultural (Ángel, 2001) y es ahí donde puede subrayarse el ocio con amplios diferenciadores frente al tiempo libre. El ocio moderno es, por tanto, consecuencia de la era industrial y continúa siendo una realidad en continuo avance (Cuenca, 2002).

1.1.6. El ocio en los siglos XIX y XX

El concepto moderno del ocio emerge en el siglo XIX, donde se llegó a la conclusión de que el único camino posible para la realización humana hace necesaria la reducción del tiempo laboral y el aumento de un tiempo para el desarrollo de sí mismo, lo que hoy identificaríamos como ocio valioso, pues precisamente es el desarrollo humano en lo que se fundamenta el ocio valioso (Cuenca, 2014). La racionalización del ocio es la misma que la del trabajo (Rodríguez-Díaz, 2005), por lo que es la sociedad de estos siglos la que empieza a apreciar el tiempo sin trabajo desde una perspectiva más cercana a la concepción actual. La “democratización” del acceso a una posibilidad de vida privada y de tiempo ocioso caracterizó el siglo XX e instaló la idea de que los lugares y los gestos de la privacidad, desde ahora compartidos más allá de las élites, constituían un objeto legítimo de la historia de las sociedades (Chartier, 2003). Anteriormente, la cultura era inaccesible al pueblo con la finalidad de mantener los estamentos sociales claramente delimitados e inamovibles, pero, el siglo XX Trajo consigo la libertad de expresión y el ejercicio cultural se hizo extensible a toda la población, lo que permitió que las sociedades e individuos comenzaran a ser más cultos, críticos y reflexivos (Hernández y Muñoz, 2020).

Es un hecho que el ocio puede definirse de formas diferentes según la sociedad desde la que se plantee el tema (López, 1993), pues el ocio se genera según las características sociales en cuanto a cultura, preferencias o representaciones sociales (Cuenca-Vallejo, Gil-Lacruz y Gallizo-Llorens, 2010). Por ello, es preciso conocer el tiempo en el que se contextualiza la idea de lo que significa este concepto, pero lo que resulta fundamental es identificarlo como algo más que el tiempo libre del que dispone una persona, es decir,

supone hablar de experiencias o actividades que se realizan con el fin de lograr satisfacciones personales, de mejora individual y colectiva (Caride, 2014). En una misma época, además, puede adquirir sentidos distintos según el contexto, tal y como ocurre durante los siglos XIX y XX.

Si bien el siglo XIX es popularmente considerado como la era del positivismo, de los avances científicos en medicina, en ciencia y tecnología, estos avances tuvieron un efecto directo en la sociedad de la época e hicieron posible el fenómeno de la industrialización. La industrialización, por su parte, fragmentó de alguna manera a la población, con una clara explotación de la clase dominante sobre la clase obrera. En este marco social se abre un amplio abanico de posibilidades de ocio, muy diferentes de una escala social a otra. El ocio del siglo XIX se convierte, por tanto, en un símbolo de clase (Miranda-Román, 2006). Las calles, las plazas, las actuaciones itinerantes de música, circo, títeres, teatro o toros, entre otras, eran muy comunes entre la población más llana, mientras que las reuniones de tipo más intelectual y exclusivista, los teatros, la ópera o la zarzuela eran más propias de las clases pudientes y adineradas (Zozaya-Montes, 2008). A pesar de estas distinciones, el ocio parecía estar bien asimilado en la época como parte cotidiana de las vidas de las personas.

Pero hasta cuando el ocio es reconocido y entra en el plano del derecho, puede ser objeto de interpretaciones diversas, y aun de contradicciones. Vemos que el ocio puede ser esencialmente un instrumento de promoción social ya que está en cierto modo integrado al trabajo y permite el desenvolvimiento de las capacidades de los trabajadores (Miranda-Román, 2006). El ocio empezó a tomarse como necesidad a lo largo del siglo XIX, precisamente por este deseo de disfrutar del tiempo libre. El

protagonismo del ocio en la vida cotidiana de este tiempo fue posible gracias a la llegada del Liberalismo, que permitió a los individuos dejar de culpabilizarse por su ociosidad y mantener sus obligaciones, pudiendo elegir también el tipo de relación social y las formas de entretenimiento que, para la clase baja servía para controlar las costumbres y para la clase alta se vinculaba a las exigencias y apariencias de su propio *status* (Zozaya-Montes, 2008). Esta consideración se suma en la actualidad al sentido de afirmación personal, sin dejar de seguir siendo un símbolo de posición social (Miranda-Román, 2006), algo que veremos en próximos apartados. Pero para llegar a nuestra concepción contemporánea del término “ocio”, debemos hacer una pausa en las últimas décadas del siglo XX.

El sociólogo Dumazedier señaló en 1974 que el ocio cumple una triple función: descanso, diversión y desarrollo de la personalidad. Con este triángulo de valores, las tres “D”, vino a explicar que el ocio no era sino el contenido del tiempo orientado hacia la realización de la persona como fin último. Afirma, además, que el ocio debería caracterizarse por la realización de hechos triviales, no productivos y lo destacó como eje fundamental de una nueva civilización.

Figura 2

Triple función del ocio según Dumazedier (1974)



Para Dumazedier, el ocio era un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (Dumazier, 1974), definición que servirá de base para muchos estudiosos de la época actual.

Como epígrafe final, creemos conveniente señalar que el siglo XX es el escenario en el que el ciudadano demanda ciudades placenteras, acogedoras, capaces de crear ámbitos de comunicación y encuentro, no solo de trabajo. Las ciudades del siglo XX son ciudades para ser vividas, motivo por el cual el ocio actual ocupa un lugar dominante en la sociedad (Cuenca, 2002). Esta percepción del ocio es altamente valorada en los estudios de ciencias sociales contemporáneos. La voluntad de los individuos para decidir a qué dedicar su tiempo de ocio está instaurada y protegida en las sociedades actuales, como podremos discutir en el siguiente punto del marco teórico.

1.1.7. El ocio en la actualidad

Si en la Grecia Antigua el ocio cumplía con una definición de contemplación creadora y obtención de la felicidad, en la Roma más clásica el ocio se equiparaba al reposo y la serenidad o la recreación del espíritu, elementos todavía más relacionados con la vida interior (Cuenca, 2000a; Cuenca, 2014; López, 1993), en la Edad Media se relaciona con la organización social y los valores cristianos, en la Edad Moderna adquiere un sentido más bien peyorativo (Gomes y Elizalde, 2009; Rodríguez-Díaz, 2005) y en los siglos XIX y XX se identifica con una distinción de clases (Miranda-Román, 2006; Zozoya- Montes, 2008), podemos afirmar que el viaje del ocio hasta la actualidad ha sido cuanto menos apasionante. Los cambios históricos han tenido un efecto directo en las maneras de entender el ocio y, aun así, todavía hoy seguimos en la búsqueda de lo que realmente significa para nuestra sociedad. Si se tiene en cuenta precisamente la sensibilidad del ocio ante los cambios socioculturales a través de la historia se resuelve que este concepto engloba una multiformidad de gran complejidad (Munné y Codina, 1996).

La Real Academia Española (RAE) ofrece cuatro acepciones diferenciadas para definir el concepto de ocio, definiciones que no deben pasarse por alto para comprender qué se entiende en la actualidad por tiempo de ocio. Todas ellas tienen en común la relación directa con el modo de dedicar el tiempo, en relación con el descanso o cese de actividad ocupacional, pero se encuentran también algunas apreciaciones que marcan la diferencia entre unas y otras.

Figura 3

Acepciones de la RAE para el término “ocio”

1. m. Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad.
2. m. Tiempo libre de una persona.
3. m. Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas.
4. m. pl. Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que le dejan libres sus principales ocupaciones.

Entendemos que el ocio es tiempo dedicado a cualquier otra actividad diferente a la laboral o a la productiva y es importante al permitir el crecimiento y desarrollo humano, así como su liberación, ya sea a través de actividades creativas o recreativas. Friedmann (1956) muestra precisamente que el ocio actual no se da como una actividad libre sino necesaria, al ser liberadora, con valor que no recae en sí misma, sino que se encauza como vía de escape a la problemática diaria y, en particular, a los problemas que se extraen del trabajo o del mundo laboral. Esta necesidad se entiende como compensatoria y se enfrenta a otras definiciones por las que el ocio es una actividad con fin en sí misma, lo que únicamente ocurre cuando el tiempo de ocio pasa a ser libre, es decir, cuando es expresión de nuestra libertad como seres humanos (Codina, 1996).

En la sociedad contemporánea, el ocio ha sido también definido como el contenido del tiempo orientado hacia la realización de la persona como fin último (Lazcano y Madariaga, 2016). Lo que, es más, la experiencia de ocio, además de humana, se fundamenta en la acción gustosa y no en la razonable (Cuenca y Goytia, 2012) y debe

conceptualizarse como un derecho básico en la sociedad actual (Caride, 2012), al estar constituido como tal y protegido de manera explícita a partir de la denominada segunda generación de derechos humanos, entre los cuales está integrado el derecho al ocio (Lazcano y Madariaga, 2016). En la actualidad nos encontramos en la tercera generación, la de los nuevos derechos de solidaridad, e investigadores del ocio (Cuenca, 2000a; Herrán Ortiz, 2007; Lázaro, 2006) entienden que el ocio está presente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Epígrafes como “derecho al desarrollo” y “derecho a la calidad de vida”, incluyen el ocio como estrato fundamental y, por tanto, está respaldado convenientemente (Lazcano y Madariaga, 2016). Pero es que, además, La DUDH de 1948 hace una clara referencia al ocio en su Artículo 24 cuando señala que “Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” y en el Artículo 27, se subraya el “derecho a la vida cultural, artística y científica”, ampliando en el apartado 27.1. que “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”. En primer término, por tanto, se puede incluir en la definición del ocio el derecho humano a hacer libre uso de su tiempo para desapegarse del trabajo y las obligaciones en busca de algún tipo de disfrute.

Por otra parte, se habla de la sociedad actual como una generación de deseos más que de necesidades (Rodríguez-Díaz, 2005) y parece que esta afirmación nos lleva a entender el ocio desde la óptica del disfrute y la satisfacción. El ocio, hasta llegar a nuestros días, hace un recorrido que desemboca en la búsqueda de una mejor calidad de vida

(Pascucci, 2012) y las sociedades del momento ya coinciden en el derecho pleno del ser humano a disfrutar de tiempo de ocio, como bien recoge la DUDH. Con esta proclamación, bien puede entenderse que la sociedad ha adquirido un cambio significativo de actitud hacia el ocio, hasta considerarlo esfera de la experiencia humana, con gran importancia e implicación en el bienestar, la salud y, de nuevo, en la calidad de vida (Gorbeña, González, Lázaro, 1997). Por ende, se puede empezar a hablar de la existencia de un ocio humanista.

Así es como llegamos a la conclusión de que el ocio es una realidad, un fenómeno complejo y pluriforme que se manifiesta a través de una gran variedad de prácticas. El ocio como experiencia humana va cargado de contenidos y símbolos según la edad, el sexo, el entorno de vida, el nivel educativo y formativo, el nivel de renta, los recursos materiales y sociales, etc. (Lazcano y Madariaga, 2016).

Desde la perspectiva humanista se entiende el fenómeno del ocio como una experiencia integral de la persona y un derecho humano fundamental, como ya se ha subrayado. El ocio como elemento clave de desarrollo humano es el pilar fundamental en el que se sustentan los principios del ocio humanista (Lazcano y Madariaga, 2016; Cuenca-Cabeza, 2000a). En este sentido, el ocio engloba nuevas concepciones en nuestro tiempo: el ocio como autorrealización, como derecho y como calidad de vida (Cuenca-Cabeza, 2000a), ideas que han seguido ampliándose hasta lo que hoy conocemos como ocio valioso. Más allá del ocio como experiencia humana, en la actualidad se tiende a hacer de él una experiencia humana (Cuenca, 2014; Cuenca y Goytia, 2012) valiosa, pero, ¿qué significa que el ocio sea valioso?

El ocio valioso es la afirmación de un ocio con valores positivos para las personas y las comunidades, un ocio basado en el reconocimiento de la importancia de las experiencias satisfactorias y su potencial de desarrollo social. El ocio valioso tiene, además, un carácter humanista (Cuenca, 2000a), que ensalza las bondades de todas las actividades que lo componen, como podrá entenderse en el análisis de las dimensiones del ocio. El término “humanizar” significa potenciar a los seres valiosos en sí mismos, es decir, cualquier persona o, dicho de otro modo, el ocio humanista es aquel que potencia el valor de los seres humanos (Cuenca, 2011).

Se llama valioso a este tipo de ocio al enfatizar el valor social beneficioso que se reconoce en la práctica de determinados ocios, así como su potencial de desarrollo humano, lo que no excluye otros tipos de desarrollo, como pudiera ser el económico (Cuenca, 2014). El tiempo que los individuos dedican a su propia satisfacción es un periodo de tiempo lleno de oportunidades para la socialización y el aprendizaje (Larson, 2000). En la era actual, el ocio se considera valioso al ser en sí mismo uno de los valores más respetados y deseados de la sociedad. El ocio valioso es entendido como experiencia integral de la persona y derecho humano fundamental que favorece el desarrollo personal y social (Cuenca, 2000a, 2004, 2009; Cuenca y Goytia, 2012). De esta manera, las prácticas ociosas encuentran su sentido no solo en la persona en sí misma sino, de modo muy especial, en las otras personas. Es por ello que el valor del ocio reside en las personas y su dignidad (Cuenca, 2011).

Asistimos en la actualidad a un ascenso del ocio en la escala axiológica al establecerse como indicativo de calidad de vida y bienestar psicosocial, así como en una experiencia que no es solo gratificante, sino que se considera necesaria para alcanzar el equilibrio,

la armonía, la recreación vital, la socialización y el desarrollo de la personalidad (Cuenca, 2005). Es, además, el contexto idóneo para vivir experiencias óptimas al abrirnos un mundo experiencial personalizado (Cuenca, 2009). Esta circunstancia ha derivado en una mayor demanda de las experiencias de ocio en las últimas décadas, lo que se vincula a los avances a los que asistimos en la actualidad en relación al conocimiento y la educación. La experiencia de ocio valioso se relaciona en el tiempo presente con la novedad, el contexto sociocultural en el que se enmarca, el grado de conocimiento adquirido y otros aspectos de carácter objetivo y subjetivo, entre los que destaca la propia calidad de la experiencia (Cuenca, 2010; Cuenca y Amigo, 2012). Nos quedaremos con la confirmación de que el ocio puede manifestarse con diferentes grados, desde aquellas experiencias de simple recreo, diversión y esparcimiento, hasta aquellas más introspectivas, contemplativas y psicológicamente más complejas (Martínez y Villar, 2022), todas ellas resultantes en sentimientos de bienestar, satisfacción y plenitud. El ocio valioso conlleva, por tanto, la mejora de quienes lo practican, transformándose en autorrealización, expresión personal y encuentro (Cuenca, 2014).

Habiendo llegado al acuerdo de que en la actualidad el ocio ha alcanzado un nivel axiológico sin precedentes, deberemos pararnos a pensar en cuáles son sus funciones y beneficios para entender mejor qué hay detrás del significado de ocio, así como abordar sus dimensiones y detallarlas de una en una como una mejor orientación hasta encontrar lo que engloba el término original de ocio valioso desde una perspectiva humanista.

1.1.8. El ocio en el marco de la COVID-19

Se hace preciso incluir un apartado específico para esclarecer las dudas con respecto al impacto que la pandemia causada por la COVID-19 tuvo sobre el tema que nos ocupa. Esta tesis doctoral halla su origen en el marco de lo que popularmente llamamos “pre-pandemia”, pero llega a su fin en fechas de “post-pandemia”. Digamos, por tanto, que el estudio fue atravesado, de algún modo, por la COVID-19. En primer término, se analizarán las consecuencias de la COVID-19 en los ámbitos de ocio y cultura y, posteriormente, se estudiará el modo en que las relaciones intergeneracionales entre abuelos y nietos fueron afectadas por la pandemia.

Resulta inequívoco pensar que el ocio y, más concretamente, el ocio cultural en el contexto de las relaciones intergeneracionales se vio afectado por ese tiempo de pausa, confinamiento, distanciamiento, e incluso, recuperación de la normalidad. De hecho, el sector del ocio y la cultura fueron, al mismo tiempo, los grandes afectados y los grandes aliados de quienes encontraron el aliento en la práctica de actividades culturales desde el seno de su propio hogar, ya fuera de manera presencial o por medio de las herramientas digitales. Los profesionales del ocio y la cultura abrieron un amplio abanico de posibilidades al ofrecer múltiples quehaceres o entretenimientos para mitigar el desasosiego generado por el coronavirus en las demás esferas de la vida y la interacción social.

Esta movilización del sector de la cultura en respuesta a la pandemia puso de relieve la capacidad de los artistas, los profesionales de la cultura y las organizaciones culturales para ofrecer respuestas centradas en las personas en tiempos de crisis y desempeñar un importante papel catalizador como defensores y fuentes de valor social (UNESCO, 2022).

La irrupción de la pandemia provocó un punto de inflexión y las instituciones se vieron en la necesidad de hacer un esfuerzo sin precedentes a fin de hacer llegar la cultura y el ocio a los hogares (Barbero, 2021). De hecho, se ha considerado que la crisis sanitaria de la COVID-19 afectó específicamente a los sectores de ocio (Bonnat et al., 2022; Vecco et al., 2022), pero también ha reforzado la influencia del ocio cultural en la sostenibilidad del bienestar, el reequilibrio y el crecimiento de las sociedades, situando a la cultura como un derecho de todos (UNESCO, 2022).

Las personas necesitadas, en una situación de mayor soledad y aislamiento entendieron las propuestas culturales y de ocio como algo vital dentro de esta nueva realidad y empezaron su andadura online para poder comunicarse y ser partícipes de las propuestas que iban emergiendo (Barbero, 2021). Del mismo modo, la población general modificó sus hábitos de consumo y práctica cultural a consecuencia del coronavirus (Bonnat et al., 2022), así como sus experiencias de ocio en general (Pinazo-Hernandis, 2020). Las medidas de confinamiento motivadas por la pandemia tuvieron precisamente una gran incidencia en los mercados culturales y creativos y en los flujos de contenidos culturales digitales (Bonnat et al., 2022; Vecco et al., 2022), al hacerse urgente la adaptación de su actividad en la red para combatir los estados de confinamiento, así como el cierre de museos, cines, teatros, salas de conciertos y otras actividades culturales y la interrupción del contacto con las audiencias, los equipamientos y los proyectos culturales (Bonnat et al., 2022). Sin embargo, los profesionales que volcaron su trabajo en plataformas digitales, no siempre lo hicieron de manera remunerada, por lo que la afectación del sector es algo innegable (Bonnat et al., 2022; UNESCO, 2022).

Por supuesto que, la pandemia de la COVID-19 también puso de manifiesto problemas estructurales en el sector del ocio y la cultura (Vecco et al., 2022), generando una crisis sistémica de la que ha costado y seguirá costando recuperarse, dado que fue el cultural uno de los sectores que sufrieron las consecuencias de manera más desproporcionada en comparación a los demás (UNESCO, 2022). Es un hecho que esta crisis ha sido una de las más profundas, si no la más, en las que se ha visto sumida el sector cultural y de ocio, pero se prevé una recuperación más acelerada (Bonnat et al., 2022). Ha pasado ya un tiempo desde que comenzó la situación de alarma, y es ahora cuando se comienzan a registrar signos de recuperación en el sector del ocio cultural, aunque los indicadores aún reflejan los efectos de la crisis, según el Ministerio de Cultura y Deporte (2022).

La disrupción que se generó en 2020 se está transformando en capacidad de resiliencia, remodelación, adaptación y renovación en los sectores creativos y de patrimonio cultural en todo el mundo (Vecco et al., 2022; UNESCO, 2022), algo que debe tenerse en cuenta para que podamos seguir disfrutando del ocio cultural, a pesar de los escenarios a los que nos enfrentemos. La tendencia a poner mayor énfasis en el valor de la cultura ha sido también una de las consecuencias de la pandemia, pues se ha visto el impacto positivo de las artes y las prácticas culturales en la salud mental de la sociedad y la mejora de los vínculos sociales (UNESCO, 2022).

Se entiende el momento de la pandemia como un momento de revitalización de las actividades culturales (Barbero, 2021) y de oportunidad para desarrollar lo mejor de nosotros mismos (Hernández et al., 2022) a pesar de la complejidad y dureza de las circunstancias. Se han emprendido multitud de iniciativas y desafíos a raíz de la pandemia, pero si algo dejó en evidencia la COVID-19 es que el futuro es incierto y

precisamente por ello ha de suponer un reto en el ámbito de la cultura y el ocio (Barbero, 2021), pues ambos sectores se han consolidado como parte fundamental e insustituible de las relaciones humanas con el mundo.

Además de la cultura y el ocio, otras de las grandes víctimas de la emergencia sanitaria fueron, evidentemente, las relaciones sociales y, más concretamente, las relaciones familiares (Lepin, 2020). La COVID-19 nos puso en disposición de evitar el contacto, incluso con nuestros seres más queridos. Las restricciones derivadas de la pandemia dejaron una huella emocional y un vacío psicosocial de los que todavía hoy nos estamos recuperando. A nivel de sociedad, el coronavirus provocó una fuerte crisis sanitaria y humanitaria, y el contacto entre las diferentes generaciones de una misma familia fue limitado y, en numerosas ocasiones, restringido.

La infancia y la vejez experimentaron una situación de gravedad excepcional. Estas edades tan vulnerables y sensibles al cambio tuvieron que hacer frente a unas circunstancias inexplicables, difíciles de entender y sobrellevar (Pinazo-Hernandis, 2020). Y, lo que, es más, las familias se enfrentaron en el marco de la pandemia a todo un desafío para, por un lado, reconfigurar y reinventar los tiempos y espacios del hogar para el ocio y el aprendizaje de sus hijos e hijas (Andrés, Rodrigo y Valdivia, 2021) y, por el otro, mantener la estabilidad afectiva y emocional y paliar la soledad y el aislamiento de la generación mayor (Balaguer, 2020; Curcio, 2020).

De ahí que las relaciones intergeneracionales sufrieran en primera persona el impacto de la pandemia y los estados de confinamiento. Contribuciones a la literatura científica han evidenciado cómo el contacto físico entre abuelos y nietos disminuyó durante la pandemia y fue sustituido por interacciones a través de medios audiovisuales

(Castañeda-García; Santana-Rodríguez; Sánchez-Quinteiro y Cruz-Santana, 2022). Además, muchas de las personas mayores se encontraban absolutamente imposibilitados de continuar aportando a su entorno y a su familia durante la pandemia (Ramos; Valera; Gac, y Richards, 2021), especialmente aquellas que viven en centros residenciales. La prohibición de visitas, a pesar de ser una medida preventiva y de protección, aumentó el aislamiento y la soledad emocional (Pinazo-Hernandis, 2020). En contraste con esta afirmación, se dieron entornos en los que los abuelos pudieron y debieron ocuparse del cuidado de sus nietos para facilitar la conciliación familiar. Ante el cierre indefinido de muchas escuelas infantiles, los abuelos se convirtieron en los principales cuidadores (Cantillon, Seeleib-Kaiser y Van Der Veen, 2021).

Pero, por lo general, el distanciamiento social redujo el número de posibilidades de disfrutar del tiempo compartido en familia, especialmente con los abuelos y, más aún, cuando hablamos de tiempo de ocio. En situaciones de alta vulnerabilidad como las que estamos detallando, es de vital importancia potenciar las comunicaciones de los ancianos con su familia y seres queridos (Ramos et al., 2021). Esta necesidad fue abordada en muchos casos ya que se ha encontrado que la comunicación con los abuelos que residían en lugares más lejanos al domicilio de sus nietos aumentó durante el período de pandemia (Castañeda-García et al., 2022), lo que se muestra como contribución a sus relaciones y remarca la necesidad vital de mantener la comunicación y las demostraciones afectivas, especialmente en tiempos de crisis. Las tecnologías de la información y la comunicación garantizaron la continuidad de las interacciones sociales y familiares y esta conectividad entre generaciones permitió el establecimiento de relaciones significativas (Alonso et al., 2022) ya que las llamadas por

videoconferencia se convirtieron en la única fuente de vínculo social (Pinazo-Hernandis, 2020). Resulta una obviedad que las dificultades impuestas por el coronavirus transformaron drásticamente las relaciones (Lepin, 2020; Hernández et al., 2022), así como el modo en que las familias entienden el ocio. Asimismo, se pusieron a prueba los vínculos y lazos afectivos entre los miembros de la institución familiar (Extremera, 2020), dando lugar a hallazgos que confirmaron el poder de la familia entre aquellas cosas más valoradas por los individuos. Estudios previos demuestran que las celebraciones familiares, seguidas del juego y las prácticas que implican algún tipo transmisión sociocultural, fueron aquellas más valoradas por los abuelos durante la pandemia (Castañeda-García et al., 2022) y manifiestan que el ocio compartido entre generaciones genera beneficios psicológicos, físicos, creativos y sociales en los abuelos y abuelas (Alonso et al., 2022).

La alarma sanitaria puso sobre la mesa la necesidad de tomar el tiempo de confinamiento como una oportunidad para ayudar a nuestros seres más cercanos a enfrentarse a experiencias cambiantes (Hernández, 2020), lo que adquiere una relevancia inequívoca cuando nos referimos tanto a los más pequeños como a los más mayores de la familia.

La contribución al desarrollo del menor (Ward y Zabriskie, 2011), el protagonismo de los abuelos (Hebblethwaite, 2017) y las nuevas formas de ocio familiar (Iryna y Yuriy, 2017) pasaron a formar parte de las coordenadas fundamentales en el estudio del impacto del confinamiento y sus consecuencias palpables en el ocio familiar. Vemos que son variables de gran consideración para entender el contexto que estamos desgranando. De hecho, durante el confinamiento, las prácticas de ocio intergeneracional ocuparon

un lugar preferente, en contraste con la realidad pre-pandemia, durante la que dichas prácticas eran vistas como secundarias (Alonso et al., 2022)

La pandemia de la COVID-19 ha implicado importantes modificaciones en la forma en la que nos interrelacionamos y convivimos como seres sociales (Lepin, 2020) y la vida familiar no ha sido ajena a esta alteración, pues se ha visto afectada a nivel mundial (Hernández et al., 2022). Sin embargo, la enseñanza que se extrae de todo ello es la revalorización que se ha hecho de las relaciones familiares, especialmente las intergeneracionales, y la consideración que se ha dado al ocio cultural en términos globales, lo que creemos que generará un precedente para estudios futuros.

1.2. Funciones del ocio

El ocio cumple diversas funciones que permiten entender a que nos referimos al hablar de ocio valioso. Como se ha explicado en la concepción actual del término, Dumazedier definió en 1974 el ocio según tres funciones fundamentales, como son el descanso, la diversión y el desarrollo, es decir, las tres “D”. Como se observa a continuación, este autor vinculó las funciones del ocio con la esfera de lo personal, y más concretamente con lo psicológico:

- Descanso: el ocio libera la fatiga y nos protege del desgaste y del trastorno físico o nervioso provocado por las tensiones derivadas de las obligaciones cotidianas.
- Diversión: evita el aburrimiento al convertirse en compensación o huida por medio de la evasión hacia un espacio diferente.
- Desarrollo de la personalidad: libera los automatismos de la mente y favorece una participación social más amplia y libre, así como una cultura desinteresada del

cuerpo. La participación voluntaria en grupos recreativos, culturales y sociales dan lugar al desarrollo de actitudes y habilidades y facilita el desarrollo integral de la personalidad a nivel individual y social.

Esta determinación de las tres “D”, como configuradoras de las funciones del ocio, se ha ido desarrollando hasta llegar a la literatura actual. A finales del siglo XX, las funciones del ocio se agruparon en tres grandes categorías, bajo los epígrafes de funciones psicológicas y personales, funciones sociales y funciones económicas (Sue, 1992):

- Funciones psicológicas y personales: recoge aquellas compensaciones que el ocio ofrece para alcanzar un equilibrio psicológico, por lo que el ocio cumple con esta función su sentido de autorrealización de la figura humana.
- Funciones sociales: el ocio permite al individuo compartir su tiempo y comunicarse con los demás en un acto social con consecuencias como el favorecimiento de la comunicación interpersonal, la cohesión social, la afirmación personal o identidad y la distinción social.
- Funciones económicas: las prácticas de ocio son beneficiosas para la economía, especialmente en un momento que se caracteriza por una sociedad de consumo. Así, una de las funciones que se destaca es precisamente la contribución a este sistema.

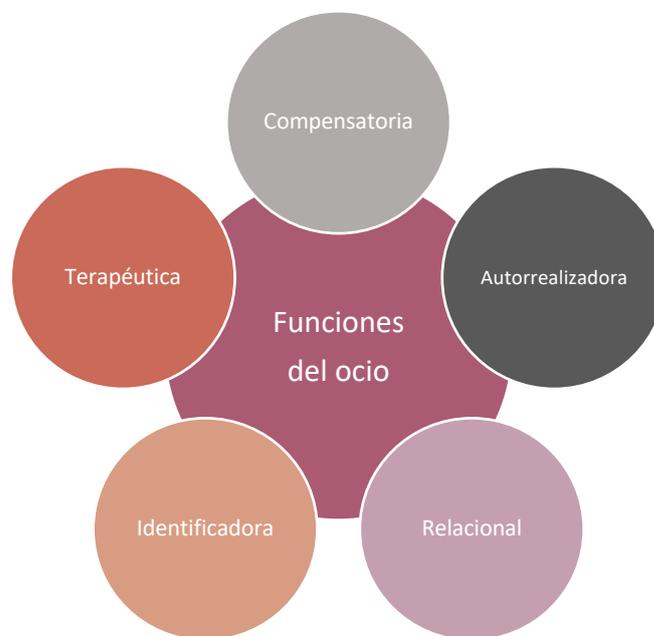
A estas categorías se han ido sumando otras más, modificando o diversificado, pero siempre manteniendo la esencia de estas tres ideas centrales. Así, Cuenca (2014) hace referencia a una función innovadora en cuanto a que el ocio repercute en la innovación

social y en la creatividad cultural, aportando significado a las propias experiencias y a una búsqueda en la calidad de vida.

Este modo de entender la pluralidad del ocio fue, de hecho, redefinido por Cuenca (2004) y estructurado de acuerdo con una serie de funciones más específicas, como se observa en la figura.

Figura 4

Funciones del ocio según Cuenca (2004)



Tales funciones se convierten en pilares del ocio y nos sirven para estructurar cuál es el sentido que tiene la práctica de ocio, qué consecuencias se derivan de ella y, a fin de cuentas, qué es el ocio en sí mismo. A continuación, nos apoyaremos en el estudio del autor para dar unas breves pinceladas sobre cada una de las funciones a las que hizo referencia:

- Función compensatoria, por la que el ocio cumple la función de restablecer el equilibrio tanto físico como psicológico, así como de reparar el desgaste producido por el trabajo, entendiendo éste en su sentido más global, tanto trabajo remunerado como trabajo no remunerado, especialmente representado por la mujer (cuidado del hogar, atención a la familia, tanto hijos como personas dependientes, etc.) e incluso de las obligaciones diarias de una gran parte de la población (estudiantes, niños, jóvenes, parados/as, jubilados/as, etc.).
- Función autorrealizadora, vinculada con lo personal y entendiendo el ocio como ámbito de desarrollo humano al propiciar un crecimiento personal (aumento de conocimientos, habilidades o destrezas). La vivencia, la satisfacción y el reto son elementos primordiales de este proceso.
- Función relacional, perteneciente a la esfera de lo social. El ocio es marco de convivencia, de solidaridad, de disfrute y de compartir. A través del ocio, en su práctica comunitaria, las sociedades alcanzan una transformación y una humanización que les hace sentirse más cohesionadas. El ocio cumple con una función de relacionalidad que es únicamente plausible en este ámbito social o personal y en ningún otro.
- Función identificadora, que unifica las esferas de lo personal y lo social. El ocio aquí crea una interrelación o diálogo de la identidad personal a partir de la identificación con lo social. La práctica de actividades de ocio permite que el individuo construya su personalidad, dentro de un marco de espacio y tiempo que pertenece a una cultura, un estilo de vida, unos valores y un modo de entender la vida del que partirá su propia identidad.

- Función terapéutica, es aquella con mayor carácter utilitario al posicionar al ocio como instrumento de trabajo, a través del cual se logren alcanzar objetivos relacionados con la rehabilitación o la integración comunitaria.

Todas estas funciones son distintas maneras de explicar y dar a entender la complejidad del concepto de ocio, su carácter multiforme y plural. El ocio es un fenómeno con el que se relacionan infinidad de prácticas y es, indudablemente y por encima de todo, una experiencia humana (Lazcano y Madariaga, 2016). Es así como Cuenca (2000a) plantea un enfoque humanista que se ha tomado de base para abordar de manera más concreta las vertientes del ocio que ocuparán la presente investigación. Desde esta perspectiva humanista se entiende el fenómeno del ocio como una experiencia integral de la persona y un derecho humano fundamental al erigirse como elemento clave de desarrollo humano y, por ende, como pilar sobre el que se sustentan los principios del ocio humanista (Lazcano y Madariaga, 2016).

1.2.1. Ocio valioso: beneficios

Tras haber realizado el recorrido histórico del ocio, es importante reducirse a los beneficios que éste implica. El ocio conecta con valores, subjetividad y vivencias; y solo puede alcanzarse si existe autonomía y capacidad de decisión por parte de quienes van a practicarlo, pues cada persona debe ser capaz de decidir qué hacer en su tiempo libre (Caride, 2014). Por tanto, no habrá tiempo libre que se considere ocio si no hay hombres y mujeres libres, puesto que la libertad de elección es un requisito irrenunciable del ocio en la actualidad y su convicción de ser una práctica social cualitativamente significativa para las personas y su autorrealización (Caride, 2014; Cuenca 2000b).

Tomaremos como ocio valioso aquel que comprende valores positivos para las personas y las comunidades, basado en el reconocimiento de la importancia de las experiencias satisfactorias y su potencial de desarrollo social (Cuenca, 2014). El ocio autotélico tiene su valor en las personas, pero, además, están anclados en distintas categorías de valores: valores sensibles, valores estéticos, valores intelectuales, valores intelectuales, valores morales, y valores exotélicos como lo son los valores vitales, útiles y religiosos (Cuenca, 2011).

Figura 5

Valores del ocio según Cuenca (2011)



La agregación de estos valores al término de ocio hace que se pueda considerar que, conceptualmente, el ocio clásico se plasma en la actualidad a través del ocio autotélico (Cuenca, 2004).

Para ser más exactos, el ocio tiene un fin en sí mismo y presenta múltiples beneficios que deben ser puntualizados. A nivel individual el ocio ayuda a una reducción del estrés, mejora la salud mental y física, lleva a la persona que lo practica a la recreación y el disfrute, y favorece el crecimiento personal. A nivel social, el ocio favorece la cohesión grupal y la integración, y promueve la innovación y la creatividad cultural, entre otras virtudes (Cuenca, 2000a; Driver, Brown y Peterson, 1991). Dado que el disfrute del ocio ayuda a satisfacer las necesidades psicológicas básicas al favorecer la satisfacción vital y permitir estimular el crecimiento psicológico personal, ayudando a mantener y aumentar tanto la salud mental como la salud física (Cuenca y Goytia, 2012), deducimos que el ocio tiene de manera implícita un componente positivo.

En este sentido, el ocio se considera como algo valioso, un conjunto de experiencias que apelan a la libertad, la felicidad y el desarrollo óptimo de la existencia humana (Cuenca, 2014). Los clásicos enaltecían el tiempo libre fuera del trabajo y lejos de la fatiga, lo que permitía al hombre cumplir con su propia naturaleza al contar con la posibilidad de poner énfasis en su dignidad como ser humano e invertir su tiempo de vida según sus deseos, en los placeres de cuerpo y espíritu, en la ataraxia y en la contemplación (Bernal, 2006). Cuenca (2014) afirma que aun siendo un concepto que se ha venido considerando desde el mundo clásico grecolatino, las variaciones son mínimas en cuanto a que el ocio debe aportar niveles de satisfacción individual para llegar a ser entendido como tal en la realización de actividades libremente escogidas y sin una finalidad más allá que el propio disfrute, lo que recoge los mayores beneficios como fenómeno perteneciente a la naturaleza humana. Para poder hablar de un ocio valioso, debemos hacer mención a los cuatro referentes que le hacen serlo, de acuerdo con el autor:

- Ocio activo: se trata de una práctica de ocio consciente, incluyendo sus consecuencias y emociones, lo que requiere gran implicación por parte del que lo experimenta. Ocio activo es aquel en el que el individuo se implica, con el que reacciona y hacia el que pone algo de sí mismo.
- Ocio sustancial: este tipo de ocio se caracteriza por la perseverancia, el esfuerzo, la formación, los beneficios duraderos, el ámbito social en el que tiene lugar y la identificación del individuo con las actividades. Este ocio se lleva a cabo con la intención de adquirir y expresar destrezas, conocimientos y experiencia (Stebbins, 2000).
- Ocio creativo: se relaciona la creatividad con un sentido experiencial. Esta práctica de ocio se vincula a lo cultural, lo que lo caracteriza con un disfrute complejo, pero más enriquecedor, satisfactorio y humano. La creatividad resulta clave para entender y recrear las culturas, lo lleva a quienes se inician en este tipo de ocio a adquirir experiencias de vida más satisfactorias. El ocio creativo suele ser automotivado y puede darse en todas las edades y etapas de la vida.
- Ocio solidario: también llamado sostenible e inclusivo, el ocio solidario se centra en el ejercicio de valores sociales y su experiencia se hace gratificante y satisfactoria por el hecho de dar y ayudar a los demás. Entre sus múltiples bondades se encuentra su capacidad de devolver a la sociedad una energía más social, voluntaria y con perspectiva ciudadana, que rompe con el individualismo de nuestra era actual.

Como se entiende de los beneficios expuestos, el ocio y las motivaciones que llevan a una persona a practicarlo posibilitan que el individuo se introduzca en aprendizajes y conocimientos innovadores, creativos (Lazcano y Doistua, 2010) y libres. Pero, además,

para las prácticas de ocio es necesaria una motivación intrínseca, como reporta Cuenca (2014) en el desglose de beneficios por referentes de ocio. En su estudio, bienestar y felicidad son factores que siempre se relacionan con la práctica ociosa, además de la libertad de expresión, la creatividad, el disfrute y el placer, de acuerdo con la WLO. La literatura actual demuestra que el ocio es importante en términos de bienestar (Aristegui y Silvestre, 2012; Cuenca, 2014; Kuykendall, Boemerman, y Zhu, 2018; López-Sintas, 2015; Pascucci, 2012;) en diferentes culturas y etapas de la vida (Gibson, 2006; Kykendall et al., 2108), pues está orientado a cumplir con las necesidades psicológicas básicas y compensar las necesidades o valores que no son cubiertas en otras áreas (Kuykendall et al., 2018).

Driver y Bruns (1999) exponen que los beneficios del ocio vienen a darse en una triple dimensión, incluyendo los conceptos de mejora, prevención y satisfacción. Así mismo, desarrolla estas ideas como sigue a continuación:

- Beneficios en cuestión de mejora: el ocio impulsa a las personas a iniciar cambios positivos en distintos ámbitos. Dentro de esta área, puede diferenciarse entre beneficios físicos o fisiológicos, comprendiendo la mejora de la salud y la condición física; beneficios psicológicos, que incluyen la mejora emocional en referencia a los sentimientos, los afectos y las emociones; los beneficios cognitivos, que aparecen en forma de adquisición de conocimientos, desarrollo, mejora y dominio de habilidades; y beneficios sociales que aparecen en la comunicación con los otros y beneficios globales, al ponerse de manifiesto el efecto positivo del ocio en la autonomía, la independencia y, en definitiva, del desarrollo de la personalidad.

- Beneficios en cuestión de prevención: este beneficio resultó inesperado en el origen del estudio, pero se ha probado que el ocio lleva implícito el poder de mantener una condición deseada y prevenir terapéuticamente la aparición de circunstancias adversas.
- Beneficios en cuestión de satisfacción: es fácil destacar que el ocio ha de cumplir con las expectativas de quienes lo practican, de ahí que se extraiga un beneficio relacionado con la experiencia positiva, que aporta felicidad.

Resulta indispensable señalar las bondades del ocio y el apartado podría seguir extendiéndose para comentar todo lo positivo que se deriva de las prácticas y las experiencias ociosas, pero para seguir avanzando en la comprensión del fenómeno, pasaremos a explicar cuáles son sus dimensiones en la sociedad actual.

1.3. Dimensiones del ocio

El ocio constituye un elemento importante en la historiografía actual para comprender los sistemas sociales. Por ello, el estudio de sus manifestaciones resulta igualmente importante para profundizar en el conocimiento y la comprensión del concepto y de la sociedad. El ocio implica multidimensionalidad y, para entenderlo mejor, debemos tratar de analizar sus condicionantes. Las dimensiones del ocio dependen de las distintas formas en que este se materializa, es decir, de cómo se vive, dónde y con qué o con quién. Estudios recientes sobre la multidimensionalidad del ocio señalan que existen cuatro coordenadas desde las que el ocio puede constituirse: autotélica, exotélica, ausente y nociva (Cuenca, 2006). Para acercarnos a estas cuatro coordenadas, debemos asistir a una definición de las mismas.

El ocio autotélico se corresponde con acciones satisfactorias que han sido libremente escogidas y que guardan una finalidad en sí mismas. El ocio exotélico es similar en cuanto a que guarda una perspectiva satisfactoria, pero en él convergen actividades con un fin o una meta que se configuran como medio para su obtención. Por su parte, se entiende por ocio ausente la carencia del mismo al suponer un perjuicio para la persona el hecho de tener tiempo libre de obligación. Por último, el ocio nocivo, como bien se puede deducir, comprende acciones que son en sí mismas perjudiciales o negativas tanto a nivel individual como colectivo. Tanto el ocio autotélico como el exotélico guardan una direccionalidad positiva, siendo el primero más individual y subjetivo, al centrarse en vivencias gratificantes para quienes lo practican, y el segundo más social, ubicándose en la búsqueda de objetivos en beneficio y servicio a la comunidad (Cuenca, 2006). Las otras dos perspectivas guardan consecuencias negativas, bien de carácter individual o colectivo, que van en contraposición a lo que tras el visionado histórico de la introducción tomamos como ocio valioso o humanista.

De este modo, si nos ceñimos a la definición anteriormente aportada que, aunque compleja, clarifica indudablemente la necesidad de que el ocio suponga un ámbito de desarrollo personal o un espacio vital en el que las personas tienen la posibilidad de desarrollarse integral y satisfactoriamente (Lazcano y Madariaga, 2016), el abanico se cierra para dedicarnos exclusivamente a desgranar los elementos definitorios del ocio autotélico, puesto que es el que nos lleva hacia lo valioso, tal y como considera el Instituto de Estudios de Ocio, que establece la definición de ocio como experiencia autotélica compleja al ser un derecho humano fundamental y un factor de desarrollo personal (Cuenca, 2006) y tal y como ya se ha dispuesto en los apartados anteriores.

Así, dentro del ocio autotélico se reconocen cinco facetas principales: lúdica, festiva, ambiental-ecológica, creativa y solidaria (Csikszentmihalyi, 2001; Cuenca, 2000a; Cuenca, 2006; Cuenca, Bayón y Madariaga, 2012).

Figura 6

Dimensiones del ocio



El ocio autotélico ha sido defendido como el único ocio que existe, al implicar tres escalas esenciales: libre elección, fin en sí mismo y sensación gratificante (Cuenca, 2000a; Cuenca, 2006; Cuenca et al., 2012). La concepción de este tipo de ocio, además, parte de una actitud positiva que induce a la acción, lo que lo desmarca frente a otros tipos de ocio. Puede adivinarse que las coordenadas y las dimensiones del ocio están interrelacionadas (Cuenca, 2006) y no contienen fronteras, ya que son conceptos que confluyen en lo que podríamos llamar estudio del desarrollo humano.

Las cinco dimensiones en las que se manifiesta el ocio autotélico han sido explicadas con la siguiente aclaración (Cuenca et al., 2012):

- **Dimensión lúdica:** hace referencia a las experiencias relacionadas con el juego e incluye aquellas que implican la vivencia lúdica, personal o comunitaria en cualquier momento de la vida. Tiene trascendencia limitada, pero igualmente interesante. Responde a cómo se divierten las personas en distintos momentos vitales, lugares o medios, a las relaciones que establecen, a la importancia o falta de interés por el mundo lúdico en general. Guarda conexión con el mundo de los juguetes, los "hobbies", los deportes, la recreación y los entretenimientos que se incorporan a los hábitos de vida.
- **Dimensión festiva:** se refiere a las experiencias con origen en las fiestas. La fiesta, entendida como manifestación extraordinaria de ocio, permite impulsar vivencias que se apartan de lo racional y consiguen la cohesión comunitaria. La dimensión festiva del ocio se vincula directamente con la identidad de las comunidades. La fiesta, como experiencia predominantemente grupal, suele destacarse como un tipo de ocio compartido y social frente al ocio individual. Es un ocio especialmente cuidado por las instituciones públicas y engloba desde las fiestas tradicionales o los grandes eventos, hasta las celebraciones personales.
- **Dimensión ambiental-ecológica:** tiene que ver, por una parte, con el entorno físico, social, cultural, personal y comunitario, y, por otra, con la vivencia de ocio unida a la naturaleza. Incluye el entorno de ocio en los hogares, pero también el atractivo de determinados bares, plazas, parques, barrios o ciudades enteras. Esta dimensión también da importancia a la relación que establece una determinada comunidad entre ocio y naturaleza, tanto en su conocimiento, percepción como la sensibilidad. Se manifiesta en los usos y hábitos asociados al tiempo libre y se vincula al desarrollo de la recreación al aire libre y al turismo. También pertenecen a esta categoría las

vivencias en parques naturales o deportes al aire libre. Desde un punto de vista ambiental-ecológico, se recoge el modo en que cada comunidad da importancia y se preocupa por el entorno, el cuidado del patrimonio o la conservación y transmisión de su historia. Asimismo, expresa la sensibilidad sobre los impactos de las actividades de ocio y ayuda a planificar un desarrollo sostenible que cumpla con la armonía medioambiental.

- Dimensión solidaria: se entienden como tal las actividades que encuentran satisfacción en el hecho de ayudar desinteresadamente a otras personas, independientemente de la actividad realizada. Grupos de voluntariado o asociaciones de ocio, comunidades abiertas, etc. forman parte de esta área en la que se ponen de manifiesto la responsabilidad y el compromiso. La voluntariedad y la libre elección son dos de sus bases, así la calidad humana y la sensibilidad. La práctica de ocio humano y digno también puede tomarse como elemento clave.
- Dimensión creativa: comprende todas las experiencias y actividades relacionadas con la creatividad. Hace alusión a un disfrute más razonado, unido a procesos de creación o re-creación cultural. Se identifica con las vivencias culturales de ocio, unidas tradicionalmente al desarrollo de prácticas musicales, dramáticas, literarias, artesanales, pictóricas, folklóricas, etc. Esta dimensión guarda relación directa con el capital cultural de las personas y de los grupos, siendo expresión de modos de vida, mentalidades, puntos de vista estéticos y, en muchos casos, planteamientos éticos. Esta dimensión creativa está muy ligada a procesos formativos, pero también al desarrollo de infraestructuras, recursos y posibilidades de comunicación y apertura.

Las definiciones aportadas se tomarán como referencia en la presente investigación. Tanto el establecimiento de coordenadas como las facetas que las componen son de especial relevancia para entender en qué forma se manifiesta el ocio en las relaciones intergeneracionales llevadas a estudio. De este modo, nos quedaremos con la última aclaración para extendernos en las cualidades, beneficios e implicaciones de la dimensión creativa, al considerarse una de las dimensiones de mayor riqueza a nivel de desarrollo personal.

1.3.1. La cultura en el marco del ocio

La cultura puede ser concebida como un elemento innovador en los contextos de ocio ya que a través de ella se pueden comunicar, recuperar o reforzar aspectos y rasgos sociales característicos de una sociedad (Goytia y Arosteguy, 2011). La cultura es responsable de modelar la personalidad social (Goytia y Arosteguy, 2011) y ocupa un lugar clave en los estudios de ocio. El devenir cultural de las sociedades tiene una implicación directa con la forma en que los individuos hacen uso de su tiempo. Ya se ha evidenciado en el recorrido histórico para la conceptualización del ocio cómo cada momento histórico ha tenido la capacidad de modificar las prácticas ociosas de los individuos y grupos sociales. Con esta obviedad entenderemos que el significado de ocio dependerá en gran medida de la cultura, y viceversa. Sin embargo, la relación entre ocio y cultura no siempre ha sido percibida de igual manera. Hace medio siglo, las prácticas culturales no estaban incluidas en los estudios de ocio, entre los que se encontraban prácticas como el deporte, las vacaciones, el asociacionismo o la vida social fuera del hogar, entre otras, quedando excluidos aquellos intereses por los que los individuos buscaban cultivarse o culturizarse (Rodríguez, 2011).

El inicio del siglo XXI es determinante para la concepción actual de cultura y ocio al llegarse al acuerdo de que este es producto de la invención humana y, por ende, anexo a una cultura determinada (Villamar y Guerra, 2021). Anteriormente, la cultura de masas incluía la literatura, los cómics, el cine, la radio y la televisión, la música y la publicidad, mientras que las otras prácticas señaladas y circunscritas en el juego y el recreo, eran comprendidas como ocio de masas, de forma separada, a pesar de que todas pudieran tener lugar en el tiempo libre (Rodríguez, 2011). Al revalorizarse el ocio como algo más que tiempo libre, las prácticas culturales se hicieron un hueco ya inamovible en la concepción del ocio. El ocio se distingue por ser un espacio de apropiación en el que converge cada individuo consigo mismo, con el mundo o con los demás, incluyendo actividades culturales tanto por diversión como por desarrollo, siempre por iniciativa propia o participación voluntaria (Villamar y Guerra, 2021). Parte del ocio implica la reproducción, la reconstrucción o la transformación de contenidos culturales vivenciados por personas, grupos e instituciones y resignifican continuamente la cultura por estar construidas en contextos de producción humana donde se dialogan y se experimentan influencias de otras esferas de la sociedad (Elizalde, 2010). Asimismo, numerosos autores se han referido a los condicionantes para que el ocio tenga lugar y el “Manifiesto por un ocio valioso para el Desarrollo Humano” (2013) recoge la protección de la diversidad cultural como esencial para ello.

Para entender mejor este entramado, pasaremos a exponer qué entendemos por cultura en la sociedad actual, para ir aproximándonos a la definición de ocio cultural, concepto clave en la presente tesis doctoral.

1.3.1.1. *¿Qué se entiende por 'cultura'?*

La cultura está tan presente en la vida de los seres humanos, que es fácil no percibir su existencia. La forma en que nos comportamos o relacionamos, la forma en que sentimos, pensamos, juzgamos o percibimos el mundo es algo natural y es que la cultura nos constituye tanto por dentro como por fuera (Bericat, 2016). Existe una gran pluralidad de definiciones del concepto de cultura y todavía en la actualidad no parece existir un consenso sobre los límites de qué es cultura y qué no. La idea de cultura es implícita a los estudios del desarrollo humano ya que es parte del viaje de nuestra vida, es la que determina el punto de partida, los modos en que nos relacionamos con el mundo y el bagaje axiológico que nos guía y que dejamos tras nuestra partida a generaciones posteriores.

Los intentos por conceptualizar la cultura se remontan a los orígenes de la antropología social, disciplina mediante la que se trata de desgranar el eje que une la cultura con otros aspectos de la experiencia humana (Del Valle, 1988). La cultura, en su sentido etnográfico, es todo ese complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por los seres humanos como miembros de una sociedad, tal y como definió el antropólogo Tylor en 1871 (Podestá, 2006; Barrera, 2013).

Con esta misma concepción, la cultura puede definirse como el conjunto de creencias, valores y normas sociales transmitidas en el seno de un grupo social, que son el resultado del devenir histórico de ese grupo social y de las circunstancias y estructuras socioeconómicas que le han afectado, y que determinan la forma de ver el mundo de los individuos y del grupo mismo (Alexander, 2000). La cultura, entonces, puede

entenderse como una realidad implícita que está incrustada en la vida social y encarnada en los individuos, o puede verse como una actividad explícita, innovadora y creativa que, mediante la producción de obras morales, artísticas y de pensamiento introduce un principio de libertad en el devenir y en la organización de las sociedades humanas (Bericat, 2016).

En el diccionario de la RAE, leemos que la cultura es el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”, lo que también nos hace recordar que la cultura debe ser contrastada con otras épocas y sociedades (Bericat, 2016) para poder ser comprendida en su totalidad.

Por su parte, la UNESCO (2023) hace una valoración más concreta y habla de cultura como fenómeno que enriquece nuestras vidas de innumerables maneras y ayuda a construir comunidades inclusivas, innovadoras y resistentes, desde los célebres monumentos históricos y museos hasta las prácticas del patrimonio vivo y las formas de arte contemporáneo. De igual manera, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU en su Carta sobre el Ocio (2019) considera que la cultura incluye “la música y el canto, las ceremonias, el deporte y los juegos, los medios naturales y artificiales” y “las artes, las costumbres y las tradiciones a través de las cuales las personas, los grupos de personas y las comunidades expresan su humanidad y el sentido que dan a su existencia”.

Estas acepciones abren el debate sobre cuán amplio es el concepto de cultura y qué se entiende realmente por ella. Se puede considerar la cultura general o las culturas específicas, los distintos niveles de análisis, la tensión entre lo ideacional y lo observable

la necesidad de diferenciar entre lo social y lo cultural (Del Valle, 1988) e incluso así sería complejo aportar una definición exacta.

De entre todas las definiciones de cultura que se han contemplado para la redacción de este apartado de la tesis, se ha decidido destacar tres conceptos esenciales que permitirán ligar su estudio a las implicaciones del ocio. Bericat (2016) propone la siguiente categorización: la cultura como modo de vida, la cultura como universo simbólico y la cultura como virtud, incluyendo como elementos fundamentales de cada una de las categorías.

Como se podrá observar en la siguiente figura, la cultura puede ser entendida como multiforme. Hay muchas particularidades y coordenadas a tener en cuenta cuando se da una definición sólida del término, pues la cultura no es únicamente algo que se adquiere y que se construye a través de la socialización, como mecanismo de dominación, legitimación, adaptación y supervivencia (Bruna, Massó y Neira 2020), sino que guarda una estrecha relación con nuestra vida y la parte más íntima de lo que somos dentro de un grupo social.

Figura 7

Tres conceptos esenciales de la cultura

Cultura como modo de vida

- Conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, usos, costumbres y otras capacidades adquiridas por un individuo perteneciente a un grupo social.
- Conjunto de ideas, respuestas emocionales condicionadas y pautas de conducta que los miembros de una sociedad adquieren mediante educación o imitación.
- Normas, leyes y pautas.
- Herencia social.
- Cultura material e inmaterial de individuos y organizaciones.

Cultura como universo simbólico

- Símbolo como realidad sensible capaz de indicar, representar o significar algo para la conciencia.
- Medio para la creación y comunicación de significados.
- Esquema heredado de significaciones (red de significados): formas simbólicas para comunicar, perpetuar y desarrollar el conocimiento y las actitudes.
- Lenguaje, abstracción, representación del mundo.
- Creencias, ceremoniales, religiones, ideologías, formas artísticas y rituales, más allá de lo material.

Cultura como virtud

- Desarrollo de la excelencia del ser.
- Cultivo del espíritu como proceso de progreso humano y vía para la realización plena.
- Desarrollo intelectual, espiritual y estético.
- Saber, arte, filosofía, cine, ética, conocimiento.
- Cultura subjetiva (perfección y excelencia personal) y cultura objetiva (medio para alcanzar la cultura subjetiva).

Con esta disposición, debemos señalar que existen otras definiciones que confluyen en el acuerdo de algunos elementos comunes: la cultura se crea y se recrea y supone un proceso continuo que genera nuevas formas a lo largo del tiempo (Del Valle, 1988). Pero, además, la cultura es un sistema de conocimientos transmitido a lo largo de las generaciones (Barrera, 2013). La cultura es aquello por la que una persona adquiere los valores que le acompañarán el resto de su vida y es, por lo general, transmitida por los padres o familiares cercanos (Podestá, 2006). Desde este origen, la cultura se define como contexto dinámico de conocimientos con elementos comportamentales,

cognitivos y afectivos compartidos entre las personas, estableciéndose como un medio para el desarrollo humano (Cole y Parker, 2011; Wyer, Chiu y Hong, 2009; Jahoda, 2012; Matsumoto, 2009; Barrera, 2013).

Además de ello, el sistema que entendemos como cultura no es únicamente un fenómeno material, sino que también es capaz de regir, ostentar y ordenar la interpretación de las cosas y los modelos internos más abstractos, y organiza a los individuos de una sociedad frente a otros individuos y frente al resto del mundo (Barrera, 2013). Existen, por tanto, códigos ideacionales inferidos que subyacen a la realidad de los acontecimientos observables (Keesing, 1993).

Como punto final para la reflexión, se debe incorporar una definición más actualizada de lo que hoy entendemos por cultura. La cultura puede ser considerada como ese elemento determinante que depende del paso del tiempo y de las interacciones entre los miembros de un grupo humano, al ser un proceso en construcción paulatina que guarda una interdependencia entre historia, estructura, condiciones de vida y vivencias subjetivas individuales y que, a de forma paralela, se adquiere y se transmite (Podestá, 2006).

El ideario de cultura se sigue revisando en la actualidad ya que, en un mundo globalizado y multicultural como el nuestro, uno de los objetivos a nivel mundial es, precisamente, comprender qué es la cultura y qué lugar ocupa en nuestras vidas. Recientemente se ha emitido una Declaración para que la cultura pase a formar parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) al ser una clara ausente en los mismos. Esta Declaración se presentó oficialmente durante la Conferencia Mondiacult 2022 de la UNESCO para denunciar que, a pesar de que la Declaración de la Asamblea general de las Naciones

Unidas menciona su importancia, no se ha especificado todavía cuál es la contribución de la cultura a este plan.

Se cree que conviene considerar la situación e incluir la cultura dentro de los compromisos, objetivos y metas presentes hoy en día en prácticamente todos los ámbitos relacionados con el desarrollo humano, siendo como es la cultura esencial para ello y para el futuro de las sociedades. Esta Declaración llama a tomar acciones transformativas para una implementación concreta de la cultura como objetivo esencial para el futuro común, lo que invita a pensar que la cultura está consolidando su rol en la sociedad con cada vez más firmeza.

Puede decirse que la cultura es todo lo que constituye nuestro ser y configura nuestra identidad (Hosagrahar, 2017), de modo que debemos hacer de ella un elemento central en el desarrollo humano. Definir el concepto de cultura, por tanto, es complejo y sencillo a la vez, si presuponemos que no es sino hacer una lectura comprensiva de la forma que los humanos tenemos de saber, sentir, pensar y hacer, dentro de un grupo social.

1.3.1.2. Aproximación conceptual al ocio cultural

Toda acción personal y/o comunitaria que tiene raíz en la motivación y la voluntad y se manifiesta como fenómeno social es la base para la conceptualización de cualquier tipo de ocio (Cuenca, 2014), idea de la que parten las múltiples dimensiones que lo conforman. El ocio se manifiesta en diversas formas de expresión o actividad, entre las que pueden situarse elementos de naturaleza física, intelectual, social, artística o espiritual (World Leisure & Recreation Association, 1993) y una misma persona puede practicar actividades pertenecientes a cualquiera de estas dimensiones según el gusto

personal, las capacidades o habilidades y la disponibilidad de recursos en el entorno (Ateca, Serrano y Vera, 2004).

De entre dichas dimensiones, esta investigación destaca la cultural, entendiendo ocio cultural como cualquier experiencia humana que tenga fin en sí misma, sea libremente elegida, capaz de generar satisfacción personal y disfrute reflexivo, y cuya vivencia se lleve a cabo a través de actividades con un componente cultural implícito (Valdemoros, Sanz, Ponce de León y Tierno, 2015). Estudios previos demuestran que la dimensión creativa, que aquí vinculamos con lo cultural, ofrece valores más significativos que el resto de dimensiones del ocio en lo referente a autorrealización y liberación de la rutina cuando se trata de la vertiente creación y una clara prevalencia de la satisfacción al ocuparnos de la vertiente recreación (Cuenca, 2014).

La segunda mitad del siglo XX es una fecha destacada al tratar de comprender la implicación de la cultura en los estudios de ocio. La cultura tiene un hueco propio en los espacios de ocio, siempre y cuando se entienda por cultura aquello que trasciende la mera necesidad de vivir, pero que es indispensable para que esa experiencia sea completa (Pieper, 1960). Hacia la segunda mitad de este siglo surgieron las primeras políticas de democratización cultural, cuando los gobiernos de distintos países trataron de reducir las desigualdades culturales y democratizar el acceso a la cultura, bajo la creencia de su valor civilizador (Matarasso y Landry, 1999).

El concepto de cultura cambia al establecerse la democratización cultural en las sociedades modernas. Por un lado, la cultura se identifica con el arte y por otro, la reducción de la desigualdad cultural se convierte en fundamento de la intervención pública (Eizaguirre y Cuenca, 2011).

Adicionalmente, podemos indicar que este sentir se ve reforzado todavía actualmente por instituciones oficiales como la UNESCO (2023), que sostiene que proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo y apoyar la creatividad y los sectores culturales dinámicos es fundamental para afrontar los retos de nuestro tiempo, al considerar que solo un enfoque del desarrollo centrado en el ser humano y basado en el respeto mutuo y el diálogo abierto entre culturas puede conducir a una paz duradera.

Partiendo de la idea de que el ocio ofrece al individuo la oportunidad de desarrollar su dimensión creadora (Cuenca, 2000a) al mismo tiempo que se inserta en el ámbito de las emociones, donde predominan la sensibilidad, la sensualidad y la afectividad (Cuenca y Goytia, 2012) y que la cultura, por su parte, es sinónimo de existencia humana en el intento por desplegar plenamente la creatividad (Bauman, 2002), podemos afirmar que ocio y cultura están íntimamente ligados. La cultura que se ha ido gestando en el contexto actual responde a un modo de cantar, comunicarse y soñar; pero también a un modo de vivir el ocio que se ha ido desarrollando a lo largo de las generaciones y de los siglos (Cuenca, 2001), por lo que el tinte cultural en las áreas de ocio es digno de tomar en consideración.

De acuerdo con todo lo descrito con anterioridad, el fenómeno del ocio presenta dos características claras: es ambivalente y multiforme. En el primer aspecto, el ocio es fuente de creatividad, pero, además de ser un factor de desarrollo del ser humano, el ocio es también un instrumento de terapia y formación, de ahí su ambivalencia. Por otro lado, es también multiforme si entendemos que cada época aporta una forma diferente de ocio como consecuencia de los cambios socioculturales inherentes a ella (Munné y Codina, 1996). En definitiva, la naturaleza del ocio tiene que ver con lo cultural, está en

constante evolución e, incluso, experimenta una reconstrucción continua (López-Sintas, 2015; Munné y Codina, 1996) como consecuencia de los cambios sociales. Es más, el contenido del ocio es muy sensible a factores como las modas, las ideologías y los avances tecnológicos, fenómenos con una fuerte incidencia sobre el comportamiento cotidiano individual y social (Munné y Codina, 1996).

Dentro de esta vertiginosa transformación, existe una gran variedad de enfoques y prácticas, que tienen como soporte la educación y la cultura, capaces de ofrecer una visión más esperanzada de hacia dónde va la sociedad (Caride, 2006). La dimensión creativa del ocio, de manera más concreta, se entiende como la realización actual del concepto de ocio propio de la cultura clásica y se concreta en el ocio formativo, reflexivo, cultural, creativo y de crecimiento personal (Cuenca, 2006) situándonos eminentemente en experiencias relacionadas con la creatividad (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010).

Es bien conocido que de la cultura y, por ende, del ocio cultural, pueden extraerse múltiples beneficios. En la cultura y sus diferentes formas de expresarse y proyectarse siempre se procura la búsqueda de una existencia alternativa que permita avanzar en el desarrollo humano, de cada persona y del conjunto de la sociedad (Caride, 2006) por lo que su bondad para con los individuos y las relaciones entre ellos es implícita. Dicha dimensión se fundamenta en experiencias de carácter social, pero, curiosamente, es frecuente que se realice de forma individual (Cuenca, 2014) dada su naturaleza de placer y discreción (Ateca-Amestoy et al., 2016).

Debemos señalar que la dimensión creativa del ocio guarda relación directa con el capital cultural de las personas y de los grupos al centrarse en la expresión de sus modos

de vida, su mentalidad, sus puntos de vista estéticos y hasta sus planteamientos éticos (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010). El desarrollo de este tipo de prácticas se relaciona de manera amplia con procesos formativos (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010), de ahí su interés para con la creación y la recreación. Según la WLO (2019), la participación en actividades culturales incluye la interacción como: participante activo, aprendiz, espectador o miembro del público, o voluntario, lo que recoge ambas dimensiones: creativa y recreativa. Para aportar una visión más exacta de lo que supone el ocio cultural, a continuación, detallaremos en profundidad estas dos dimensiones.

1.3.1.3. Ocio cultural: dimensión creativa

En primer lugar, debemos aclarar que un ocio creativo es un ocio automotivado, consciente, activo, complejo y lúdico (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010) y lleva a quienes lo vivencian al encuentro con un mundo de valores que enriquece a la persona, posibilitando la realización personal y la formación humanística (Cuenca, 2006).

Las actividades que se enmarcan dentro de esta dimensión ponen de manifiesto el potencial creativo de las personas y se sitúa como necesidad vital en la sociedad contemporánea (Lazcano y Madariaga, 2016). La dimensión creativa, además, es una de las premisas más nobles del ocio autotélico a nivel general y se diferencia de otras vivencias de ocio por su capacidad de sentido y potencialidad de generar encuentros creativos que alientan al desarrollo personal y que nos entrelazan con la vida de otros, por lo que se remarca como experiencia trascendente que abre las puertas a nuevos horizontes de comprensión y conocimiento (Cuenca, 2000a).

Para que esto ocurra, se requiere de la creación de ámbitos de encuentro (López Quintás, 2000) o, en otras palabras, de una actitud activa y receptiva, que permita el diálogo creador con la realidad (Cuenca, 2000a). A largo plazo, el ocio creativo es más enriquecedor, satisfactorio y humano que otros tipos de ocio, al introducirnos en una visión y un disfrute del mundo mucho más complejo, y cuyas actividades están más cercanas a lo cultural, área que se caracteriza por separarse de lo instintivo y lo fácil (Cuenca, Bayón y Madariaga, 2012).

Este sentido de ocio es el más original históricamente hablando, al implicar la realización de acciones gratificantes por voluntad e iniciativa propias, la exaltación del amor por la sabiduría, la diversión y la apertura de ánimo con una constante reflexión sobre el sentido de las acciones y los conocimientos (Cuenca, 2000a). La vertiente creativa del ocio se relaciona con experiencias que nos permiten acceder a altos niveles de complejidad, pero desde una visión lúdica a través de acciones agradables y divertidas (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010; Csikszentmihalyi, 2001). Todas las personas tienen un potencial creativo que, si se desarrolla, puede dar acceso a una experiencia de vida más satisfactoria (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010), de ahí que sea fundamental implementar en el curso de la vida acciones de ocio creativo.

La creatividad se puede definir como la habilidad de cambiar espontáneamente la forma en que contemplamos, pensamos o actuamos en el mundo (Csikszentmihalyi, 2001), lo que genera una visión mucho más rica del mismo. El ocio creativo es, en definitiva, una dimensión de ocio con un poder exclusivo en su labor de promover el desarrollo humano, en su faceta más vinculada a la realización del ser.

1.3.1.4. *Ocio cultural: dimensión recreativa*

Si regresamos a la idea de que la creatividad guarda dos vertientes, tenemos que señalar que tanto la creación como la recreación forman parte del mismo proceso. De esta manera, la creación nos traslada al placer de inventar algo o a la mera experiencia de la creatividad que es, en sí misma, gratificante, mientras que la recreación nos introduce en un ámbito nuevo, el ámbito que llevó al autor de una obra o pieza artística o cultural a crearla (Cuenca, 2000a).

Aquí podemos hablar de las artes del tiempo (música, danza, teatro, ópera) donde el espectador recibe el proceso generativo de la obra, mientras que las artes de espacio (pintura, arquitectura, escultura) requieren de un proceso más intimista, profundo y producto de la imaginación (López Quintás, 2000). Si una obra artística es una plasmación expresiva de la realidad con un mundo y un sentido propio (López Quintás, 2000), las personas que las disfrutan en un proceso de recreación también crean un nuevo diálogo con ellas (Cuenca, 2000a), lo que nos lleva de vuelta a la esencialidad del ocio cultural en el desarrollo integral de las personas, así como en la afirmación de su propia identidad personal.

Debemos comprender, asimismo, que la dimensión recreativa del ocio ha sido considerada como un aspecto muy importante del desarrollo humano y ha ido evolucionando desde un entretenimiento más pasivo hasta la propia experimentación de actividades más activas y singulares (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010). De hecho, el significado literal de recreación es “volver a crear” (Arcangeli, 2003), lo que lo hace distintivo al considerarse una experiencia que implica un proceso. Es más, el goce de la

recreación parte de revivir un proceso creador artístico cualesquiera sean el espacio o el tiempo, pudiendo éstos ser distintos al momento de creación de las artes (López Quintás, 2000). Esto puede darnos pistas de la importancia que tiene la recreación cuando la ubicamos en contextos de ocio cultural. En ellos, el receptor necesita ayudar a crear su propia experiencia y constituir su objeto sobre el que desplegar la creatividad y en el que encontrar una fuente de disfrute (Cuenca, 2006).

La función creadora del ocio no se limita al desarrollo de cualidades y deseos, sino a la capacidad humana de contribuir a crear un nuevo orden con las personas y con las cosas (Cuenca, 2000a). Así, en el arte y la cultura, los receptores, intérpretes o espectadores tienen la oportunidad de gozar estéticamente de una obra, pero también de experimentarla y complementar la producción o la obra del artista (Cuenca, 2006). Esta oportunidad de “recrearnos” con nuestros propios actos al aplicar la creatividad sobre ellos tras haber proyectado aquello que llevamos dentro, nos conduce al término lúdico del ser humano, que se entrelaza con la función recreativa en cuanto a que nos lleva a mundos de fantasía e imaginación que nos permiten salir de la cotidianeidad (Cuenca, 2000a). Los tiempos de ocio proporcionan tiempos de recreación y diversión y, a su vez, de reflexión y de conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo (Caride, 2012), lo que dota a la dimensión de ocio cultural de un valor exponencial.

Tan importante es la recreación en la vida de las personas que la ONU, a través de la “Convención de los Derechos del Niño” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1989), establece en su Artículo 31 que los niños tienen derecho al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad; y en su Artículo 5 expone que las familias tienen derecho a impartir y dar orientación a los hijos

para que ejerzan sus derechos, es decir, que se establece el derecho de niños y adolescentes de vivenciar un ocio adecuado (Navajas, 2016), por lo que el papel de las familias es una pieza clave en la consecución y materialización de estos derechos. Además de esto, las actividades recreativas ayudan a la integración de los individuos a un grupo y proporcionan oportunidades para el reconocimiento, la respuesta y las nuevas experiencias, al mismo tiempo que crean una atmósfera agradable, aumentan la participación, facilitan la comunicación y fijan algunas normas grupales (Lera, Garrues y Suárez, 2017).

Es curioso que los verbos relacionados con conceptos como recreación, diversión, entretenimiento, placer o deleite pueden ser utilizados como transitivos, lo que hace referencia a la acción por la que alguien se recrea, se divierte, se entretiene, se complace, se deleita o realiza esta acción con resultado en otros. Así, se comprende que las actividades que los impliquen requieren de un efecto implícito del actor sobre el receptor y hacen referencia directa a ciertas emociones o estados mentales (Arcangeli, 2003). Es más, la recreación será mucho más beneficiosa en el caso de ser activa (Cuenca, 2006) y supondrá un mejor alcance del desarrollo integral del individuo.

Asimismo, es necesario que se dé un proceso personal para que cultura y arte se fijen en el conocimiento comunitario, ya que la potencia personal es altamente necesaria para que los bienes culturales se transmitan a una generación nueva y se acepten como fuerzas vivas y re-creadas. La re-creación es, por tanto, parte de la cultura en cuanto a que pueda manifestarse como posesión viva del individuo, lo que se acabará extendiendo a todo el grupo comunitario (Cuenca, 2000a).

1.3.1.5. *Actividades de ocio cultural*

Las experiencias de ocio cultural deben ser producto de una elección libre, deben alimentar el bienestar personal, y de forma específica, han de garantizar la presencia de un capital cultural representado en una multitud de expresiones: artísticas-escénicas, musicales, audiovisuales, literarias, teatrales o museísticas (Valdemoros et al., 2015). Partiendo de esta definición como base para establecer la tipología de actividades de ocio cultural, vamos a afinar un poco más la explicación de dichas prácticas.

Según la UNESCO (2009) la participación cultural puede ir desde la asistencia a museos, la música, la danza y la literatura, hasta la jardinería y la cerámica y se relaciona tanto con el consumo como con la producción de experiencias culturales por diferentes medios. En términos de consumo y producción, las investigaciones diferencian entre la asistencia a eventos (ir al cine, al teatro o visitar un museo), el consumo a través de otros medios (libros y revistas, ver televisión, escuchar música, jugar a videojuegos) y la práctica activa (cantar en un coro, participar en festivales) (Ateca et al., 2016).

Eso sí, el disfrute de este tipo de ocio es considerado como más razonado al estar ligado a procesos de creación y de recreación cultural y corresponderse con vivencias culturales que, como se ha señalado, van tradicionalmente unidas a prácticas musicales, dramáticas, literarias, artesanales, pictóricas o folklóricas, entre otras (Cuenca et al., 2010). En esta dimensión a la que trataremos de dar forma en este apartado, se requiere la participación activa del sujeto en la creación o en la recreación, ya que la experiencia en sí misma supone inexcusablemente estas funciones (Cuenca, 2006). Son estas dos vertientes, creación y recreación, complementarias, lo que hará posible y real la

perspectiva creativa del ocio (Cuenca, 2000a), y las que nos acercarán a un mejor entendimiento de lo que consideramos ocio cultural, pues la creatividad es un aspecto esencial para entender y re-crear las culturas (Cuenca et al., 2012), como podrá leerse en profundidad en el apartado correspondiente.

Según las estadísticas del Ministerio de Cultura y Deporte (2022), la tipología de actividades de carácter cultural es amplia. Se ha tomado de la publicación más reciente cuáles son esas actividades culturales en las que la población española ha invertido su tiempo tanto en la participación como en la práctica de las mismas. En dicho informe se establece una clasificación de actividades culturales que, si bien conserva muchos elementos comunes con la categorización utilizada en la presente investigación, también contiene diferencias que más adelante se detallarán.

Así, en el estudio llevado a cabo por el Ministerio de Cultura y Deporte, se establece una diferencia entre los hábitos y las prácticas culturales. Las actividades que se realizaron o se suelen realizar por ámbito cultural, es decir, aquellas que se enmarcan dentro de la participación cultural más general son las que siguen: asistencia a museos, exposiciones y galerías de arte; visita a monumentos y yacimientos; visita a archivos; asistencia o acceso a bibliotecas; lectura (tanto aquella relacionada con la profesión o los estudios como aquella que no, ya sea en formato papel o digital o directamente de internet); asistencia a espectáculos de artes escénicas y musicales (teatro, ópera, zarzuela, ballet o danza y circo); asistencia a espectáculos de artes musicales (conciertos de música clásica o actual); asistencia a cines; escucha de música (en el ordenador o directamente de internet), lectura de publicaciones periódicas (directamente de internet, gratuitas, prensa diaria, prensa deportiva, revistas culturales); visionado o escucha de material

audiovisual (radio, vídeo o televisión); uso de videojuegos; uso de nuevas tecnologías (ordenador o tablet e internet por ocio o tiempo libre).

Por otro lado, aquellas actividades artísticas que los encuestados afirmaron realizar fueron las siguientes: escribir; pintar o dibujar; otras artes plásticas; hacer fotografía; hacer vídeos; diseño de páginas web; hacer teatro; hacer danza, ballet o baile; practicar flamenco o baile español; tocar un instrumento musical; cantar en un coro; mantenimiento de un blog propio. Asimismo, se abre otra ventana a un conjunto de actividades culturales o relacionadas con el ocio vinculada a la participación, como son: asistencia a centros culturales; conferencia o mesa redonda; asistencia a otros espectáculos escénicos; ferias o festivales vinculados al libro; clubs de lectura o escritura; visita a zoo o un parque con animales; jardín botánico; parque temático; parque acuático; parque de atracciones; feria; espectáculos deportivos; espectáculos taurinos; manifestaciones de cultura tradicional o patrimonio inmaterial.

También se destaca un abanico donde se establecen distintos tipos de actividades que corresponden con la práctica cultural activa, sobre las que el conjunto de la población ha recibido cursos de formación complementaria ligados a la cultura, a saber: curso o taller de escritura; pintura o dibujo; otras artes plásticas; fotografía no profesional; otras audiovisuales; diseño; teatro; danza; otras artes escénicas; tocar un instrumento musical; otra formación musical; patrimonio cultural (restauración, etc.); otras materias vinculadas a la cultura.

Por último, se hace referencia a la adquisición de diversos equipamientos culturales, categoría dentro de la que se subraya la obtención de libros, música grabada y vídeos,

ya sea por medio de la compra o por vías distintas a la compra (descarga gratuita, fotocopia, grabación, copia, préstamo, regalo, suscripción, webs de *streaming*), lo que constituiría también un tipo de participación cultural, al ser una inversión no solo de tiempo y participación sino de tipo económico en apoyo al desarrollo, conservación, mantenimiento y difusión de la cultura. A continuación, se expondrá un resumen de las actividades consideradas de ocio cultural, según la dimensión (creativa o recreativa) a la que pertenecen.

Figura 8

Actividades de ocio cultural según dimensión

Dimensión creativa del ocio	Dimensión recreativa del ocio
<ul style="list-style-type: none">• REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS:• Escritura• Pintura o dibujo• Otras artes plásticas (cerámica, etc.)• Fotografía• Hacer teatro• Diseño• Danza, ballet, baile, flamenco, baile español y otros• Tocar un instrumento u otra formación musical• Cantar en un coro• Jardinería• Edición de vídeo• Escritura y mantenimiento de un blog propio• Otras obras audiovisuales <ul style="list-style-type: none">• PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES CULTURALES Y FORMACIÓN COMPLEMENTARIA VINCULADA A LA CULTURA (CURSOS):• Participación en clubes de lectura o escritura• Participación en centros culturales y asociacionismos• Participación en conferencias o mesas redondas• Patrimonio cultural (restauración, etc.)• Otras manifestaciones de cultura tradicional (folklore) y patrimonio inmaterial• Otras materias vinculadas a la cultura	<ul style="list-style-type: none">• VISITA Y ASISTENCIA A ACTIVIDADES CULTURALES:• Visita a museos, exposiciones y galerías de arte• Visita a monumentos y yacimientos• Visita a archivos• Visita a bibliotecas o acceso online• Visita a ferias o festivales vinculados al libro• Visita a ferias• Espectáculos deportivos• Espectáculos taurinos• Asistencia a eventos de artes escénicas o musicales (teatro, ópera, zarzuela, ballet/danza, circo)• Asistencia a eventos de artes musicales (conciertos de música clásica y conciertos de música actual)• Asistencia a otros espectáculos escénicos (teatro de calle, performance, etc.)• Visita a festivales culturales (artes escénicas, artes musicales, artes audiovisuales, historia, literatura, etc.)• Cine• Visita al zoo o parques con animales• Visita al jardín botánico• Visita a parques temáticos, acuáticos o de atracciones• Asistencia a centros culturales• Asistencia a conferencias o mesas redondas <ul style="list-style-type: none">• RECREACIÓN Y DISFRUTE DE PRÁCTICAS CULTURALES:• Lectura (formato papel o digital)• Lectura de publicaciones periódicas (internet, gratuitas, prensa diaria de información general, prensa deportiva, revistas culturales)• Escuchar música (en dispositivos o directamente de internet)• Escucha y visionado de medios audiovisuales (radio, vídeo, televisión)• Videojuegos• Uso de nuevas tecnologías

1.3.2. Beneficios del ocio cultural

La relación directa entre ocio y actividad artística, cultural y poética viene dada por la sensación de libertad y encuentro que produce su desarrollo (Cuenca, 2000a). Tanto es así, que varios estudios han analizado el impacto que las actividades culturales y de ocio tienen sobre el bienestar de los individuos en diferentes poblaciones obteniendo el mismo resultado: la cultura tiene un papel significativo en el bienestar psicológico y en la satisfacción vital (Ateca-Amestoy et al., 2016; Becchetti y Pelloni, 2011; Hampshire y Matthijsse, 2010). Tomando esta premisa como base para la investigación, esta tesis doctoral confía firmemente en el potencial del ocio cultural como herramienta para alcanzar el desarrollo integral del ser humano.

Aristóteles pensaba que el mejor ejemplo de los aprendizajes de ocio eran las artes: poesía, música y danza, y que estas, unidas a lo que hoy llamamos artes en general, junto con otros conocimientos y ciencias humanas como la historia y la geografía, son expresiones ineludibles de creatividad (Cuenca, 2000a) que debemos tener en cuenta a la hora de realizar nuestro análisis sobre el ocio cultural. De la Antigüedad a la actualidad, pocos han sido los cambios en esta creencia: el ocio cultural es una de las formas que más se adecúa a las necesidades humanas, contemplando todos los elementos que se integran en un individuo y su grupo social. Tal es así que el ocio cultural es considerado un derecho del ser humano, tal y como plasman los artículos 24 y 27 de la DUDH (1948).

Existe un gran número de investigaciones a tal respecto (Bygren, Weissglas, Wikström, Konlaan, Grijbovski, Karlsson, Andersson y Sjöström 2009; De Vries y De Graaf, 2008;

Grossi, Blessi, Sacco y Buscema 2011; Pinxten y Lievens, 2014; Veenstra y Patterson, 2012; Wilkinson, Waters, Bygren y Tarlov, 2007), que abogan por la práctica de ocio cultural para alcanzar un sinfín de beneficios. Desde el impulso casi implícito de la creatividad (Cuenca, 2000) hasta el desarrollo sentido crítico y de las habilidades para vivir en sociedad (Aristizábal, Rayo, Gómez y Velázquez, 2013; Presentado, Campuzano, Cáceres, Cárdenas, Del Carmen, González, y González, 2014), pasando por la contribución a la mejora de la salud en su concepción holista (Cuypers, Krokstad, Holmen, Knudtsen, Olov y Holmen, 2012; Grossi et al., 2011) y el desarrollo de la ética y el civismo, al contar con una mayor implicación social y educativa (Sánchez, Pérez de Guzmán, Rebolledo-Gámez, y Rodríguez-Casado, 2019; Lima-Meneses, 2020).

Las actividades que pertenecen a esta dimensión de ocio poseen bondades en diversos campos, todos ellos relacionados con la satisfacción vital y el desarrollo integral de la persona. Para profundizar en los beneficios precisos que el ocio cultural reporta en el ser humano, a continuación, haremos un repaso por las principales actividades expuestas en el apartado anterior y la forma en que cada una de ellas contribuye a nuestro bienestar.

1.3.2.1. Los beneficios de la literatura en el marco del ocio

En primer lugar, podemos afirmar que la literatura favorece el desarrollo y el enriquecimiento intelectual (Díaz, 2009; Gil, 2011), lingüístico (Biemiller y Boote, 2006; Díaz, 2009) y mejora la comprensión (Gil, 2011; Piasta, et al., 2012) y la calidad de vida (Elche, Sánchez-García y Yubero, 2019). Además, esta práctica tiene una relación directa con la mejora del rendimiento académico y las calificaciones escolares (Cromley, 2009;

Díaz, 2009; Elche et al., 2019). La literatura en todas sus formas favorece la inteligencia emocional (Pazmiño, 2019) y participa en el complejo proceso de desarrollo personal (Brierley, 2014). Este tipo de actividades de ocio permiten un desarrollo neuropsicoafectivo y social (Aristizábal, Rayo, Gómez y Velázquez, 2013; Presentado et al., 2014) que resulta indispensable para lograr el fin último del ser humano. Además, la lectura favorece la empatía y la tolerancia, al situarnos en tramas que nos hacen ponernos en la piel de los demás (Brierley, 2014).

A través de la lectura, uno empieza a habitar el territorio del lenguaje (Reyes, 2007) y, por consiguiente, a convertirse en miembro del gran grupo social que llamamos humanidad. Precisamente, la literatura es la vía para la permanencia de la humanidad, al ser la vía por la que se documentan los hábitos, los pensamientos, los sueños y las hazañas (Brierley, 2014) de quienes creamos el mundo.

1.3.2.2. Aportaciones de la música en el marco del ocio

Por su parte, aquellas prácticas relacionadas con la música impulsan el desarrollo de actitudes creativas, de pensamiento relacional, de respeto y apertura (Moreno, Bialystok, Barac, Schellenberg, Cepeda y Chau, 2011), al mismo tiempo que impulsan el crecimiento personal, intelectual, psicomotor y socioafectivo del individuo (Conejo, 2012) y la regulación de emociones (Papatzikis, 2014). A través del disfrute de la música, el ocio cultural construye experiencias sociales inmemorables en la vida de quienes lo experimentan (Gomes, 2014) y asumen otras funciones como la introspección, la mediación, la contemplación y la relajación (Hernández y Muñoz, 2020).

La música, además, facilita la conexión con las emociones y sentimientos (Pazmiño, 2019), inspirando y evocando aquellos más profundos que despiertan la imaginación y la creatividad y se transforman en aprendizaje y desarrollo (Papatzikis, 2014). Participar en actividades musicales como coros, orquestas y bandas, permite un aumento en la atención, la disciplina positiva y la sincronización colectiva (Khalil, Mincses, McLoughlin y Chiba, 2013), ayuda a crear vínculos y promueve la cooperación y el trabajo en equipo (Papatzikis, 2014).

Por otro lado, el lenguaje oral constituye un tipo especial de música y estudios previos han determinado que la música y el lenguaje se localizan en las mismas áreas cerebrales (Brown, Martinez y Parsons, 2006), por lo que pertenecer a entornos musicales suele ser beneficioso para estimular y desarrollar el lenguaje (Papatzikis, 2014) y la comunicación (Azagra y Giménez, 2018). En un nivel más concreto, la música favorece notablemente el aumento de la memoria verbal y de la inteligencia (Moreno et al., 2011), así como la relación los otros (Azagra y Giménez, 2018).

La música, además, ayuda a adaptarse al progreso y al cambio y la innovación en los distintos estratos vitales: socialización, emoción e individualidad, de modo que permite definir la propia identidad y gestionar las relaciones interpersonales, proporcionando una base creativa que resulta útil a la hora de desarrollar interacciones sociales complejas (Papatzikis, 2014). La música tiene el potencial de modificar la conducta ya que tanto el acercamiento creativo como recreativo a ella repercute en los sistemas cognitivos (Papatzikis, 2014), aumentando la inteligencia espacio-temporal y su rendimiento (Picazio, Oliveri, Koch, Caltagirone y Petrosini, 2013; Forgeard, Winner, Norton y Schlaug, 2008; Suda, Morimoto, Obata, Koizumi y Maki 2008).

1.3.2.3. *Las actividades artísticas y su contribución en el marco del ocio*

En el mismo orden de importancia, las actividades de índole artística o manual (pintura, artes plásticas, cerámica, etc.) permiten expresar libremente y de forma creativa las emociones (Pazmiño, 2019). El arte contribuye a la inteligencia emocional, entendiendo esta como la habilidad de percibir, comprender, asimilar y regular las emociones propias y en los demás (Salovey y Mayer, 1990), lo que favorece consecuentemente la empatía y las relaciones sociales. Adicionalmente, la inteligencia emocional desempeña una función a lo largo de todo el proceso creativo: desde el descubrimiento de los problemas importantes, hasta la concepción de ideas originales y la persistencia a la hora de resolver problemas a pesar de la frustración o los obstáculos que se encuentren en el camino (Ivcevic, Hoffmann y Brackett, 2014). Esto es posible gracias a que el arte provee elementos para interpretar la sensibilidad personal (Mendivil, 2011). De este modo, a través de las actividades artísticas se conecta la razón con la emoción, el sentimiento con el pensamiento y la intuición con la percepción y se aumenta la creatividad y el bienestar, tanto a nivel social como personal (Albano y Price, 2014), al considerarse una experiencia completa. El desarrollo artístico que tiene lugar en este proceso favorece la construcción del yo y de los otros, lo que reconoce la función social del arte (Efland, Freedman y Stuh, 2003).

Además, la actividad artística desarrolla la capacidad de transformar las emociones en elementos de motivación como, por ejemplo, a la hora de combatir el aburrimiento o de renunciar a comportamientos y hábitos destructivos (Csikszentmihalyi, 1993; Hunter y Csikszentmihalyi, 2003; Ivcevic et al., 2014). Finalmente, se debe señalar que las actividades artísticas favorecen la apertura a otras manifestaciones culturales y estéticas

de los distintos colectivos humanos y aportan nuevas visiones del mundo (Mendivil, 2011). Es más, el arte nos hace valorar más aquello que nos rodea, tanto lo conocido, como lo que aún está por descubrir.

Por último, merece mención especial la implicación de los niños en la expresión artística. La atención de los más pequeños al verse inmersos en una práctica artística es plena y la motivación parte de sí mismos y de su propia curiosidad, por lo que aprenden haciendo, es decir, que el arte favorece la educación vivencial y activa (Azagra y Giménez, 2018). En este punto, la práctica artística cumple dos funciones: desarrollar la capacidad creadora e impulsar el sentido crítico, con el objetivo de contribuir a mejorar su formación como personas y como miembros de una sociedad (Muñoz, 1993).

1.3.2.4. El teatro y la danza como impulsores de bienestar en el marco del ocio

Las palabras “drama” y “teatro” provienen del griego y significan “hacer” o “actuar”. La mayoría de los niños realizan esta práctica de manera natural al ser parte de su propio proceso de autoconocimiento (Azagra y Giménez, 2018). Pero esta aproximación, también puede aplicarse a edades más maduras. El teatro es una de esas prácticas culturales que más se asocian con las inquietudes intelectuales del individuo y permiten a las personas que lo practican o disfrutan buscar un lugar de encuentro consigo mismas y con los demás (Cordero y Aguilar, 2015). Además, mediante el teatro se vive una experiencia emocional y vívida en estrecha relación con las vivencias personales, sobre todo a nivel psicológico, aunque también físico (Motos, 2018). Turner (2001) propone que el teatro es único en su capacidad de crear un contexto social que facilite la liminalidad (Boal, 2004), es decir, estar o sentirse en los límites o el umbral entre algo

que se ha ido y algo que está por llegar. Esto posibilita a los individuos residir entre lo cotidiano y lo imaginario, entre la realidad y la posibilidad, lo que crea oportunidades para el cambio personal y colectivo (Motos, 2018). Aquellos participantes en actividades vinculadas al teatro acabarán siendo más sensibles, más empáticos, más críticos y serán capaces de visualizar nuevas formas para enfrentar problemáticas sociales contemporáneas (Lima-Meneses, 2020). En este proceso, el teatro también contribuye a la búsqueda y construcción de la propia identidad (Halverson, 2010; Motos, 2018). Además, el teatro facilita la transferencia, es decir, los conocimientos adquiridos al hacer o ver teatro, proporciona habilidades y recursos que pueden ser aplicables en otros contextos y momentos de la vida (Motos, 2018; Lima-Meneses, 2020). Del mismo modo, permite la evasión y es un gran aliado para olvidar y escapar por un tiempo de los problemas personales (Motos, 2018).

Las artes escénicas ofrecen en todas sus dimensiones la oportunidad de expresar sentimientos y pensamientos en un contexto seguro, lo que afianza la seguridad en los demás y en uno mismo, desarrollando la empatía y el sentido de apoyo, protección y confianza (Broh, 2002; Lerner y Lerner, 2011; Motos, 2017, 2018). Es también a través de las artes escénicas y musicales como las relaciones personales mejoran y es especialmente importante para el proceso y desempeño creativo (Hughes y Wilson, 2004; Motos, 2017).

Por su parte, la danza permite identificar grandes beneficios como el aumento de la psicomotricidad, la mejora de la percepción y la coordinación, el desarrollo del sentido rítmico y de las capacidades físicas en general, así como en entendimiento del propio cuerpo, lo que repercute en una mejora de los aspectos psicológicos y emocionales de

quienes la practican (Guzmán, 2018). Cuando se es participante activo de todo lo relacionado con la danza y el teatro a través de la expresión corporal, además de conectar con el propio cuerpo para escuchar y sentir lo que este necesita (Pazmiño, 2019) se conecta con una forma ancestral de experimentar y expresar las emociones de forma no verbal, incluso cuando se es mero observador o espectador (Kokkonen, 2014). Este acto permite al ser humano profundizar en su sentir más primario. En definitiva, la práctica teatral y dramática se vincula directamente con el desarrollo positivo de los individuos (Motos, 2017) y favorece su modo de desenvolverse en la vida y en el mundo.

1.3.2.5. Asistencia a museos, galerías y exposiciones y sus bondades en el marco del ocio

La asistencia a museos, galerías o exposiciones guarda una estrecha relación con las motivaciones internas de quienes los visitan (López-Sintas et al., 2015). Esto quiere indicar que en esta necesidad del individuo se halla la búsqueda de la satisfacción de la propia experiencia. La misma experiencia de aprendizaje viene motivada por un deseo y un comportamiento interno (Packer y Ballantyne, 2002), por lo que comprendemos que en este tipo de prácticas culturales reside un nivel cognitivo más profundo, ya que quienes visitan estos lugares, se encuentran en busca de un momento privado, de auto-reflexión y libertad personal, para conseguir tranquilidad, enriquecimiento cultural y una relación especial y profunda con las obras (López-Sintas et al., 2015).

Pero, además, si la experiencia se vive de forma colectiva, también se consigue entretenimiento, divertimento, enriquecimiento mutuo y transmisión de conocimiento (Debenedetti, 2003), por lo que las bondades alcanzan diversas dimensiones. Digamos, por tanto, que la visita museística es una experiencia al mismo tiempo social, física,

intelectual y rica en términos emocionales (Falk y Dierking, 1992) y está relacionada directamente con el desarrollo de la educación global. Las distintas disciplinas que integran el saber humano tienen presencia en estos ámbitos, por lo que este tipo de iniciativas cuentan con un gran valor (Orduna y Urpí, 2010), puesto que los receptores de estas actividades culturales son beneficiarios de ventajas pedagógicas como el desarrollo y la toma de conciencia en relación al patrimonio tangible e intangible (Toselli, 2006) al que pertenecen.

Estas acciones de ocio están íntimamente relacionadas con el turismo cultural, que se considera también parte del ocio creativo y recreativo. Gracias a este tipo de experiencias, el individuo logra acercarse a su identidad cultural y aspira a su crecimiento personal (Orduna y Urpí, 2010), siempre teniendo en cuenta que asistir acompañado intensificará y extenderá la experiencia museística (López-Sintas et al., 2015), por lo que se deduce que, de la visita a museos, galerías y exposiciones, emana también una mejora en las relaciones interpersonales y se potencia la habilidad de socialización.

Como punto final de este subapartado, se debe hacer mención a la importancia que la visita a estos emplazamientos del arte tiene sobre la recuperación y revitalización de la propia cultura. Con la asistencia a museos, galerías y exposiciones, se favorece la preservación de la diversidad cultural como medio de enriquecer la vida intelectual, afectiva, moral y espiritual del individuo, así como la mejora de la autoestima y el contacto con la propia herencia de los antepasados, entre otras (Orduna y Urpí, 2010).

1.3.2.6. *Contribución de los medios audiovisuales en el marco del ocio*

Contemplar imágenes mejora la atención, aviva el pensamiento, estimula el recuerdo, fomenta interconexiones y potencia la imaginación y la capacidad inventiva (Santos, 2014), es por eso que los medios audiovisuales cuentan con una gran contribución al bienestar y el crecimiento personal en el marco del ocio.

En primer lugar, se debe señalar que los medios audiovisuales como el cine, la televisión o la radio son vías para el enriquecimiento cultural (Guzmán, 2018) y generan sinergias entre la población (Collado, 2008), lo que supone un gran beneficio en la construcción de relaciones positivas dentro de una misma sociedad.

Por un lado, el cine se reconoce como un eficaz instrumento de educación de la mirada y asienta las bases necesarias para formar sociedades interculturales que exigen ciudadanos críticos, receptivos, libres y activos (Santos, 2014), al aportar grandes dosis de conocimiento aplicable a diferentes situaciones de la vida (Guzmán, 2018). Además, ver películas estimula la creatividad (Santos, 2014), especialmente en la primera infancia (Subbotsky, Hysted y Jones, 2010) y favorece el análisis de información y la extracción de conclusiones en otros ámbitos. De forma general, el cine contribuye a forjar un imaginario colectivo (Santos, 2014), lo que también resulta de gran relevancia a nivel socio-comunitario.

Por su parte, la televisión coincide con el cine en algunos de los beneficios que aporta al ser humano. Las principales bondades que se extraen de ver televisión son la información, el entretenimiento y la formación (Fernández, 2005). Sin embargo, hay

estudios que imprimen la necesidad de remarcar qué competencias puede desarrollar en potencia el consumo de televisión, a saber: manejo eficiente, crítico, creativo y preciso de la información, autonomía del aprendizaje, responsabilidad social y contribución positiva al mundo que nos rodea, compromiso social y democrático, sensibilización medioambiental y conocimiento y mejora del entorno sociocultural (Ríos, Matas y Gómez, 2011). Además, la televisión contribuye a la formación de una opinión pública (Fernández, 2005), aumentando el sentido de pertenencia al grupo.

Es importante señalar que la televisión tiene una gran presencia en la era actual y se ubica entre los principales medios de socialización, junto a la familia y la escuela (Fernández, 2005) y, además, permite establecer interconexiones y conectar o desconectar con el entramado social, según los deseos o necesidades.

Por último, la radio ocupa un lugar preferente en lo que definimos como ocio cultural. En primer término, se debe indicar que la escucha de radio tiene un gran impacto en el desarrollo del sentido ético y del pensamiento político y moral por su capacidad por devolver a los receptores la capacidad de comunicarse con mayor objetividad (Collado, 2008). La radio puede ser entendida como medio de participación social y de recuperación ciudadana (Rodríguez et al., 2018) ya que es en sí misma una herramienta de comunicación para el desarrollo humano (Collado, 2008).

Además, la radio trae consigo el desarrollo de una mayor comunicación interpersonal (Bravo, 2017) de quienes la escuchan, así como la mejora de otras habilidades sociales necesarias para la vida en sociedad. A menudo, la radio es una forma de dinamización participativa y una metodología de integración comunitaria para las personas y es

protagonista de diversas acciones sociales para este fin (Rodríguez et al., 2018). Por tanto, más allá de su beneficio en lo personal, permite un avance de la ciudadanía y hace que los individuos trabajen y sean conscientes de sus propias posibilidades para atender a las exigencias y necesidades de la democracia participativa local (Collado, 2008).

Es claro que la radio mejora la relación con las personas de su entorno, aumenta la satisfacción con uno mismo y ofrece un espacio de aprendizaje y de integración comunitaria (Rodríguez et al., 2018) al impulsar la participación activa y promover la concienciación social (Collado, 2008).

Finalmente, se debe señalar que, por norma general, los medios audiovisuales como el cine, la televisión y la radio potencian la comunicación lingüística, en el dominio tanto del lenguaje oral como escrito, y estimulan la capacidad para interpretar y comprender la realidad (Guzmán, 2018), al suponer un ejercicio de expresión verbal, relacional y emocional, que permite a los individuos alcanzar su propio desarrollo personal (Rodríguez et al., 2018).

Como disciplina de ocio que son, las actividades en medios audiovisuales posibilitan la expresión en múltiples lenguajes, ampliando la capacidad de decodificar símbolos y significados y permitiendo una sensibilización real a diversas representaciones (Mendivil, 2011).

Con el desglose de esta información, hemos podido comprobar cómo el valor del ocio asociado a lo cultural se ha relacionado tradicionalmente con el desarrollo del intelecto

y a valores como el esfuerzo, la constancia y la superación, por un lado, y al carácter emocional o de diversión, descanso y socialización, por otro (Hernández y Muñoz, 2020).

Todo ocio que se adentra en lo cultural guarda una distancia significativa con el resto de actividades de tiempo libre, pues es capaz de impulsar el sentimiento de pertenencia, la participación comunitaria y el desarrollo personal, lo que lo define como experiencia humana, más allá de la satisfacción y el disfrute (Hernández y Muñoz, 2020) que puede ser común con otras dimensiones de ocio. Las prácticas que promueven la expresión, la creatividad, la contemplación y el encuentro con el otro, son la mejor forma de mantener el equilibrio mental y físico (Lima-Meneses, 2020), pues el acto creativo es un estado de entrega total que tiende un puente entre todos los aspectos del ser (Pazmiño, 2019). Es más, las artes están vinculadas a los sentidos, por lo que constituyen la base sobre la que se construye la vida cognitiva y el medio idóneo para enriquecer las experiencias sensitivas (Arnheim 1993) de lo humano.

La cultura coexiste y da sentido a la sociedad (Hernández y Muñoz, 2020), por lo que el concepto de ocio está ligado a ella. Las prácticas culturales son las iniciativas que más crecimiento están experimentando en la actualidad, al haberse demostrado que no solo cultivan el intelecto del ser, sino que además enriquecen el alma y las relaciones sociales (Motos, 2017; Hernández y Muñoz, 2020), lo que dota al ocio cultural de un valor exponencial en la realidad actual.

1.4. Redes abuelos-nietos en el siglo XXI: estado de la cuestión

Como punto de inicio de este capítulo debemos delimitar el concepto de intergeneracionalidad. Las relaciones intergeneracionales son aquellas que implican a

dos o más generaciones. En la actualidad, las familias se desarrollan en escenarios de múltiples interacciones intergeneracionales (Vazzano, 2020) al existir en ellas una vinculación entre sujetos que pertenecen a generacionales diversas. Es más, las relaciones intergeneracionales están presentes a lo largo de nuestras vidas desde que nacemos, aunque no necesariamente de manera consciente (Cid y Pérez, 2017). De entre las relaciones de tipo intergeneracional que se dan en nuestro recorrido vital y, especialmente, dentro de la estructura familiar, son las que se establecen entre abuelos, abuelas, nietos y nietas las que destacan de forma sobresaliente (Vazzano, 2020) por encima de las demás.

El enfoque intergeneracional mantiene una posición relacional al referirse no solo a las edades del ciclo vital, sino a los encuentros y formas de vivir de cada persona (Sáez, 2009; Sánchez, 2009). En las interacciones que se dan entre generaciones diversas se ha de respetar la autonomía, la igualdad y la dignidad de ambas, porque el término intergeneracionalidad lleva implícita la influencia recíproca que se da entre las personas de distinta edad (Falcke y Wagner, 2003).

Fue en los años 90 cuando la idea de relación intergeneracional comenzó a aparecer con más fuerza y tesón en el entendimiento de las sociedades. Se considera que este tipo de interacción es clave para el desarrollo humano y social, al promover la cohesión y el progreso sostenible y la actividad ciudadana, pues se empieza a ver que todos los seres humanos tienen un carácter intergeneracional (Sánchez, 2009), al estar sus vidas influidas por el paso del tiempo y los aprendizajes que emanan de cada tiempo y edad. Existen tres características concretas que permiten entender mejor a qué nos referimos con el concepto de intergeneracional. Sánchez (2008) consideró que:

- El término nace del concepto generación, con diversos usos y significados que permiten distinguir cinco tipos de generaciones (Sánchez y Díaz, 2005): demográfico, histórico, ideológico, sociológico y relacional.
- La intergeneracionalidad hace referencia a la existencia de las relaciones, sin importar del tipo o modo que son.
- Las relaciones intergeneracionales deben contar con preparación, conocimiento y capacidad que se apoyen en la reflexión y el razonamiento.

De ahí podemos desgranar la complejidad del término y pasar a establecer los beneficios que emanan de este tipo de interacciones humanas. Las relaciones intergeneracionales manifiestan una relación existente entre dos tiempos y emociones diferentes (González et al., 2008) y son, por tanto, vehículos para la transmisión cultural, con todo lo que ello conlleva. El vínculo que se da entre personas de diferentes generaciones guarda algún componente cultural, como la transmisión de valores, prácticas o acciones (Gallego, 2012), así como actitudes, costumbres y/o aprendizajes (Méndez y Castro, 2011; Botero, Vega y Orozco, 2012; Ortelli, 2012). La generación mayor ocupa esa posición a través de la trasmite un conocimiento multidimensional y hace que se mantenga el vínculo entre generaciones, lo que también influyen en el desarrollo psicológico de los más jóvenes, en el afecto, la experiencia, la confianza, la sabiduría, la memoria, la creación de conciencia social y la red intergeneracional, en general (Sanz, Mula y Moril, 2011).

Las personas mayores se convierten en auténticos “pedagogos tolerantes” con una misión clara, la de devolver la sabiduría adquirida por su generación anterior, aportar una buena educación y ofrecer una visión madura de la vida. Las experiencias y el amor condicional que se otorga a la infancia, convierten a esta generación en heredera del

futuro (González et al., 2008) y hace que lo vivido por el abuelo y lo vivido por el nieto entre en diálogo, reelaborando la relación entre las dos generaciones.

Recuperando la premisa de que la estructura familiar es el contexto humano esencial para el desarrollo de la infancia, debemos remarcar que, en la actualidad, este entorno no puede ser entendido sin el papel que ocupan los abuelos y abuelas (Bordone, Arpino y Aassve, 2017; Glaser y Hank, 2018; Castañeda-García et al., 2021). Este poder que los abuelos ejercen sobre sus nietos debería situarles como grupo prioritario para futuras investigaciones (Castañeda-García et al., 2021) ya que su influencia en la vida de los más pequeños es de gran importancia y valor (Castañeda-García, González-Rodríguez y Gutiérrez-Barroso, 2021; Duflos y Giraudeau, 2022).

El siglo XXI está asistiendo al envejecimiento de las poblaciones (López, 2005; Sanz et al., 2011), lo que, unido a otros cambios sociales como el aumento de la esperanza de vida de la población y la incorporación de la mujer al mundo laboral (Sanz et al., 2011), la aparición de nuevos modelos de familia y los cambios en las pautas de nupcialidad (Noriega y Velasco, 2013), así como a la escasez o limitación de servicios formales que para el cuidado de los niños, ha ocasionado modificaciones en los roles de toda la estructura familiar (Castro, 2007; Sanz et al., 2011). Todo ello ha generado un cambio sustancial en la implicación de los abuelos en la educación y crianza de sus nietos, adquiriendo un papel fundamental en las familias actuales (Sanz et al., 2011).

Las relaciones familiares, por norma general, poseen un carácter multidimensional, que abarca aspectos instrumentales, funcionales, de afecto y de organización (Gomila y Pascual, 2012), donde los abuelos están adquiriendo cada vez un rol más destacado, como ya se ha explicado. En concreto, la evolución de la red intergeneracional en España hace referencia a la importancia de las transformaciones a nivel laboral, y, por tanto, las

consecuencias en la estructura familiar. Los abuelos y abuelas se han convertido en figuras indispensables para dicha organización familiar (Sanz et al. 2011) y para el cumplimiento de todas las demás funciones, ya que abuelos y nietos comparten largos periodos de tiempo juntos y los abuelos ofrecen un cuidado informal (Igel y Szydlik, 2011). En este contexto, los abuelos asumen tareas de cuidado significativas y de carácter activo respecto a sus nietos (Vazzano, 2020), pero, además, se ven involucrados en el desempeño de múltiples funciones que van más allá del cuidado.

Las personas mayores son referentes en la educación de sus nietos y nietas al verse más implicados en ella (Sanz et al. 2011) y son los encargados de transmitir valores, contar historias, jugar, mimar, y arbitrar cuando hay conflictos e intervenir en momentos de crisis (Mansilla, 2017). De forma más específica, destacan ocupaciones como: proporcionar amor incondicional, apoyo en momentos de crisis, cuidado, actuar como modelo de envejecimiento y de trabajo, transmisión de valores, contadores de historias, mediación entre padres e hijos, confidente y compañero de juegos (Rico, Serra, Viguier y Meléndez, 2001; Noriega y Velasco, 2013).

Este tejido en las relaciones intergeneracionales es de gran relevancia para las sociedades actuales y tiene un gran impacto sobre el bienestar de las personas. Bengston (2004) estableció las dimensiones de solidaridad intergeneracional que se dan en el diálogo entre generaciones distintas:

- Solidaridad afectiva: Sentimientos y evaluaciones expresados por los componentes de la familia sobre su relación con el resto de los miembros.
- Solidaridad asociacional: tipo y frecuencia de contacto intergeneracional entre los miembros de la familia.

- Solidaridad consensual: coincidencias en torno a opiniones, valores y orientaciones entre generaciones.
- Solidaridad funcional o de asistencia: ayuda directa entre generaciones, ya sea intercambio de servicios y bienes materiales, como el apoyo emocional.
- Solidaridad normativa: expectativas sobre las obligaciones de los hijos y de los progenitores, y también se incluye la importancia de los valores propios de la familia.
- Solidaridad estructural: oportunidad de interactuar entre las diferentes generaciones, reflejando la proximidad geográfica de los miembros.

Esta distribución del impacto de la solidaridad intergeneracional se puede completar con otros estudios, ocupados en el análisis de los beneficios de las relaciones intergeneracionales. La relación entre abuelos y nietos tiene un impacto positivo en el bienestar psicológico (Whitehouse, 2013; Young y Janke, 2013), el bienestar físico y social (Belgrave, 2011; Ferguson, 2012) y el ámbito académico, tanto en lo referente a la convivencia escolar (Frankland y Conder, 2012; Molpeceres, Pinazo y Aliena, 2012) como la adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades (Strotmann, 2012; Werner, Teufel, Holtgrave y Brown 2012).

Figura 9

Beneficios de las relaciones intergeneracionales

Bienestar psicológico	Bienestar físico y social	Ámbito académico
<ul style="list-style-type: none"> • Mayor autoestima • Mejor salud mental 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora en las relaciones interpersonales • Menor sentimiento de soledad y aislamiento • Percepción de mayor vitalidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejor implicación escolar • Menor índice de absentismo • Disminución de conflictos escolares y consumo de sustancias • Mejor asimilación de los aprendizajes • Mejor desarrollo de distintas habilidades

Como conclusión, podemos afirmar que las relaciones intergeneracionales y, más aún, aquellas que se dan entre abuelos y nietos en el seno de la familia, son el contexto donde, en el caso de existir, sería posible encontrar el amor incondicional (Balaguer, 2020). Todo lo que parta de ahí será positivo cuando nos dispongamos a detallar de qué forma los abuelos y los nietos hacen uso de su tiempo compartido.

1.4.1. Tipología de actividades de ocio compartidas entre abuelos y nietos

El ocio compartido entre abuelos y nietos es aquel que permite que los dos coparticipen de: la libertad de elección de la práctica alcanzando las expectativas de ambas partes, que conlleve disfrute y satisfacción por la propia práctica, que favorezca la creatividad y que comprenda una inmersión receptiva y contemplativa, lo que se considera, en dos palabras, desarrollo humano (Cuenca, 2018). Si la actividad compartida construye una experiencia cultivada, deseada y consolidada por las dos generaciones y alcanza un bienestar amplio, abarcando la esfera personal, familiar y comunitaria (Montero y

Bedmar, 2010), estaremos hablando de un tiempo de ocio compartido a nivel intergeneracional.

De entre las actividades de ocio compartidas entre abuelos y nietos, estudios previos establecen siete que son más cotidianas en este tipo de relación (Sue, 1982; Edginton, 2004): ver la televisión, manejar el ordenador, hacer turismo, salir de excursión, desarrollar actividades culturales de distinta índole, ayudar a otros, asistir a celebraciones y fiestas, y participar en juegos. De forma más concreta, establecen otras prácticas como la lectura, la pintura, las actividades artísticas o manuales en casa, los juegos de mesa, los deportes como el ajedrez y los juegos tradicionales. Otros autores mencionan la música y el baile tradicional o el cuidado de huertos como actividades compartidas en contextos intergeneracionales, actividades que permiten poner en valor la propia cultura (Gradaílle et al., 2021).

De todas ellas, destaca el cariz cultural de la mayoría, tanto de manera implícita como explícita, lo que adquiere una gran relevancia para la presente tesis doctoral. Es un hecho que las relaciones intergeneracionales tienen lugar en la mayoría de los casos en el contexto de la familia, donde los más mayores se convierten en referentes para los demás con respecto al conocimiento, la cultura y las tradiciones (González Bernal y de la Fuente, 2008), por lo que no resulta sorprendente que las actividades de ocio cultural estén presentes de forma natural entre abuelos y nietos. No solo eso, sino que, además, estudios previos constatan que las actividades lúdicas y culturales son preferentes en el ocio compartido entre distintas generaciones (Canedo, 2021; Valdemoros et al., 2022) y es el hogar el lugar de preferencia para practicarlas (Jessel, Kenner, Gregory, Ruby, y Arju, 2011).

Por otro lado, las generaciones distintas comparten actividades relacionadas con servicios a la comunidad o voluntariado (Canedo, 2021; Díaz-Esterri, Goig-Martínez y De-Juanas, 2021), contexto en el cual la generación mayor suele ser receptora de algún tipo de ayuda por parte de la generación más joven, lo que contribuye a un envejecimiento satisfactorio de los primeros (Cuenca, 2018; Monteagudo, 2020).

Este tipo de acciones se suelen corresponder a iniciativas de Aprendizaje-servicio, impulsadas en su mayoría por centros educativos (Lyu, Fan, Xiao, Wang, Dong, Gao, Ge, Li, Ma, Zhang, Wang, Cui, Zhang, Zhu, y Zhang, 2021) y universidades con el propósito de generar espacios de encuentro entre la infancia y las personas mayores. A través de estas acciones de Aprendizaje-servicio se busca y, a menudo, se consigue la inclusión en la sociedad de los más mayores y la mejora de la convivencia entre personas de distinta edad, lo que conlleva la construcción de sociedades más solidarias, inclusivas y cohesionadas, reduciendo las brechas entre generaciones (Flores, Ortega y Vallejo, 2019; Jörgensdóttir, 2019; Von Humboldt et al., 2018). Además, los más jóvenes obtienen una mejora en su bienestar psicológico ya que el servicio que ofrecen tiene una incidencia positiva en su autoconcepto, al sentirse útiles y valorados, tanto por las personas mayores como en su reflejo en la sociedad (Díaz-Esterri et al, 2021). Las relaciones solidarias son, hoy en día, una necesidad social que se extiende a todos los ámbitos del ser humano (Naciones Unidas, 2002) y que deben ser revaloradas por la población general y las instituciones.

Las vivencias que surgen del tiempo compartido entre generaciones distintas se describen, por norma general, en términos positivos. En esencia, el ocio compartido mejora la calidad del ambiente familiar y la cohesión entre sus miembros (Alonso-Ruiz et al., 2020; Hebblethwaite & Norris, 2011; Pinazo y Montoro, 2004), pero también

repercute positivamente en la cohesión social a un nivel más amplio (Bagnasco, Hayter, Rossi, Zanini, Pellegrini, Aleo, Catania, y Sasso, 2020; Díaz-Esterri et al, 2021). En términos de intergeneracionalidad, ambas partes se ven beneficiadas a la vez que contribuyen al crecimiento del bienestar psicológico del otro (Gutiérrez y Oballos, 2009; Díaz-Esterri et al, 2021). En sus relaciones se favorece el intercambio, la convivencia y el conocimiento de generaciones distintas (Gradaílle et al., 2021; Lloyd-Smith y Sheffield-Brotherton, 2008) pero, además, se consigue ser partícipe de la construcción de una sociedad para todas las edades, en la que los espacios de diálogo, la cooperación y la convivencia entre generaciones sea algo implícito (Bagnasco et al, 2020; Canedo et al, 2017; Peters, Ee, Ward, Kenning, Radford, Goldwater, Dodge, Lewis, Xu, Kudrna, Hamilton, Peters, Anstey, Tautenschlager, Fitzgerald y Rockwood, 2021; Kaplan, 2001).

1.4.2. Ocio cultural compartido en contextos intergeneracionales

Según la Organización Mundial del Ocio (WLO), el ocio contribuye a la mejora de la condición humana y promueve las oportunidades desde una perspectiva intergeneracional al contribuir de manera holística a las experiencias vitales, mediante distintas propuestas que favorecen la inclusión, la accesibilidad y las prácticas saludables y pro-sociales. Se constata de este modo que el ocio tiene una gran significación en el marco de las relaciones intergeneracionales.

El ocio familiar no surge como un elemento aislado, sino que es sensible a su contexto espacio-temporal (McCabe, 2015), por lo que se debe tener en cuenta que las experiencias compartidas entre abuelos y nietos irán sujetas a su propia situación socio-familiar. De cualquier modo, es claro que la familia adquiere un rol clave en la

experiencia educativa del ocio de la infancia (Andrés et al., 2021) y, en este marco relacional, los abuelos ocupan un lugar prioritario y de gran influencia (Griggs, Tan, Buchanan, Attar-Schwartz y Flouri, 2010; Buchanan y Rotkirch, 2018).

En edades tempranas, las necesidades y experiencias de ocio suelen satisfacerse dentro de la familia y a través de ella (Andrés et al., 2021). La Teoría de la Reproducción Cultural (Bourdieu, 1973; Bourdieu y Passeron, 1970) destaca la socialización primaria familiar para la adquisición de competencias que posibiliten la participación cultural. Los padres tienen un gran poder de influencia en la transmisión de gustos e intereses culturales (música, arte, teatro, museos, lectura, etc.) ya que la competencia necesaria para entender la cultura solo puede ser adquirida en la familia. El hecho de que el primer contacto con las experiencias de ocio y de cultura ocurra en el ámbito familiar es muy beneficioso ya que conlleva el fortalecimiento de los vínculos y las relaciones, le mejora de la autoestima y conduce a una mayor estabilidad en la familia, al ser un medio de formación y de encuentro (Bofarull, 2005; McCabe, 2015; Andrés et al., 2021).

Para que los niños logren apreciar las prácticas de ocio cultural, tiene que haber tenido lugar un proceso prolongado dentro del ámbito familiar y la transmisión de capital cultural que se haya transmitido en él (Gran y Meier, 2015). Además, la familia influye en las preferencias y en las prácticas culturales (Nagel, 2010; Notten, Kraaykamp y Konig, 2012; Willekens y Lievens, 2014; Wollscheid, 2014), lo que resalta la importancia de los referentes familiares para las decisiones posteriores de los más pequeños a la hora de escoger su propia actividad cultural en el futuro.

De hecho, estudios previos han constatado que es función de la familia asentar las bases del ocio como experiencia valiosa de desarrollo humano de los hijos (Álvarez y Rodríguez, 2008; Cuenca, 2013; Valdemoros et al., 2014) y en este contexto de la familia, el rol de los abuelos suele ser determinante. A pesar de ello, todavía no se ha delimitado de manera exacta cuál es el ocio que verdaderamente comparten abuelos y nietos. El tiempo que comparten las dos generaciones no siempre cuenta con los elementos “abuelos”, “nietos”, “ocio”, así que en ocasiones resulta complejo catalogar las experiencias compartidas como experiencias de ocio (Sanz et al., 2020). De cualquier modo, el ocio tiene el poder no solo de favorecer el bienestar general de quienes lo practican, en este caso, abuelos y nietos, sino de promover una multiplicidad de bondades entre toda la estructura familiar (Von Humboldt et al., 2018; Cajade Frías, 2009) e impulsar la satisfacción vital de todos ellos (Ateca-Amestoy et al., 2016; Becchetti et al., 2012; Borgonovi, 2004; Frey, 2008; Grossi et al., 2010; Hampshire y Matthijsse, 2010; Iwasaki, 2007; Merz y Scherg, 2013; Michalos, 2005; Michalos y Kahlke, 2010).

En concreto, el ocio cultural adquiere una importancia altamente reseñable en cuanto a las experiencias compartidas por distintas generaciones se refiere. Partamos de la idea de que la creatividad está presente en todas las edades (Cuenca, Aguilar y Ortega, 2010), también en la vejez y la senectud, que deben ser tomadas como etapas ascendentes de la vida (López-Quintás, 2000). Entonces, no es de extrañar que las actividades de tipo cultural formen parte de la cotidianeidad de las personas mayores, lo que coincide con el vínculo casi definitorio de su desarrollo, de los más niños con las prácticas artísticas. Niños y ancianos tienen en común el contacto directo con la cultura, unos como transmisores y los otros como receptores, pero también y viceversa.

Asimismo, el juego como expresión del ocio es una dimensión fundamental y vital del placer de la infancia y se convierte en un componente imprescindible para el desarrollo físico, social, cognitivo y emocional de los más pequeños (Aucouturier, 2018; Berrios, Lazcano, Madariaga, 2017). El ocio, a través del juego o de la experiencia cultural, se convierte en una vivencia que conecta directamente con el mundo de las emociones, por lo que cultivarlo desde el afecto es indispensable (Andrés et al. 2021), condición que trae a la familia a un primer plano para establecer el escenario propicio donde la experiencia de ocio tenga lugar. En la infancia, el ocio necesita conectar con la ilusión y con la curiosidad (Mora, 2013) y esta es una de las razones por las que se debe proporcionar un clima emocional apropiado y promover experiencias emocionales positivas (Andrés et al. 2021). De hecho, el desarrollo del mundo interior o descubrimiento de la vida desde una óptica creativa es una tarea educativa a la que hay que darle máxima importancia en la actualidad (Castilla del Pino, 2000).

En este sentido, los abuelos y su amor infinito por los nietos (Balaguer, 2020), se convierten en los grandes dinamizadores de las experiencias de ocio y, los nietos, en su naturaleza de bondad e inocencia plena, devolverán el mismo afecto para hacer que su tiempo compartido se convierta en una vivencia para el recuerdo.

1.4.3. Aportación del ocio cultural a las relaciones abuelos-nietos

El ocio cultural, en términos generales, ofrece grandes beneficios para la formación de las relaciones interpersonales, tales como la regulación emocional y el desarrollo de la identidad personal y social (Zillman y Gan, 1997; North y Hargreaves, 1999), por lo que consideramos que este tipo de ocio será de especial relevancia a la hora de analizar los

vínculos que emanan entre abuelos y nietos al compartir actividades que se correspondan con esta dimensión.

Se ha constatado que dentro de distintas actividades de ocio, aquellas de tipo sociocultural tienen un mayor impacto, y aquellas de tipo artístico-creativo guardan asimismo una correlación positiva con la calidad de vida (Ruiz-Alban, Tigse-Ugsha, Cabezas-Mejía y Muñoz-Atiaga, 2021), especialmente de las personas mayores de 50 años que las practican, pues iniciar o participar en actividades de este tipo ha demostrado ser una estrategia eficaz para la reducción del aislamiento y para la inserción de los individuos en el medio social, así como para el desarrollo de nuevas habilidades (Martinelli, Munhoz Carneiro y Marín Rueda, 2014). Tanto la práctica creativa como recreativa del ocio genera beneficios en las dos generaciones. Por ejemplo, compartir juntos actividades como la danza, mejora la calidad de vida de abuelos y nietos al permitir el encuentro emocional (Engelhard, 2020) y la asistencia a eventos de ocio facilita que las prácticas compartidas sean significativas y memorables (Schänzel, 2022) para ambas partes. Además, al compartir su tiempo, los abuelos ven la oportunidad de transmitir la herencia cultural de la familia y generar recuerdos positivos en sus nietos (Duflos y Giraudeau, 2022) y los nietos sitúan a sus mayores en una posición privilegiada dentro de la estructura familiar.

En el tiempo compartido entre generaciones nos encontramos ante un fenómeno de aprendizaje bidireccional. Tanto abuelos como nietos se ven beneficiados por este intercambio. Si bien los abuelos transmiten el legado familiar y cultural, los nietos son los transmisores del mundo actual (Mansson, 2016), por lo que podemos ver cómo existe una reciprocidad de aprendizajes y enseñanzas en su relación (Duflos y Giraudeau,

2022). El juego, tan relacionado con el ámbito del ocio hace una aportación especial a las relaciones intergeneracionales en diversas facetas. A través del ocio se favorece el desarrollo cognitivo, físico, social y emocional de los niños (Bento y Dias, 2017) pero, además, permite que los abuelos, en ese estado de compartir, se mantengan física y mentalmente activos (Duflos y Giraudeau, 2022). Las actividades de ocio compartidas desempeñan un papel clave en el fortalecimiento del vínculo abuelos-nietos y, además, proporcionan un vehículo para la transmisión de valores (Engelhard, 2020). Además, a través de las experiencias de ocio compartidas y de los momentos de juego, los abuelos centran su atención en sus nietos, aprendiendo más sobre sus vidas diarias (Duflos y Giraudeau, 2022).

Otros estudios ponen el foco en la generatividad, entendida como el deseo de transmitir habilidades, conocimientos y sabiduría a generaciones futuras, y confirman que este hecho presta beneficios a la relación y al bienestar, por medio de actividades compartidas como la lectura, las canciones o la ayuda en las tareas escolares (Dohlman, Zalla, Chung, Østbye y Maselko, 2023), tan próximas a lo que entendemos por ocio cultural y tan presentes en la cotidianeidad de la familia (Goikoetxea y Martínez, 2015). El ocio cultural se manifiesta a través de la transmisión de cultura, lenguaje, poemas, historia familiar, así como creencias religiosas y valores morales (Lasota, 2015; Duflos y Giraudeau, 2022). Estas experiencias de ocio compartidas permiten no solo la creación de un legado familiar entre abuelos y nietos sino el fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales (Schänzel, 2022) y de la familia en general.

Además, la simple compañía de los nietos, incluso cuando el encuentro es de tipo más práctico o utilitario y relacionado con los cuidados, hace que los abuelos mantengan una

mejor salud mental (Duflos y Giraudeau, 2022), pues incluso en estas situaciones, el tiempo es percibido por los abuelos como un ocio verdadero (Sanz et al., 2020), al cumplir con las funciones de cubrir su necesidad humana de satisfacción, disfrute, realización personal e incluso comunitaria (Cuenca, 2018). Por su parte, los niños que comparten tiempo con sus abuelos son más dados a desarrollar actitudes favorables hacia la población anciana, así como a mejorar sus habilidades sociales (Femia, Zarit, Blair, Jarrott, y Bruno, 2008; Gamliel y Gabay, 2014) para insertarse en el mundo de los adultos y aprender a interactuar con aquello que los rodea. Los abuelos, al ser considerados por sus nietos transmisores o mentores, son capaces de enseñar habilidades tangibles e intangibles relacionadas con cómo desenvolverse en el mundo y la sociedad (Duflos y Giraudeau, 2022).

En definitiva, el ocio cultural es imperante en las relaciones intergeneracionales, al entender en vínculo implícito de la cultura en el tipo de relación que se entreteje entre dos grupos de edad tan distantes. Además de aportar la transmisión de valores a la relación, el ocio cultural fortalece la afectividad, el cuidado desinteresado, el disfrute, el vínculo emocional y el intercambio de enseñanzas y experiencias. El afecto recíproco que sienten tanto los abuelos como los nietos, garantizan un alto grado de satisfacción siempre que comparten juntos experiencias de ocio (Mansson, 2016). Es más, gracias al ocio cultural, abuelos y nietos construyen espacios de intimidad y de cercanía y logran conocerse más y mejor.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

2. OBJETIVOS

Este proyecto de investigación tiene como objetivo general **examinar la práctica de ocio cultural compartida entre abuelos y nietos con edades comprendidas entre 6 y 12 años, residentes en el norte de España**. De este objetivo general, se derivan los siguientes objetivos específicos:

1. Determinar las actividades de ocio compartidas entre abuelos y nietos, identificando la posición que ocupan las prácticas culturales.
2. Identificar la frecuencia y tipología de actividades de ocio cultural compartidas entre abuelos y nietos.
3. Definir las características personales y familiares que están vinculadas al ocio cultural compartido entre abuelos y nietos.
4. Especificar los motivos que llevan a abuelos y nietos a compartir prácticas de ocio cultural.
5. Especificar la aportación que las actividades de ocio cultural compartido ejercen sobre el bienestar de abuelos y nietos.
6. Comparar la frecuencia y tipología de actividades de ocio cultural intergeneracional entre las comunidades autónomas del norte de España.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Población y muestra

La población objeto de este proyecto estuvo configurada por los niños y niñas de 6 a 12 años y sus abuelos y abuelas residentes en la zona Norte de España. Esta zona Norte, se conformó por 8 provincias españolas: Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, La Rioja, Navarra, Burgos y Palencia (Figura 10). Debido a las dificultades para definir el universo de los abuelos de estos infantes, ya que se puede encontrar una gran variabilidad en el número de abuelos vivos de cada uno de ellos, se decidió tomar como unidad poblacional cada niño de 6 a 12 años y todos sus abuelos vivos.

Figura 10

Provincias de la Zona Norte de España (según las áreas Nielsen): Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, La Rioja, Navarra, Burgos y Palencia (sombreadas en negro)



Tomando en consideración que todo/a niño/a de 6 a 12 años obligatoriamente ha de estar escolarizado en un centro educativo del estado español, se definió la población de estudio a partir de los datos estadísticos publicados por las consejerías y departamentos

de educación de cada comunidad autónoma. Los datos recogidos mostraron un tamaño poblacional de 250.357 estudiantes de Educación Primaria en la zona Norte de España en el curso 2018/2019 (Tabla 1).

Tabla 1

Población objeto de estudio. Unidades poblacionales abuelos-nietos (6-12 años) en la zona Norte de España, tomando como referencia a los niños escolarizados en Educación Primaria

	Provincias	Curso de recogida de datos	Número de escolares de Educación Primaria matriculados
Zona norte de España	Cantabria	2016-17	33.608
	País Vasco	2016-17	129.432
	La Rioja	2015-16	19.366
	Navarra	2014-15	40.468
	Burgos	2016-17	19.774
	Palencia	2016-17	7.709
	TOTAL		250.357

Nota. Consejerías y Departamentos de Educación de Cantabria, País Vasco, La Rioja, Navarra y Castilla León

Estableciendo un error absoluto de 3 %, un nivel de confianza del 95 % y considerando el supuesto de $p=q=0.5$ el tamaño muestral se estima en 1075 estudiantes. Con una mortalidad experimental del 1.11 % el tamaño muestral definitivo estuvo conformado de 1063 estudiantes.

La selección de las unidades muestrales últimas de estudiantes se hizo mediante muestreo proporcional estratificado por provincia y por conglomerados seleccionando a todos los estudiantes de las aulas elegidas de entre los centros seleccionados al azar. Para poder formar parte de la muestra, fue requisito indispensable contar con consentimiento informado y firmado del padre/madre o tutor legal de cada estudiante.

La distribución por provincias fue la siguiente (Tabla 2):

Tabla 2

Estratos muestrales del alumnado

	ALUMNADO	%	n	E (Error absoluto)	
TOTAL	250.357	100%	1.063	3%	

	ALUMNADO	%	N	N.º de aulas	N.º de centros
Cantabria	33.608	13,4%	142	6	3
País Vasco	129.432	51,7%	550	22	9
La Rioja	19.366	7,7%	82	4	2
Navarra	40.468	16,2%	172	7	3
Burgos	19.774	7,9%	84	4	2
Palencia	7.709	3,1%	33	2	1

Nota. Consejerías y Departamentos de Educación de Cantabria, País Vasco, La Rioja, Navarra y Castilla León

Por otra parte, para la realización de encuestas a los/as abuelos/as de los/as niños/as no se realizó una muestra independiente. En el consentimiento de la investigación que el estudiantado entregó a sus padres, madres y/o tutores legales, figuraba información relativa al estudio y se invitaba a los padres/madres o tutores legales a aportar teléfono de un abuelo o abuela del niño/a. Se obtuvo una muestra de 357 abuelos y abuelas con nietos y nietas de 6 a 12 años residentes en la zona Norte de España que decidieron voluntariamente participar en el estudio.

La Tabla 3 recoge la muestra de abuelos y abuelas por provincias. El apartado otros suponen que un 5,6% de los abuelos residen en una provincia distinta a la de sus nietos, que viven en alguna de las provincias objeto de estudio.

Tabla 3

Abuelos de niños escolarizados en Educación Primaria (6-12 años) en la zona Norte de España

Provincias	N	%
<i>Cantabria</i>	35	9,9%
<i>Vizcaya</i>	65	18,3%
<i>Guipúzcoa</i>	19	4,9%
<i>Álava</i>	46	13,0%
<i>La Rioja</i>	90	25,3%
<i>Navarra</i>	45	12,6%
<i>Burgos</i>	15	4,2%
<i>Palencia</i>	22	6,2%
<i>Otra provincia</i>	20	5,6%
TOTAL	357	100%

3.2. Instrumento

La ausencia de un instrumento válido y fiable para recoger la información del presente estudio, motivó la elaboración de un cuestionario ad-hoc que consta de cuatro partes diferenciadas.

La primera parte del cuestionario comprende cuestiones que pretenden definir las características de las personas encuestadas. Concretamente, inciden sobre el género, la edad, el nivel de estudios, la situación profesional, la situación familiar, así como el área geográfica de procedencia (Cantabria, Castilla y León, La Rioja, País Vasco, Navarra y otra provincia).

El siguiente apartado del cuestionario permitió obtener información sobre la tipología de ocio compartido, la práctica conjunta de actividades de ocio cultural, así como con quién se comparten, los lugares de práctica, la frecuencia de realización y los motivos que llevan a compartir estas experiencias de ocio cultural, a través de las siguientes variables:

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

- Ocio compartido. 6 variables dicotómicas registraron si se comparte algún tipo de actividad de ocio con abuelo (a)/ nietos(a), pudiendo ser cultural, lúdico, festivo, digital, ambiental-ecológico y solidario, a través de la pregunta “¿Compartes alguna actividad [se especifica de cada una de las dimensiones señaladas] con tu abuelo (a)/ nieto(a) con edad entre 6 y 12 años?” Las categorías establecidas fueron: sí /no.
- Actividad de ocio cultural compartida. 8 variables dicotómicas consignan si los y las participantes comparten actividad cultural de ocio con sus abuelos, pudiendo ser: ver TV, leer, hacer alguna actividad artística, cine, escuchar música, museos, galerías y exposiciones, ir a conciertos y festivales e ir al teatro. Se recoge la información con la pregunta “¿Qué tipos de actividad de ocio cultural [se especifican las acciones] realizas con tu abuelo (a)/ nieto(a) con edad entre 6 y 12 años?” Las categorías establecidas fueron: sí /no.
- Con quién se comparte la actividad, variable categórica que sondeó el género de abuelos/as y nietos/as, con quién el encuestado practicaba las actividades de ocio cultural, a través de la pregunta “Indica con quién realizas cada una de las actividades de ocio cultural señaladas” con las siguientes categorías: nieta(s), nieto(s), nieta(s) y nieto(s), abuela (s), abuelo(s), abuela(s) y abuelo(s).
- Espacio empleado para compartir actividades de ocio cultural, variable categórica que registró el lugar en el que ambas generaciones comparten algún tipo de actividad de ocio cultural, a través de la pregunta: “Indica el lugar en el que realizas cada una de las actividades señaladas” (1=en casa (de los abuelos o de los nietos); 2=en asociaciones, clubes, sociedades o peñas, siendo las

asociaciones agrupaciones de personas constituidas para realizar una actividad colectiva de una forma estable, que cuentan con un domicilio social.; 3=en espacios municipales (polideportivos, centros culturales, ludotecas, etc.); 4=en espacios públicos abiertos (calle, parque en el interior de un municipio, plaza, etc.); 5= en la naturaleza; 6=en instalaciones del propio centro escolar.

- Periodicidad con que se comparte ocio cultural, variable categórica que recogió los tramos de tiempo de ocio cultural compartido, a través de la pregunta “Indica la frecuencia de práctica con la que realizas cada una de las actividades señaladas” con 8 categorías (1= no comparto ocio; 2 = solo en vacaciones, 3 = solo 1 o 2 días al mes; 4 = los fines de semana un día; 5 = los fines de semana los dos días; 6 = entre semana 1 o 2 días; 7 = entre semana 3 o 4 días; 8 = entre semana los 5 días).
- Los motivos que llevan a los/as mayores y a los/as infantiles a compartir ocio cultural, variable categórica que recogió las razones que orientan la práctica, a través de la pregunta “ Indica los motivos por los que practicas ocio” (1= simplemente porque me gusta; 2= me cuidan/los cuido mientras los padres trabajan; 3=no tengo otras personas con las que compartir esa actividad; 4= no tiene(n) otras personas con las que compartir esa actividad; 5= sabe(n) mucho de esa actividad y me enseñan; 6=domino esa actividad y enseño a; 7=por entretenerlos/las; 8=por pasar más tiempo con ellos/as.

La tercera parte recoge el bienestar que aporta el ocio cultural compartido con abuelo (a)/ nietos(a), a través de 5 variables categóricas:

- Beneficio físico, bienestar emocional, beneficio creativo, beneficio manual y beneficio social. Recogieron información sobre las aportaciones del ocio cultural al bienestar de ambas generaciones, a través de cinco preguntas: 1. “El ocio que comparto me ayuda a estar más en forma, a controlar mis movimientos, mantengo o mejoro mi condición física”; 2. “El ocio que comparto me ayuda a estar más contento, a disfrutar más de ese ocio, a divertirme más”; 3. “El ocio que comparto me ayuda a ser más creativo”; 4. “El ocio que comparto me ayuda a desarrollar nuevas destrezas manuales o perfecciono habilidades técnicas”; 5. El ocio que comparto me ayuda a relacionarme mejor con ellos/ellas. Esta información se recoge a través de 5 categorías (1 = nada de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo).

La cuarta parte del cuestionario atiende a cuestiones relacionadas con la complacencia de la práctica cultural, a través de la siguiente variable:

- Satisfacción con el ocio cultural intergeneracional, 5 variables categóricas recabaron información sobre la satisfacción que aporta ocio cultural a ambas generaciones, a través de cinco preguntas: 1. “El ocio compartido es como quiero que sea”; 2. “Con el ocio compartido he conseguido las cosas que considero importantes”; 3. “Estoy satisfecho con el ocio compartido”; 4. “En el futuro, repetiría el ocio compartido tal y como es ahora”; 5. “Las circunstancias de mi ocio compartido son buenas”. Esta información se recoge a través de 5 categorías (1 = nada de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo).

3.3. Procedimiento

Teniendo en cuenta que el proyecto tomaba como referencia una realidad en constante cambio y evolución que exigió interpretarla y comprenderla desde la representación de las personas que la construyen, se propuso un diseño metodológico fundamentado en una métodos cuantitativos que permitió recoger datos sobre los escenarios de ocio intergeneracional entre abuelos y nietos de 6 a 12 años.

Se diseñó y aplicó un cuestionario específicamente destinado a niños de 6 a 12 años para captar sus percepciones, necesidades, hábitos, expectativas y satisfacciones relacionados con el ocio compartido en general y el ocio cultural en particular con sus abuelos/as, y las redes reales y potenciales entre ambos. La aplicación del cuestionario se realizó de forma aleatoria entre el alumnado de los distintos centros educativos de cada una de las 8 provincias que componen la zona norte del estado español. Previa aplicación del instrumento se solicitó permiso al Director General de Educación de cada Comunidad Autónoma. Una vez obtenido el permiso, se contactó con los directores/as de diversos centros educativos de cada Comunidad Autónoma para informarles sobre los objetivos del estudio, solicitar la posible participación de algunos de sus estudiantes en la cumplimentación del cuestionario y su colaboración a la hora de repartir y recoger consentimientos informados de los padres de los estudiantes. Se acudió personalmente a cada centro, para guiar directamente al estudiantado en la cumplimentación del cuestionario reduciendo así la mortalidad experimental. En cada uno de los conglomerados (centros educativos) seleccionados, se trató de seguir una proporcionalidad en función de aspectos como el sexo y el nivel y solo se encuestó a

aquellos estudiantes que contaban con el consentimiento firmado de su padre, madre o tutor legal.

Por otra parte, se diseñó y aplicó un cuestionario específicamente destinado a los abuelos de los niños de 6 a 12 años seleccionados en la muestra para captar sus percepciones, necesidades, hábitos, expectativas y satisfacciones relacionados con el ocio compartido con sus abuelos y las redes reales y potenciales entre ambos. La aplicación del cuestionario se realizó entre los abuelos y las abuelas del alumnado de los distintos centros educativos de cada una de las 8 provincias que componen la zona norte del estado español. Se contactó por teléfono con los abuelos y las respuestas fueron registradas por las propias investigadoras en el cuestionario digitalizado al mismo tiempo que realizaban cada entrevista. Antes de comenzar cada entrevista individualmente, se informó y se garantizó de la confidencialidad de las respuestas, así como de la protección de derechos y garantías de los participantes. El tiempo de registro de las preguntas giró en torno a los 30-45 minutos.

3.3.1. Cuestiones ético-metodológicas de la investigación

El Comité de Ética de la Universidad de La Rioja aprobó este procedimiento el 17 de diciembre de 2019. El informe positivo de este Comité de Ética fue registrado con el código CE_02_2019.

Esta investigación ha respetado a lo largo del proceso una serie de criterios éticos, mediante la toma de decisiones y adopción de comportamientos con respecto a los sujetos participantes en este estudio. Se han protegido una serie de criterios ético-

metodológicos, siguiendo las recomendaciones de Álvarez-Gayou (2003), Christians (2012), Simons (2011) y Vázquez y Angulo (2003) que se expresan a continuación:

1. Consentimiento informado: resguardando el derecho de las personas participantes a estar informadas sobre la naturaleza, intención y consecuencias de la investigación, además de certificar las condiciones de su participación voluntaria y que el consentimiento se fundamente en información exhaustiva. En el caso que nos ocupa se ha adquirido el consentimiento informado de todas y cada una de las personas implicadas en la aplicación de cuestionarios, explicándoles desde el inicio el objetivo del estudio y su grado de implicación, participando todos los sujetos libre y voluntariamente.
2. Confidencialidad: garantizando el respeto a no desvelar el origen de la información que hayan facilitado, que pudiera ser personal y/o sensible. En nuestra investigación, dada la naturaleza del tema a estudio, se ha respetado en todo momento la privacidad de los y las participantes, garantizándoles que tienen a su disposición el informe de resultados.
3. Anonimato: garantizando la protección de la identidad de quienes participan en la investigación, anonimizando los cuestionarios.
4. Fidelidad de los datos: se ha explicitado minuciosamente el proceso metodológico, el instrumento utilizado, así como el proceso de diseño, recogida de datos y su análisis.

5. Imparcialidad: los investigadores se han mantenido siempre imparciales ante diferentes puntos de vista, juicios, sesgos y presiones externas, dejando al margen la propia opinión.
6. Equidad: se han respetado por igual a todas las personas implicadas, sus testimonios, percepciones y apreciaciones, rechazando en las variables objeto de análisis la inclusión de creencias personales y/o culturales.
7. Compromiso con el conocimiento: velando por el tema objeto de estudio, dada su relevancia, por el compromiso con la comunidad científica de compartir los hallazgos y por la relación del investigador con el estudio y su interés.

También se ha atendido a la normativa APA, a la que se ajusta esta tesis, que solicita una serie de cuestiones éticas (2012a, pp. 11-20) que también se han considerado:

- Garantizar la exactitud de los conocimientos científicos.
- Proteger de los derechos de las personas participantes en la investigación.
- Proteger los derechos de propiedad intelectual

Sobre la última, no abordada con anterioridad, puede constatarse rigurosidad en la redacción de la tesis, citando a los autores y autoras de los que se ha nutrido y garantizando el cumplimiento de la normativa vigente para evitar el plagio.

3.4. Análisis estadístico de los datos

Mediante el programa estadístico SPSS 23.0, se realizó el análisis de datos en dos fases:

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

En la primera de ellas se efectuó un análisis descriptivo sobre las actividades de ocio intergeneracional entre abuelos y nietos (6-12 años). Para ello, se emplearon las frecuencias, medias y desviaciones típicas.

En la segunda fase mediante análisis inferencial análisis inferencial a través de la prueba de Chi-cuadrado (χ^2) para dar respuesta a los objetivos del estudio.

El nivel de significación considerado en todo el estudio fue fijado en $p < .05$.

4. RESULTADOS

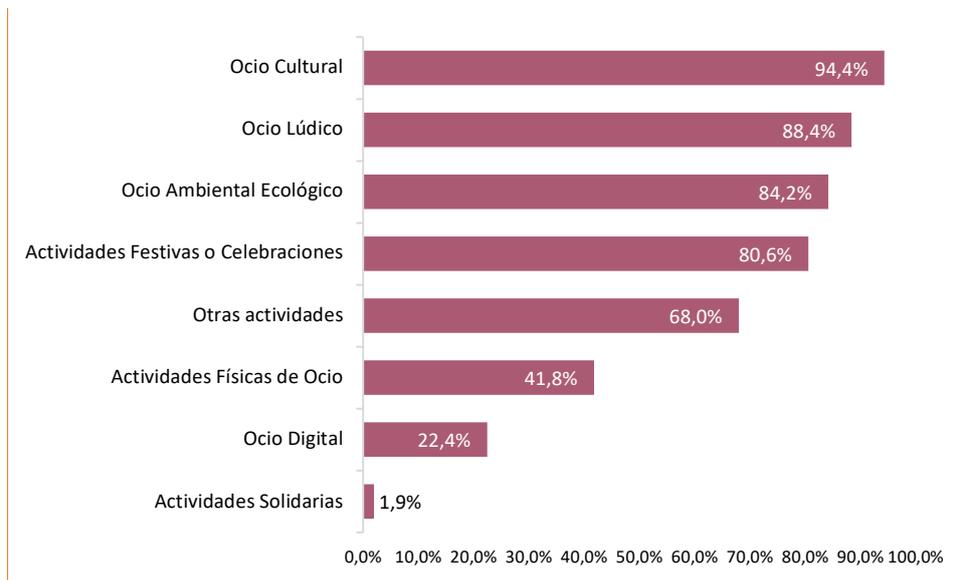
A continuación, se presentan los resultados obtenidos durante el desarrollo de la presente investigación. En este capítulo se hará referencia a las dimensiones de ocio que comparten abuelos y nietos, las actividades de ocio cultural que practican juntos, las características personales y familiares que se vinculan al ocio cultural, así como el bienestar que aporta esta tipología de ocio y sus características específicas. Finalmente, se presentará una comparativa entre las distintas zonas geográficas del norte de España, territorios en los que se han recogido los datos necesarios para llevar a cabo el estudio.

4.1. ¿Qué dimensiones de ocio comparten abuelos y nietos?

Al preguntar a los menores sobre las actividades de ocio que realizan en materia intergeneracional, la mayor parte de estas se enmarcan en la dimensión de ocio cultural. Así es como la práctica totalidad de los nietos y nietas entrevistados comparten tiempo de ocio cultural con su(s) abuelo/a(s), y poco más del 5% dice no practicar este tipo de actividades. Es, pues, la tipología de ocio más mencionada, situándose por encima del ocio lúdico (88%), del ambiental (84%) y de las actividades festivas con un 81%. Por su parte, las actividades físicas y el ocio digital son mencionadas en mucha menor medida, mientras que las actividades solidarias, apenas tienen incidencia entre los menores entrevistados (Figura 11).

Figura 11

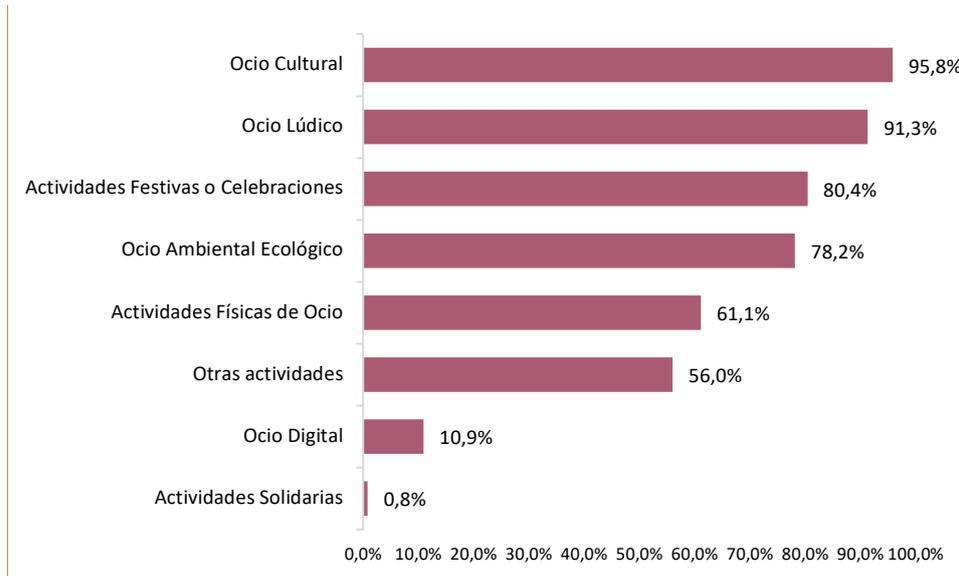
Dimensiones de ocio compartido según nietos



Esta información es coincidente con las respuestas ofrecidas por parte de los abuelos y abuelas entrevistados, pues prácticamente todos ellos comparten tiempo de ocio cultural con su(s) nieto/a(s). Solo el 4% dice no practicarlo, de ahí que se pueda afirmar que la tipología de ocio cultural es la más mencionada, situándose por encima (aunque con poca diferencia porcentual) del ocio lúdico (91%). A partir de este punto, las diferencias se acrecientan de forma clara, especialmente con relación a las actividades físicas o, especialmente, el ocio digital y las actividades solidarias, tipologías claramente minoritarias (Figura 12).

Figura 12

Dimensiones de ocio compartido según abuelos



4.1.1. Dimensiones de ocio: datos comparados

En este subapartado se hará una comparación de los datos obtenidos por los dos grupos. Para establecer la comparación se han utilizado solo aquellas unidades en las que hay datos tanto del nieto y/o nieta a como del abuelo y/o abuela. Es decir, se compara un grupo de abuelos/as con sus propios nietos/as.

En torno al 96% en ambos casos indican que comparten ocio cultural, coincidencia en la percepción que se da también en el ocio lúdico y en las actividades festivas.

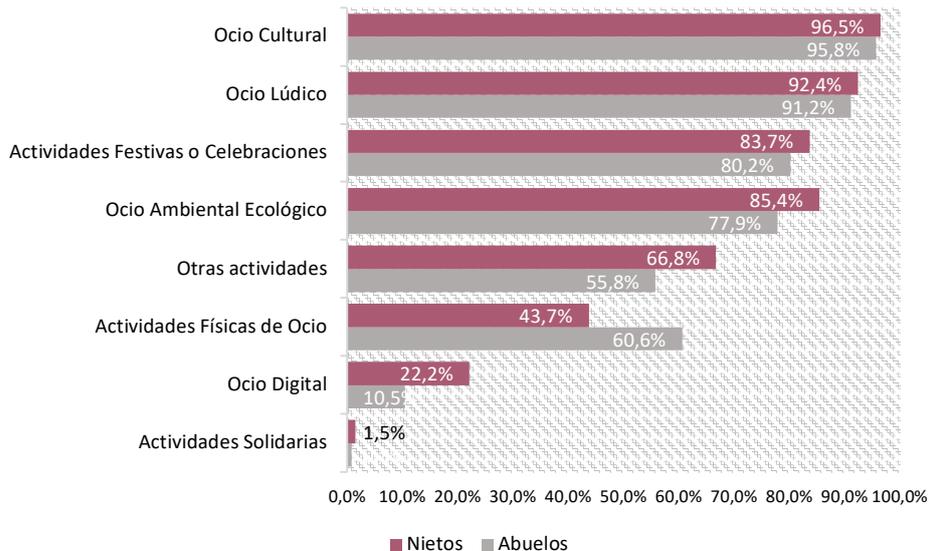
No obstante, en el resto de tipologías hay una clara diferencia de identificación. Por ejemplo, el 22% de los nietos afirman compartir ocio digital, mientras que sólo el 10% de los abuelos afirma lo mismo. De igual manera, el 91% de los abuelos consideran que comparten actividades físicas mientras que sólo el 44% de los nietos opina de igual modo. También existe diferencia de percepción en cuanto al ocio ambiental ecológico,

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

destacado en un 85% entre los abuelos, con un porcentaje menor, del 78%, entre los nietos (Figura 13).

Figura 13

Dimensiones de ocio compartido según nietos y sus abuelos



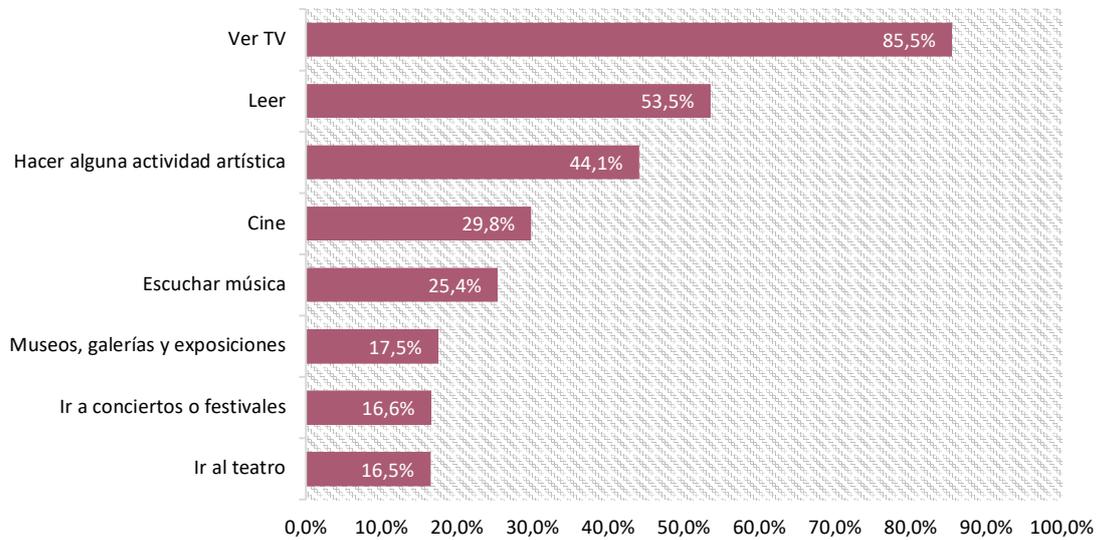
4.2. ¿Qué actividades de ocio cultural comparten abuelos y nietos?

Dentro de la gran categoría que es el ocio cultural se observan diferencias sustanciales entre las diferentes actividades analizadas, puesto que hay ciertas tipologías de ocio ampliamente mayoritarias y otras mucho menos habituales.

En primer lugar, ver la televisión es la actividad compartida más mencionada (casi el 86%) en el total de nietos y nietas entrevistadas, seguida, con más de 30 puntos porcentuales de diferencia, por la lectura (54%). Las actividades artísticas (44%), el cine (30%) o la música (25%) son mencionadas por una parte minoritaria de los entrevistados. Finalmente, los museos, los conciertos o el teatro presentan porcentajes semejantes, situándose en torno al 17% del total.

Figura 14

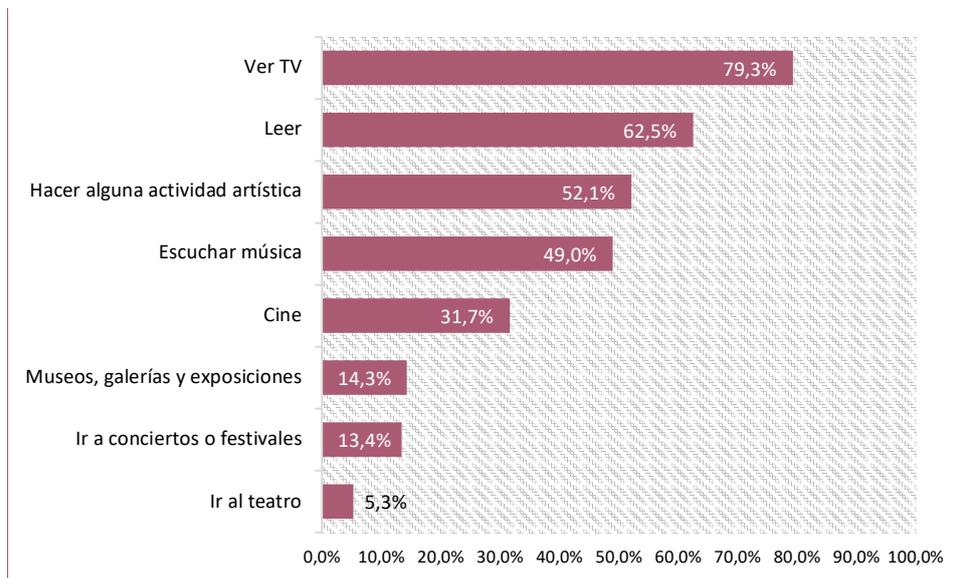
Ocio cultural compartido según nietos



Estas grandes diferencias se mantienen cuando los entrevistados son los abuelos y las abuelas, donde ver la televisión vuelve a ser la actividad compartida más mencionada (casi ocho de cada diez personas), seguida, ya a cierta distancia, por la lectura (62%), las actividades artísticas (52%) o la música (49%). Por detrás de ellas, el cine es un espacio compartido por casi un tercio de los abuelos entrevistados, mientras que los museos, los conciertos o el teatro tienen un peso muy limitado, todavía menor al obtenido entre los menores (Figura 15).

Figura 15

Ocio cultural compartido según abuelos



4.2.1. Actividades de ocio cultural: datos comparados

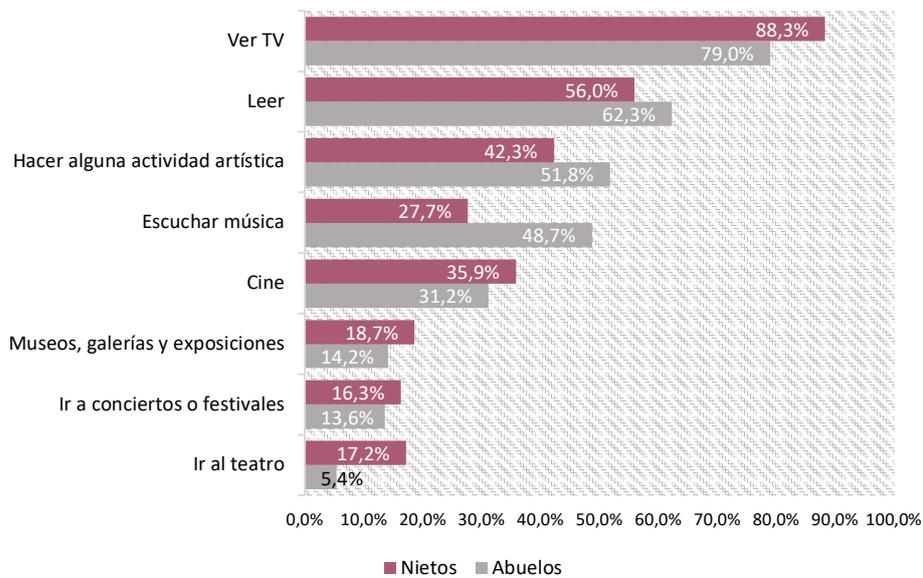
Cuando nos ocupamos de analizar en contraste a los abuelos y los nietos, vuelven a aparecer diferencias sustanciales entre las actividades que se refieren, puesto que la percepción o la identificación de las actividades no es la misma en los mayores que en los menores. Entendiendo esta indicación, vemos cómo las diferencias más significativas se dan a la hora de identificar como actividades compartidas la televisión, la música, el teatro o realizar alguna actividad artística. No hay una tendencia clara, de tal forma que en unas ocasiones los nietos son los que presentan el porcentaje mayor mientras que en otras son los abuelos quienes mencionan estas actividades en mayor proporción (Figura 16). Se intuye que la percepción no sea la misma en cuanto a que una actividad se lleva a cabo de manera compartida o no cuando hablamos de leer, realizar alguna actividad artística o escuchar música, por ejemplo, donde los menores no parecen

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

reflejar un tiempo compartido, si bien sí lo destacan como tal en cuestiones como ver la televisión, actividad que quizás los abuelos no consideren hacer en conjunto.

Figura 16

Ocio compartido entre nietos y abuelos



4.3. Características personales y familiares vinculadas al ocio cultural

4.3.1. Género: diferencias entre nietos y nietas

En función del género existen ciertas diferencias significativas en el ocio cultural compartido, aunque únicamente en algunas de las tipologías definidas. En términos generales, no obstante, no hay diferencia entre las niñas y los niños a la hora de compartir ocio cultural con sus abuelos y/o sus abuelas ya que en el conjunto de actividades culturales estas diferencias apenas superan el 2%.

En cambio, como se constata en la tabla 4 la música ($\chi^2=6,938$), la lectura ($\chi^2=17,224$) y, especialmente, las actividades artísticas ($\chi^2=43,362$) presentan una clara diferenciación estadística entre mujeres y hombres.

Tabla 4

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función del género

		Sexo
Act_Culturales	Chi-cuadrado	3,114
	df	1
	Sig.	0,078
Cultural: Ver TV	Chi-cuadrado	0,066
	df	1
	Sig.	0,849
Escuchar música	Chi-cuadrado	6,938
	df	1
	Sig.	,008*
Leer	Chi-cuadrado	17,224
	df	1
	Sig.	,000*
Cine	Chi-cuadrado	0,652
	df	1
	Sig.	0,419
Ir al teatro	Chi-cuadrado	0,190
	df	1
	Sig.	0,663
Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	2,204
	df	1
	Sig.	0,138
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	0,074
	df	1
	Sig.	0,786
Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	43,362
	df	1
	Sig.	,000*

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel ,05.

En concreto, las niñas comparten estas actividades con sus abuelos/as en mucha mayor medida que los niños. En el resto de actividades estas diferencias o bien no existen, o bien carecen de significación estadística.

Tabla 5

Nietos que comparten ocio cultural según género

	Hombre	Mujer	Total
Ocio Cultural	93,0%	95,5%	94,3%
TV	85,2%	85,6%	85,4%
Música	21,6%	28,5%	25,3%
Leer	46,7%	59,3%	53,5%
Cine	28,5%	30,8%	29,7%
Teatro	16,0%	17,0%	16,5%
Museos	19,4%	15,9%	17,5%
Conciertos	16,2%	16,8%	16,5%
Actividad artística	33,3%	53,3%	44,0%

4.3.2. Género: diferencias entre abuelos y abuelas

Al igual que ocurre con los menores, cuando nos ocupamos de los abuelos y abuelas, observamos que existen ciertas diferencias significativas en el ocio cultural compartido y, especialmente, en algunas de las tipologías definidas en función del género. En general, se concluye que las mujeres comparten en mayor medida ocio cultural con sus nietos y sus nietas que los hombres. En el dato agregado la diferencia no es muy elevada (97% frente al 91%) pero aun así es significativa estadísticamente ($\chi^2=6,524$), tal y como refleja la tabla 6.

Tabla 6

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función del género

		Género
¿Realiza alguna actividad de Ocio Cultural?	Chi-cuadrado	6,524
	df	1
	Sig.	,011*
Cultural: Ver TV	Chi-cuadrado	3,908
	df	1
	Sig.	,048*
Cultural: Escuchar música	Chi-cuadrado	4,041
	df	1

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Sig.	,044*
Cultural: Leer	Chi-cuadrado	5,587
	df	1
	Sig.	,018*
Cultural: Cine	Chi-cuadrado	1,432
	df	1
	Sig.	0,231
Cultural: Ir al teatro	Chi-cuadrado	2,313
	df	1
	Sig.	,128
Cultural: Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	0,001
	df	1
	Sig.	0,970
Cultural: Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	0,101
	df	1
	Sig.	0,751
Cultural: Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	11,720
	df	1
	Sig.	,001*

$P < .05$

Dicha diferencia es mucho mayor en otras actividades, como por ejemplo ver la televisión, escuchar música o leer, pero, sobre todo, en la realización de actividades artísticas, actividad compartida por casi el 58% de las abuelas frente al 37% de los abuelos.

Tabla 7

Abuelos que comparten ocio cultural según género

	Hombre	Mujer	Total
Ocio Cultural	91,1%	97,4%	95,8%
TV	72,2%	82,0%	79,5%
Música	40,0%	52,3%	49,2%
Leer	52,2%	66,2%	62,6%
Cine	26,7%	33,5%	31,7%
Teatro	2,2%	6,4%	5,3%
Museos	14,4%	14,3%	14,3%
Conciertos	12,2%	13,5%	13,2%
Actividad artística	36,7%	57,5%	52,2%

4.3.3. Edad de los nietos y las nietas

Al entrevistar a personas de tan corta edad, este dato no tiene, en general, una elevada capacidad de diferenciación ya que la variabilidad de los posibles resultados es mínima.

Aun así, hay algunos aspectos en los que sí se aprecian algunas diferencias. En concreto, ir a museos, galerías y exposiciones (tabla 8) tiene una relación directa con la edad, puesto que los menores que sí comparten este tipo de ocio presentan una edad promedio significativamente superior. En cambio, la lectura compartida o la realización de actividades artísticas decrecen a medida que se incrementa la edad.

Tabla 8

ANOVA: actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función de la edad

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Museos, galerías y exposiciones	Entre grupos (Combinado)	12,703	1	12,703	4,592	0,032*
	Dentro de grupos	2970,847	1074	2,766		
	Total	2983,549	1075			

$P < .05$

Tabla 9

Edad de nietos y nietas que comparten ocio cultural

	Edad media	
	No comparten Ocio Cultural	Comparten Ocio Cultural
Ocio Cultural	9,3	9,4
TV	9,2	9,4
Música	9,4	9,5
Leer	9,6	9,2
Cine	9,4	9,4
Teatro	9,4	9,6
Museos	9,3	9,6
Conciertos	9,4	9,6
Actividad artística	9,5	9,2

4.3.4. Edad de los abuelos y las abuelas

En el caso de los abuelos y las abuelas, la edad sí constituye un factor determinante a la hora de compartir o no ocio cultural con sus nietos. Tanto si se comparan los promedios de edad como si se hace agregando la información en una variable categórica ordinal, hay tres actividades que presentan una clara diferenciación por edad (tabla 10).

Tabla 10

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de la edad

		Edad
Ver TV	Chi-cuadrado	0,708
	df	2
	Sig.	0,702
Escuchar música	Chi-cuadrado	12,468
	df	2
	Sig.	,002*
Leer	Chi-cuadrado	20,893
	df	2
	Sig.	,000*
Ir al Cine	Chi-cuadrado	15,765
	df	2
	Sig.	,000*
Ir al teatro	Chi-cuadrado	1,789
	df	2
	Sig.	,409
Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	2,697
	df	2
	Sig.	0,260
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	2,219
	df	2
	Sig.	0,330
Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	3,293
	df	2
	Sig.	0,193

P<.05

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

En concreto, escuchar música, leer e ir al cine tienen una relación inversa con la edad: a mayor edad, menor porcentaje de personas realizan estas actividades (tabla 11, figura7).

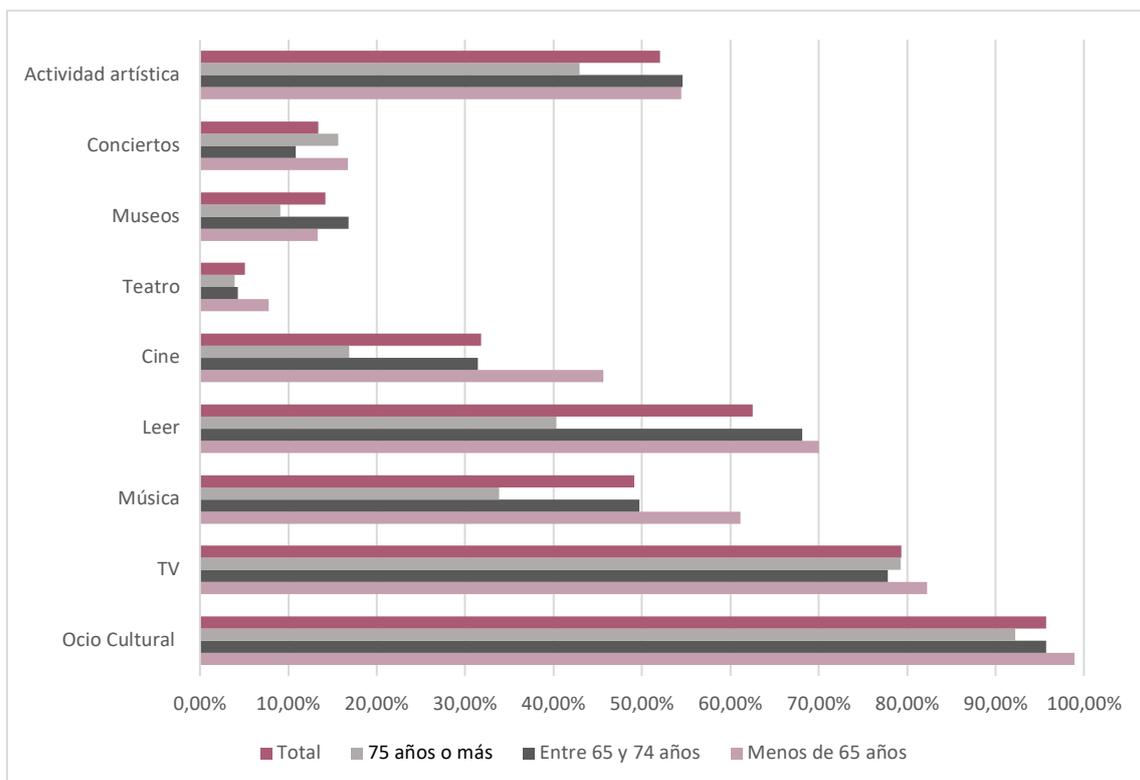
Tabla 11

Edad de abuelos y abuelas que comparten ocio cultural

	No comparten Ocio Cultural	Comparten Ocio Cultural
Ocio Cultural	72,8	69,0
TV	70,2	68,9
Música	70,8	67,5
Leer	71,2	68,0
Cine	70,3	66,8
Teatro	69,2	67,8
Museos	69,3	68,6
Conciertos	69,2	68,8
Actividad artística	69,9	68,5

Figura 17

Abuelos que comparten ocio cultural según edad



4.3.5. Domicilio compartido y situación familiar

Compartir o no domicilio con los nietos y/o nietas no tiene, en principio, una incidencia clara en el ocio cultural compartido. Hay actividades que se realizan conjuntamente en mayor medida si no se comparte vivienda y otras en las que ocurre lo contrario, pero, en cualquier caso, las diferencias no son lo suficientemente destacadas como para inferir que el domicilio es un factor determinante.

Tabla 12

Nietos que comparten ocio cultural según domicilio

	No comparte	Comparte domicilio	Total
Ocio Cultural	95,9%	94,4%	95,8%
TV	78,8%	88,9%	79,3%
Música	49,6%	38,9%	49,0%
Leer	63,1%	50,0%	62,5%
Cine	32,2%	22,2%	31,7%
Teatro	5,6%	0,0%	5,3%
Museos	14,5%	11,1%	14,3%
Conciertos	14,2%	0,0%	13,4%
Actividad artística	52,5%	44,4%	52,1%

Por su parte, la situación familiar tampoco ofrece resultados diferenciales significativos.

La única actividad que presenta diferencias reseñables es el cine ($\chi^2=7,00$).

Tabla 13

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función de la situación familiar

		Situación familiar
Act_Culturales	Chi-cuadrado	1,608
	df	2
	Sig.	,448
Ver TV	Chi-cuadrado	0,210
	df	2
	Sig.	0,900
Escuchar música	Chi-cuadrado	3,912
	df	2
	Sig.	0,141
Leer	Chi-cuadrado	3,248
	df	2
	Sig.	0,197
Cine	Chi-cuadrado	7,000
	df	2
	Sig.	,030*
Ir al teatro	Chi-cuadrado	1,069
	df	2
	Sig.	0,586
Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	0,132
	df	2
	Sig.	0,936
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	0,003
	df	2
	Sig.	0,999
Cultural: Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	3,186
	df	2
	Sig.	0,203

P<.05

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Concretamente, casi el 40% de los menores con padres separados van al cine con sus abuelos, mientras que aquellos cuyos progenitores viven juntos presentan algo más de un 28%.

Tabla 14

Nietos que comparten ocio cultural según situación familiar

	Sus padres viven juntos	Sus padres viven separados	Sólo tiene padre o madre	Total
Ocio Cultural	94,5%	92,5%	100,0%	94,4%
TV	85,7%	84,3%	83,3%	85,5%
Música	24,8%	30,6%	8,3%	25,4%
Leer	53,9%	49,3%	75,0%	53,5%
Cine	28,5%	39,6%	25,0%	29,8%
Teatro	16,3%	18,7%	8,3%	16,5%
Museos	17,7%	16,4%	16,7%	17,5%
Conciertos	16,6%	16,4%	16,7%	16,6%
Actividad artística	45,0%	39,6%	25,0%	44,1%

Desde la perspectiva de los abuelos, la actividad donde las diferencias son mayores es la lectura ($\chi^2=14,725$).

Tabla 15

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de la situación familiar

		Situación familiar
¿Realiza alguna actividad de Ocio Cultural?	Chi-cuadrado	0,859
	df	2
	Sig.	,651
Ver TV	Chi-cuadrado	3,363
	df	2
	Sig.	0,186
Escuchar música	Chi-cuadrado	5,950
	df	2
	Sig.	0,051
Leer	Chi-cuadrado	14,725
	df	2
	Sig.	,001*
Cine	Chi-cuadrado	1,286

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	df	2
	Sig.	0,526
Ir al teatro	Chi-cuadrado	0,095
	df	2
	Sig.	,953
Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	1,869
	df	2
	Sig.	0,393
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	0,241
	df	2
	Sig.	0,886
Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	1,207
	df	2
	Sig.	0,547

$P < .05$

Es aquí donde aquellos abuelos y abuelas en situación de viudedad muestran un menor porcentaje. No obstante, esta diferencia podría estar más relacionada con la edad que con la propia situación familiar, por lo que sería necesario un análisis más exhaustivo.

Tabla 16

Abuelos que comparten ocio cultural según situación familiar

	Vivo con mi pareja	Separado/a o divorciado/a	Viudo/a	Total
Ocio Cultural	96,3%	94,1%	93,8%	95,7%
TV	79,1%	94,1%	73,8%	78,9%
Música	51,1%	64,7%	36,9%	49,1%
Leer	66,8%	70,6%	41,5%	62,3%
Cine	33,2%	35,3%	26,2%	32,0%
Teatro	5,2%	5,9%	6,2%	5,4%
Museos	15,3%	5,9%	10,8%	14,0%
Conciertos	13,4%	17,6%	13,8%	13,7%
Actividad artística	53,7%	52,9%	46,2%	52,3%

4.3.6. Situación profesional de los progenitores

Como características vinculadas al ocio cultural, se llevó a estudio la situación profesional de los progenitores de los menores entrevistados. Dicha situación de la

madre o del padre no ofrece ningún resultado relevante y no parece influir en el tiempo de ocio cultural compartido con los abuelos. Independientemente de la ocupación de los padres y de las madres, la actividad que con más frecuencia aparece es ver la televisión, mientras que la asistencia a teatros, museos y conciertos cuenta con un porcentaje bastante inferior al resto de prácticas culturales. De hecho, estas tres actividades no se mencionan en situaciones donde la madre es jubilada o pensionista, como tampoco aparece la escucha de música o la lectura compartida cuando la progenitora es pensionista. En el caso de los padres, los datos coinciden en cuanto a la asistencia a museos si el padre es pensionista, y tampoco se menciona cine en dicha circunstancia.

Tabla 17

Nietos que comparten ocio cultural según situación profesional de la madre

	Empleada/o por cuenta ajena	Trabajadora/o por cuenta propia	Atención del hogar	En paro	Jubilada/o	Pensionist a	Total
Ocio Cultural	94,5%	93,6%	93,8%	93,4%	100,0%	100,0%	94,3%
TV	85,2%	91,0%	82,3%	86,9%	100,0%	100,0%	85,5%
Música	24,3%	34,6%	23,0%	37,7%	50,0%	0,0%	25,7%
Leer	54,6%	48,7%	59,3%	45,9%	100,0%	0,0%	54,2%
Cine	29,4%	29,5%	24,8%	34,4%	50,0%	50,0%	29,3%
Teatro	17,6%	17,9%	13,3%	11,5%	0,0%	0,0%	16,7%
Museos	17,3%	23,1%	16,8%	11,5%	0,0%	0,0%	17,3%
Conciertos	18,3%	11,5%	15,0%	8,2%	0,0%	0,0%	16,8%
Actividad artística	44,6%	42,3%	49,6%	44,3%	50,0%	50,0%	45,0%

Tabla 18

Nietos que comparten ocio cultural según situación profesional del padre

	Empleada/o por cuenta ajena	Trabajadora/o por cuenta propia	Atención del hogar	En paro	Jubilada/o	Pensionist a	Total
Ocio Cultural	94,5%	92,8%	100,0%	96,3%	100,0%	100,0%	94,4%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES							
TV	84,8%	88,5%	75,0%	88,9%	100,0%	100,0%	85,5%
Música	25,7%	24,5%	25,0%	33,3%	25,0%	50,0%	25,8%
Leer	54,8%	50,4%	50,0%	48,1%	50,0%	100,0%	54,1%
Cine	29,7%	24,5%	50,0%	40,7%	75,0%	0,0%	29,7%
Teatro	17,3%	15,1%	25,0%	18,5%	25,0%	50,0%	17,2%
Museos	17,0%	23,0%	0,0%	11,1%	12,5%	0,0%	17,5%
Conciertos	17,1%	12,9%	0,0%	18,5%	37,5%	50,0%	16,7%
Actividad artística	44,3%	46,8%	50,0%	48,1%	62,5%	50,0%	44,9%

Por el contrario, la situación profesional de los abuelos y abuelas sí es determinante a la hora de compartir dos actividades en concreto: ver la televisión ($\chi^2=17,586$) y escuchar música ($\chi^2=15,463$) como se observa en la tabla 19.

Tabla 19

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de la situación profesional

	¿Cuál es su situación profesional?
¿Realiza alguna actividad de Ocio Cultural?	Chi-cuadrado 5,237 df 5 Sig. ,388
Cultural: Ver TV	Chi-cuadrado 17,586 df 5 Sig. ,004*
Cultural: Escuchar música	Chi-cuadrado 15,463 df 5 Sig. ,009*
Leer	Chi-cuadrado 5,293 df 5 Sig. 0,381
Cine	Chi-cuadrado 8,181 df 5 Sig. ,147
Ir al teatro	Chi-cuadrado 3,968 df 5 Sig. ,554

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	5,179
	df	5
	Sig.	,394
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	9,455
	df	5
	Sig.	,092
Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	10,626
	df	5
	Sig.	0,059

$P < .05$

En ambos casos, las personas que trabajan por cuenta ajena son las que comparten en mayor medida este tipo de actividades. Esto puede ser debido, entre otras cuestiones, a una menor disponibilidad de tiempo, que las lleva a realizar actividades más “inmediatas” y que no requieren de planificación ni preparación. En todo caso, es preciso tener en cuenta las grandes diferencias en el volumen de datos de cada categoría, por lo que habría que tener cierta cautela con estos resultados.

Tabla 20

Abuelos que comparten ocio cultural según situación profesional

	Empleada/o por cuenta ajena	Trabajadora/o por cuenta propia	Atención del hogar	En paro	Jubilada/o	Pensionist a	Total
Ocio Cultural	100,0%	100,0%	91,1%	100,0%	96,4%	92,9%	96,1%
TV	90,9%	83,3%	57,8%	72,7%	82,9%	71,4%	79,5%
Música	63,6%	41,7%	24,4%	36,4%	53,2%	50,0%	49,2%
Leer	77,3%	66,7%	57,8%	81,8%	61,9%	50,0%	62,6%
Cine	31,8%	33,3%	20,0%	63,6%	32,5%	28,6%	31,7%
Teatro	4,5%	0,0%	2,2%	0,0%	6,7%	0,0%	5,3%
Museos	9,1%	0,0%	8,9%	9,1%	16,3%	21,4%	14,3%
Conciertos	31,8%	16,7%	8,9%	0,0%	13,5%	7,1%	13,5%
Actividad artística	40,9%	16,7%	48,9%	72,7%	55,2%	42,9%	52,2%

4.3.7. Nivel de estudios de los progenitores

Algo similar a la situación profesional de los progenitores ocurre con el estudio de su nivel formativo. El nivel de estudios no incide de forma clara en la realización o no de actividades culturales con los abuelos, a excepción de algunos casos concretos. Tomando el ocio cultural como un todo no hay diferencias, puesto que independientemente del nivel de estudios, todos los menores presentan porcentajes de realización de este tipo de ocio por encima del 91%, porcentaje bastante alto y significativo para la investigación.

A pesar de ello, debemos concretar un poco más y dedicarnos al análisis de cada práctica por separado. Ver la televisión y el cine ofrecen resultados significativos (en este último caso, sólo para los estudios de la madre), pero son las visitas a museos y exposiciones las que ofrecen las diferencias más destacadas (tabla 21).

Tabla 21

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los nietos con sus nietos en función del nivel de estudios de los progenitores

		¿Cuál es el nivel de estudios de tu madre (si tiene 2 madres o 2 padres de 1 de ellos/as)?	¿Cuál es el nivel de estudios de tu padre (si tiene 2 madres o 2 padres del 2º de ellos/as)?
Act_Culturales	Chi-cuadrado	6,479	4,386
	df	3	3
	Sig.	,090 ^a	,223
Ver TV	Chi-cuadrado	21,057	13,414
	df	3	3
	Sig.	,000*	,004*
Escuchar música	Chi-cuadrado	2,167	7,335
	df	3	3
	Sig.	0,538	0,062

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES				
Leer	Chi-cuadrado	2,651		1,383
	df	3		3
	Sig.	0,449		0,710
Cine	Chi-cuadrado	18,443		3,765
	df	3		3
	Sig.	,000*		0,288
Ir al teatro	Chi-cuadrado	3,623		2,944
	df	3		3
	Sig.	0,305		0,400
Mueos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	11,469		10,023
	df	3		3
	Sig.	,009*		,018*
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	0,151		1,567
	df	3		3
	Sig.	0,985		0,667
Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	1,989		1,939
	df	3		3
	Sig.	0,575		0,585

$P < .05$

Estas diferencias presentan una clara relación directa con el nivel de estudios de cualquiera de los progenitores: a mayor nivel formativo, mucho mayor porcentaje de visita a museos. Un ejemplo claro es la afirmación de que hasta una cuarta parte de los menores con padre o madre universitarios visitan museos junto con sus abuelos.

Tabla 22

Personas que comparten ocio cultural según nivel de estudios de la madre

	Ninguno	Estudios Primarios (EGB o Educación Primaria)	Estudios Secundarios (Bachillerato, FP)	Estudios Superiores (Universitarios)	Total
Ocio Cultural	100,0%	91,3%	91,8%	96,3%	94,2%
TV	81,0%	88,4%	75,5%	90,7%	84,7%
Música	33,3%	31,9%	24,0%	26,5%	26,5%
Leer	66,7%	52,2%	52,6%	57,8%	55,6%
Cine	14,3%	37,7%	20,4%	36,6%	30,1%
Teatro	4,8%	15,9%	16,3%	19,8%	17,5%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES					
Museos	4,8%	10,1%	18,9%	25,0%	20,2%
Conciertos	19,0%	17,4%	17,3%	16,4%	17,0%
Actividad artística	47,6%	36,2%	44,9%	41,0%	42,1%

Tabla 23

Personas que comparten ocio cultural según nivel de estudios del padre

	Ninguno	Estudios Primarios (EGB o Educación Primaria)	Estudios Secundarios (Bachillerato, FP)	Estudios Superiores (Universitarios)	Total
Ocio Cultural	100,0%	94,3%	92,3%	96,7%	94,3%
TV	91,7%	81,4%	79,8%	92,2%	84,7%
Música	16,7%	40,0%	25,0%	25,6%	27,1%
Leer	58,3%	58,6%	53,2%	58,3%	55,9%
Cine	16,7%	30,0%	27,0%	34,4%	29,8%
Teatro	8,3%	17,1%	16,9%	22,2%	18,6%
Museos	8,3%	8,6%	21,0%	25,6%	20,6%
Conciertos	8,3%	20,0%	16,1%	18,9%	17,5%
Actividad artística	25,0%	41,4%	43,5%	40,0%	41,6%

Asimismo, el nivel formativo de los abuelos y abuelas incide de forma destacada en determinadas actividades culturales. Si bien es cierto que la incidencia no es significativa cuando se contempla el conjunto de actividades de ocio cultural, en algunas actividades concretas sí lo es cuando las tomamos por separado.

En concreto, la música, el cine, el teatro, los museos y los conciertos guardan una relación directa clara con el nivel de estudios (tabla 24):

Tabla 24

Prueba Chi cuadrado: actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función del nivel de estudios

	¿Cuál es su nivel de estudios?
¿Realiza alguna actividad de Ocio Cultural?	Chi-cuadrado 0,797

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	df	3
	Sig.	,850
Ver TV	Chi-cuadrado	0,945
	df	3
	Sig.	0,815
Escuchar música	Chi-cuadrado	15,147
	df	3
	Sig.	,002*
Leer	Chi-cuadrado	9,380
	df	3
	Sig.	,025*
Cine	Chi-cuadrado	12,900
	df	3
	Sig.	,005*
Ir al teatro	Chi-cuadrado	8,067
	df	3
	Sig.	,045*
Museos, galerías y exposiciones	Chi-cuadrado	31,570
	df	3
	Sig.	,000*
Ir a conciertos o festivales	Chi-cuadrado	14,680
	df	3
	Sig.	,002*
Hacer alguna actividad artística	Chi-cuadrado	7,001
	df	3
	Sig.	0,072

$P < .05$

En la tabla 25 se observa que a mayor nivel de instrucción más porcentaje de personas comparten estas actividades de ocio con sus nietos y nietas.

Tabla 25

Abuelos que comparten ocio cultural según nivel de estudios

	Estudios Primarios (EGB o	Estudios Secundarios	Estudios Superiores (Universitarios)	Total
Ninguno				

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

		Educación Primaria)	(Bachillerato, FP)		
Ocio Cultural	100,0%	95,7%	94,9%	97,2%	95,8%
TV	70,0%	78,7%	79,8%	83,3%	79,2%
Música	0,0%	46,4%	52,5%	66,7%	48,9%
Leer	20,0%	62,1%	68,7%	61,1%	62,6%
Cine	0,0%	28,9%	33,3%	52,8%	31,7%
Teatro	0,0%	3,3%	7,1%	13,9%	5,3%
Museos	0,0%	10,0%	14,1%	44,4%	14,3%
Conciertos	0,0%	11,8%	11,1%	33,3%	13,5%
Actividad artística	40,0%	55,0%	42,4%	63,9%	52,0%

4.4. Bienestar y ocio cultural

En la presente investigación se llevó a estudio el bienestar que las experiencias de ocio cultural compartidas en ámbitos intergeneracionales producen en términos de forma física, alegría y disfrute, creatividad, desarrollo o mejora de destrezas manuales y/o habilidades técnicas y mejora de las relaciones entre abuelos y nietos.

Para evaluar dicho impacto, en este apartado se presentarán los datos cruzados entre la percepción de mejora del bienestar y la realización o no de ocio cultural. Se mide el grado de acuerdo con la afirmación presentada en cada uno de los gráficos y, al hacerlo, se observa que hay diferencias significativas entre los menores que comparten ocio cultural y aquellos que no lo hacen en todas las comparativas (tabla 26).

Tabla 26

Prueba Chi cuadrado: beneficios de las actividades culturales practicadas por los nietos con sus abuelos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas

	¿Realiza actividad de Cultural?	alguna de Ocio
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) abuelo/a(s) me ayuda a estar en forma, a controlar mejor mis movimientos, mantengo o mejoro mi condición física (soy más fuerte, corro más...)	Chi-cuadrado df Sig.	18,874 4 ,001*

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) abuelo/a(s) me ayuda a estar más contento, disfruto haciéndolo, me divierte	Chi-cuadrado df Sig.	28,615 4 ,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) abuelo/a(s) me ayuda a ser más creativo	Chi-cuadrado df Sig.	26,538 4 ,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) abuelo/a(s) me ayuda a desarrollar nuevas destrezas manuales y adquiero o perfecciono habilidades técnicas, ...	Chi-cuadrado df Sig.	23,384 4 ,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) abuelo/a(s) me ayuda a relacionarme mejor con mi(s) abuelo/a(s)	Chi-cuadrado df Sig.	19,628 4 ,001*

$P < .05$

Asimismo, se observa que hay diferencias significativas entre los abuelos que comparten ocio cultural y aquellos que no lo hacen en todas las dimensiones, excepto en la mejora de la condición física (tabla 27).

Tabla 27

Prueba Chi cuadrado: beneficios de las actividades culturales practicadas por los abuelos con sus nietos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas

		¿Realiza alguna actividad de Ocio Cultural?
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a estar en forma, a controlar mejor mis movimientos, mantengo o mejoro mi condición física (soy más fuerte, corro más...)	Chi-cuadrado df Sig.	8,140 4 ,087
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a estar más contento, disfruto haciéndolo, me divierte	Chi-cuadrado df Sig.	30,229 4 ,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a ser más creativo	Chi-cuadrado df Sig.	15,532 4 ,004*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a desarrollar nuevas	Chi-cuadrado	19,851

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

destrezas manuales y adquiero o perfecciono habilidades técnicas, ...	df	4
	Sig.	,001*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a relacionarme mejor con mi(s) nieto/a(s)	Chi-cuadrado	25,381
	df	4
	Sig.	,000*

$P < .05$

En cuanto a la comparativa abuelos-nietos, en todas las comparaciones realizadas excepto en una hay diferencias significativas entre los resultados de los abuelos y sus nietos.

Tabla 28

Prueba Chi cuadrado: beneficios de las actividades culturales practicadas por los abuelos y los nietos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas

BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a estar en forma, a controlar mejor mis movimientos, mantengo o mejoro mi condición física (soy más fuerte, corro más...)	Chi-cuadrado	164,499
	df	4
	Sig.	,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a estar más contento, disfruto haciéndolo, me divierte	Chi-cuadrado	7,171
	df	3
	Sig.	,067
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a ser más creativo	Chi-cuadrado	71,391
	df	4
	Sig.	,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a desarrollar nuevas destrezas manuales y adquiero o perfecciono habilidades técnicas, ...	Chi-cuadrado	96,029
	df	4
	Sig.	,000*
BENEFICIOS. El ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) me ayuda a relacionarme mejor con mi(s) nieto/a(s)	Chi-cuadrado	11,902
	df	4
	Sig.	,018*

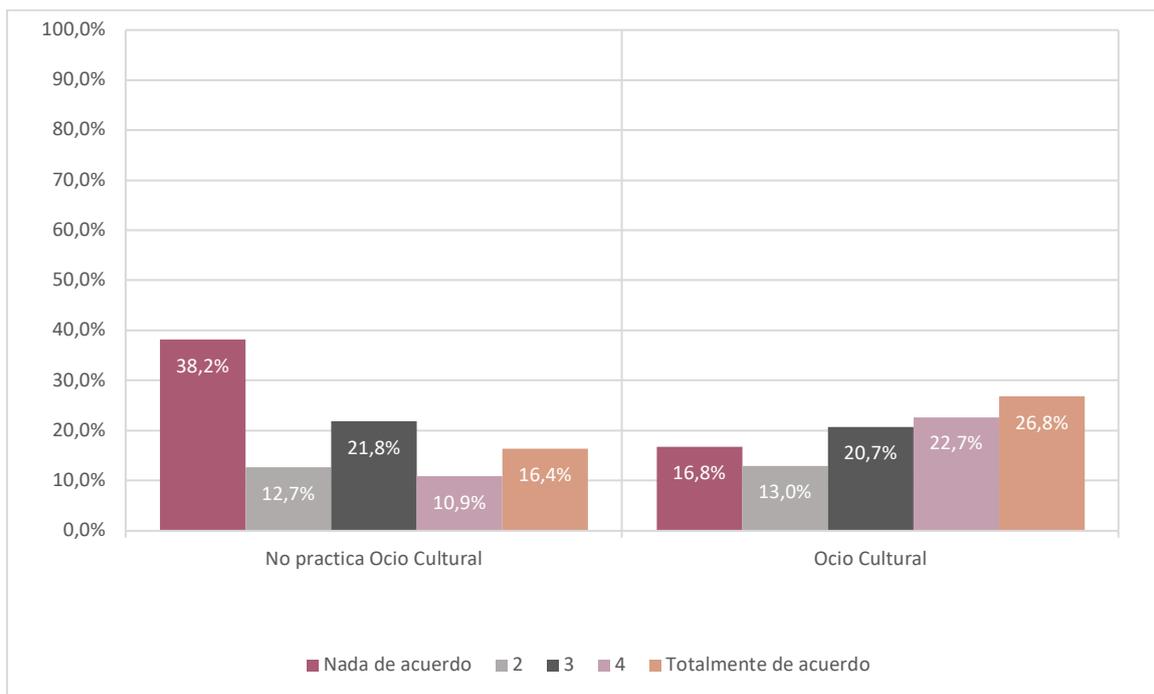
$P < .05$

4.4.1. Mejora de la forma física

En primer lugar, la principal discrepancia es que más del 38% de los menores que no comparten ocio cultural con sus abuelos y abuelas no creen en absoluto que el ocio que comparten les ayude a estar en mejor forma. En cualquier caso, teniendo en cuenta la naturaleza del ocio cultural, parece razonable asumir que no es el propio ocio cultural el que ayuda a mantenerlos en forma, sino que estos resultados puedan tener que ver con otro tipo de ocio que, además del mencionado, comparten con sus abuelos.

Figura 18

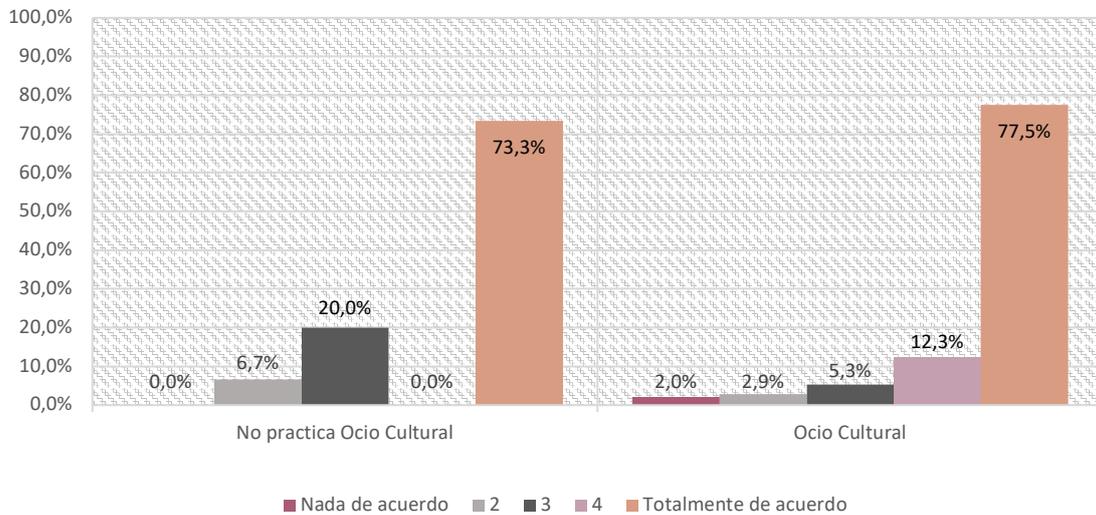
Mejora de la forma física según nietos



En el caso de los abuelos y abuelas entrevistados, apenas se perciben diferencias en las respuestas de aquellos que comparten ocio cultural y aquellos que no lo hacen. Así, en torno a tres cuartas partes de cada grupo consideran que el ocio que comparten con sus nietos les ayuda a estar más en forma, sin diferenciación significativa entre los grupos.

Figura 19

Mejora de la forma física según abuelos



Se puede considerar, por tanto, que la mayor diferencia en el análisis de estos datos corresponde a la percepción por parte de los menores y de sus abuelos. Mientras que los primeros no consideran que su forma física se ve modificada por el hecho de compartir ocio con sus abuelos, los mayores sí creen que les permite mejorar este aspecto de su bienestar. Esto puede ser debido al estilo de vida y los hábitos tan diferentes entre ellos, propios de sus correspondientes edades.

4.4.1.1. Mejora de la forma física: datos comparados

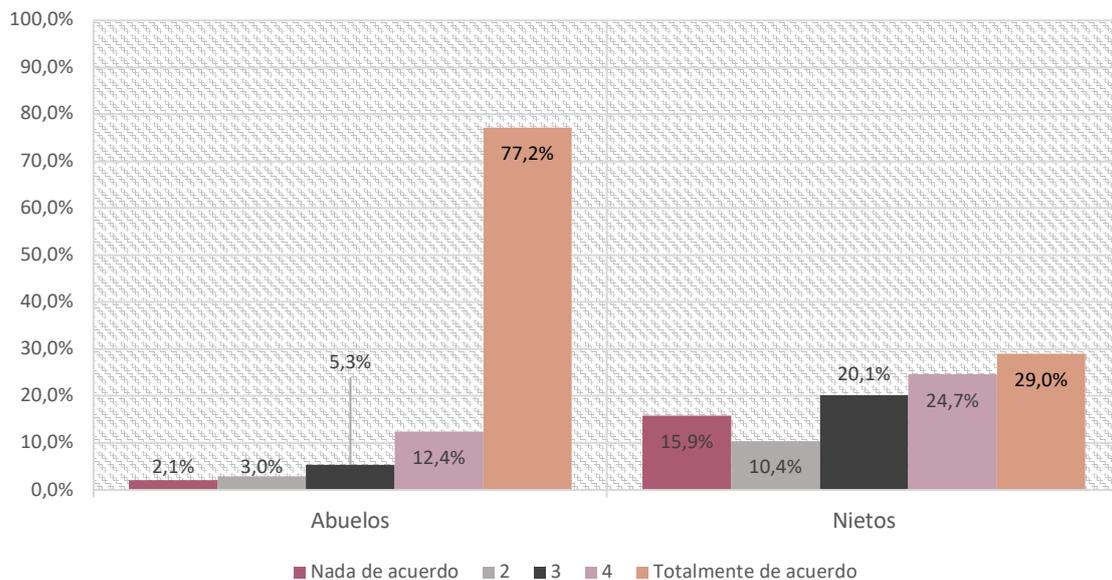
Las diferencias son claras y manifiestas, como se ha podido observar en las figuras anteriores. Aquellos abuelos que comparten ocio cultural con sus nietos perciben que les ayuda a estar en forma o les aporta una mejora física. Los nietos, en cambio, no tienen esa percepción en absoluto. Podría tratarse de una respuesta lógica teniendo en cuenta las diferentes edades y circunstancias físicas de unos y otros.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

Mientras que casi un 80% de los mayores están totalmente de acuerdo con la afirmación de que el ocio tenga unas consecuencias positivas sobre el estado físico y el bienestar que ello reporta, los menores no llegan siquiera al 30%. Hay una mayor diversidad de opiniones dentro de este grupo, pues las respuestas están más o menos repartidas entre los diferentes grados de conformidad con la afirmación. De cualquier modo, aquellos que niegan rotundamente que el ocio compartido les ayude a mejorar su forma física son la mitad de aquellos que están totalmente de acuerdo en que sí aporta beneficios a este nivel de bienestar.

Figura 20

Mejora de la forma física: comparación entre abuelos y nietos



4.4.2. Satisfacción: alegría y disfrute

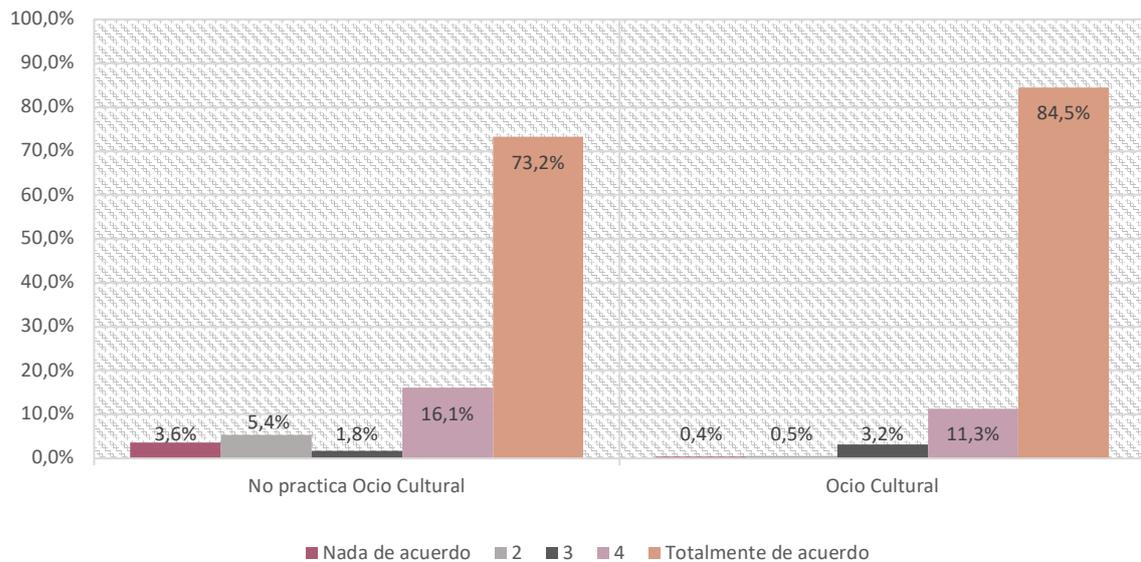
En el caso del nivel de satisfacción producido, lo que se traduce en alegría y disfrute a la hora de compartir actividades de ocio, en ambos grupos hay una mayoría contundente, ya que consideran que su ocio les ayuda a estar más contentos y les divierte. No

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

obstante, entre las personas que no comparten ocio cultural, hay un mayor porcentaje de menores que no está de acuerdo con esta afirmación.

Figura 21

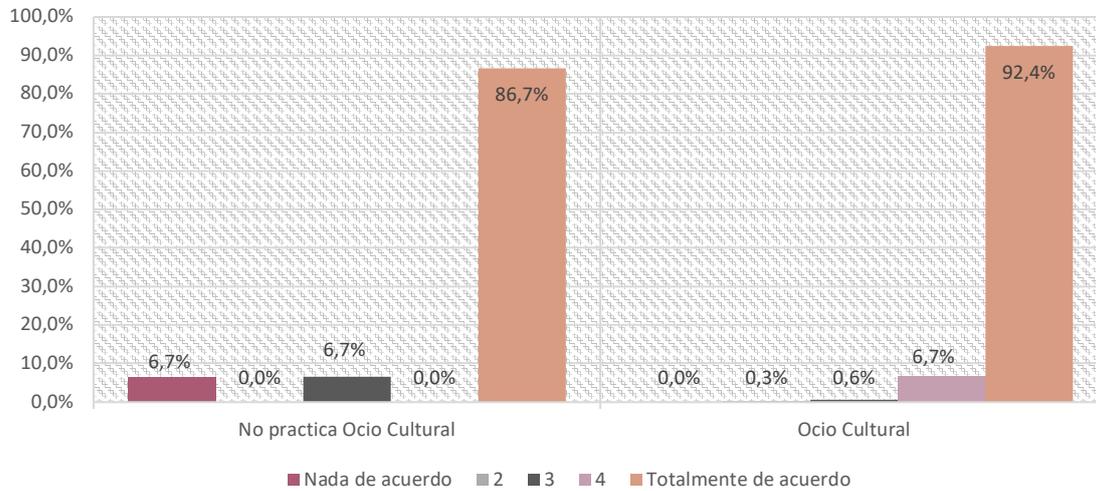
Grado de satisfacción según nietos



Por parte de la generación mayor encontramos que también hay una amplia unanimidad en el caso de personas que comparten ocio cultural. Más del 92% consideran que su ocio les ayuda a estar más contentos y les hace divertirse. De hecho, el 99% se sitúa en los dos valores que indican mayor grado de acuerdo con esta afirmación. En cambio, entre las personas que no comparten ocio cultural, hay hasta un 13% que muestran algún grado de desacuerdo con esta afirmación. Vemos cómo, por tanto, el ocio cultural lleva implícito el bienestar en calidad de satisfacción para las personas mayores que lo practican, lo que confirma una de las hipótesis iniciales de la investigación que será discutida posteriormente.

Figura 22

Grado de satisfacción según abuelos



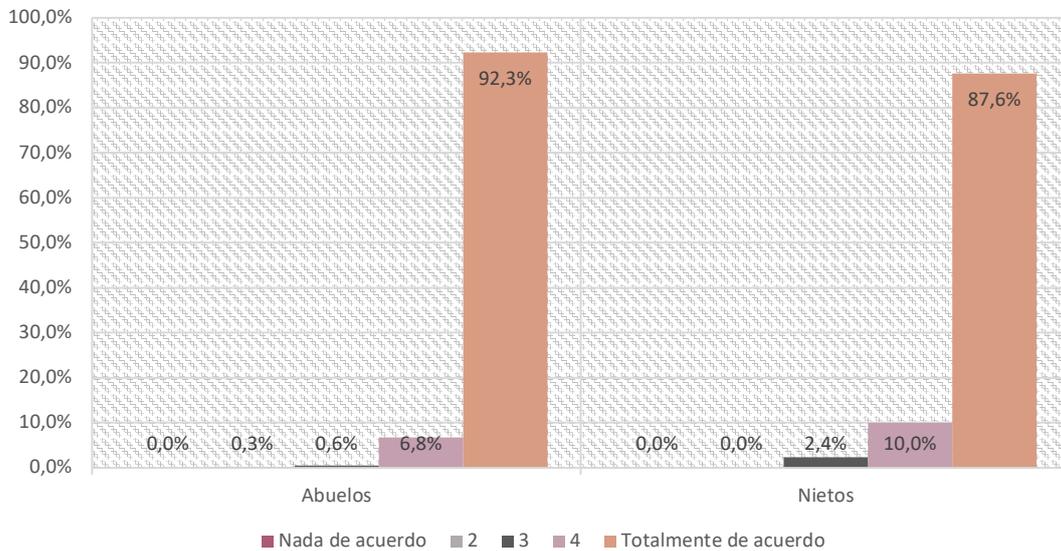
4.4.2.1. Satisfacción: datos comparados

Cuando se comparan los dos grupos acotando las respuestas a aquellas personas que comparten ocio cultural, encontramos que no existen demasiadas diferencias. Existe un alto grado de acuerdo con respecto a la satisfacción, que se traduce en alegría y disfrute al compartir actividades de ocio.

Ambos grupos, tanto los de mayor como los de menor edad, afirman que el ocio compartido le supone un disfrute y un momento de divertimento. Es esclarecedor el gráfico, pues deja evidencia de cómo esta afirmación fue aprobada por una mayoría absoluta.

Figura 23

Grado de satisfacción: comparación entre abuelos y nietos

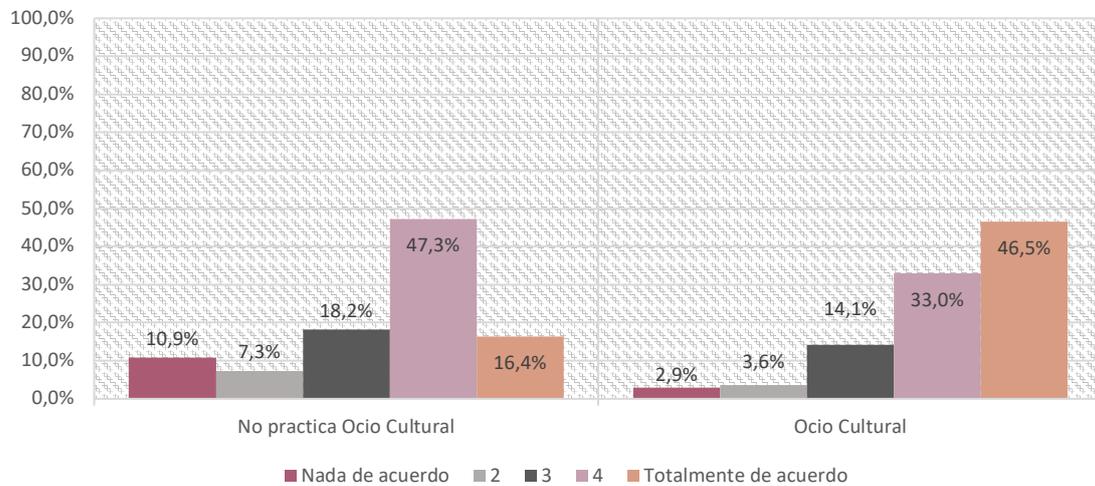


4.4.3. Creatividad

A la hora de analizar la creatividad, las diferencias son también claras y perceptibles. Practicar alguna actividad de ocio cultural contribuye en mucha mayor medida a un incremento de la creatividad. Casi la mitad de los menores que sí comparten este tipo de ocio con sus abuelos están completamente de acuerdo con la cuestión. En el caso de aquellos que no comparten este tipo de ocio, también existe cierto grado de acuerdo, si bien con mucha menos contundencia y con una distribución más repartida. El ocio cultural parece estar indudablemente ligado a esta faceta del ser humano y esta evidencia se hace clara cuando se analiza el impacto y la percepción de las actividades que se comparten.

Figura 24

Incremento de la creatividad según nietos

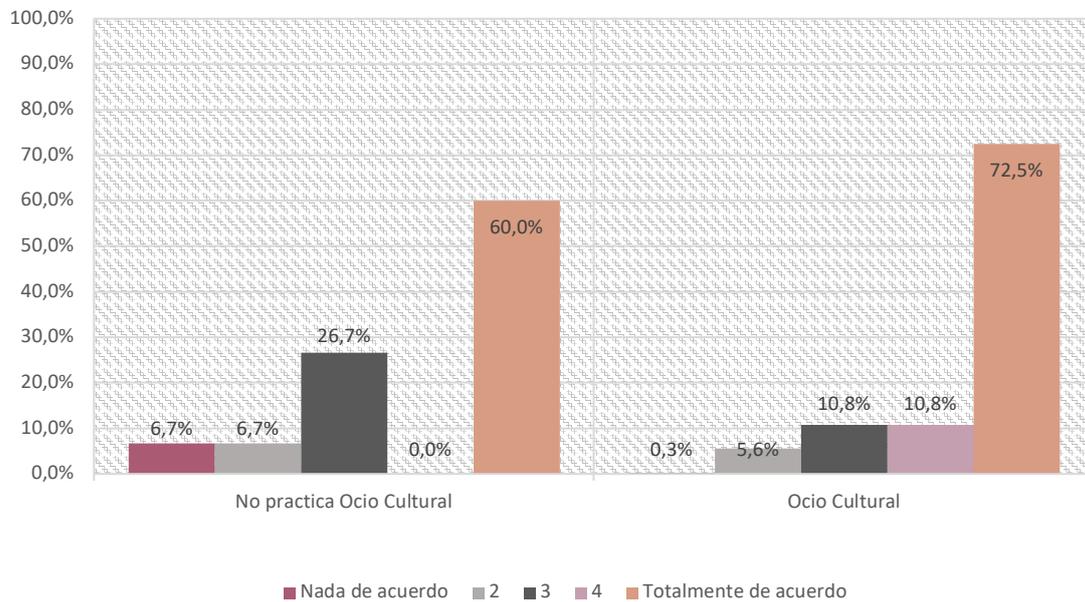


Resultados similares se obtienen al analizar la cuestión desde la perspectiva de los abuelos y abuelas. Las diferencias vuelven a ser evidentes ya que practicar alguna actividad de ocio cultural junto a los nietos contribuye en mucha mayor medida a un incremento de la creatividad. En concreto, el 73% de las personas que sí practican están completamente de acuerdo con este argumento, por apenas el 60% de las que no lo practican.

No obstante, el dato más relevador es que una cuarta parte de los abuelos que no comparten ocio cultural tienen una opinión intermedia sobre esta cuestión y hasta un 13% estarían en desacuerdo. Esas cifras son sensiblemente inferiores en el caso de quienes sí realizan actividades culturales.

Figura 25

Incremento de la creatividad según abuelos



4.4.3.1. Creatividad: datos comparados

Al realizar una comparación extrayendo los datos correspondientes a los grupos de abuelos y nietos que comparten ocio cultural, encontramos que la percepción de los nietos y nietas se aleja sustancialmente de sus abuelos y abuelas.

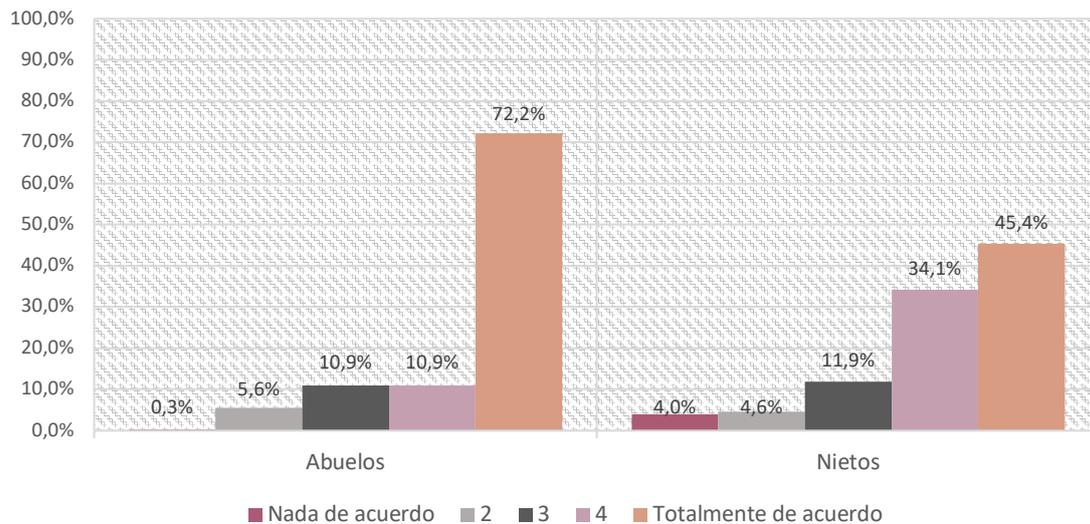
Tan solo el 45% de los menores creen que el ocio compartido les ayuda a ser más creativos, cifra que llega hasta el 72% en el caso de los abuelos. Los nietos alcanzarían este resultado si se sumasen las respuestas de la siguiente valoración, en la que dicen estar “muy de acuerdo” en lugar de “totalmente de acuerdo”. Esta respuesta concentra un 34% de respuestas, por lo que podríamos decir que la conformidad sigue siendo superior a la disconformidad también en el caso de los nietos.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

De cualquier modo, las respuestas de los mayores son más rotundas y, por tanto, superiores sin lugar a dudas.

Figura 26

Incremento de la creatividad: comparación entre abuelos y nietos

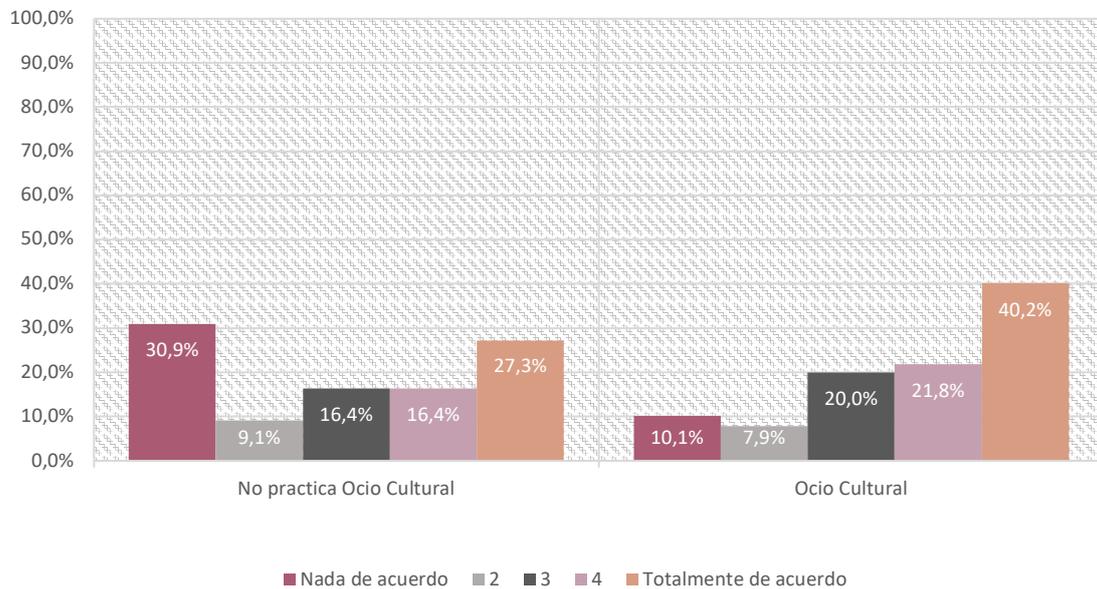


4.4.4. Destrezas manuales o habilidades técnicas

Las destrezas manuales y las habilidades técnicas están relacionadas con las actividades que forman parte del grueso del ocio cultural. A la hora de preguntar a los menores sobre el desarrollo de estas, casi un tercio de aquellos que no comparten ocio cultural creen que el ocio que tienen con sus abuelos no les ayuda en absoluto a desarrollar destrezas manuales. En cambio, entre las personas que sí comparten ocio cultural este porcentaje es solo del 10%, es decir, una décima parte de los menores que comparten ocio cultural con sus abuelos opinan que estas actividades no fomentan el desarrollo de destrezas manuales. Por el contrario, más del 40% están totalmente de acuerdo con que su ocio les ayuda a ser mejores con las manos.

Figura 27

Desarrollo de destrezas manuales o habilidades técnicas según nietos

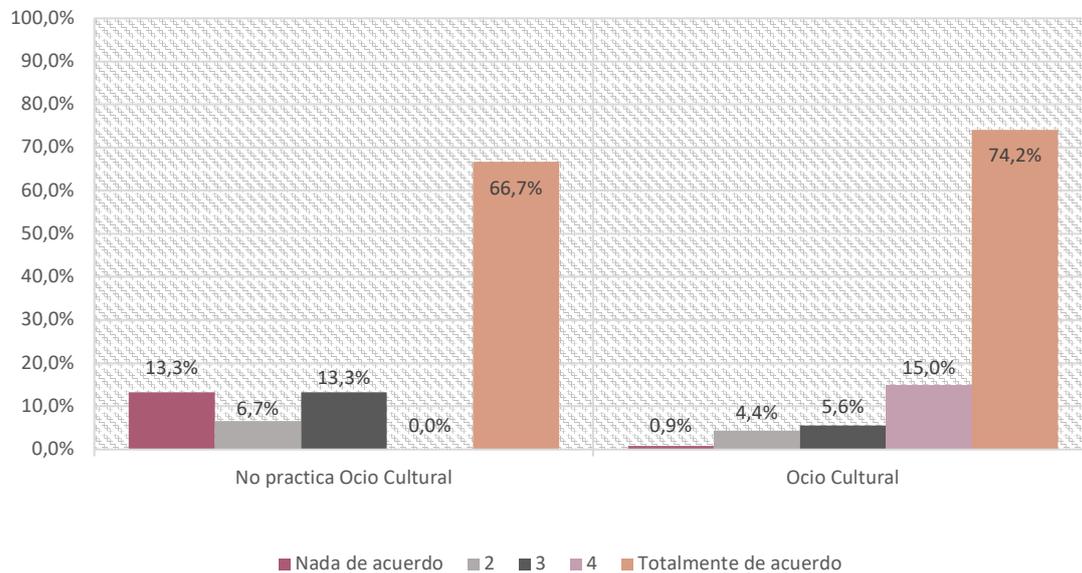


Por su parte, los abuelos y abuelas también indican que las actividades de ocio cultural compartidas favorecen el desarrollo de habilidades técnicas. Además, al igual que en el caso de la creatividad, la mejora de las destrezas manuales es sensiblemente superior en el caso del ocio cultural, pero donde se registran las mayores diferencias es en las categorías que indican desacuerdo.

El 20% de las personas que no comparten ocio cultural no creen que su ocio compartido les ayude a mejorar destrezas manuales, mientras que en las que sí comparten esta cifra es de apenas el 5%.

Figura 28

Desarrollo de destrezas manuales o habilidades técnicas según abuelos



4.4.4.1. Destrezas manuales o habilidades técnicas: datos comparados

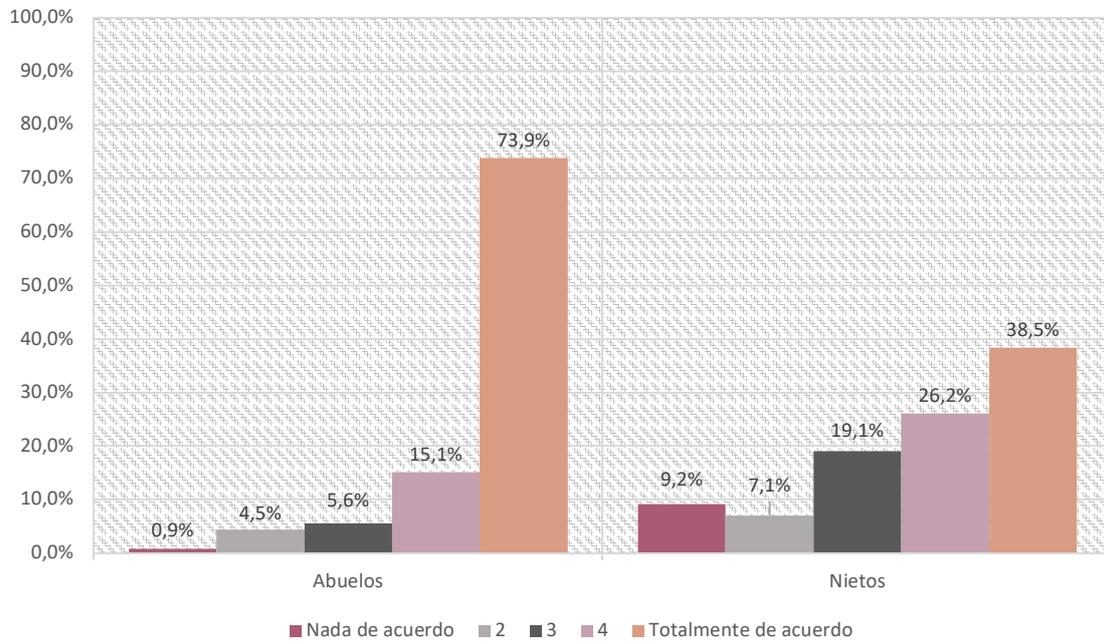
Al igual que en el caso de la creatividad, los beneficios que obtienen los abuelos del ocio compartido con sus nietos son, al menos, más variados y diversos que en el caso de los nietos. No se puede afirmar que sean más satisfactorios o beneficiosos, ya que el propio disfrute puede suplir cualquier otra consideración, pero sí que perciben una mayor diversidad de beneficios.

Casi el 74% de los mayores afirman que gracias al ocio compartido adquieren nuevas destrezas manuales o habilidades técnicas, pero esta afirmación no alcanza el 40% en el caso de los más pequeños.

Además, hay un ligero 1% que dicen no estar nada de acuerdo con esta afirmación, mientras que los nietos se muestran en total desacuerdo a la misma en más de un 9% de las respuestas obtenidas.

Figura 29

Destrezas manuales o habilidades técnicas: comparación entre abuelos y nietos



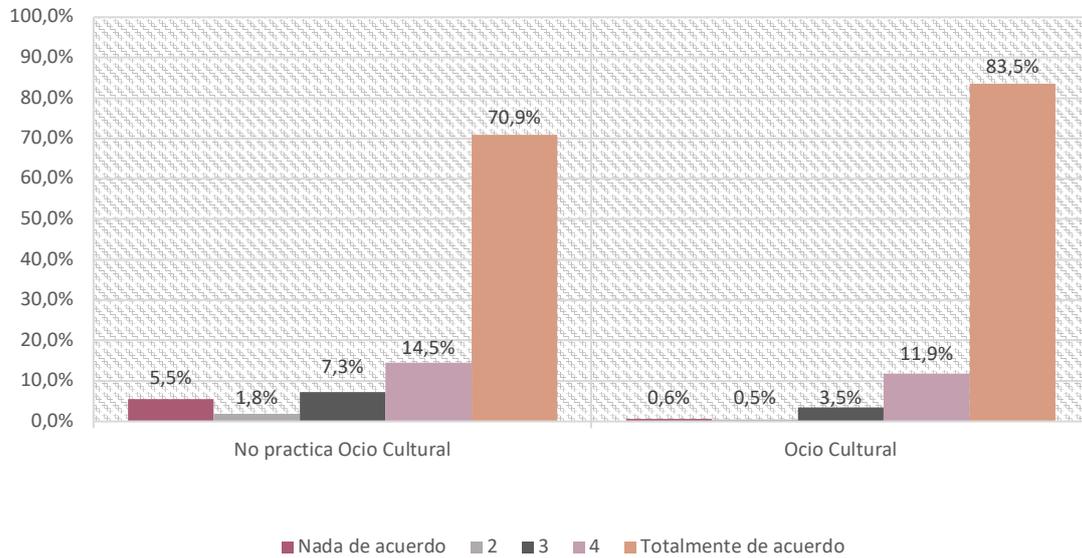
4.4.5. Mejora en la relación de los abuelos y abuelas con sus nietos y nietas

Por último, se analizó la mejora en las relaciones intergeneracionales favorecida por las actividades compartidas de ocio cultural. Abuelos y nietos respondieron a su percepción sobre si el ocio compartido les ayuda o no a relacionarse mejor.

Según lo esperado, esta mejora es percibida en mayor medida entre los menores que comparten ocio cultural, con un 84% frente al 71% de quienes no lo practican. Aun así, en ambos casos la categoría “totalmente de acuerdo” concentran la inmensa mayoría de respuestas.

Figura 30

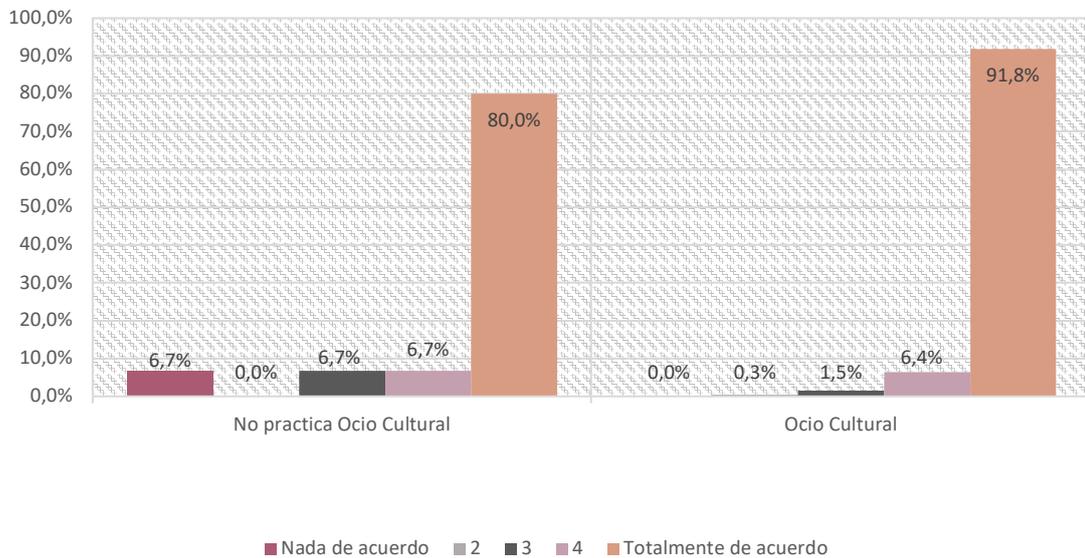
Mejora en las relaciones con los abuelos según nietos



Estos datos son altamente coincidentes con la percepción de los mayores. La mejora en las relaciones con los nietos es percibida en mayor medida entre los abuelos que comparten ocio cultural, con un porcentaje del 92% frente al 80% de las personas que no practican este tipo de ocio.

Figura 31

Mejora en las relaciones con los nietos según abuelos

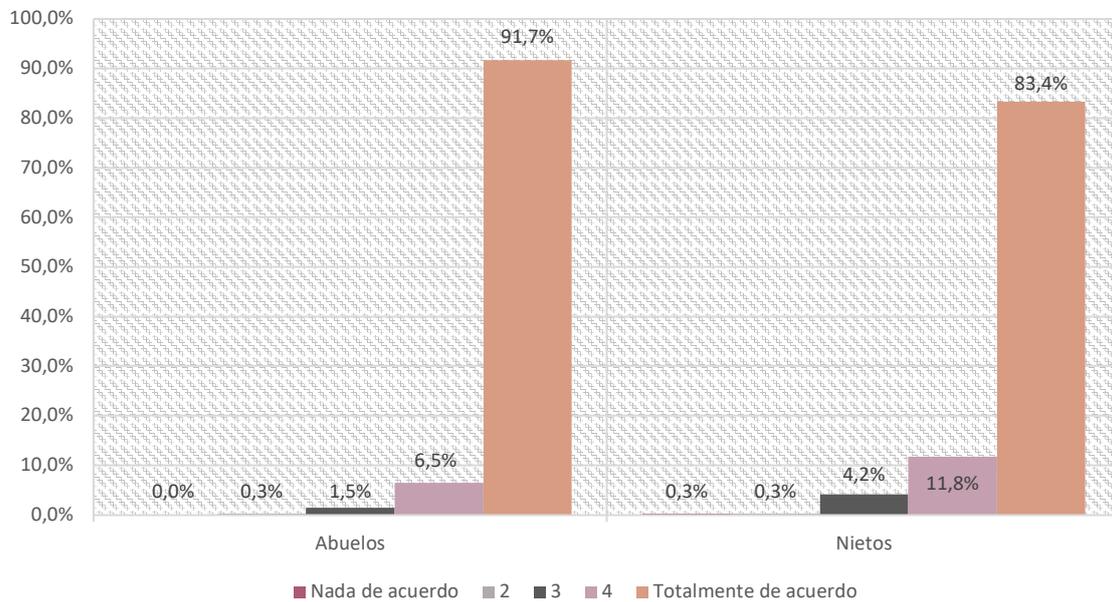


4.4.5.1. Mejora en las relaciones: datos comparados

En este caso, aunque hay ciertas diferencias porcentuales, el sentido de las respuestas es coincidente ya que en ambos casos hay una casi unánime mayoría que cree que el ocio compartido tiene como beneficio una mejora en las relaciones entre abuelos y nietos.

Figura 32

Mejora en las relaciones: comparación entre abuelos y nietos



4.5. ¿Qué grado de satisfacción aporta el ocio cultural compartido?

En este apartado se presentarán los resultados de la percepción que tienen sobre la mejora del bienestar aquellas personas, incluyendo a nietos, nietas, abuelos y abuelas, que comparten actividades de ocio cultural. A este grupo se le pidió mostrar su acuerdo o desacuerdo sobre determinadas cuestiones que sirvieron para definir la satisfacción obtenida de la dimensión de ocio que nos ocupa.

En todas las comparaciones realizadas excepto en una hay diferencias significativas entre los resultados de los abuelos y sus nietos.

Tabla 29

Prueba Chi cuadrado: Satisfacción con las actividades culturales practicadas por los abuelos y los nietos en función de si el ocio cultural está o no entre sus prácticas

		Abuelo/a o Nieto/a
SATISFACCIÓN. En general, el ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s) es como quiero que sea	Chi-cuadrado df Sig.	24,938 4 ,000*
SATISFACCIÓN. Hasta ahora he conseguido las cosas que considero importantes del ocio que vivo con mi(s) nieto/a(s)	Chi-cuadrado df Sig.	67,148 4 ,000*
SATISFACCIÓN. Estoy satisfecho con el ocio que comparto con mi(s) nieto/a(s)	Chi-cuadrado df Sig.	11,537 4 ,021*
SATISFACCIÓN. En el futuro, el ocio compartido con mi(s) nieto/a(s) lo repetiría tal y como es hasta ahora	Chi-cuadrado df Sig.	34,756 4 ,000*
SATISFACCIÓN. Las circunstancias de mi ocio compartido con mi(s) nieto/a(s) son buenas	Chi-cuadrado df Sig.	4,448 4 ,349

P<.05

Así, en cada uno de los gráficos que se verán a continuación se mide el grado de acuerdo con la afirmación presentada, hasta llegar a un total de cinco.

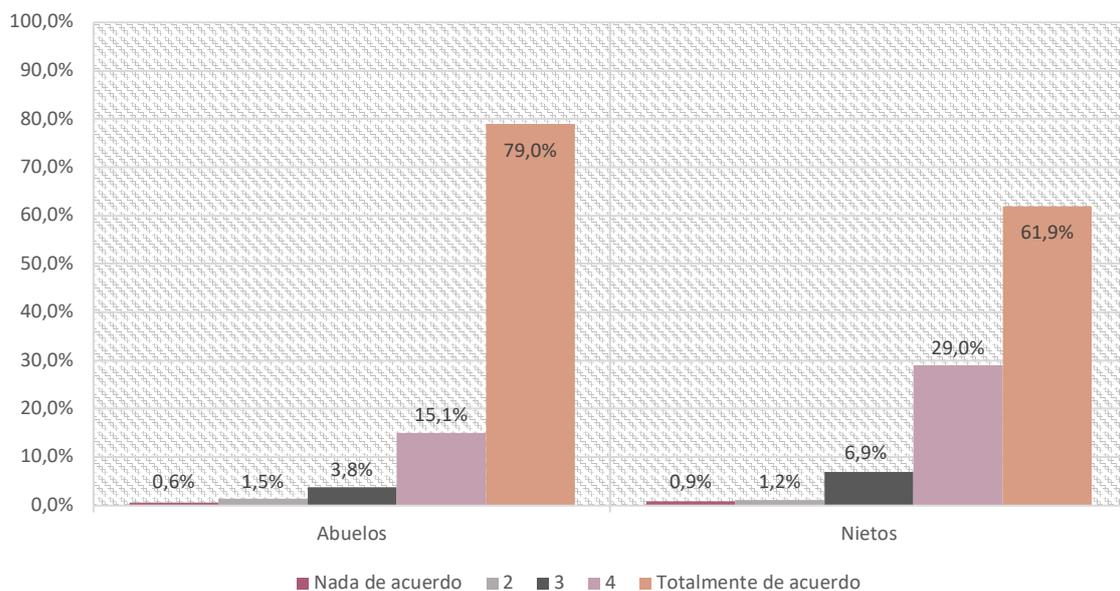
Respecto a la pregunta de si “El ocio compartido es como quiero que sea”, en primer lugar, parece que el ocio compartido se adapta más a los gustos y demandas de los abuelos que de los nietos, puesto que en aquel grupo el porcentaje de personas totalmente de acuerdo con la afirmación es claramente superior y llega hasta casi el 80%. El grupo de nietos, por su parte, solo está de acuerdo con esta afirmación en casi un 62%.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

De cualquier modo, se puede afirmar que prácticamente el total de entrevistados se acerca más a un acuerdo que a un desacuerdo, pues ambos grupos pasan ligeramente del 0% cuando se trata de mostrar su total desacuerdo. Vemos, por tanto, que casi ninguno de los abuelos y/o nietos percibe que el ocio compartido no sea exactamente como a ellos les gustaría que fuera. El grueso de respuestas se registra, por tanto, en las afirmaciones “Muy de acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”, lo que se acerca a un grado de satisfacción alto por parte de la mayoría de menores y mayores que comparten actividades de ocio.

Figura 33

Grado de satisfacción: “El ocio compartido es como quiero que sea”



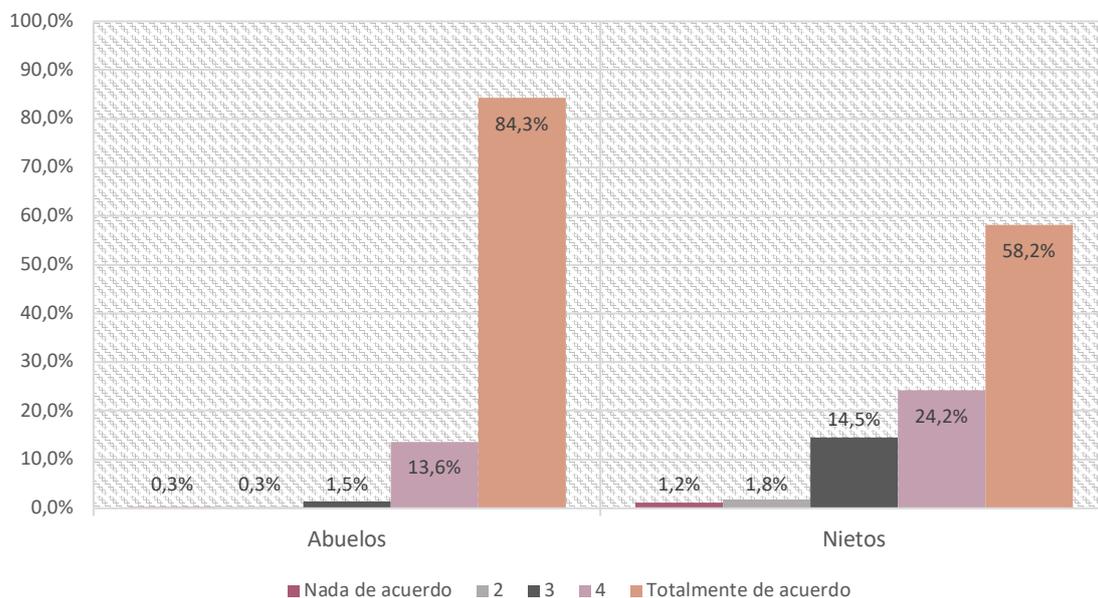
Al plantearles la segunda afirmación “Con el ocio compartido he conseguido las cosas que considero importantes”, encontramos unos resultados análogos a la anterior cuestión. Los abuelos y abuelas así se muestran abrumadoramente de acuerdo con la idea de que con el ocio compartido han conseguido las cosas que consideran

importantes. En el caso de los nietos y nietas la distribución es mucho menos clara, lo cual puede indicar que, o bien no han entendido al completo la afirmación, o bien el ocio se adapta en mayor medida a los intereses de sus abuelos que a los suyos propios.

Encontramos que la mayoría de ellos se acerca más a un acuerdo que a un desacuerdo, por lo que el grado de satisfacción alcanzado parece ser con tendencia positiva, pero únicamente el 58% de los menores se muestran totalmente de acuerdo. Destaca también la diferencia de respuestas entre abuelos y nietos en cuanto a una postura intermedia. El 14,5% de los nietos dice estar de acuerdo desde una posición algo más neutral, mientras que solo el 1,5% de los abuelos se decanta por esta respuesta.

Figura 34

Grado de satisfacción: "Con el ocio compartido he conseguido las cosas que considero importantes"



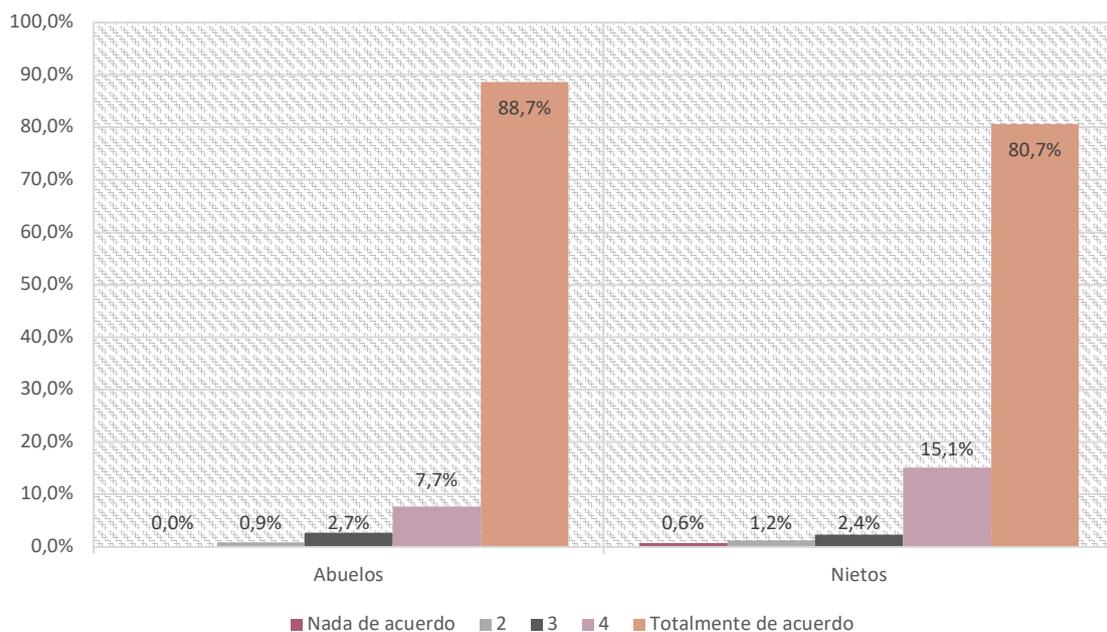
A continuación, ante el siguiente planteamiento "Estoy satisfecho con el ocio compartido con mi abuelo/a(s) o nieto/a(s)", las diferencias son mucho menores ya que

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

tanto abuelos y abuelas como nietos y nietas se muestran mayoritariamente satisfechos con el ocio que comparten. Aun así, son los mayores los que muestran una satisfacción aún mayor. De cualquier modo, el grado de satisfacción alcanzado es indudablemente superior al que se refleja en el resto de afirmaciones. Puede decirse, por tanto, que prácticamente la totalidad de personas entrevistadas muestran su alegría y disfrute cuando se trata de compartir ocio con la otra generación.

Figura 35

Grado de satisfacción: "Estoy satisfecho con el ocio compartido con mi abuelo/a(s) o nieto/a(s)"



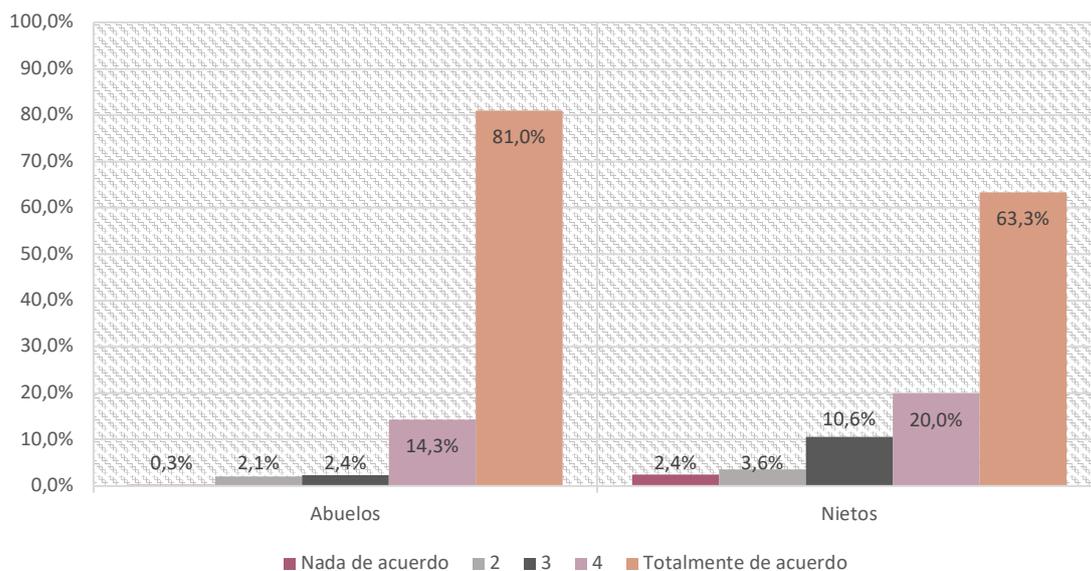
Cuando se les cuestiona "En el futuro, repetiría el ocio compartido tal y como es ahora", encontramos algunas respuestas dispares. Nuevamente, son los mayores los que presentan un grado de acuerdo superior y, por lo tanto, una mayor satisfacción con el ocio compartido actualmente, puesto que lo repetirían tal y como es ahora. Algo menos

de dos tercios de los nietos y nietas muestran el mismo entusiasmo por esta cuestión y hay más de un 15% que presenta grados de acuerdo bajos (3 o menos en la escala).

Empieza a ser común que el grado de satisfacción se incremente a medida que se incrementa también la edad, pues el grupo de abuelos y abuelas presenta un mayor número de respuestas afirmativas, puntuando el mayor número de la escala que se utilizó para recabar los datos de la investigación.

Figura 36

Grado de satisfacción: "En el futuro, repetiría el ocio compartido tal y como es ahora"



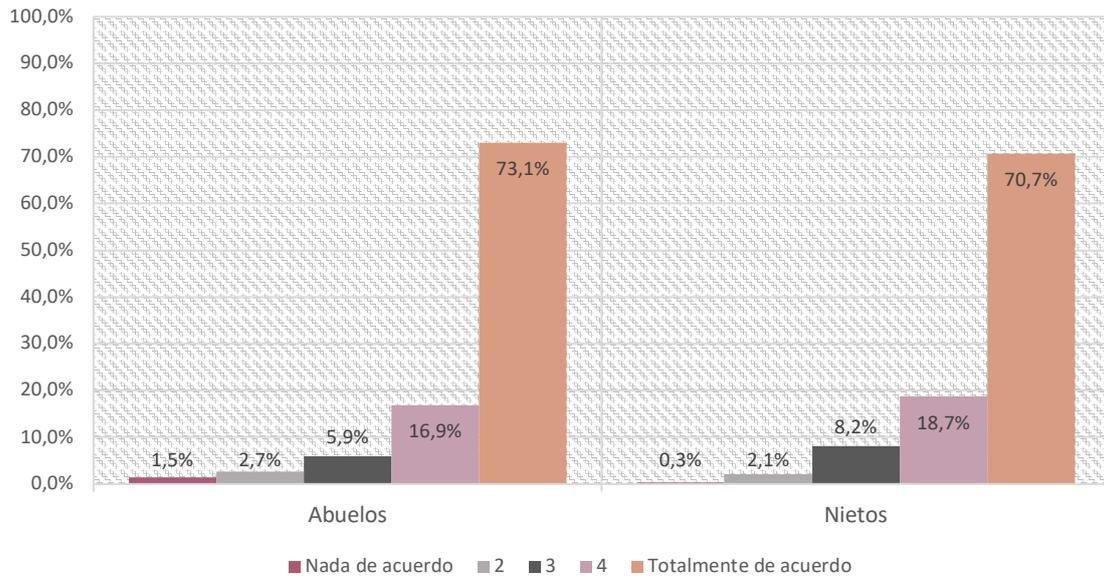
Por último, la cuestión "Las circunstancias de mi ocio compartido son buenas", es la única que no ofrece resultados claramente diferentes entre abuelos, abuelas y nietos y nietas. En este caso, ambos grupos registran como opción mayoritaria el acuerdo máximo con la afirmación propuesta (5 en la escala). Tanto las respuestas del grupo de mayor edad como de los menores rondan el 70%, seguido de aproximadamente un 17% para los dos grupos por la siguiente afirmación en la escala, "muy de acuerdo", con valor

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

de 4. Por otro lado, en torno al 10% indican un grado de acuerdo medio-bajo con esta afirmación.

Figura 37

Grado de satisfacción: "Las circunstancias del ocio que comparto son buenas"



4.6. ¿Qué actividades les gustaría compartir a abuelos y nietos?

En este epígrafe se detallarán aquellas actividades pertenecientes al ocio cultural que las personas entrevistadas indicaron que les gustaría compartir independientemente de que ya las compartan o no. En los resultados se observa que la inmensa mayoría de los nietos y nietas nombraron alguna actividad, mientras que los abuelos y abuelas han respondido en mucha menor medida a esta cuestión. Casi el 93% de los nietos afirmaron querer compartir actividades de ocio cultural con sus abuelos frente al 32% de ellos que manifestaron el mismo deseo.

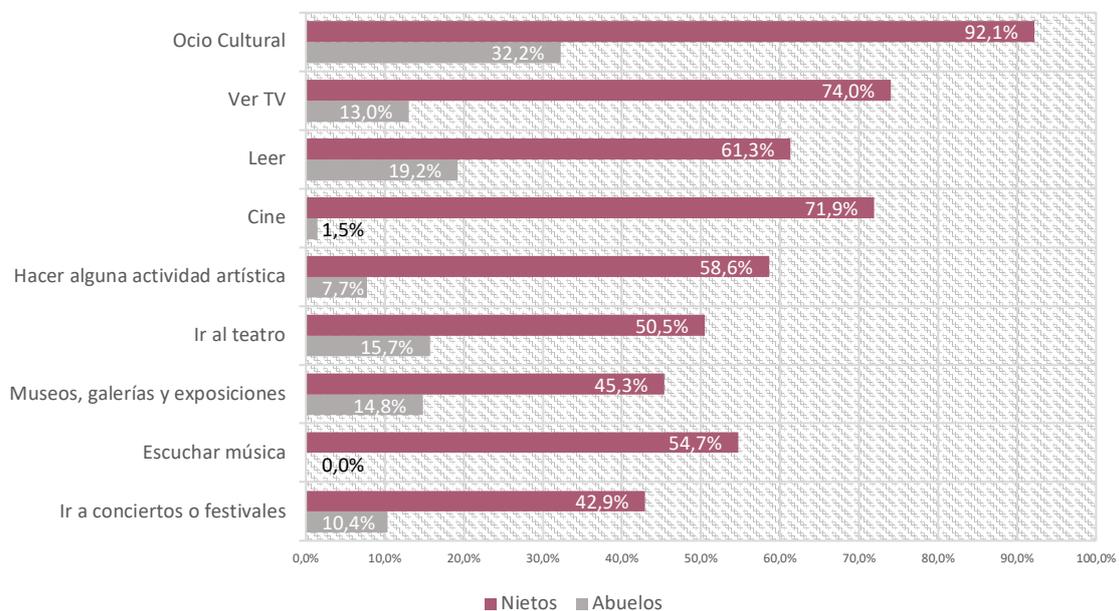
Entre el grupo de los pequeños de la familia, el cine y la televisión son las actividades más mencionadas, con más de un 70% en ambos casos. Los museos y los conciertos se

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

encuentran en el extremo opuesto y son las menos mencionadas, si bien ninguna baja del 43%. De otra parte, las más mencionadas por el grupo de abuelos son la lectura, el teatro y los museos, todas ellas con una incidencia inferior al 20%, pues, como decíamos, este grupo de edad no se detuvo en indicar actividades que les gustaría compartir o seguir compartiendo con sus nietos.

Figura 38

Actividades de ocio cultural que les gustaría compartir a abuelos y nietos



4.7. Características del ocio cultural

Para entender mejor el alcance del ocio cultural compartido, a continuación, se procederá a presentar un análisis sobre sus características definitorias. Este apartado de la investigación contará con un desglose según la persona con la que se comparte el ocio cultural, el lugar en el que se comparte, la frecuencia y los motivos por los que abuelos y nietos realizan en conjunto este tipo de actividades.

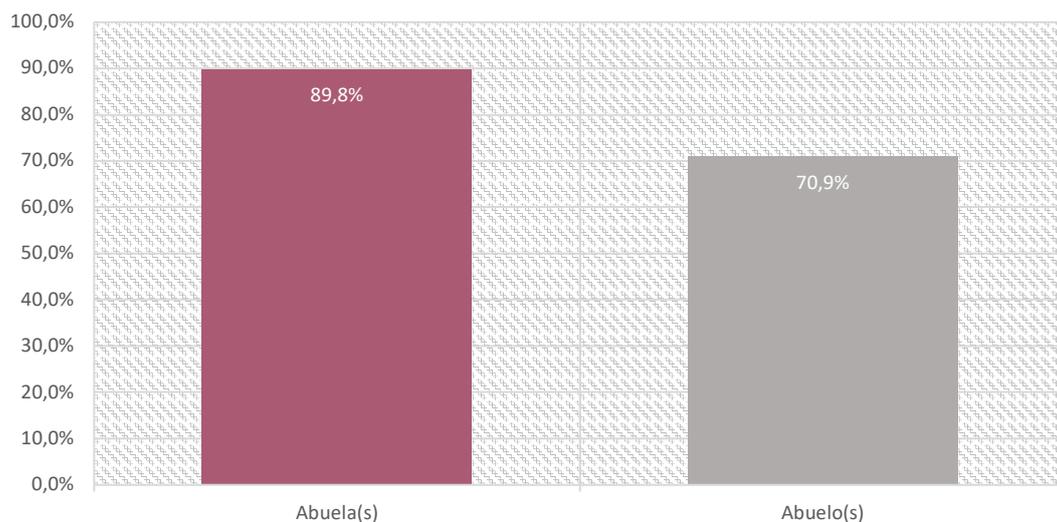
Como en los epígrafes anteriores, se expondrán en primer lugar los datos obtenidos de las entrevistas a nietos y nietas, se continuará con las respuestas de los mayores y se dará cierre a cada apartado con una comparativa de ambos grupos, a excepción de la primera parte, en la únicamente se explicarán los resultados por separado por la propia obviedad de la cuestión.

4.7.1. ¿Con quién se comparte?

Los datos que muestran las personas con las que se comparte esta dimensión del ocio ofrecen resultados significativos. En primer lugar, es preciso mencionar que los menores comparten ocio cultural en mayor medida con sus abuelas que con sus abuelos, independientemente de si son maternos/as o paternos/as. Las abuelas alcanzan un 90% frente al 71% que hace referencia a compartir ocio cultural con los abuelos.

Figura 39

¿Con quién comparten los nietos actividades de ocio cultural?

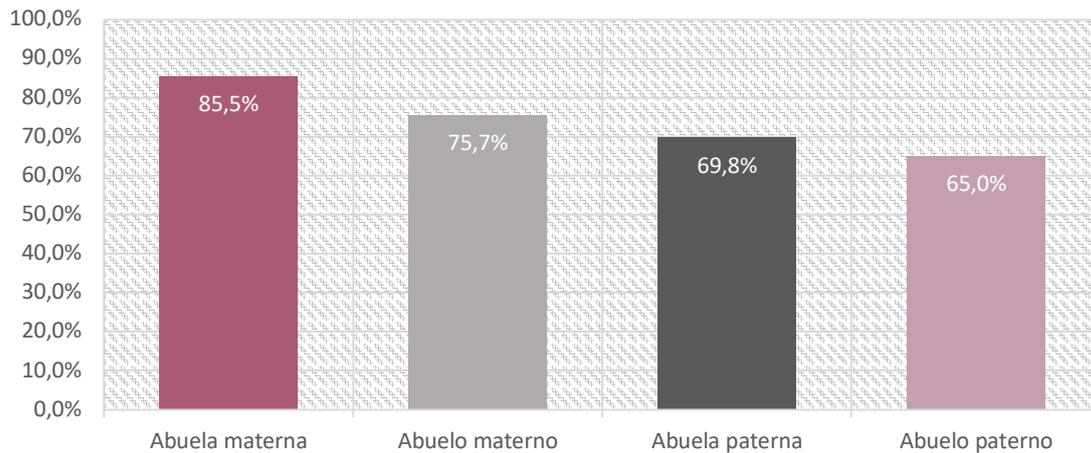


OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

Por otro lado, cabe destacar que la familia materna tiene mucha mayor presencia que la paterna, puesto que tanto las abuelas como los abuelos de esa parte de la familia comparten ocio cultural en mayor proporción que en la familia del padre².

Figura 40

Personas con las que los nietos comparten actividades de ocio cultural



En prácticamente todas las posibles actividades hay diferencias sustanciales al respecto de la persona con la que se comparten, de tal forma que la abuela materna es siempre la primera referencia en el ocio cultural y el abuelo paterno el menos mencionado.

Por otro lado, hay determinadas actividades de ocio que parecen tener un marcado componente de género, ya que se hacen de forma mayoritaria con las abuelas y no con los abuelos. Nos referimos fundamentalmente a las actividades artísticas, pero también, aunque con una diferencia mucho menor, a la lectura o el cine.

² Estos datos se refieren al total de menores que tienen alguno de sus abuelos/as vivos. Es decir, el 85,5% de los menores que tienen abuela materna con vida, comparten ocio cultural con ella.

Tabla 30

Nietos que comparten actividades de ocio cultural según con quién lo comparten

	Abuela materna	Abuelo materno	Abuela paterna	Abuelo paterno
Ocio Cultural	77,0%	55,8%	59,4%	42,9%
TV	74,6%	54,3%	54,5%	41,2%
Música	67,5%	42,7%	42,0%	27,7%
Leer	70,6%	42,7%	46,2%	27,2%
Cine	68,9%	38,5%	42,9%	27,0%
Teatro	73,0%	43,8%	43,3%	25,3%
Museos	67,2%	48,1%	38,6%	29,6%
Conciertos	72,1%	46,4%	44,1%	34,1%
Actividad artística	71,0%	29,6%	40,3%	18,1%

Desde la perspectiva de los abuelos y abuelas, las respuestas no presentan discrepancias tan claras. En términos generales no parece haber grandes diferencias entre las actividades realizadas en función de quién es la persona que las comparte. Es decir, en general, la práctica de actividades de ocio cultural apenas guarda relación con el género de los nietos y las nietas.

Hay, quizás, alguna excepción, como por ejemplo el teatro, compartido en mucha menor proporción con nietas que con nietos o los conciertos, que es una actividad compartida en mucha mayor medida de forma conjunta.

Tabla 31

Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según con quién lo comparten

	Nietas	Nietos	Nietas y Nietos
Ocio Cultural	37,1%	37,1%	32,7%
TV	35,0%	33,2%	33,9%
Música	32,6%	32,6%	37,7%
Leer	34,5%	32,7%	34,5%
Cine	35,4%	39,8%	28,3%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES			
Teatro	15,8%	42,1%	42,1%
Museos	31,4%	33,3%	35,3%
Conciertos	25,0%	22,9%	52,1%
Actividad artística	37,6%	31,2%	32,8%

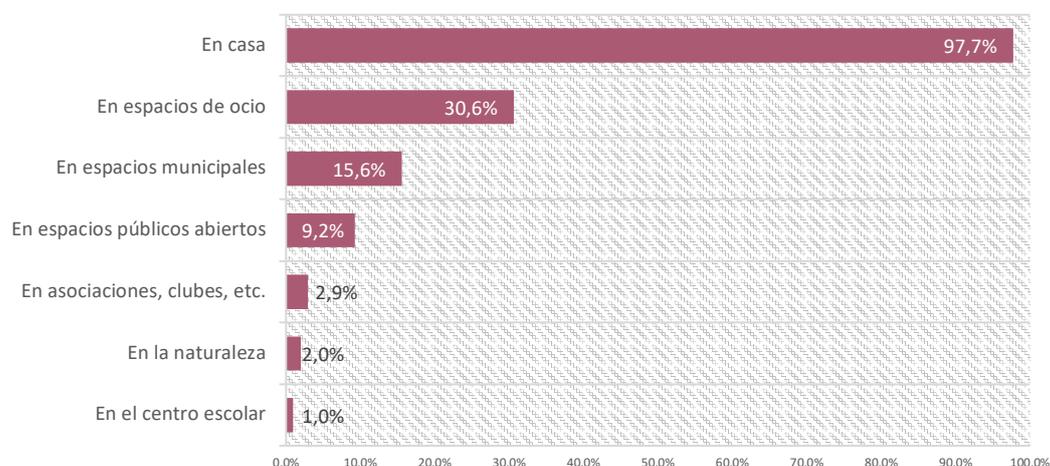
4.7.2. ¿Dónde se comparte?

Los lugares en los que se comparten las actividades de ocio cultural pueden ser diversos según la naturaleza de la propia actividad que se lleve a cabo. En los términos de esta investigación vemos que, en su conjunto, el ocio cultural es un tipo de actividad que se desarrolla prioritariamente en domicilios, de tal manera que casi el 98% de los menores indican que comparten este tipo de ocio en casas, ya sean suyas o de otras personas.

Los siguientes espacios más mencionados por los nietos son espacios de ocio (31%) o espacios municipales (16%), mientras que el resto de lugares tales como espacios públicos, asociaciones o clubes, espacios naturales o centros escolares, tienen una presencia mucho más testimonial, que apenas suma un 15% de todas las respuestas.

Figura 41

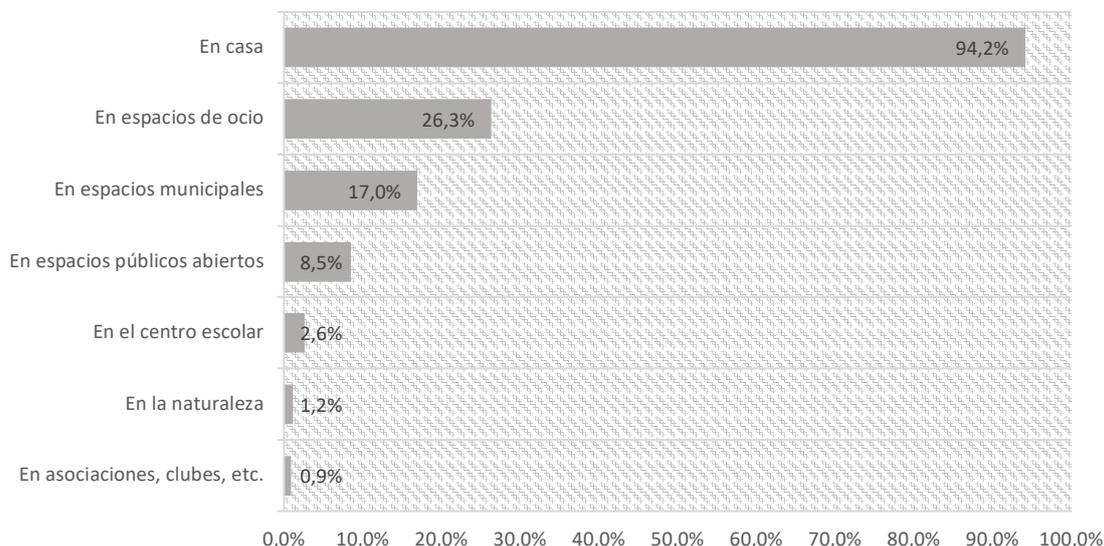
¿Dónde se comparte el ocio cultural según los menores?



Por su parte, la generación mayor mantiene un nivel de respuesta muy similar. El ocio cultural es compartido habitualmente en los domicilios. Al igual que sus nietos, el 94% de los abuelos indicaron que comparten este tipo de ocio en casas, sean suyas o de otros. Los siguientes espacios más mencionados son espacios de ocio (26%) y espacios municipales (17%), con el resto de las locaciones prácticamente no mencionadas, al pasar más desapercibidas para la tipología de actividades que se está analizando.

Figura 42

¿Dónde se comparte el ocio cultural según los abuelos?



Las diferencias más notables entre las distintas actividades se dan como consecuencia del tipo de actividad de que se trata cada una de ellas, como se ha indicado anteriormente. Así pues, la televisión, la música o la lectura son actividades domiciliarias, al igual que las actividades artísticas. Es por ello que los resultados de ambos grupos coinciden en su respuesta y son coherentes al indicar que son las casas los lugares más utilizados para la práctica de las actividades señaladas como de tipo cultural. Por su parte, el teatro o los museos se dan tanto en espacios municipales como en espacios de ocio, mientras que los conciertos se concentran también en los espacios públicos. Tanto la naturaleza como los centros escolares son lugares de ocio cultural completamente secundarios, y así lo confirman los datos obtenidos.

Para hacer una mejor valoración de estos hechos, es preciso hacer referencia a las siguientes tablas, en las que se podrá ver dónde realizan cada grupo de actividad las diversas personas entrevistadas.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Tabla 32

Nietos que comparten actividades de ocio cultural según lugar de realización

	En casa	En asociaciones, clubes, etc.	En espacios municipales	En espacios públicos abiertos	En espacios de ocio	En la naturaleza	En el centro escolar
TV	98,8%	0,5%	0,3%	0,2%	1,0%	0,1%	0,1%
Música	97,1%	2,2%	1,8%	2,9%	1,1%	2,2%	1,1%
Leer	97,1%	1,0%	1,0%	1,2%	0,9%	1,9%	0,0%
Cine	6,8%	0,6%	5,9%	2,5%	84,5%	0,3%	0,3%
Teatro	2,2%	4,5%	49,4%	4,5%	37,6%	0,0%	2,8%
Museos	2,6%	3,2%	63,5%	5,8%	25,4%	0,0%	1,1%
Conciertos	1,7%	4,5%	39,1%	40,8%	16,2%	0,6%	1,7%
Actividad artística	94,3%	1,1%	1,7%	0,4%	1,1%	0,2%	0,0%

Tabla 33

Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según lugar de realización

	En casa	En asociaciones, clubes, etc.	En espacios municipales	En espacios públicos abiertos	En espacios de ocio	En la naturaleza	En el centro escolar
TV	95,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Música	93,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Leer	89,7%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
Cine	5,3%	0,0%	3,5%	7,1%	74,3%	0,9%	0,0%
Teatro	0,0%	5,3%	52,6%	0,0%	31,6%	0,0%	10,5%
Museos	0,0%	2,0%	74,5%	2,0%	11,8%	0,0%	3,9%
Conciertos	0,0%	2,1%	52,1%	47,9%	10,4%	6,3%	8,3%
Actividad artística	90,3%	0,0%	0,5%	0,5%	0,5%	0,0%	0,0%

4.7.2.1. Lugar donde se comparte: datos comparados

Como se ha apreciado en el apartado anterior, no se registran diferencias notables. El ocio cultural engloba un tipo de actividades que se suelen llevarse a cabo en espacios

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

muy concretos y permite pocas discrepancias al respecto. No obstante, hay ciertos datos que ofrecen diferencias significativas entre nietos y abuelos, cuando se realiza la comparativa entre las unidades que pertenecen al mismo núcleo familiar (tabla 34).

Tabla 34

Prueba Chi cuadrado: Lugar donde se comparte ocio cultural por los abuelos y los nietos

		Abuelo/a o Nieto/a
Casa_Culturales	Chi- cuadrado df	6,243 1
	Sig.	,012*
Asoc_Culturales	Chi- cuadrado df	4,842 1
	Sig.	,028*
Municipales_Culturales	Chi- cuadrado df	015* 1
	Sig.	0,901
Públicos_Culturales	Chi- cuadrado df	0,405 1
	Sig.	0,525
CentrosOcio_Culturales	Chi- cuadrado df	5,606 1
	Sig.	,018*
Naturaleza_Culturales	Chi- cuadrado df	1,711 1
	Sig.	,191
Escuela_Culturales	Chi- cuadrado df	1,856 1
	Sig.	0,173

P<.05

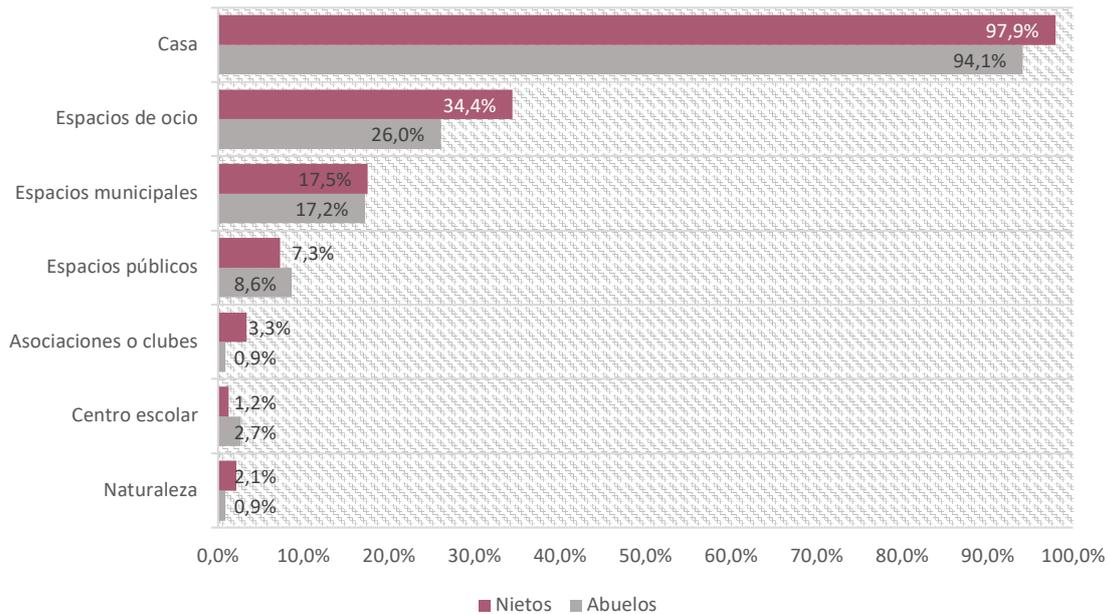
Así, los abuelos mencionan en menor proporción las casas, las asociaciones y, especialmente, los espacios de ocio como lugar de realización de actividades de ocio

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

cultural compartido. Los nietos coinciden en su respuesta, pero el número de afirmaciones es mayor.

Figura 43

Lugar donde abuelos y nietos comparten actividades de ocio cultural



Más allá de estas afirmaciones, las diferencias más notables se muestran en actividades realizadas en casa, principalmente ver la TV y escuchar música. Mientras que los abuelos no alcanzan el 80% cuando se trata de ver la televisión en casa, el 90% de los nietos afirman que esta es una de las actividades compartidas con sus abuelos en el domicilio. Asimismo, casi un 50% de los abuelos consideran que escuchan música junto a sus nietos dentro de casa, mientras que los nietos no superan el 29% con respecto a esta misma actividad.

El resto de las localizaciones presenta diferencias mucho menos relevantes, puesto que las dos actividades siguientes más populares, leer y realizar actividades artísticas,

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

comparten porcentajes similares en ambos casos, y lo mismo ocurre con el resto que tienen, además, una incidencia muchísimo menor.

Tabla 35

Abuelos/as que comparten actividades de Ocio Cultural según lugar de realización

	En casa	En asociaciones, clubes, etc.	En espacios municipales	En espacios públicos abiertos	En espacios de ocio	En la naturaleza	En el centro escolar
TV	78,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Música	47,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Leer	58,3%	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
Cine	1,5%	0,0%	1,2%	2,4%	24,3%	0,0%	0,0%
Teatro	0,0%	0,3%	3,0%	0,0%	1,8%	0,0%	0,6%
Museos	0,0%	0,3%	11,2%	0,3%	1,8%	0,0%	0,6%
Conciertos	0,0%	0,3%	7,4%	6,8%	1,5%	0,9%	1,2%
Actividad artística	49,1%	0,0%	0,3%	0,3%	0,3%	0,0%	0,0%

Tabla 36

Nietos/as que comparten actividades de ocio cultural según lugar de realización

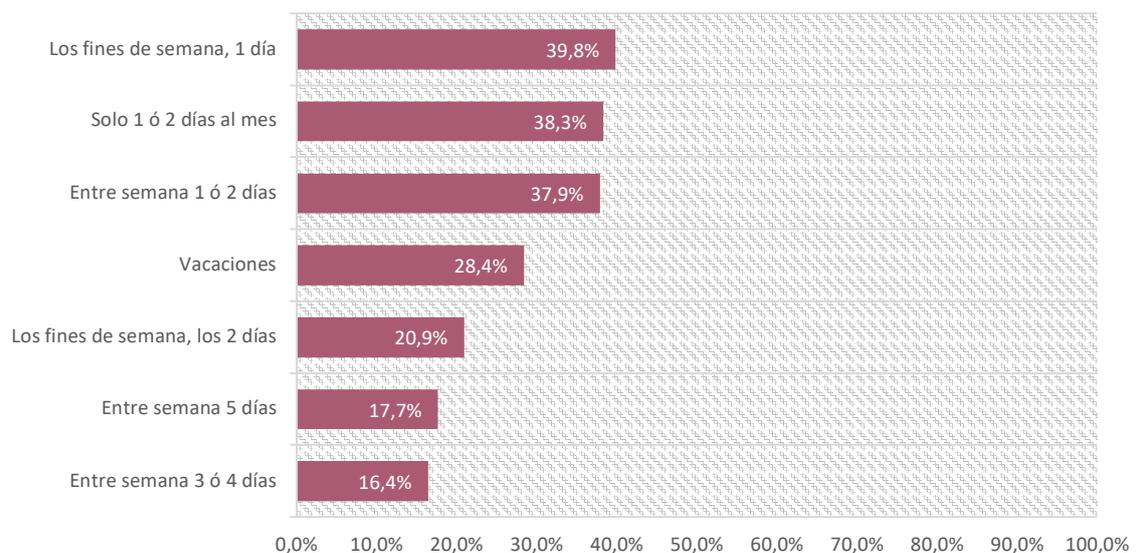
	En casa	En asociaciones, clubes, etc.	En espacios municipales	En espacios públicos abiertos	En espacios de ocio	En la naturaleza	En el centro escolar
TV	90,0%	0,9%	0,3%	0,3%	1,5%	0,3%	0,3%
Música	28,4%	0,6%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,6%
Leer	56,5%	0,9%	0,6%	0,3%	0,6%	1,5%	0,0%
Cine	1,5%	0,3%	2,1%	0,6%	31,1%	0,0%	0,3%
Teatro	0,6%	0,6%	8,5%	1,8%	5,7%	0,0%	0,3%
Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Conciertos	0,6%	0,9%	7,3%	5,4%	2,4%	0,0%	0,0%
Actividad artística	40,5%	0,3%	1,2%	0,0%	0,9%	0,3%	0,0%

4.7.3. ¿Cuándo se comparte?

La frecuencia de realización es variada, si bien se puede apreciar que se trata de actividades de ocio que se llevan a cabo con cierta frecuencia, pero no de forma cotidiana ya que menos del 18% de los nietos dice compartir ocio cultural con sus abuelos más de tres días a la semana. Las categorías de respuesta más mencionadas fueron: un día del fin de semana, uno o dos días al mes y entre semana uno o dos días, todos ellos entre el 38% y el 40%.

Figura 44

Actividades de ocio cultural: frecuencia según nietos



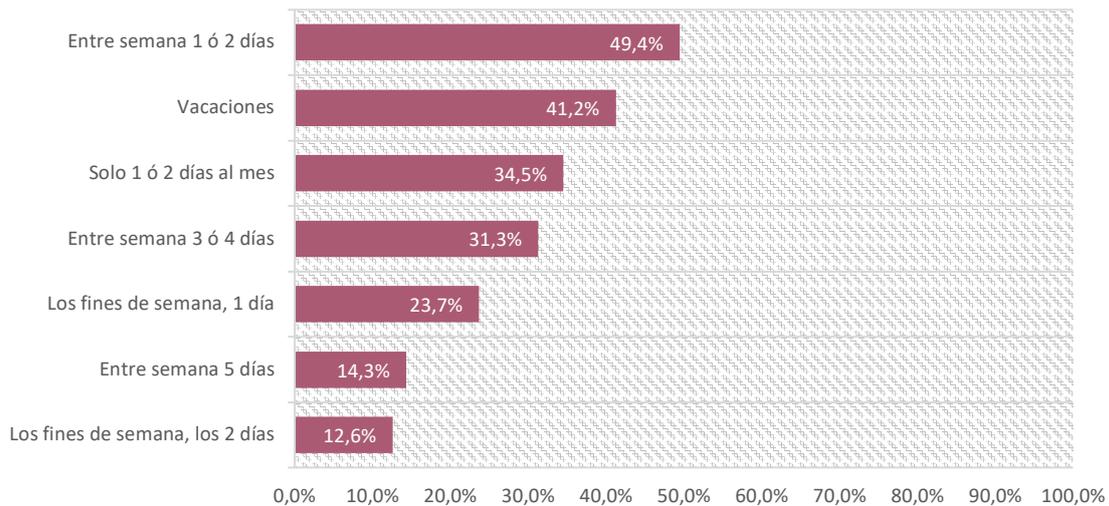
En el caso de los abuelos se sigue la misma norma. Hay variedad de frecuencia en la realización de actividades compartidas, si bien se puede asumir que se trata de un tipo de ocio que se lleva a cabo con cierta frecuencia, pero no de forma cotidiana. De hecho, menos del 15% de los abuelos comparten ocio cultural con sus nietos los cinco días de la semana o los dos del fin de semana. Casi la mitad de las personas indican una

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

frecuencia de 1 ó 2 días por semana para el conjunto de actividades de ocio cultural y un 42% solo en períodos vacacionales.

Figura 45

Actividades de ocio cultural: frecuencia según abuelos



Las diferencias vuelven a ser claras cuando se analizan las distintas actividades del grupo. Así, las actividades con carácter más cotidiano para los pequeños de la familia son la televisión, la música y la lectura, mientras que aquellas externas al domicilio (cine, teatro o conciertos) son claramente vacacionales o incluso esporádicas. Las actividades artísticas, por su parte, presentan una distribución más diversa, ya que se desmarcan con un 20% en periodos vacacionales, pero también se acercan a esta cifra en una frecuencia de uno o dos días por semana, y superan el porcentaje cuando se hace referencia a una frecuencia mensual o de fin de semana, donde alcanzan casi un 30%.

Tabla 37

Nietos que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización

	Vacaciones	Solo 1 ó 2 días al mes	Los fines de semana, 1 día	Los fines de semana, los 2 días	Entre semana 1 ó 2 días	Entre semana 3 ó 4 días	Entre semana 5 días
TV	12,0%	13,3%	24,9%	15,9%	23,7%	11,6%	14,1%
Música	15,7%	17,2%	22,6%	12,0%	23,4%	10,2%	6,9%
Leer	15,1%	16,1%	18,7%	10,2%	27,3%	9,7%	9,7%
Cine	23,0%	46,0%	24,8%	2,2%	5,0%	1,2%	0,6%
Teatro	29,2%	44,9%	16,9%	1,1%	2,8%	1,1%	0,0%
Museos	34,4%	45,0%	14,3%	1,6%	4,8%	0,0%	0,5%
Conciertos	52,0%	31,8%	12,8%	3,4%	0,0%	0,6%	0,0%
Actividad artística	20,2%	25,4%	28,6%	7,8%	16,6%	2,9%	1,9%

Sucede lo mismo con las respuestas aportadas por el grupo de abuelos. Existen diferencias evidentes según el tipo de actividad. Así, las actividades con carácter más cotidiano son la televisión, la música y la lectura, al igual que ocurría con los nietos. Por su parte, aquellas actividades externas al domicilio como ir al cine o al teatro, visitar museos o asistir a conciertos son eminentemente vacacionales. Las actividades artísticas, por su parte vuelven a presentar una distribución más variada, siendo la frecuencia más mencionada para ellas uno o dos días al mes.

Tabla 38

Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización

	Vacaciones	Solo 1 ó 2 días al mes	Los fines de semana, 1 día	Los fines de semana, los 2 días	Entre semana 1 ó 2 días	Entre semana 3 ó 4 días	Entre semana 5 días
TV	9,5%	6,4%	19,1%	13,4%	28,6%	27,2%	14,8%
Música	12,6%	9,1%	18,3%	10,9%	36,6%	21,7%	9,1%
Leer	12,1%	13,5%	8,5%	3,6%	42,2%	13,5%	4,9%
Cine	66,4%	24,8%	1,8%	0,9%	0,9%	0,9%	0,0%
Teatro	73,7%	31,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Museos	70,6%	19,6%	2,0%	0,0%	2,0%	0,0%	0,0%
Conciertos	81,3%	14,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Actividad artística	14,0%	23,7%	14,0%	1,6%	31,2%	11,3%	1,1%

4.7.3.1. *Frecuencia con que se comparte: datos comparados*

En el grueso de datos comparados, la percepción de la frecuencia de realización también presenta grandes diferencias entre lo que opinan los abuelos y abuelas y sus nietos o nietas (tabla 39).

Tabla 39

Prueba Chi cuadrado: frecuencia con la que se comparte ocio cultural por los abuelos y los nietos

		Abuelo/a o Nieto/a
Vacaciones_Culturales	Chi-cuadrado	13,706
	df	1
	Sig.	,000*
Mes12_Culturales	Chi-cuadrado	4,170
	df	1
	Sig.	,041*
Finde1_Culturales	Chi-cuadrado	14,944
	df	1
	Sig.	,000*
Finde2_Culturales	Chi-cuadrado	10,758
	df	1
	Sig.	,001*
Semana12_Culturales	Chi-cuadrado	7,822
	df	1
	Sig.	,005*
Semana34_Culturales	Chi-cuadrado	28,203
	df	1
	Sig.	,000*
Semana5_Culturales	Chi-cuadrado	2,166
	df	1
	Sig.	0,141

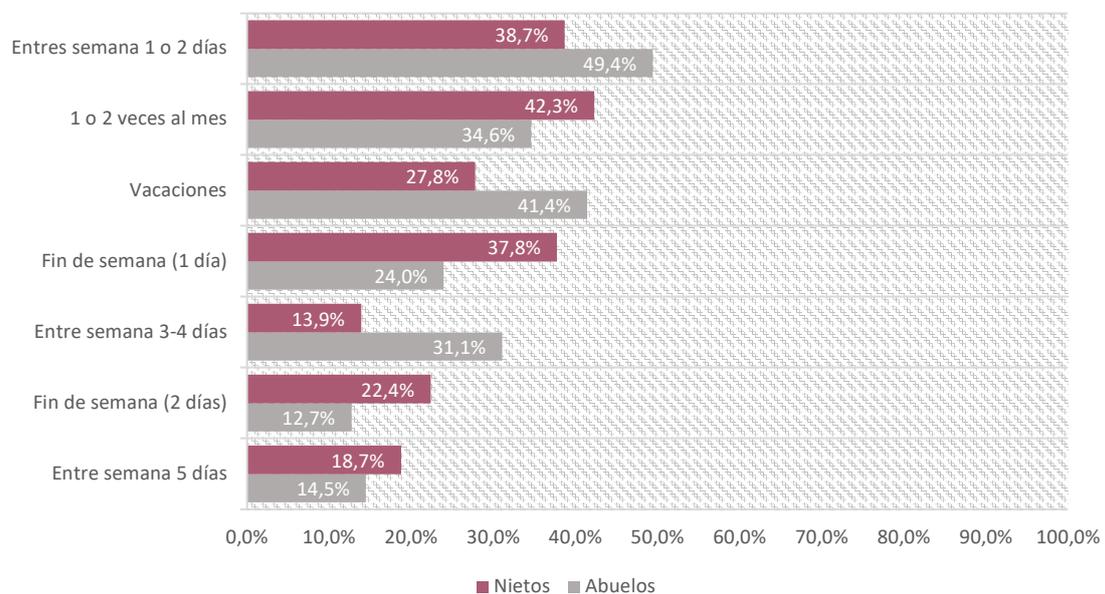
P<.05

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

En general, los de menor edad perciben que el ocio cultural compartido tiene una frecuencia más esporádica, mientras que los abuelos creen que es mucho más cotidiana. Las respuestas de los abuelos alcanzan prácticamente el 50%, mientras que los niños no llegan al 40% cuando se trata de apuntar una frecuencia de uno o dos días a la semana. Los datos son, además, muy dispares cuando se les pregunta por los periodos vacacionales o por una frecuencia de entre tres y cuatro días a la semana. Un 41% de los abuelos afirman compartir ocio cultural en vacaciones, mientras que solo el 28% de los nietos dice hacerlo. De igual modo, hasta un 31% de abuelos percibe que comparte ocio cultural con sus nietos y nietas de tres a cuatro días cada semana, mientras que ellos no pasan del 14%.

Figura 46

Frecuencia con la que comparten ocio cultural: datos comparados



En el detalle de cada una de las actividades también destacan ciertas diferencias entre las respuestas de nietos y sus abuelos. En concreto, cuando se trata de la televisión, la

música o el cine, categorías que obtienen una distribución porcentual muy diferente en función de quién es la persona que responde. Casi el 22% de los abuelos dice que suele ir al cine en periodos vacacionales, mientras que solo el 7% de los nietos dice compartir esta actividad. Lo mismo ocurre con la visita a museos, donde encontramos casi un 11% por parte de los abuelos frente a un 0% de los nietos. Además, el 19% de los menores confirma que va al cine solo uno o dos días al mes con sus abuelos, pero solo un 8% de las personas pertenecientes a este grupo dice hacerlo. Además, existe una clara discrepancia en cuando al visionado de TV. Los abuelos afirman hacerlo entre semana, de tres a cuatro días, en un porcentaje que supera el 22%, pero solo el casi 8% de los nietos responde lo mismo sobre dicha actividad.

Es importante destacar que las menores discrepancias se encuentran entre las actividades de mayor frecuencia, con un alto grado de cotidianidad. Los resultados son muy similares en la percepción del ocio cultural que se comparte en este tiempo, lo que parece concordar bastante con la realidad.

Tabla 40

Abuelos/as que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización

	Vacaciones	Solo 1 ó 2 días al mes	Los fines de semana, 1 día	Los fines de semana, los 2 días	Entre semana ó 2 días	Entre semana 1 a 4 días	Entre semana 3 ó 5 días
TV	8,0%	5,3%	16,0%	11,2%	24,0%	22,2%	12,4%
Música	6,5%	4,7%	9,5%	5,6%	18,9%	10,9%	4,7%
Leer	8,0%	8,9%	5,6%	2,4%	27,2%	8,9%	3,3%
Cine	21,9%	8,0%	0,6%	0,3%	0,3%	0,3%	0,0%
Teatro	4,1%	1,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Museos	10,7%	3,0%	0,3%	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%
Conciertos	11,5%	2,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Actividad artística	7,7%	13,0%	7,7%	0,9%	16,9%	6,2%	0,6%

Tabla 41

Nietos/as que comparten actividades de ocio cultural según frecuencia de realización

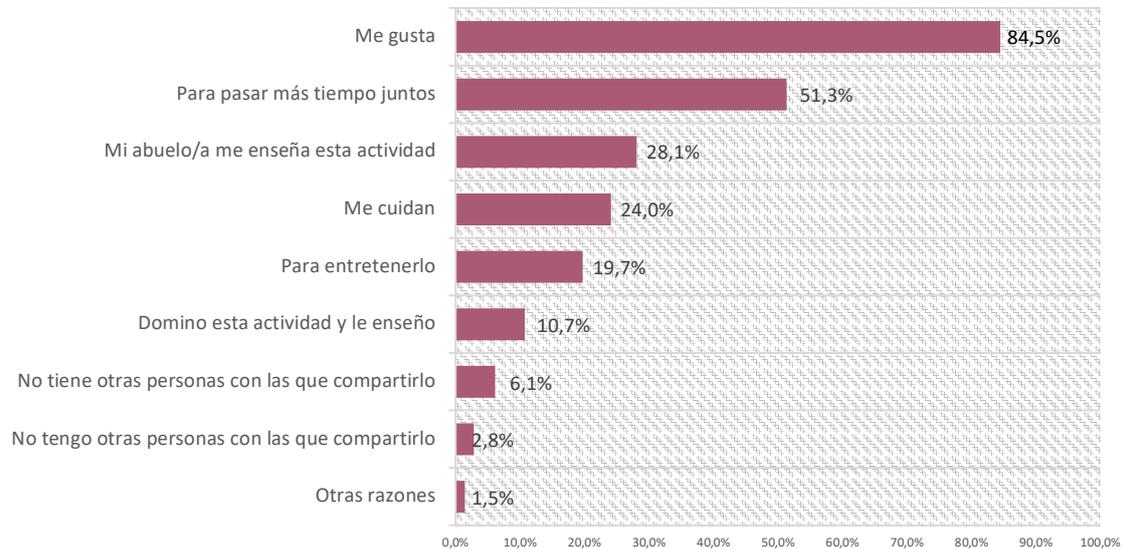
	Vacaciones	Solo 1 ó 2 días al mes	Los fines de semana, 1 día	Los fines de semana, los 2 días	Entre semana 1 ó 2 días	Entre semana 3 ó 4 días	Entre semana 5 días
TV	11,2%	14,8%	23,6%	16,9%	21,5%	7,6%	13,0%
Música	2,1%	7,9%	6,3%	3,6%	6,3%	2,1%	2,7%
Leer	9,1%	11,5%	8,5%	6,6%	15,4%	5,1%	6,0%
Cine	7,6%	19,3%	7,3%	0,6%	1,5%	0,0%	0,3%
Teatro	5,4%	8,8%	2,7%	0,3%	0,3%	0,0%	0,0%
Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Conciertos	6,9%	6,3%	1,8%	0,9%	0,0%	0,3%	0,0%
Actividad artística	6,6%	13,3%	11,8%	3,9%	7,6%	1,2%	1,5%

4.7.4. ¿Por qué se comparte?

Los motivos que llevan a abuelos y nietos a compartir actividades de ocio cultural serán analizados en este apartado. Estos motivos fueron clasificados en el cuestionario en una serie de ocho afirmaciones, más una en la que se podía hacer referencia a otras razones. En primer lugar, veremos cuáles son las motivaciones que llevan a los niños a compartir este tipo de ocio con sus abuelos y abuelas. Hay claramente una razón que es mencionada por la inmensa mayoría de los menores: el 85% indica que comparte ocio cultural con sus abuelos porque “le gusta”. A continuación, la segunda razón más indicada es “para pasar más tiempo juntos”, seguido de la afirmación “mi abuelo/a me enseña esta actividad”. Como se ve, el componente de enseñanza está bastante presente también, tanto de abuelos/as a nietos/as (28%) como a la inversa (11%).

Figura 47

Motivos que llevan a los nietos a compartir ocio cultural con sus abuelos

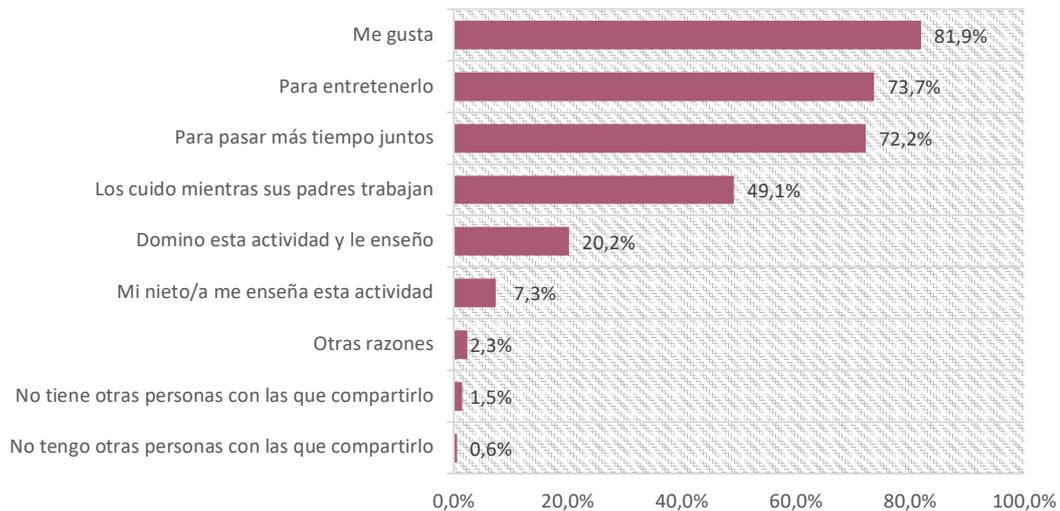


Como para los nietos, en el caso de las motivaciones que llevan a los mayores a pasar tiempo de ocio cultural con los nietos, hay tres cuestiones ampliamente mayoritarias, referidas (al menos dos de ellas) a aspectos de carácter emocional. Es decir, “me gusta” y “para pasar más tiempo juntos” son dos de los motivos más mencionados, con un 82% y 72%, respectivamente, pero no obedecen a un concepto utilitarista y se basan en el propio disfrute. En cambio, “para entretenerlo” o “los cuido mientras sus padres trabajan” (74% y 49%) son razones con un carácter más práctico y también aparecen como motivaciones que los llevan a realizar estas actividades en común.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

Figura 48

Motivos que llevan a los abuelos a compartir ocio cultural con sus nietos



A continuación, se muestran cuáles son los motivos para cada una de las actividades que se identifican con el ocio cultural. Todas ellas tienen “me gusta” como motivo principal de realización que lleva a los nietos a compartir ocio con sus abuelos, a excepción de la visita a museos y exposiciones, en la que los principales motivos son “para pasar más tiempo juntos” y porque los abuelos o abuelas les enseñan esta actividad.

Las actividades relacionadas con los cuidados son las que tienen un componente más doméstico: ver la televisión o escuchar música, y coinciden con aquellas que se realizan en los domicilios.

Tabla 42

Nietos que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización

	Me gusta	Me cuidan	No tengo otras personas con las que compartirlo	No tiene otras personas con las que compartirlo	Mi abuelo/a me enseña esta actividad	Domino esta actividad y le enseño	Para entretenerlo	Para pasar más tiempo juntos	Otras razones
TV	67,7%	19,1%	0,9%	2,6%	3,7%	2,6%	11,2%	39,4%	0,8%
Música	71,9%	11,7%	0,0%	2,9%	6,6%	6,2%	11,3%	28,5%	0,4%
Leer	64,4%	9,2%	1,6%	4,0%	21,6%	6,2%	10,2%	27,3%	1,0%
Cine	73,0%	8,7%	1,6%	5,6%	3,1%	3,1%	16,5%	35,1%	1,2%
Teatro	73,6%	5,1%	0,6%	2,8%	5,6%	2,8%	11,2%	42,1%	0,6%
Museos	2,6%	0,0%	1,1%	5,3%	20,6%	1,1%	10,1%	31,2%	1,6%
Conciertos	74,3%	8,4%	1,1%	1,7%	5,0%	6,7%	10,6%	36,9%	1,1%
Actividad artística	70,8%	6,1%	1,7%	1,5%	35,7%	6,9%	7,6%	26,7%	0,4%

Desde la perspectiva de los abuelos, ver la televisión vuelve a ser la actividad más vinculada al trabajo de cuidadores (hasta el 45% de los que ven la televisión juntos mencionan este motivo), mientras que la asistencia a conciertos es la que presenta más “me gusta” en proporción (96%).

Aunque con cifras porcentuales pequeñas, se pueden destacar dos cuestiones de interés: las actividades más vinculadas a la enseñanza de abuelos/as a nietos/as son la lectura, la asistencia a museos y la actividad artística; y, en cambio, las actividades donde son los nietos/as los que ejercen de “maestros” son aquellas vinculadas a la música.

Tabla 43

Nietos que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización

	Me gusta	Los padres trabajan mientras sus padres trabajan	No tengo otras personas con las que compartirlo	No tiene otras personas con las que compartirlo	Mi nieto/a me enseña esta actividad	Domino esta actividad y le enseño	Para entretenerlo	Para pasar más tiempo juntos	Otras razones
TV	69,3%	44,9%	0,0%	0,4%	1,1%	0,0%	67,8%	60,4%	0,0%
Música	63,4%	37,7%	0,0%	0,6%	3,4%	0,0%	71,4%	63,4%	0,0%
Leer	60,1%	36,8%	0,0%	1,3%	1,3%	10,8%	52,5%	60,5%	3,1%
Cine	61,9%	15,9%	0,0%	1,8%	0,0%	0,9%	59,3%	65,5%	0,0%
Teatro	73,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	47,4%	52,6%	5,3%
Museos	62,7%	7,8%	0,0%	0,0%	0,0%	11,8%	66,7%	58,8%	0,0%
Conciertos	95,8%	12,5%	0,0%	0,0%	4,2%	0,0%	45,8%	45,8%	0,0%
Actividad artística	14,0%	32,8%	1,1%	1,1%	7,0%	25,3%	69,9%	64,5%	0,0%

4.7.4.1. Motivos por los que se comparte: datos comparados

Con respecto a las motivaciones que llevan a los abuelos y nietos con vínculo familiar a compartir ocio cultural, encontramos que las diferencias son mucho mayores que cuando nos ocupamos del lugar o la frecuencia de realización. Las motivaciones para compartir ocio cultural pueden presentar, por su propia naturaleza, dichas divergencias ya que es lógico pensar que las motivaciones de niños/as y abuelos/as pueden ser sustancialmente diferentes entre sí.

En efecto, esto es así, pero hay una razón mayoritaria en ambos casos y que presenta cifras porcentuales relativamente semejantes: la inmensa mayoría de las personas comparten actividades de ocio cultural porque “les gusta”.

A continuación, casi tres cuartas partes de los abuelos indican que comparten este tiempo de ocio porque así entretienen a los nietos y porque así pasan tiempo juntos.

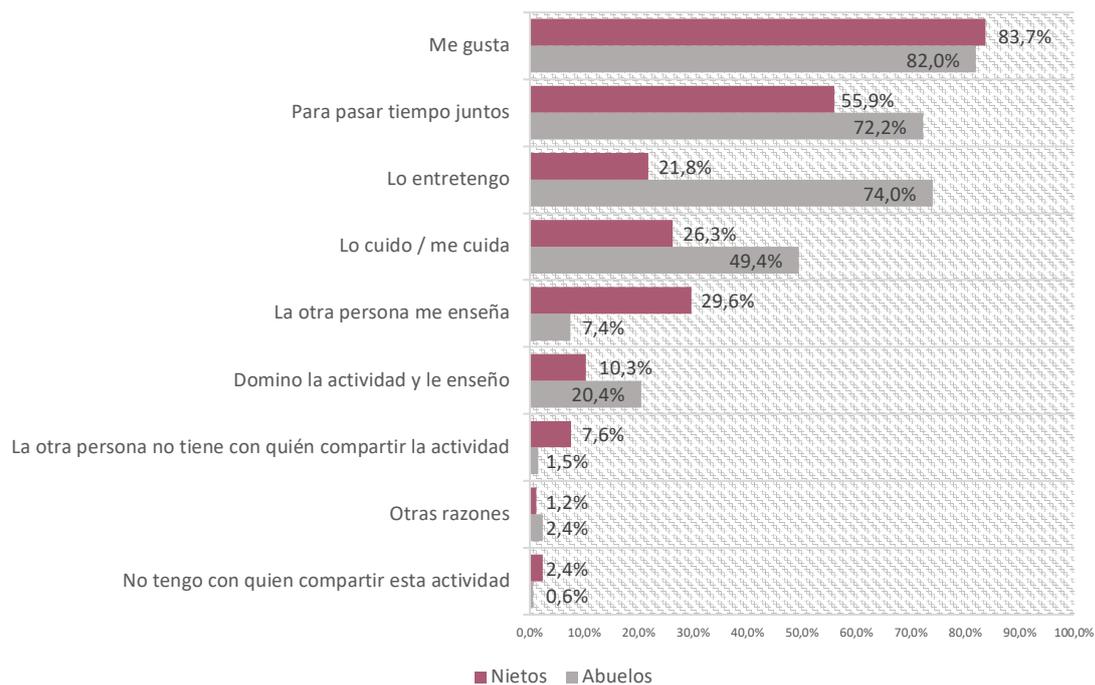
OCIO CULTURAL Y RELACIONES INTERGENERACIONALES

Por su parte, solo el 22% de los nietos realiza este tipo de actividades para entretener a sus abuelos.

Es llamativo, a su vez, cómo la mitad de las personas mayores indican que “cuidan” a sus nietos y nietas, mientras que solo el 26% indica que esa es la razón por la que pasan tiempo juntos. Hay que destacar, además, que la variedad y riqueza de respuestas es mucho mayor entre los abuelos, por lo que estas diferencias se hacen aún más grandes de lo que, probablemente, sean.

Figura 49

Motivos por los que abuelos y nietos comparten ocio cultural



Por otra parte, en el detalle de cada actividad, se observa que entre los abuelos hay, en general, una mayor incidencia de la respuesta “para pasar más tiempo juntos” y, especialmente, “para entretenerlo”. Este último motivo apenas tiene relevancia entre los nietos entrevistados, por lo que se encuentra una diferencia clara en este motivo.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Tabla 44

Abuelos/as que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización

	Me gusta	Lo cuido/ Me cuidan	Me	No tengo otras personas con las que compartir lo	No tiene otras personas con las que compartir lo	Me enseña esta actividad	Domino esta actividad y le enseño	Para entretenerlo	Para pasar más tiempo juntos	Otras razones
TV	57,1%	37,3%	0,0%	0,3%	0,9%	0,0%	56,2%	49,7%	0,0%	
Música	32,2%	19,5%	0,0%	0,3%	1,8%	0,0%	36,7%	32,2%	0,0%	
Leer	39,3%	24,3%	0,0%	0,9%	0,9%	7,1%	34,3%	39,6%	2,1%	
Cine	20,4%	5,3%	0,0%	0,6%	0,0%	0,3%	19,5%	21,6%	0,0%	
Teatro	4,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,7%	3,0%	0,3%	
Museos	9,5%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	1,8%	10,1%	8,9%	0,0%	
Conciertos	10,4%	1,8%	0,0%	0,0%	0,6%	0,0%	6,5%	6,5%	0,0%	
Actividad artística	37,3%	18,0%	0,6%	0,6%	3,8%	13,9%	38,2%	35,2%	0,0%	

Tabla 45

Nietos/as que comparten actividades de ocio cultural según motivos para su realización

	Me gusta	Lo cuido/ Me cuidan	No tengo otras personas con las que compartir lo	No tiene otras personas con las que compartir lo	Me enseña esta actividad	Domino esta actividad y le enseño	Para entretenerlo	Para pasar más tiempo juntos	Otras razones
TV	61,6%	19,6%	0,6%	3,3%	2,7%	3,0%	12,1%	39,9%	0,6%
Música	20,5%	3,0%	0,0%	0,9%	1,8%	1,5%	2,4%	8,2%	0,3%
Leer	38,4%	4,2%	0,3%	2,4%	14,8%	3,3%	7,3%	16,0%	0,3%
Cine	25,7%	2,7%	0,3%	1,8%	1,2%	1,2%	5,4%	12,1%	0,3%
Teatro	12,1%	0,6%	0,3%	0,3%	1,8%	0,3%	1,5%	7,6%	0,0%
Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Conciertos	10,9%	0,6%	0,0%	0,3%	1,2%	1,2%	1,2%	8,5%	0,0%
Actividad artística	30,5%	2,1%	1,5%	0,3%	17,5%	2,4%	3,0%	12,4%	0,3%

4.8. Comparativa según zonas geográficas

La presente investigación recoge datos de la zona norte de España. Para ello, se entrevistaron distintos grupos de abuelos, abuelas, nietos y nietas de Cantabria, Castilla y León, Navarra, País Vasco y La Rioja. En primer lugar, es preciso mencionar que se ha optado por agregar las diferentes provincias en 6 categorías. La comparación con las 21 provincias registradas no resulta en absoluto operativa y, debido al limitado volumen de casos en alguna de ellas, podría haber importantes distorsiones en los resultados comparativos. En todo caso, se hicieron pruebas al respecto, pero no mejoraron los resultados obtenidos. Debido a ello se ha optado por la agregación mencionada.

Estas comunidades presentan similitudes y diferencias entre sí. En este apartado se expondrá una comparativa según los siguientes aspectos a estudio:

- Ocio cultural compartido según residencia.
- Personas con las que se comparte el ocio cultural.
- Lugares donde se comparte el ocio cultural.
- Frecuencia con la que se comparte el ocio cultural.
- Motivos por los que se comparte el ocio cultural.

Cada uno de estos aspectos se valorará según las respuestas de los menores y los mayores que formaron parte del estudio.

4.8.1. Ocio cultural compartido según residencia

La realización o no de cualquier tipo de ocio cultural no parece estar, de entrada, vinculada con la residencia de los nietos y nietas ya que se trata de una práctica casi

unánime. No obstante, el porcentaje de menores que comparten este tipo de ocio es significativamente inferior en el caso de Euskadi. Además, en cuanto a actividades específicas, Euskadi es, nuevamente, la CCAA con el menor porcentaje de respuesta en cada una de ellas. El resto de comunidades no presentan tantas diferencias entre sí exceptuando actividades puntuales (tabla 46). Por ejemplo, Cantabria es donde más se escucha música, mientras que La Rioja presenta los mayores porcentajes en lectura o cine.

Tabla 46

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural con sus abuelos según residencia

	Cantabri a	Castilla León	y Navarr a	País Vasco	La Rioja	Total	Chi- cuadrado	df	Sig.
TV	86,9%	90,5%	88,5%	81,4%	89,3%	85,5%	12,349	4	,015*
Música	31,9%	28,5%	25,9%	22,7%	22,9%	25,3%	6,527	4	0,16
Leer	61,9%	61,3%	55,2%	44,8%	63,6%	53,5%	28,139	4	,000*
Cine	35,0%	28,5%	29,3%	25,7%	40,0%	29,9%	12,907	4	,012*
Teatro	17,5%	26,3%	17,2%	11,8%	20,7%	16,5%	19,045	4	,001*
Museos	23,1%	13,9%	16,1%	15,0%	24,3%	17,4%	11,529	4	,021*
Conciertos	21,3%	24,8%	17,2%	13,1%	14,3%	16,6%	13,993	4	,007*
Actividad artística	41,9%	48,9%	49,4%	39,8%	49,3%	44,1%	8,590	4	0,07

P<.05

Al igual que con los niños, la realización de actividades culturales no viene determinada por el lugar de residencia de los mayores, sino que la práctica es casi la misma, en cualquier caso. Específicamente, el porcentaje de personas que comparten este tipo de ocio va desde el 93% de La Rioja al 100% en Cantabria.

En cuanto a actividades específicas, sí se aprecian diferencias significativas en algunas de ellas.

Aun siendo mayoritaria, ver la televisión es mencionado por solo el 70% de las personas que residen en La Rioja, muy lejos del 95% de Cantabria, por ejemplo. Ir al teatro es la actividad menos frecuente en todas las CCAA, y los porcentajes abarcan de un 2,3% en Castilla y León y País Vasco a un 8,6% en Cantabria.

Con respecto a la música, Castilla y León y País Vasco presentan los valores más bajos, puesto que no llegan al 40% en ningún caso. Nuevamente Cantabria es la que tiene los porcentajes más elevados.

Por último, la asistencia a museos, conciertos o la realización de actividades artísticas presentan también diferencias significativas, con grandes diferencias entre las distintas CCAA. La Rioja presenta un porcentaje superior al resto en cuanto a la visita a museos, con un 20,2%, seguida del 14,3 de Cantabria, y el 11% de Navarra y País Vasco, mientras que Castilla y León no llega al 5%.

Se puede decir que en Cantabria el porcentaje de abuelos que realiza actividades de ocio cultural es, por lo general, mayor que en el resto de territorios. Cantabria alcanza el 100%, cifra que no obtiene ninguna otra comunidad, a pesar de que todas ellas superan el 93%, siendo La Rioja la menor en número de abuelos y abuelas que comparten este tipo de ocio con sus nietos, en comparación al resto de la zona norte.

Tabla 47

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural con sus nietos según residencia

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi-cuadrado	df	Sig.
TV	94,3%	76,7%	84,4%	82,0%	69,7%	66,7%	12,690	5	,026*
Música	85,7%	27,9%	55,6%	39,8%	55,1%	46,7%	32,941	5	,000*
Leer	74,3%	58,1%	62,2%	64,1%	59,6%	53,3%	3,427	5	0,634
Cine	42,9%	16,3%	22,2%	34,4%	36,0%	33,3%	9,764	5	0,082
Teatro	8,6%	2,3%	8,9%	2,3%	6,7%	13,3%	7,117	5	0,212
Museos	14,3%	4,7%	11,1%	11,7%	20,2%	40,0%	14,911	5	,011*
Conciertos	34,3%	2,3%	22,2%	10,9%	10,1%	6,7%	23,029	5	,000*
Actividad artística	62,9%	37,2%	46,7%	64,1%	41,6%	40,0%	18,130	5	,003*

P<.05

4.8.2. ¿Con quién se comparte?

En la siguiente sección se presenta la tabla donde se recogen los resultados sobre las personas con las que los menores entrevistados comparten actividades de ocio cultural.

En ella se puede observar que hay, por lo general, una pauta, ya que en todas las CCAA este tipo de ocio se comparte en mucha mayor medida con las abuelas, especialmente la materna, que con los abuelos.

Tabla 48

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según con quién lo hacen y su residencia

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
Abuela materna	81,3%	78,8%	76,4%	76,0%	75,7%	77,2%	2,301	4	0,681
Abuelo materno	58,8%	59,9%	58,6%	53,3%	54,3%	55,9%	3,328	4	0,504
Abuela paterna	60,6%	65,0%	59,8%	55,9%	64,3%	59,5%	5,642	4	0,228

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Abuelo paterno	46,3%	48,2%	44,3%	38,5%	46,4%	42,9%	6,749	4	0,150
Abuela/s	94,4%	94,2%	89,1%	86,5%	92,9%	89,9%	13,643	4	,009*
Abuelo/s	73,1%	75,2%	72,4%	67,2%	75,0%	71,0%	5,977	4	0,201

P<.05

Tabla 49

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y con quién los comparten

		Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
Con Abuela materna	TV	76,30%	74,20%	68,20%	79,50%	67,20%	74,70%	3,008	4	0,556
	Música	78,40%	69,20%	55,60%	68,90%	62,50%	67,80%	10,079	4	,039*
	Leer	71,70%	69,00%	68,80%	72,70%	68,50%	70,70%	11,597	4	,021*
	Cine	76,80%	64,10%	58,80%	74,20%	62,50%	68,90%	7,853	4	0,097
	Teatro	78,60%	75,00%	70,00%	80,00%	55,20%	73,00%	11,105	4	,025*
	Museos	67,60%	84,20%	71,40%	64,30%	61,80%	67,60%	5,753	4	0,218
	Conciertos	73,50%	70,60%	63,30%	80,30%	60,00%	72,10%	8,717	4	0,069
	Actividad artística	73,10%	70,10%	68,60%	73,70%	66,70%	71,20%	2,152	4	0,708
Con Abuelo materno	TV	57,60%	54,80%	53,90%	53,40%	53,60%	54,30%	3,258	4	0,516
	Música	41,20%	51,30%	37,80%	43,40%	40,60%	42,90%	3,892	4	0,421
	Leer	36,40%	40,50%	44,80%	45,90%	42,70%	42,80%	3,502	4	0,478
	Cine	50,00%	35,90%	41,20%	36,70%	30,40%	38,50%	7,973	4	0,093
	Teatro	50,00%	55,60%	40,00%	40,00%	34,50%	43,80%	16,078	4	,003*
	Museos	40,50%	63,20%	46,40%	48,60%	50,00%	48,40%	3,706	4	0,447
	Conciertos	41,20%	64,70%	23,30%	49,20%	50,00%	46,40%	18,158	4	,001*
Actividad artística	28,40%	29,90%	32,60%	30,10%	26,10%	29,70%	2,364	4	0,669	
Con Abuela Paterna	TV	57,60%	60,50%	50,60%	52,90%	54,40%	54,40%	7,211	4	0,125
	Música	47,10%	41,00%	42,20%	40,60%	37,50%	41,80%	5,029	4	0,284
	Leer	52,50%	44,00%	36,50%	50,70%	40,40%	46,10%	8,682	4	0,070

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Cine	48,20%	30,80%	39,20%	43,30%	48,20%	42,90%	11,085	4	,026*
	Teatro	35,70%	41,70%	43,30%	40,00%	58,60%	43,30%	12,654	4	,013*
	Museos	48,60%	31,60%	28,60%	35,70%	44,10%	38,30%	12,709	4	,013*
	Conciertos	41,20%	41,20%	43,30%	47,50%	45,00%	44,10%	3,194	4	0,526
	Actividad artística	38,80%	50,70%	38,40%	38,70%	39,10%	40,40%	7,055	4	0,133
	TV	47,50%	46,00%	36,40%	39,70%	39,20%	41,10%	7,413	4	0,116
	Música	29,40%	20,50%	31,10%	30,20%	21,90%	27,80%	2,815	4	0,589
	Leer	30,30%	23,80%	27,10%	25,80%	30,30%	27,20%	8,162	4	0,086
Con Abuelo Paterno	Cine	33,90%	28,20%	33,30%	24,20%	19,60%	27,00%	5,987	4	0,200
	Teatro	21,40%	25,00%	33,30%	20,00%	31,00%	25,30%	8,753	4	0,068
	Museos	24,30%	21,10%	32,10%	30,00%	35,30%	29,30%	5,274	4	0,260
	Conciertos	32,40%	38,20%	40,00%	29,50%	35,00%	34,10%	7,670	4	0,104
	Actividad artística	19,40%	13,40%	14,00%	17,70%	26,10%	17,90%	5,769	4	0,217

$P < .05$

Desde la perspectiva de los abuelos, se puede observar la alta variabilidad de resultados, especialmente en lo referido al ocio compartido con las nietas. En este caso, estos resultados dependen en gran medida del género que tienen los nietos de las personas entrevistadas, dato del que no disponemos y que hacen complejo extraer conclusiones al respecto.

Tabla 50

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y con quién los comparten

	Cantabria	Castilla y León	País Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi-cuadrado	df	Sig.
Con Nieta(s)	22,9%	36,6%	31,8%	40,2%	43,4%	26,7%	6,166	5	0,290
Con Nieto(s)	22,9%	39,0%	31,8%	40,2%	38,6%	46,7%	4,790	5	0,442
Con Nieta(s) y Nieto(s)	62,9%	34,1%	40,9%	24,6%	27,7%	33,3%	20,352	5	,001*

$P < .05$

Tabla 51

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y con quién los comparten

		Cantabria	Castilla León	y Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi- cuadrado	df	Sig.
Con Nieta(s)	TV	24,2%	36,4%	26,3%	40,0%	37,1%	30,0%	3,894	5	0,565
	Música	16,7%	41,7%	28,0%	39,2%	40,8%	0,0%	7,021	5	0,219
	Leer	23,1%	36,0%	32,1%	40,2%	34,0%	12,5%	4,341	5	0,501
	Cine	26,7%	28,6%	40,0%	36,4%	40,6%	20,0%	3,985	5	,552
	Teatro	0,0%	100,0%	25,0%	0,0%	16,7%	0,0%	3,738	5	,588
	Museos	0,0%	100,0%	40,0%	26,7%	33,3%	33,3%	5,956	5	,311
	Conciertos	0,0%	0,0%	40,0%	35,7%	33,3%	0,0%	7,444	5	,190
	Actividad artística	18,2%	43,8%	23,8%	43,9%	45,9%	0,0%	14,357	5	,013*
Con Nieta(s)	TV	18,2%	30,3%	31,6%	38,1%	32,3%	50,0%	4,543	5	0,474
	Música	23,3%	16,7%	24,0%	33,3%	36,7%	85,7%	12,827	5	,025*
	Leer	26,9%	24,0%	21,4%	35,4%	39,6%	50,0%	4,128	5	0,531
	Cine	20,0%	71,4%	30,0%	36,4%	46,9%	60,0%	4,570	5	0,471
	Teatro	33,3%	0,0%	25,0%	33,3%	83,3%	0,0%	7,506	5	,186
	Museos	40,0%	0,0%	0,0%	33,3%	38,9%	50,0%	13,886	5	,016*
	Conciertos	16,7%	0,0%	30,0%	0,0%	44,4%	100,0%	9,954	5	,077
	Actividad artística	22,7%	25,0%	14,3%	35,4%	35,1%	50,0%	9,193	5	0,102
Con Nieta(s) y Nieta(s)	TV	57,6%	33,3%	42,1%	24,8%	33,9%	30,0%	16,937	5	,005*
	Música	60,0%	41,7%	48,0%	31,4%	26,5%	28,6%	30,230	5	,000*
	Leer	50,0%	40,0%	46,4%	26,8%	30,2%	37,5%	7,545	5	0,183
	Cine	53,3%	0,0%	30,0%	31,8%	18,8%	20,0%	13,234	5	,021*
	Teatro	66,7%	0,0%	50,0%	66,7%	0,0%	100,0%	13,772	5	,017*
	Museos	60,0%	0,0%	60,0%	40,0%	27,8%	16,7%	3,425	5	,635
	Conciertos	83,3%	100,0%	30,0%	64,3%	22,2%	0,0%	28,771	5	,000*
	Actividad artística	63,6%	31,3%	61,9%	23,2%	18,9%	50,0%	22,116	5	,000*

P < .05

4.8.3. ¿Dónde se comparte?

Las principales diferencias en cuanto al lugar de realización del ocio cultural son dos desde la perspectiva de los nietos y nietas: por un lado, el relativamente bajo porcentaje de actividades llevadas a cabo en domicilios en el País Vasco (un 88%, mientras que en el resto de comunidades, esta cifra se sitúa en el 95% o más). Por otro lado, en Castilla

y León y Navarra los espacios municipales son mencionados en mucha mayor proporción que el resto de CCAA (nuevamente, Euskadi es donde menor porcentaje de respuesta se obtiene).

Tabla 52

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten ocio cultural según residencia y dónde las realizan

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
En casa	96,3%	95,6%	94,8%	88,0%	95,7%	92,3%	21,601	4	,000*
En asociaciones, clubes, etc	5,0%	3,6%	1,7%	2,4%	2,1%	2,8%	4,536	4	,338
En espacios municipales	16,3%	22,6%	19,0%	11,1%	12,1%	14,7%	15,118	4	,004*
En espacios públicos abiertos	10,6%	11,7%	10,3%	7,3%	6,4%	8,7%	4,953	4	0,292
En espacios de ocio	32,5%	31,4%	26,4%	25,7%	36,4%	28,9%	8,122	4	0,087
En la naturaleza	4,4%	1,5%	1,7%	1,3%	1,4%	1,9%	6,688	4	,153
En el centro escolar	1,3%	0,0%	3,4%	0,2%	0,7%	0,9%	16,149	4	,003*

$P < .05$

Las cifras más altas se registran en todas las CCAA en actividades realizadas en casa. Los domicilios son los lugares donde más ocio cultural se comparte, según la percepción de los nietos y nietas. Ver la televisión, escuchar música, leer y realizar actividades artísticas son las más mencionadas en todos los casos, con leves diferencias entre cada lugar de residencia.

Los espacios de ocio y los espacios municipales también registran actividades con números elevados en algunos casos, aunque bastante lejos de las actividades de carácter más doméstico. En los espacios municipales destacan especialmente la asistencia al teatro, a museos y conciertos. Navarra es el territorio donde se localiza el porcentaje más alto con respecto a los museos, con casi un 90% que se diferencia

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

ampliamente del resto. Le siguen Castilla y León y País Vasco, con 68% y 60%, respectivamente.

En los espacios de ocio, los menores indican que el cine es la actividad más solicitada a la hora de compartir ocio con sus abuelos. Las diferencias entre comunidades no son altamente significativas, si bien el total de todas ellas hace un 84,5% de menores que acuden al cine en compañía de sus abuelos.

Por último, cabe destacar que las actividades que siguen, aunque de lejos, dentro de este mismo espacio son el teatro, donde País Vasco y La Rioja presentan los porcentajes más elevados, y los museos, con mayor puntaje en Castilla y León y La Rioja.

Tabla 53

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y lugar en que las realizan

		Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
En casa	TV	97,8%	100,0%	99,4%	98,7%	98,4%	98,8%	12,874	4	,012*
	Música	96,1%	102,6%	102,2%	95,3%	90,6%	97,1%	8,377	4	0,079
	Leer	98,0%	97,6%	95,8%	96,7%	97,8%	97,1%	28,284	4	,000*
	Cine	10,7%	7,7%	7,8%	4,2%	7,1%	6,8%	5,076	4	,280
	Teatro	7,1%	2,8%	3,3%	0,0%	0,0%	2,2%	6,277	4	,179
	Museos	5,4%	0,0%	0,0%	1,4%	5,9%	2,7%	6,612	4	,158
	Conciertos	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%	10,0%	1,7%	9,539	4	,049*
	Actividad artística	92,5%	97,0%	95,3%	94,6%	91,3%	94,3%	8,260	4	0,083
En asociaciones, clubes, etc.	TV	1,4%	1,6%	0,0%	0,3%	0,0%	0,5%	7,180	4	,127
	Música	5,9%	2,6%	2,2%	0,9%	0,0%	2,2%	6,873	4	,143
	Leer	0,0%	2,4%	0,0%	1,4%	1,1%	1,0%	4,014	4	,404
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,6%	0,6%	13,425	4	,009*
	Teatro	3,6%	2,8%	6,7%	5,5%	3,4%	4,5%	0,486	4	,975
	Museos	5,4%	0,0%	3,6%	4,3%	0,0%	3,2%	2,930	4	,570
	Conciertos	5,9%	8,8%	3,3%	3,3%	0,0%	4,5%	6,196	4	,185
	Actividad artística	3,0%	0,0%	0,0%	1,1%	1,4%	1,1%	3,794	4	,435
	TV	0,0%	0,0%	0,6%	0,5%	0,0%	0,3%	2,149	4	,708

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

En espacios municipales	Música	2,0%	2,6%	2,2%	1,9%	0,0%	1,8%	1,012	4	,908
	Leer	2,0%	1,2%	2,1%	0,5%	0,0%	1,0%	4,342	4	,362
	Cine	8,9%	0,0%	11,8%	4,2%	5,4%	5,9%	8,437	4	,077
	Teatro	46,4%	58,3%	60,0%	49,1%	31,0%	49,4%	14,582	4	,006*
	Museos	56,8%	68,4%	89,3%	60,0%	52,9%	63,3%	4,153	4	0,386
	Conciertos	38,2%	38,2%	56,7%	32,8%	35,0%	39,1%	10,076	4	,039*
	Actividad artística	6,0%	3,0%	0,0%	0,5%	1,4%	1,7%	10,740	4	,030*
En espacios públicos abiertos	TV	0,0%	0,0%	0,6%	0,3%	0,0%	0,2%	2,256	4	,689
	Música	3,9%	2,6%	4,4%	1,9%	3,1%	2,9%	1,578	4	,813
	Leer	3,0%	0,0%	3,1%	0,5%	0,0%	1,2%	10,023	4	,040*
	Cine	3,6%	0,0%	3,9%	1,7%	3,6%	2,5%	3,497	4	,478
	Teatro	7,1%	2,8%	0,0%	9,1%	0,0%	4,5%	3,593	4	,464
	Museos	10,8%	0,0%	7,1%	4,3%	5,9%	5,9%	5,312	4	,257
	Conciertos	38,2%	44,1%	40,0%	42,6%	35,0%	40,8%	6,024	4	0,197
Actividad artística	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,4%	5,228	4	,265	
En espacios de ocio	TV	2,9%	1,6%	0,6%	0,5%	0,0%	1,0%	8,258	4	,083
	Música	3,9%	0,0%	0,0%	0,9%	0,0%	1,1%	6,772	4	,148
	Leer	1,0%	1,2%	1,0%	0,5%	1,1%	0,9%	1,167	4	,883
	Cine	78,6%	87,2%	82,4%	89,2%	80,4%	84,5%	5,436	4	0,245
	Teatro	32,1%	33,3%	26,7%	40,0%	55,2%	37,6%	10,739	4	,030*
	Museos	21,6%	31,6%	7,1%	30,0%	32,4%	25,5%	8,053	4	0,090
	Conciertos	11,8%	11,8%	10,0%	21,3%	25,0%	16,2%	1,101	4	,894
Actividad artística	1,5%	0,0%	1,2%	1,1%	1,4%	1,1%	0,978	4	,913	
En la naturaleza	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	0,1%	1,310	4	,860
	Música	3,9%	0,0%	2,2%	1,9%	3,1%	2,2%	2,360	4	,670
	Leer	3,0%	2,4%	2,1%	1,9%	0,0%	1,9%	3,015	4	,555
	Cine	1,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	5,743	4	,219
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,0%	0,6%	6,706	4	,152
Actividad artística	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	5,743	4	,219	
En el centro escolar	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	0,1%	1,310	4	,860
	Música	3,9%	0,0%	2,2%	0,0%	0,0%	1,1%	8,071	4	,089
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,8%	0,3%	6,706	4	,152
	Teatro	0,0%	0,0%	13,3%	0,0%	3,4%	2,8%	16,442	4	,002*
	Museos	0,0%	0,0%	3,6%	0,0%	2,9%	1,1%	4,773	4	,311
	Conciertos	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%	0,0%	1,7%	15,630	4	,004*
Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000	
En casa	TV	97,8%	100,0%	99,4%	98,7%	98,4%	98,8%	12,874	4	,012*
	Música	96,1%	102,6%	102,2%	95,3%	90,6%	97,1%	8,377	4	0,079
	Leer	98,0%	97,6%	95,8%	96,7%	97,8%	97,1%	28,284	4	,000*

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Cine	10,7%	7,7%	7,8%	4,2%	7,1%	6,8%	5,076	4	,280
	Teatro	7,1%	2,8%	3,3%	0,0%	0,0%	2,2%	6,277	4	,179
	Museos	5,4%	0,0%	0,0%	1,4%	5,9%	2,7%	6,612	4	,158
	Conciertos	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%	10,0%	1,7%	9,539	4	,049*
	Actividad artística	92,5%	97,0%	95,3%	94,6%	91,3%	94,3%	8,260	4	0,083
En asociaciones, clubes, etc	TV	1,4%	1,6%	0,0%	0,3%	0,0%	0,5%	7,180	4	,127
	Música	5,9%	2,6%	2,2%	0,9%	0,0%	2,2%	6,873	4	,143
	Leer	0,0%	2,4%	0,0%	1,4%	1,1%	1,0%	4,014	4	,404
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,6%	0,6%	13,425	4	,009*
	Teatro	3,6%	2,8%	6,7%	5,5%	3,4%	4,5%	0,486	4	,975
	Museos	5,4%	0,0%	3,6%	4,3%	0,0%	3,2%	2,930	4	,570
	Conciertos	5,9%	8,8%	3,3%	3,3%	0,0%	4,5%	6,196	4	,185
	Actividad artística	3,0%	0,0%	0,0%	1,1%	1,4%	1,1%	3,794	4	,435
En espacios municipales	TV	0,0%	0,0%	0,6%	0,5%	0,0%	0,3%	2,149	4	,708
	Música	2,0%	2,6%	2,2%	1,9%	0,0%	1,8%	1,012	4	,908
	Leer	2,0%	1,2%	2,1%	0,5%	0,0%	1,0%	4,342	4	,362
	Cine	8,9%	0,0%	11,8%	4,2%	5,4%	5,9%	8,437	4	,077
	Teatro	46,4%	58,3%	60,0%	49,1%	31,0%	49,4%	14,582	4	,006*
	Museos	56,8%	68,4%	89,3%	60,0%	52,9%	63,3%	4,153	4	0,386
	Conciertos	38,2%	38,2%	56,7%	32,8%	35,0%	39,1%	10,076	4	,039*
	Actividad artística	6,0%	3,0%	0,0%	0,5%	1,4%	1,7%	10,740	4	,030*
En espacios públicos abiertos	TV	0,0%	0,0%	0,6%	0,3%	0,0%	0,2%	2,256	4	,689
	Música	3,9%	2,6%	4,4%	1,9%	3,1%	2,9%	1,578	4	,813
	Leer	3,0%	0,0%	3,1%	0,5%	0,0%	1,2%	10,023	4	,040*
	Cine	3,6%	0,0%	3,9%	1,7%	3,6%	2,5%	3,497	4	,478
	Teatro	7,1%	2,8%	0,0%	9,1%	0,0%	4,5%	3,593	4	,464
	Museos	10,8%	0,0%	7,1%	4,3%	5,9%	5,9%	5,312	4	,257
	Conciertos	38,2%	44,1%	40,0%	42,6%	35,0%	40,8%	6,024	4	0,197
	Actividad artística	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,4%	5,228	4	,265
En espacios de ocio	TV	2,9%	1,6%	0,6%	0,5%	0,0%	1,0%	8,258	4	,083
	Música	3,9%	0,0%	0,0%	0,9%	0,0%	1,1%	6,772	4	,148
	Leer	1,0%	1,2%	1,0%	0,5%	1,1%	0,9%	1,167	4	,883
	Cine	78,6%	87,2%	82,4%	89,2%	80,4%	84,5%	5,436	4	0,245
	Teatro	32,1%	33,3%	26,7%	40,0%	55,2%	37,6%	10,739	4	,030*
	Museos	21,6%	31,6%	7,1%	30,0%	32,4%	25,5%	8,053	4	0,090
	Conciertos	11,8%	11,8%	10,0%	21,3%	25,0%	16,2%	1,101	4	,894
	Actividad artística	1,5%	0,0%	1,2%	1,1%	1,4%	1,1%	0,978	4	,913
En la naturaleza	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	0,1%	1,310	4	,860
	Música	3,9%	0,0%	2,2%	1,9%	3,1%	2,2%	2,360	4	,670
	Leer	3,0%	2,4%	2,1%	1,9%	0,0%	1,9%	3,015	4	,555
	Cine	1,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	5,743	4	,219
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000	
Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,0%	0,6%	6,706	4	,152	
Actividad artística	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	5,743	4	,219	
En el centro escolar	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	0,1%	1,310	4	,860
	Música	3,9%	0,0%	2,2%	0,0%	0,0%	1,1%	8,071	4	,089
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,8%	0,3%	6,706	4	,152
	Teatro	0,0%	0,0%	13,3%	0,0%	3,4%	2,8%	16,442	4	,002*
	Museos	0,0%	0,0%	3,6%	0,0%	2,9%	1,1%	4,773	4	,311
	Conciertos	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%	0,0%	1,7%	15,630	4	,004*
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000

$P < .05$

Por lo que respecta a los resultados del grupo de abuelos, el lugar de realización de las actividades no es una variable que ofrezca grandes diferencias según la residencia. Tan solo las actividades realizadas en los domicilios presentan diferencias relevantes, ya que en Castilla y León y en la categoría “otras CCAA” el porcentaje de personas que comparten ocio cultural en las casas es sustancialmente menor.

Tabla 54

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y dónde las realizan

	Castilla		País			Otras	Chi-cuadrado	df	Sig.
	Cantabria	y León	Navarra	Vasco	La Rioja				
En casa	100,0%	90,2%	95,5%	97,5%	90,4%	80,0%	13,539	5	,019*
En asociaciones, clubes, etc	0,0%	0,0%	4,5%	0,8%	0,0%	0,0%	8,305	5	,140
En espacios municipales	22,9%	4,9%	20,5%	13,9%	22,9%	20,0%	8,419	5	0,135
En espacios públicos abiertos	14,3%	2,4%	9,1%	9,8%	8,4%	0,0%	5,120	5	,401
En espacios de ocio	34,3%	12,2%	22,7%	29,5%	25,3%	33,3%	6,741	5	0,241
En la naturaleza	5,7%	0,0%	2,3%	0,8%	0,0%	0,0%	8,442	5	,133
En el centro escolar	2,9%	2,4%	2,3%	0,8%	6,0%	0,0%	5,699	5	,337

$P < .05$

En el desglose de actividades los porcentajes son bastante similares a los mismos casos estudiados desde la perspectiva de los nietos y nietas. Los domicilios y los espacios

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

municipales son los más frecuentados. Las diferencias que pueden encontrarse hacen referencia al tipo de actividad y espacio, por ejemplo, las asociaciones o clubes no son mencionadas por prácticamente nadie, al igual que los espacios públicos abiertos, la naturaleza o los centros escolares.

Encontramos una diferencia significativa en Cantabria y Castilla y León, donde hay un 100% de abuelos que indican que asisten al teatro con sus nietos en espacios municipales, mientras que solo Navarra les sigue con un 50% y País Vasco y La Rioja permanecen en poco más del 33%. Además, Castilla y León también se diferencia del resto en cuanto a la asistencia a conciertos, ya que presenta un 0%, mientras que el resto de comunidades supera el 50%.

Tabla 55

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y lugar en que las realizan

		Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi-cuadrado	df	Sig.
En casa	TV	97,0%	84,8%	100,0%	98,1%	93,5%	80,0%	19,451	5	,002*
	Música	96,7%	83,3%	100,0%	94,1%	93,9%	57,1%	35,798	5	,000*
	Leer	92,3%	88,0%	96,4%	91,5%	83,0%	87,5%	4,347	5	0,501
	Cine	6,7%	0,0%	30,0%	4,5%	0,0%	0,0%	9,231	5	,100
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	81,8%	87,5%	85,7%	98,8%	81,1%	83,3%	26,586	5	,000*
En asociaciones, clubes, etc	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Teatro	0,0%	0,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	6,747	5	,240
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	6,7%	0,0%	0,0%	1,792	5	,877
	Conciertos	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%	0,0%	0,0%	6,747	5	,240
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

En espacios municipales	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,9%	0,0%	0,0%	3,106	5	,684
	Cine	6,7%	0,0%	0,0%	2,3%	6,3%	0,0%	0,0%	3,260	5	,660
	Teatro	100,0%	100,0%	50,0%	33,3%	33,3%	50,0%	0,0%	7,054	5	,217
	Museos	80,0%	100,0%	60,0%	73,3%	88,9%	33,3%	0,0%	8,613	5	,126
	Conciertos	58,3%	0,0%	50,0%	42,9%	66,7%	100,0%	0,0%	13,585	5	,018*
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	1,792	5	,877
En espacios públicos abiertos	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Cine	6,7%	0,0%	0,0%	9,1%	9,4%	0,0%	0,0%	3,478	5	,627
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,6%	0,0%	0,0%	3,106	5	,684
	Conciertos	41,7%	100,0%	40,0%	71,4%	33,3%	0,0%	0,0%	7,524	5	,185
	Actividad artística	4,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	8,740	5	,120
En espacios de ocio	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Cine	80,0%	71,4%	90,0%	79,5%	59,4%	80,0%	0,0%	6,822	5	0,234
	Teatro	0,0%	0,0%	50,0%	66,7%	33,3%	0,0%	0,0%	3,808	5	,577
	Museos	0,0%	0,0%	20,0%	13,3%	0,0%	50,0%	0,0%	31,705	5	,000*
	Conciertos	16,7%	0,0%	0,0%	7,1%	11,1%	0,0%	0,0%	7,524	5	,185
	Actividad artística	0,0%	0,0%	4,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	6,747	5	,240
En la naturaleza	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	2,3%	0,0%	0,0%	0,0%	1,792	5	,877
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	16,7%	0,0%	10,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	12,640	5	,027*
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
En el centro escolar	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Leer	0,0%	4,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	7,314	5	,198
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	33,3%	0,0%	0,0%	6,229	5	,285
	Museos	0,0%	0,0%	20,0%	0,0%	5,6%	0,0%	0,0%	3,935	5	,559
	Conciertos	8,3%	0,0%	0,0%	7,1%	22,2%	0,0%	0,0%	3,260	5	,660
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000

P < .05

4.8.4. ¿Cuándo se comparte?

La frecuencia de realización de actividades de ocio cultural ofrece nuevamente algunos resultados diferentes, pero sin ser tremendamente diversos. Los cruces más relevantes desde un punto de vista estadístico son los que se dan en el ocio de fin de semana y en el ocio diario.

Así, en primer lugar, La Rioja es el territorio donde mayor porcentaje de menores indicaron que comparten ocio cultural con sus abuelos y/o abuelas ambos días del fin de semana. En cambio, Castilla y León es la CCAA donde mayor proporción de ocio cultural diario se registra, según la percepción de los nietos. En los dos casos, Euskadi presenta los resultados más bajos.

Tabla 56

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y frecuencia

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
Vacaciones	30,0%	27,7%	27,0%	23,1%	34,3%	26,8%	8,110	4	0,088
Solo 1 ó 2 días al mes	36,3%	39,4%	39,1%	34,0%	35,7%	36,1%	2,187	4	0,701
Los fines de semana, 1 día	42,5%	41,6%	42,0%	32,3%	40,7%	37,7%	10,070	4	,039*
Los fines de semana, los 2 días	22,5%	19,0%	23,6%	13,9%	32,1%	19,8%	25,988	4	,000*
Entre semana 1 ó 2 días	33,1%	37,2%	32,8%	34,5%	45,7%	35,8%	7,663	4	0,105
Entre semana 3 ó 4 días	18,1%	19,0%	13,2%	16,5%	8,6%	15,5%	8,282	4	0,082
Entre semana 5 días	20,0%	27,7%	19,5%	12,2%	12,9%	16,6%	22,622	4	,000*

P<.05

Esta frecuencia de realización de actividades de ocio cultural en términos globales sí que presenta diferencias sustanciales entre las distintas comunidades estudiadas cuando se trata de los abuelos y abuelas. Por ejemplo, hay una cotidianidad mayor entre los mayores del País Vasco, mientras que en Cantabria el porcentaje de actividades

realizadas en períodos vacacionales o de forma esporádica es mayor que en el resto de CCAA.

Tabla 57

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y frecuencia

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi-cuadrado	df	Sig.
Vacaciones	57,1%	41,5%	27,3%	40,2%	33,7%	93,3%	25,993	5	,000*
Solo 1 ó 2 días al mes	40,0%	19,5%	45,5%	31,1%	44,6%	0,0%	19,141	5	,002*
Los fines de semana, 1 día	20,0%	24,4%	29,5%	23,8%	25,3%	6,7%	3,616	5	0,606
Los fines de semana, los 2 días	11,4%	14,6%	13,6%	10,7%	15,7%	0,0%	3,570	5	0,613
Entre semana 1 ó 2 días	45,7%	39,0%	50,0%	61,5%	47,0%	0,0%	23,916	5	,000*
Entre semana 3 ó 4 días	28,6%	19,5%	31,8%	40,2%	31,3%	0,0%	14,022	5	,015*
Entre semana 5 días	17,1%	17,1%	13,6%	10,7%	19,3%	6,7%	4,186	5	0,523

P<.05

Al observar estos mismos parámetros con las actividades desglosadas, nos encontramos frente a un nuevo panorama. Los menores concentran los porcentajes más altos en la asistencia al cine, al teatro y la visita a museos cuando observamos la cifra total de actividades practicadas uno o dos días al mes, y la asistencia a conciertos en periodos vacacionales. Los más pequeños presentan el porcentaje más alto en La Rioja para este tipo de actividad y su frecuencia, seguida muy de cerca por Castilla y León, son un 65% y 64%, respectivamente. Las actividades que se comparten los fines de semana son realizar actividades artísticas, cuando se trata de un día, y ver la televisión cuando hablamos de los dos días. En Cantabria y Navarra es donde más actividades artísticas se realizan con esta frecuencia, mientras que son los menores de Navarra y La Rioja los que más televisión consumen junto con sus abuelos.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Entre semana, uno o dos días, son las actividades más domésticas (ver la TV, escuchar música y leer) las que concentran porcentajes más altos en prácticamente todas las comunidades, y se repite la escala, aunque con porcentajes inferiores cuando la frecuencia es de tres o cuatro o cinco días entre semana. Las divergencias son prácticamente imperceptibles, por lo que se encuentra un grado de similitud bastante alto con respecto a la frecuencia de actividades que los menores dicen compartir con sus abuelos.

Tabla 58

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten actividades culturales según residencia y frecuencia con que las realizan

		Cantabria	Castilla y León	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi-cuadrado	df	Sig.
Vacaciones	TV	9,4%	9,7%	13,6%	10,5%	20,0%	11,939	4	,018*
	Música	19,6%	20,5%	15,6%	14,2%	9,4%	5,343	4	0,254
	Leer	19,2%	11,9%	18,8%	12,9%	14,6%	8,021	4	0,091
	Cine	26,8%	25,6%	29,4%	18,3%	21,4%	6,483	4	0,166
	Teatro	28,6%	33,3%	26,7%	30,9%	24,1%	6,086	4	0,193
	Museos	43,2%	57,9%	42,9%	24,3%	26,5%	8,729	4	0,068
	Conciertos	50,0%	64,7%	40,0%	47,5%	65,0%	14,608	4	,006*
	Actividad artística	26,9%	20,9%	19,8%	18,3%	18,8%	3,081	4	0,544
Solo 1 ó 2 días al mes	TV	17,3%	8,1%	13,0%	13,7%	12,8%	4,388	4	0,356
	Música	9,8%	20,5%	13,3%	22,6%	9,4%	4,041	4	0,400
	Leer	9,1%	13,1%	20,8%	17,7%	18,0%	5,394	4	0,249
	Cine	42,9%	48,7%	49,0%	46,7%	42,9%	2,848	4	0,584
	Teatro	53,6%	41,7%	63,3%	30,9%	48,3%	17,542	4	,002*
	Museos	40,5%	52,6%	50,0%	41,4%	47,1%	3,648	4	0,456
	Conciertos	29,4%	32,4%	46,7%	27,9%	25,0%	8,350	4	0,080
	Actividad artística	20,9%	28,4%	26,7%	27,4%	18,8%	3,224	4	0,521
Los fines de semana, 1 día	TV	25,9%	25,8%	26,6%	23,9%	24,0%	1,930	4	0,749
	Música	21,6%	23,1%	33,3%	18,9%	21,9%	5,189	4	0,268
	Leer	18,2%	19,0%	20,8%	17,2%	20,2%	5,123	4	0,275
	Cine	19,6%	23,1%	23,5%	28,3%	25,0%	1,652	4	0,799
	Teatro	3,6%	22,2%	10,0%	29,1%	6,9%	9,869	4	,043*
	Museos	5,4%	5,3%	7,1%	24,3%	14,7%	7,933	4	,094
	Conciertos	2,9%	8,8%	16,7%	18,0%	15,0%	2,312	4	,679

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Actividad artística	35,8%	22,4%	30,2%	28,5%	26,1%	28,6%			
								2,712	4	0,607
Los fines de semana, los 2 días	TV	14,4%	16,1%	18,8%	12,9%	23,2%	15,9%	11,515	4	,021*
	Música	19,6%	5,1%	11,1%	8,5%	21,9%	12,1%	10,484	4	,033*
	Leer	12,1%	4,8%	11,5%	6,2%	21,3%	10,2%	27,515	4	,000*
	Cine	3,6%	0,0%	0,0%	1,7%	5,4%	2,2%	8,122	4	,087
	Teatro	3,6%	0,0%	0,0%	0,0%	3,4%	1,1%	5,228	4	,265
	Museos	2,7%	0,0%	0,0%	1,4%	2,9%	1,6%	2,432	4	,657
	Conciertos	2,9%	2,9%	0,0%	3,3%	10,0%	3,4%	3,124	4	,537
	Actividad artística	9,0%	6,0%	5,8%	7,0%	13,0%	7,8%	4,706	4	,319
Entre semana 1 ó 2 días	TV	15,8%	24,2%	20,8%	24,7%	32,8%	23,8%	11,839	4	,019*
	Música	17,6%	20,5%	24,4%	26,4%	25,0%	23,4%	0,092	4	0,999
	Leer	28,3%	33,3%	22,9%	28,2%	23,6%	27,4%	6,799	4	0,147
	Cine	5,4%	2,6%	2,0%	5,8%	7,1%	5,0%	3,490	4	,479
	Teatro	0,0%	2,8%	3,3%	0,0%	10,3%	2,8%	11,727	4	,019*
	Museos	0,0%	0,0%	7,1%	5,7%	8,8%	4,8%	5,456	4	,244
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	10,4%	19,4%	18,6%	15,1%	21,7%	16,6%	7,474	4	0,113
Entre semana 3 ó 4 días	TV	10,8%	14,5%	10,4%	13,4%	5,6%	11,6%	6,056	4	0,195
	Música	11,8%	7,7%	6,7%	10,4%	15,6%	10,3%	2,088	4	,720
	Leer	11,1%	11,9%	7,3%	11,0%	5,6%	9,7%	3,452	4	0,485
	Cine	1,8%	2,6%	0,0%	1,7%	0,0%	1,2%	1,967	4	,742
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	3,6%	0,0%	1,1%	2,622	4	,623
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%	5,743	4	,219
	Actividad artística	3,0%	3,0%	3,5%	3,2%	1,4%	2,9%	0,650	4	,957
Entre semana 5 días	TV	15,1%	22,6%	16,9%	11,1%	10,4%	14,1%	15,758	16	,003*
	Música	5,9%	15,4%	8,9%	4,7%	3,1%	7,0%	7,899	8	,095
	Leer	14,1%	10,7%	10,4%	7,7%	6,7%	9,5%	8,058	8	0,089
	Cine	1,8%	0,0%	2,0%	0,0%	0,0%	0,6%	4,475	4	,346
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,0%	0,5%	1,402	1	,844
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	1,5%	4,5%	3,5%	1,1%	0,0%	1,9%	6,896	7	,141

P<.05

En este mismo detalle de cada una de las actividades, pero desde la perspectiva de la otra generación, el cruce con el período vacacional es el que ofrece los resultados más diversos. En Castilla y León todas las actividades concentran su realización en vacaciones

en mucha mayor proporción que el resto de comunidades. En País Vasco, la TV, la música y la lectura no se vinculan apenas con las vacaciones, mientras que la salida a cines, teatros, museos o conciertos sí lo hacen; siendo en el caso de estas últimas común a todas las CCAA.

Cabe destacar, además, que casi todas las comunidades presentan porcentajes muy bajos cuando se hace referencia a una frecuencia semanal de cinco días, aunque los porcentajes aumentan cuando se hace referencia a actividades de tipo doméstico durante uno, dos, tres o cuatro días a la semana. La lectura es también una actividad que se practica cerca del 40% en todas las comunidades uno o dos días a la semana, según los abuelos y abuelas entrevistados.

Tabla 59

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten actividades culturales según residencia y frecuencia con que las realizan

		Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras	Chi- cuadrado	df	Sig.
Vacaciones	TV	9,1%	18,2%	0,0%	3,8%	6,5%	90,0%	68,970	5	,000*
	Música	13,3%	25,0%	8,0%	3,9%	6,1%	100,0%	49,670	5	,000*
	Leer	23,1%	16,0%	3,6%	8,5%	5,7%	75,0%	30,196	5	,000*
	Cine	93,3%	71,4%	30,0%	81,8%	37,5%	100,0%	22,653	5	,000*
	Teatro	100,0%	100,0%	75,0%	66,7%	50,0%	100,0%	8,042	5	,154
	Museos	80,0%	100,0%	40,0%	80,0%	55,6%	100,0%	17,101	5	,004*
	Conciertos	91,7%	100,0%	60,0%	92,9%	66,7%	100,0%	19,525	5	,002*
	Actividad artística	18,2%	31,3%	9,5%	7,3%	8,1%	83,3%	20,401	5	,001*
Solo 1 ó 2 días al mes	TV	15,2%	3,0%	2,6%	6,7%	6,5%	0,0%	8,035	5	,154
	Música	16,7%	8,3%	4,0%	9,8%	8,2%	0,0%	9,057	5	,107
	Leer	23,1%	8,0%	7,1%	22,0%	1,9%	0,0%	18,089	5	,003*
	Cine	6,7%	28,6%	50,0%	9,1%	50,0%	0,0%	21,224	5	,001*
	Teatro	0,0%	0,0%	25,0%	33,3%	66,7%	0,0%	6,796	5	,236
	Museos	20,0%	0,0%	60,0%	6,7%	27,8%	0,0%	8,702	5	,122
	Conciertos	8,3%	0,0%	30,0%	14,3%	11,1%	0,0%	6,637	5	,249
	Actividad artística	36,4%	18,8%	52,4%	13,4%	29,7%	0,0%	13,790	5	,017*

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Los fines de semana, 1 día	TV	15,2%	27,3%	21,1%	18,1%	19,4%	10,0%	2,460	5	0,783
	Música	6,7%	41,7%	28,0%	15,7%	20,4%	0,0%	6,513	5	,259
	Leer	15,4%	8,0%	14,3%	3,7%	11,3%	0,0%	6,901	5	,228
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	2,3%	3,1%	0,0%	1,450	5	,919
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	6,7%	0,0%	0,0%	1,792	5	,877
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	18,2%	6,3%	14,3%	15,9%	13,5%	0,0%	5,441	5	,364
Los fines de semana, los 2 días	TV	12,1%	15,2%	15,8%	10,5%	17,7%	0,0%	3,178	5	,673
	Música	10,0%	16,7%	16,0%	5,9%	14,3%	0,0%	6,079	5	,299
	Leer	3,8%	8,0%	0,0%	0,0%	9,4%	0,0%	10,407	5	,064
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	2,3%	0,0%	0,0%	1,792	5	,877
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	4,5%	0,0%	0,0%	1,2%	2,7%	0,0%	2,555	5	,768
Entre semana 1 ó 2 días	TV	24,2%	24,2%	34,2%	32,4%	27,4%	0,0%	7,582	5	0,181
	Música	36,7%	41,7%	44,0%	47,1%	26,5%	0,0%	9,995	5	0,075
	Leer	30,8%	40,0%	39,3%	52,4%	41,5%	0,0%	10,080	5	0,073
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,1%	0,0%	3,106	5	,684
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	6,7%	0,0%	0,0%	1,792	5	,877
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	9,1%	31,3%	19,0%	42,7%	29,7%	0,0%	21,718	5	,001*
Entre semana 3 ó 4 días	TV	24,2%	21,2%	23,7%	37,1%	22,6%	0,0%	12,873	5	,025*
	Música	20,0%	16,7%	24,0%	23,5%	24,5%	0,0%	6,170	5	,290
	Leer	11,5%	4,0%	21,4%	8,5%	24,5%	0,0%	11,068	5	,050
	Cine	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%	0,0%	0,0%	6,747	5	,240
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	13,6%	0,0%	9,5%	14,6%	10,8%	0,0%	7,318	5	,198
Entre semana 5 días	TV	18,2%	15,2%	15,8%	11,4%	21,0%	0,0%	4,477	4	4,477
	Música	13,3%	0,0%	4,0%	5,9%	16,3%	0,0%	12,750	13	12,750
	Leer	0,0%	8,0%	7,1%	1,2%	9,4%	12,5%	6,665	7	6,665
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,000	0	0,000
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%	2,7%	0,0%	1,450	1	1,450

P<.05

4.8.5. ¿Por qué se comparte?

Por último, los motivos mayoritarios son generalmente los mismos entre los menores entrevistados, si bien las principales diferencias se sitúan en los valores porcentuales en cada caso.

La mayoría de los nietos comparten ocio cultural con sus abuelos porque les gusta, si bien en Cantabria la proporción de personas que menciona esta motivación es sensiblemente mayor que en el resto de CCAA. Las razones relacionadas con el cuidado y la conciliación son menos señaladas en Castilla y León y País Vasco. Los porcentajes más bajos se concentran en un valor de necesidad, en la que se realizan las actividades en conjunto porque no se tiene a otra persona para ello. En todos los casos, estas fueron las respuestas menos mencionadas por los menores.

Tabla 60

Prueba Chi cuadrado: Nietos que comparten ocio cultural según residencia y motivos

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
Me gusta	88,1%	83,9%	77,6%	76,4%	80,0%	79,8%	12,119	4	,016*
Los cuido mientras sus padres trabajan	28,1%	17,5%	27,6%	18,6%	29,3%	22,7%	15,004	4	,005*
No tengo personas con las que compartirlo	Total 5,0%	1,5%	4,6%	1,7%	2,1%	2,7%	8,335	4	,080
No tiene personas con las que compartirlo	Total 8,1%	3,6%	6,9%	4,3%	8,6%	5,8%	7,113	4	0,130
Mi abuelo/a me enseña esta actividad	22,5%	31,4%	33,9%	22,9%	28,6%	26,4%	11,306	4	,023*
Domino esta actividad y le enseño	11,3%	9,5%	14,4%	6,4%	16,4%	10,1%	16,888	4	,002*
Para entretenerlo	25,6%	15,3%	26,4%	13,9%	20,0%	18,6%	20,143	4	,000*

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Para pasar más tiempo juntos	46,3%	58,4%	55,7%	41,1%	56,4%	48,4%	23,077	4	,000*
Otras razones	1,3%	1,5%	1,1%	1,3%	2,1%	1,4%	0,717	4	,949

$P < .05$

El desglose de actividades no ofrece ningún dato que cambie estas afirmaciones, puesto que las razones vuelven a confirmarse. Todas las actividades que forman parte de la tipología de ocio cultural son practicadas junto a los abuelos por la mera razón del gusto y el disfrute, si bien en las actividades artísticas aparece la enseñanza, especialmente en Castilla y León y Navarra, donde los nietos parecen transmitir algún tipo de conocimientos a sus abuelos y abuelas.

Tabla 61

Nietos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y motivos por los que las comparten

		Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras
Me gusta	TV	68,3%	73,4%	65,6%	68,4%	62,4%	67,8%
	Música	70,6%	82,1%	62,2%	76,4%	59,4%	71,8%
	Leer	63,6%	71,4%	64,6%	61,7%	65,2%	64,5%
	Cine	71,4%	87,2%	60,8%	78,3%	64,3%	73,0%
	Teatro	50,0%	86,1%	70,0%	83,6%	65,5%	73,6%
	Museos	2,7%	0,0%	7,1%	0,0%	5,9%	2,7%
	Conciertos	67,6%	88,2%	50,0%	83,6%	70,0%	74,3%
	Actividad artística	79,1%	77,6%	66,3%	69,9%	65,2%	70,9%
Los cuido mientras sus padres trabajan	TV	21,6%	12,1%	21,4%	17,1%	26,4%	19,1%
	Música	11,8%	10,3%	13,3%	13,2%	6,3%	11,7%
	Leer	15,2%	4,8%	7,3%	7,7%	12,4%	9,2%
	Cine	12,5%	7,7%	13,7%	6,7%	5,4%	8,7%
	Teatro	10,7%	2,8%	10,0%	1,8%	3,4%	5,1%
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Conciertos	5,9%	2,9%	20,0%	8,2%	5,0%	8,4%
	Actividad artística	3,0%	9,0%	4,7%	6,5%	7,2%	6,1%
No tengo otras personas con las que compartirlo	TV	0,0%	0,8%	0,0%	1,3%	1,6%	0,9%
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Leer	3,0%	0,0%	4,2%	1,0%	0,0%	1,6%
	Cine	1,8%	0,0%	5,9%	0,8%	0,0%	1,6%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,4%	0,6%
	Museos	0,0%	0,0%	3,6%	1,4%	0,0%	1,1%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Conciertos	2,9%	0,0%	0,0%	1,6%	0,0%	1,1%
	Actividad artística	6,0%	1,5%	3,5%	0,0%	0,0%	1,7%
No tiene otras personas con las que compartirlo	TV	2,9%	0,8%	1,3%	2,6%	5,6%	2,6%
	Música	5,9%	2,6%	4,4%	1,9%	0,0%	2,9%
	Leer	5,1%	3,6%	3,1%	3,8%	4,5%	4,0%
	Cine	8,9%	0,0%	9,8%	3,3%	7,1%	5,6%
	Teatro	7,1%	0,0%	3,3%	1,8%	3,4%	2,8%
	Museos	5,4%	0,0%	10,7%	4,3%	5,9%	5,3%
	Conciertos	2,9%	0,0%	6,7%	0,0%	0,0%	1,7%
	Actividad artística	1,5%	1,5%	1,2%	0,5%	4,3%	1,5%
Mi nieto/a me enseña esta actividad	TV	2,9%	1,6%	4,5%	3,4%	6,4%	3,7%
	Música	11,8%	0,0%	6,7%	6,6%	6,3%	6,6%
	Leer	15,2%	21,4%	25,0%	25,4%	15,7%	21,5%
	Cine	3,6%	0,0%	9,8%	0,8%	3,6%	3,1%
	Teatro	10,7%	8,3%	10,0%	1,8%	0,0%	5,6%
	Museos	32,4%	26,3%	21,4%	10,0%	26,5%	20,7%
	Conciertos	2,9%	0,0%	23,3%	1,6%	0,0%	5,0%
	Actividad artística	29,9%	43,3%	40,7%	32,3%	36,2%	35,6%
Domino esta actividad y le enseño	TV	1,4%	1,6%	2,6%	2,4%	5,6%	2,6%
	Música	5,9%	5,1%	17,8%	2,8%	3,1%	6,2%
	Leer	3,0%	8,3%	8,3%	5,3%	7,9%	6,2%
	Cine	10,7%	0,0%	2,0%	0,8%	3,6%	3,1%
	Teatro	0,0%	0,0%	13,3%	0,0%	3,4%	2,8%
	Museos	2,7%	0,0%	0,0%	1,4%	0,0%	1,1%
	Conciertos	8,8%	2,9%	13,3%	3,3%	10,0%	6,7%
	Actividad artística	9,0%	6,0%	5,8%	3,2%	17,4%	6,9%
Para entretenerlo	TV	18,0%	8,1%	17,5%	7,9%	8,8%	11,2%
	Música	13,7%	12,8%	20,0%	4,7%	15,6%	11,4%
	Leer	12,1%	7,1%	10,4%	9,1%	13,5%	10,2%
	Cine	16,1%	5,1%	25,5%	13,3%	23,2%	16,5%
	Teatro	7,1%	2,8%	13,3%	10,9%	24,1%	11,2%
	Museos	0,0%	5,3%	17,9%	10,0%	17,6%	10,1%
	Conciertos	5,9%	5,9%	20,0%	6,6%	25,0%	10,6%
	Actividad artística	9,0%	6,0%	10,5%	7,0%	5,8%	7,6%
Para pasar más tiempo juntos	TV	38,8%	42,7%	42,9%	36,3%	41,6%	39,4%
	Música	25,5%	38,5%	31,1%	24,5%	31,3%	28,6%
	Leer	22,2%	31,0%	27,1%	25,4%	34,8%	27,4%
	Cine	25,0%	51,3%	51,0%	24,2%	42,9%	35,1%
	Teatro	32,1%	47,2%	46,7%	36,4%	51,7%	42,1%
	Museos	27,0%	47,4%	35,7%	30,0%	23,5%	30,9%
	Conciertos	20,6%	38,2%	53,3%	27,9%	65,0%	36,9%
	Actividad artística	17,9%	31,3%	37,2%	25,8%	20,3%	26,7%
Otras razones	TV	0,7%	0,0%	0,6%	0,8%	1,6%	0,8%
	Música	2,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
	Leer	0,0%	2,4%	2,1%	1,0%	0,0%	1,0%
	Cine	1,8%	0,0%	2,0%	0,8%	1,8%	1,2%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,4%	0,6%
	Museos	0,0%	0,0%	3,6%	0,0%	5,9%	1,6%
	Conciertos	0,0%	2,9%	0,0%	0,0%	5,0%	1,1%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Actividad artística	0,0%	1,5%	0,0%	0,5%	0,0%	0,4%
---------------------	------	------	------	------	------	------

Por otra parte, los motivos mayoritarios son generalmente los mismos si se estudian las respuestas de los abuelos y abuelas. Las principales diferencias se sitúan en los valores porcentuales en cada caso: la mayoría de los abuelos y abuelas que comparten ocio cultural con los nietos dicen que es porque les gusta, si bien en La Rioja la proporción de personas que menciona esta motivación es mucho menor que en el resto de CCAA.

Cantabria y País Vasco son los territorios donde entretener al nieto/a y pasar más tiempo juntos reciben mayor concentración de respuestas. En Castilla y León, en cambio, estas categorías no llegan al 60% de respuestas.

Tabla 62

Prueba Chi cuadrado: Abuelos que comparten ocio cultural según residencia y motivos

	Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Total	Chi-cuadrado	df	Sig.
Me gusta	82,9%	87,8%	86,4%	92,6%	62,7%	66,7%	33,934	5	,000*
Los cuido mientras sus padres trabajan	45,7%	46,3%	56,8%	56,6%	41,0%	26,7%	9,268	5	0,099
No tengo Total personas con las que compartirlo	0,0%	2,4%	0,0%	0,0%	1,2%	0,0%	4,219	5	,518
No tiene Total personas con las que compartirlo	0,0%	4,9%	0,0%	0,8%	2,4%	0,0%	5,550	5	,352
Mi abuelo/a me enseña esta actividad	0,0%	4,9%	9,1%	7,4%	12,0%	0,0%	7,218	5	,205
Domino esta actividad y le enseño	28,6%	9,8%	38,6%	14,8%	21,7%	13,3%	16,313	5	,006*
Para entretenerlo	97,1%	58,5%	68,2%	82,0%	65,1%	53,3%	26,073	5	,000*
Para pasar más tiempo juntos	74,3%	56,1%	54,5%	82,8%	72,3%	73,3%	18,965	5	,002*
Otras razones	0,0%	0,0%	4,5%	0,0%	7,2%	0,0%	14,642	5	,012*

P < .05

Las diferencias relevantes en cada una de las actividades específicas se sitúan en cuatro grandes categorías desde la percepción de los mayores:

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

- Me gusta.
- Los cuida mientras sus padres trabajan.
- Lo hago para entretenerlos.
- Lo hago para pasar más tiempo con mis nietos/as.

La primera afirmación destaca por encima de las demás en el caso de Castilla y León para actividades como ir al teatro, al museo o a un concierto, con un 100% de casos. La segunda afirmación presenta el porcentaje más elevado en Navarra, donde el casi 58% de los abuelos ven la televisión y escuchan música con sus nietos mientras les ofrecen cuidado. Los motivos relacionados con el entretenimiento cuentan con porcentajes muy altos en todas las actividades y residencias, si bien la asistencia a teatros y museos supera al resto en Cantabria y Castilla y León. Por último, los abuelos de Castilla y León vuelven a destacar del resto en estas dos últimas actividades cuando afirman que las realizan para pasar más tiempo juntos.

Tabla 63

Abuelos que comparten actividades de ocio cultural según residencia y motivos por los que las comparten

		Cantabria	Castilla y León	Navarra	País Vasco	La Rioja	Otras
Me gusta	TV	60,6%	69,7%	63,2%	86,7%	46,8%	70,0%
	Música	60,0%	41,7%	60,0%	84,3%	51,0%	57,1%
	Leer	73,1%	64,0%	46,4%	73,2%	35,8%	75,0%
	Cine	80,0%	57,1%	70,0%	75,0%	34,4%	60,0%
	Teatro	66,7%	100,0%	50,0%	100,0%	66,7%	100,0%
	Museos	80,0%	100,0%	40,0%	80,0%	44,4%	66,7%
	Conciertos	66,7%	100,0%	80,0%	71,4%	66,7%	100,0%
	Actividad artística	59,1%	68,8%	52,4%	84,1%	40,5%	100,0%
Los cuida mientras sus padres trabajan	TV	39,4%	36,4%	57,9%	50,5%	37,1%	30,0%
	Música	40,0%	8,3%	52,0%	43,1%	34,7%	14,3%
	Leer	38,5%	48,0%	10,7%	51,2%	20,8%	37,5%
	Cine	26,7%	42,9%	20,0%	15,9%	6,3%	0,0%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Museos	20,0%	0,0%	0,0%	6,7%	11,1%	0,0%
	Conciertos	0,0%	0,0%	10,0%	14,3%	33,3%	0,0%
	Actividad artística	27,3%	18,8%	33,3%	43,9%	18,9%	16,7%
No tengo otras personas con las que compartirlo	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Actividad artística	0,0%	6,3%	0,0%	0,0%	2,7%	0,0%
No tiene otras personas con las que compartirlo	TV	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%	0,0%	0,0%
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	2,0%	0,0%	0,0%
	Leer	0,0%	8,0%	0,0%	0,0%	1,9%	0,0%
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	2,3%	3,1%	0,0%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,4%	0,0%
Mi nieto/a me enseña esta actividad	TV	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%	3,2%	0,0%
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	3,9%	8,2%	0,0%
	Leer	0,0%	4,0%	0,0%	2,4%	0,0%	0,0%
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Conciertos	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%	11,1%	0,0%
	Actividad artística	0,0%	6,3%	14,3%	4,9%	13,5%	0,0%
Domino esta actividad y le enseño	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Música	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Leer	0,0%	12,0%	25,0%	7,3%	13,2%	12,5%
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	2,3%	0,0%	0,0%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Museos	0,0%	0,0%	20,0%	13,3%	16,7%	0,0%
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Actividad artística	45,5%	12,5%	47,6%	15,9%	29,7%	16,7%
Para entretenerlo	TV	81,8%	54,5%	65,8%	72,4%	61,3%	60,0%
	Música	83,3%	83,3%	72,0%	70,6%	61,2%	71,4%
	Leer	73,1%	40,0%	28,6%	67,1%	35,8%	62,5%
	Cine	86,7%	71,4%	40,0%	65,9%	40,6%	60,0%
	Teatro	100,0%	100,0%	25,0%	33,3%	33,3%	50,0%
	Museos	100,0%	100,0%	40,0%	80,0%	50,0%	66,7%
	Conciertos	75,0%	100,0%	10,0%	28,6%	55,6%	100,0%
	Actividad artística	77,3%	62,5%	47,6%	81,7%	56,8%	50,0%
Para pasar más tiempo juntos	TV	57,6%	30,3%	39,5%	73,3%	66,1%	70,0%
	Música	50,0%	41,7%	52,0%	80,4%	63,3%	71,4%
	Leer	61,5%	44,0%	35,7%	79,3%	49,1%	75,0%
	Cine	60,0%	57,1%	40,0%	86,4%	46,9%	80,0%
	Teatro	0,0%	100,0%	25,0%	66,7%	66,7%	100,0%
	Museos	20,0%	100,0%	20,0%	80,0%	50,0%	83,3%

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

	Conciertos	25,0%	0,0%	50,0%	57,1%	44,4%	100,0%
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Otras razones	TV	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Música	0,0%	0,0%	8,0%	0,0%	10,2%	0,0%
	Leer	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Cine	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,1%	0,0%
	Teatro	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Museos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Conciertos	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
	Actividad artística	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

5. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y PROSPECTIVA

5.1. Discusión

Tras haber presentado los resultados de la investigación, en este capítulo se procederá a realizar una discusión para destacar los hallazgos más significativos del estudio. Para ello, se contrastarán los resultados obtenidos con estudios anteriores centrados en la misma temática y que han sido revisados en el primer capítulo de la tesis, como parte del marco teórico. Se dará respuesta a los objetivos previamente señalados, los cuales han servido para dar forma a la investigación, de modo que se estructurará la sección de acuerdo con los seis objetivos específicos que han servido como guía del estudio. De cada uno de ellos se iniciará una discusión y se extraerán unas conclusiones determinadas, destacando siempre los descubrimientos más reveladores sobre la práctica de ocio cultural que comparten abuelos, abuelas, nietos y nietas, con edades comprendidas entre los 6 y 12 años, residentes en el norte de España.

En primer término, se descubrió que abuelos y nietos comparten, efectivamente, tiempo de ocio cultural por elección propia. Los resultados avalan la hipótesis de que es una de las prácticas más comunes entre ellos, destacando por encima de los otros tipos de ocio, como son el ocio lúdico, ambiental-ecológico, festivo, físico-deportivo, digital y solidario. Prácticamente la totalidad de los nietos, nietas, abuelas y abuelos entrevistados, afirmó disfrutar de tiempo de ocio cultural compartido. Se entiende, así, que el ocio cultural se eleva como contexto primordial para el bienestar personal, familiar y social en las relaciones intergeneracionales, tal y como aseguran estudios previos (Cajade Frías, 2009).

Como se ha podido observar, los resultados obtenidos en relación a las dimensiones de ocio muestran una casi total coincidencia a la hora de identificar algunas de las tipologías

de actividades de ocio compartido entre abuelos y nietos, lo cual concuerda con los resultados obtenidos en la parte correspondiente al número de nietos y abuelos entrevistados con vínculo familiar. Esto indica que ambas partes son capaces de reconocer las actividades incluidas en la categoría de ocio cultural, lo que aporta veracidad al estudio. Al ser conscientes del hecho de compartir actividades culturales, se comprueba cómo los abuelos tienen un papel fundamental en la interacción que se da a través de la cultura dentro del contexto familiar (González Bernal y De la Fuente, 2008; Lasota, 2015; Mollegaarda y Jaeger, 2015; Megías y Ballesteros, 2011), lo que les permite estimular una atmósfera de aprendizaje que incluye la organización de actividades culturales (teatro, lectura compartida, cine y conciertos, entre otras) y les hace susceptibles de influir en las elecciones futuras de los infantes (Mollegaarda y Jaeger, 2015).

Al proponernos desglosar las actividades pertenecientes a la amplia categoría de ocio cultural, los resultados sacaron a la luz diferencias significativas, al encontrar prácticas de ocio mayoritarias frente a otras de baja frecuencia. En ambos casos destaca el acto de ver la televisión como actividad más habitual. Parece ser que el visionado de televisión se ha convertido en el canal preferente de transmisión e interpretación cultural en la sociedad actual (Cuenca, 2000), por lo que no es de extrañar que esta actividad tenga una gran presencia en la elección de ocio de los entrevistados. Por otra parte, y a pesar de la coincidencia de respuestas mayoritarias en contraste al resto de actividades culturales, la diferencia porcentual es significativa y esta diferencia se repite con las demás prácticas de la categoría analizada. Algo más de la mitad de los nietos afirma que lee junto a sus abuelos, siendo mayor la percepción de las personas mayores

respecto a esta actividad. Sigue la realización de actividades artísticas compartidas y de la música, respectivamente, más declaradas por los mayores que por los pequeños. Esta falta de consenso ya ha podido apreciarse en estudios previos (Valdemoros et al., 2015), lo que puede ser debido a la percepción personal de los dos grupos de diferente edad.

En síntesis, ver la televisión es la actividad compartida más mencionada, seguida, con diferencia, por la lectura, las actividades artísticas, el cine y la música. La visita a museos, los conciertos o el teatro presentan porcentajes semejantes, minoritarios, lo que concuerda con estudios anteriores en los que se confirma que la asistencia compartida en familia a este tipo de actos culturales no es muy habitual en nuestra sociedad (Valdemoros et al., 2015).

Estas diferencias en las actividades de ocio analizadas pueden deberse a dos cuestiones: que haya efectivamente una diferente percepción entre abuelos y nietos respecto a las actividades compartidas, o que a los más pequeños les cueste identificar o categorizar las actividades que realizan. Se intuye, por tanto, que el contraste puede ser ocasionado por el sentido o significado que una de las dos partes otorga a las actividades, más que a las actividades en sí mismas.

Se intuye que la percepción no sea la misma en cuanto a que una actividad se lleva a cabo de manera compartida o no cuando hablamos de leer, realizar alguna actividad artística o escuchar música, por ejemplo, donde los menores no parecen reflejar un tiempo compartido, si bien sí lo destacan como tal en cuestiones como ver la televisión, actividad que quizás los abuelos no consideren hacer en conjunto.

Con respecto a las **características personales y familiares** vinculadas al ocio cultural, encontramos de nuevo diferencias de cierta relevancia en algunas de las tipologías que se establecieron para el estudio. En primer lugar, se debe mencionar que dichas diferencias no existen en cuestión de género cuando nos referimos a los niños y niñas que comparten ocio cultural con sus abuelos. Ahora bien, si la dimensión de ocio cultural se desglosa en las actividades que la definen, las diferencias de género se hacen visibles. La música, la lectura y, especialmente, las actividades artísticas presentan una clara diferenciación estadística entre mujeres y hombres. Son las niñas las que predominan en la realización de las mismas junto a sus abuelos y abuelas, mientras que esta diferencia tan marcada no aparece en el resto de actividades culturales. Al ocuparnos de los abuelos y abuelas, vuelven a aparecer ciertas diferencias en cuestión de género, siendo ellas las que dedican más tiempo al ocio cultural compartido con los niños. Si bien ambos grupos presentan una estadística elevada, la de las mujeres es superior en actividades como ver la televisión, escuchar música o leer de manera conjunta y, muy especialmente, en la realización de actividades artísticas. Esto puede deberse al mero hecho de que las abuelas dedican por sí mismas más tiempo a dicha tipología de actividades y, por consiguiente, los nietos las comparten con ellas más frecuentemente. Estudios previos demuestran que las mujeres son más dadas a realizar actividades artísticas por la relación de estas disciplinas con la sensibilidad y lo considerado “femenino” (Cantos y Fernández, 2012), ya que la persistencia de una socialización cultural específica de género sigue atribuyendo fundamentalmente a las mujeres los valores estéticos y artísticos (Maroñas-Bermúdez, Martínez-García y Varela-Garrote, 2018). En esta afirmación se establece la diferencia de género que por razones históricas o culturales presentan las mujeres frente a los hombres de la misma generación en la

dedicación de su tiempo libre. Además, son las abuelas las que a menudo invierten más tiempo al cuidado de sus nietos (Baker y Silverstein, 2008; Pérez-Ortiz, 2007; Triadó, Martínez y Villar, 2000; Castañeda-García, 2022; Rodríguez, Hess, Schönfeld, Ghiglione, y Moreno 2020) y, de otro lado, las desigualdades en el reparto del trabajo doméstico hacen que sean las mujeres las que deban proyectar una imagen cultural de la familia (Craig y Mullan, 2013; Katz-Gerro y Meier, 2015). Aunque el rol de cuidadores es a menudo compartido, esta responsabilidad suele recaer sobre el género femenino, lo que se extiende al tiempo de ocio y concluye con los resultados de la investigación, que hay una diferencia significativa en cuestión de género.

El análisis de datos nos permite afirmar que, en general, por parte de los nietos/as no existe una gran diferencia de edad en la realización de actividades culturales compartidas. Al entrevistar a personas de tan corta edad, este dato no tiene, en general, una elevada capacidad de diferenciación, ya que la variabilidad de los posibles resultados es mínima. Sin embargo, puede afirmarse que las edades de los nietos/as es superior en ciertas actividades: música, televisión, teatro, museos y conciertos, lo que puede deberse a las características propias de dichas actividades, más frecuentes en edades superiores dadas sus particularidades. Esto puede afirmarse igualmente con las actividades en las que los nietos/as son de menor edad: actividades artísticas y lectura compartida. Tradicionalmente, las actividades artísticas como las manualidades, la cocina o cualquier otra dinámica que requiera de destreza o habilidad creativa son más frecuentes en edades tempranas y, al mismo tiempo, estudios previos han constatado que la creación artística se mantiene hasta edades avanzadas (Delgado-Calvete, 2015), lo que puede dar lugar a la siguiente extracción de datos, en las que se verá cómo las

actividades artísticas son predominantes dentro de la tipología de ocio cultural. Del mismo modo, la lectura suele ser un acto compartido rutinario que los adultos realizan con los niños en el ámbito familiar (Goikoetxea y Martínez, 2015) que pasa a ser una actividad de tipo más individual a medida que los menores van creciendo y adquiriendo su propia autonomía para leer. Por parte de los abuelos y abuelas nos encontramos con diferencias más acusadas, ya que los abuelos más jóvenes son quienes más actividades de ocio cultural comparten con sus nietos, destacando actividades como ver la televisión, escuchar música, leer, ir al cine y realizar actividades artísticas. Existen grandes diferencias con respecto a escuchar música, ir al cine y leer, en las que se da una relación inversa: a mayor edad, menos tiempo dedicado a las mismas.

El **domicilio y la situación familiar** es otra de las variables a analizar, aunque los resultados no aportan hallazgos del todo relevantes. En principio, la incidencia no es clara en el ocio cultural compartido, aunque sí se aprecian algunas diferencias. Una de las diferencias que puede señalarse es el porcentaje de niños que ven la televisión como acto compartido con sus abuelos, que resulta ser más elevado cuando estos comparten el domicilio. El domicilio de abuelos y/o nietos se convierte en el escenario por excelencia de la práctica conjunta de actividades culturales. De hecho, el domicilio se destaca como lugar preferente para la práctica de actividades culturales compartidas de acuerdo con estudios previos (Jessel et al., 2011). Este dato puede deberse a la mera obviedad de que, al vivir juntos, es más probable que vean la televisión al mismo tiempo, si bien habría que indagar más sobre si la actividad es libremente escogida por ambos como para considerarse actividad de ocio compartida. Por otro lado, es curioso que los

menores entrevistados no mencionan actividades como ir al teatro o a conciertos en los casos en que la vivienda es compartida con los abuelos.

Con respecto a la situación familiar, los resultados tampoco son demasiado reveladores, al considerar las diferencias poco significativas. Se analizaron las respuestas de los menores cuyos padres viven juntos, aquellos con padres separados y aquellos que únicamente tienen un progenitor. La incidencia en la lectura compartida y las actividades artísticas es más elevada si los progenitores conviven, pero en el caso de los padres separados, los menores señalaron con más frecuencia el cine y el teatro. Estos resultados pueden deberse a que son actividades que se realizan necesariamente en el exterior, pues se deduce que el tiempo compartido entre abuelos y nietos ocurre más frecuentemente fuera del hogar si este no es compartido por ambos padres.

Finalmente, el hecho de que todos los niños pertenecientes a familias monoparentales afirmasen compartir tiempo de ocio cultural con sus abuelos y abuelas, podría abrir el debate sobre la importancia que las mismas dan a este tipo de disciplinas. De hecho, se considera como punto relevante a discutir en estudios futuros por la incidencia de este tipo de familias en la actualidad. En este grupo, destacan como actividades minoritarias escuchar música juntos e ir al teatro, con un porcentaje muy por debajo de los otros dos grupos comparados, mientras que la lectura compartida es muy superior al de los niños con padres que viven juntos y el de aquellos cuyos padres viven separados.

En el análisis de la **situación profesional de los progenitores**, encontramos que dicha situación de la madre o del padre no ofrece ningún resultado relevante y no parece influir en el tiempo de ocio cultural compartido con los abuelos. Destaca ver la televisión por encima de otras actividades compartidas con los abuelos, mientras que se observa

que otras prácticas como las relacionadas con el teatro, los museos y los conciertos, obtienen porcentajes muy inferiores a las demás categorías.

Por el lado contrario, la **situación profesional de los abuelos y abuelas** sí es determinante a la hora de compartir dos actividades en concreto: ver la televisión y escuchar música. En ambos casos, las personas que trabajan por cuenta ajena son las que comparten en mayor medida este tipo de actividades. Esto puede ser debido, entre otras cuestiones, a una menor disponibilidad de tiempo, que las lleva a realizar actividades más “inmediatas” y que no requieren de planificación ni preparación. En todo caso, es preciso tener en cuenta las grandes diferencias en el volumen de datos de cada categoría³, por lo que habría que tener cierta cautela con estos resultados.

Por su parte, el **nivel de estudios** tanto de progenitores como de abuelos y abuelas no muestra una incidencia clara en la práctica de ocio cultural compartida. En ambos casos, al observar el conjunto de ocio cultural como categoría, las diferencias no son reveladoras, ya que el resultado muestra que la gran mayoría de niños y niñas comparte actividades culturales con los abuelos, sin importar el nivel formativo. De cualquier modo, un análisis más exhaustivo nos permite comprobar que hay resultados de alta relevancia en la realización de actividades concretas. Tal es así que, si los progenitores tienen un nivel de estudios más alto, también es más alta la frecuencia con la que se visitan museos con los abuelos. La proximidad geográfica entre ambas generaciones parece facilitar las relaciones intergeneracionales (Airei, Lain, Jandric y Loretto, 2020) y también el nivel socioeconómico de los abuelos (McGarrigle, Timonen y Layte, 2018).

³ Las personas jubiladas son 252, mientras que otras categorías apenas superan la veintena de casos (cuenta ajena=22, cuenta propia=12, en paro=11, pensionista=14).

Un ejemplo claro es la afirmación de que hasta una cuarta parte de los menores con padre o madre universitarios visitan museos junto con sus abuelos, lo que nos muestra una relación directa del nivel de estudios con el ocio cultural, resultado que concuerda con los obtenidos en la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España entre los años 2021-2022 llevada a cabo por el Ministerio de Cultura y Deporte. Dicha encuesta demuestra que las personas con estudios de nivel superior muestran un interés mayor por los museos, las exposiciones, las galerías de arte, los monumentos, los yacimientos arqueológicos y los archivos que las personas con un nivel formativo inferior, destacando hasta con dos puntos por encima de aquellas que solo cursaron la Educación Primaria e inferior. Estudios previos ya demostraron que el nivel de estudios tiene una relación directa con la práctica de ocio (García-Díaz, Pérez-Herrero, Martínez-González, 2014; Maroñas-Bermúdez et al., 2015), lo que también se constata en esta investigación. Se deduce que estas prácticas son menos accesibles para la sociedad en general y que las oportunidades educativas guardan una estrecha relación con ellas, por lo que podría cuestionarse la existencia de una política estable de democratización cultural. Puede resultar una obviedad que las prácticas culturales que requieren de una adquisición de competencias más complejas que conllevan formación a lo largo del tiempo tengan públicos más reducidos (Ariño, 2011), por lo que resultaría de gran interés social establecer políticas a nivel educativo y cultural que permitan el acceso de todos por igual. Un nivel de formación inferior puede manifestarse en un impacto en las competencias intelectuales (Chacón, Chacón, Alcedo y Suárez, 2015) y, por consiguiente, en un menor capital y/o interés cultural. De hecho, estas afirmaciones vuelven a constatarse si analizamos el nivel formativo de los abuelos y abuelas, al comprobar mediante los resultados la relación directa entre sus estudios y la frecuencia con la que

comparten actividades como la música, el cine, el teatro, los museos y los conciertos, con sus nietos y nietas. Ante la falta de estudios, tanto de los padres como de los abuelos, cabe destacar que la actividad más mencionada es la televisión, con una amplia diferencia con respecto a las demás prácticas culturales. Si bien esta actividad se mantiene como la más escogida en todas las situaciones formativas, las diferencias son menores a medida que aumenta el nivel de estudios de progenitores y abuelos.

En la siguiente parte de la discusión se debatirá cuáles son los **motivos** por los que abuelos y nietos comparten su tiempo para realizar actividades culturales. El ocio cultural reporta múltiples beneficios a quienes lo practican. Son numerosos los estudios que han investigado cuál es el impacto que las actividades que se definen como culturales y las prácticas de ocio tienen sobre el bienestar individual, llegando a una misma conclusión: ambos tienen un papel significativo en el bienestar psicológico y en la satisfacción vital (Ateca-Amestoy et al., 2016; Becchetti et al., 2012; Borgonovi, 2004; Frey, 2008; Grossi et al., 2010; Hampshire and Matthijsse, 2010; Iwasaki, 2007; Merz and Scherg, 2013; Michalos, 2005; Michalos and Kahlke, 2010). En general, la práctica de ocio mejora la calidad de vida de las personas mayores (Ruiz-Alban et al., 2021) y en términos de ocio compartido, se ha comprobado cómo esta mejora se hace realidad. Al estudiar cómo impacta el ocio compartido en la mejora física, el sentimiento de alegría y disfrute, la creatividad, el desarrollo o mejora de destrezas manuales y/o habilidades técnicas y la mejora general de la relación entre generaciones dispares, se encontraron datos de gran relevancia.

Las prácticas de ocio en sí mismas permiten a los individuos alcanzar un nivel superior de bienestar y satisfacción personal, así como mejores estados de ánimo y más intereses

en otras actividades (Zawadzki et. al, 2015), al poseer beneficios tanto específicos de cada actividad como comunes a cada una de ellas, lo que beneficia el desarrollo integral de la persona (Bygren et al., 2009; De Vries & De Graaf, 2008; Grossi et al., 2011; Pinxten & Lievens, 2014; Veenstra & Patterson, 2012), así que, si se hace de manera compartida, este bienestar general puede ser incluso mayor, tal y como propone la investigación. Además, si nos detenemos en las particularidades del ocio cultural, la literatura científica nos permite afirmar que las actividades que pertenecen a este grupo se asocian a una mejora general de la salud, en las relaciones con los demás y en la interacción familiar, entre otros (Sanz-Arazuri, Valdemoros-San Emeterio, Duque-Palacios y García-Castilla, 2019), ya que las acciones que lo conforman son, por definición, gratificantes, lo que permite la mejora personal en cualquier aspecto (Cuenca, 2000).

En primer término, es preciso indicar que no hay demasiados estudios que analicen la relación entre el desarrollo físico y la práctica de ocio cultural, aunque algunos autores verifican que la misma favorece el desarrollo psicomotor de la persona (Conejo, 2012; en Sanz-Arazuri et. al, 2019) y las habilidades y destrezas, especialmente de los mayores (Sáenz de Jubera-Ocón et. al, 2016). Quizás esto se deba al tipo de dinámicas que pertenecen a este grupo y la dificultad que a veces conlleva encontrar una correlación entre el ejercicio físico y la práctica cultural.

El presente estudio muestra que la percepción sobre la **mejora de la forma física** de los nietos entrevistados, cambia de los que comparten ocio cultural con sus abuelos a aquellos que no lo hacen, siendo la respuesta de estos últimos la negación de que el ocio que practican juntos les ayude a mejorar su forma física. Quienes sí comparten ocio

juntos apuntan mayor percepción de que les ayuda a mejorar físicamente, si bien no parece existir un consenso en las respuestas de los nietos sobre este punto.

En cualquier caso, teniendo en cuenta la naturaleza del ocio cultural, parece razonable asumir que no es el propio ocio cultural el que ayuda a mantenerlos en forma, sino que estos resultados puedan tener que ver con otro tipo de ocio que, además del mencionado, comparten con sus abuelos.

Por otra parte, en el caso de los abuelos y abuelas entrevistados, apenas se perciben diferencias en las respuestas de aquellos que comparten ocio cultural y aquellos que no lo hacen. Ambas partes dicen que estar con sus nietos les ayuda a encontrarse mejor físicamente, compartan o no ocio cultural con ellos. Se puede considerar, por tanto, que la mayor diferencia en el análisis de estos datos corresponde a la percepción por parte de los menores y de sus abuelos. Mientras que los primeros no consideran que su forma física se ve modificada por el hecho de compartir ocio con sus abuelos, los mayores sí creen que les permite mejorar este aspecto de su bienestar. Esto puede ser debido al estilo de vida y los hábitos tan diferentes entre ellos, propios de sus correspondientes edades. Hay una mayor diversidad de opiniones dentro del colectivo de menores, pues las respuestas están más o menos repartidas entre los diferentes grados de conformidad con la afirmación. De cualquier modo, aquellos que niegan rotundamente que el ocio compartido les ayude a mejorar su forma física son la mitad de aquellos que están totalmente de acuerdo en que sí aporta beneficios a este nivel de bienestar.

En segundo lugar, el análisis del **nivel de alegría y disfrute**, en definitiva, de satisfacción, se observa que la mayoría de nietos indica que compartir ocio con sus abuelos les

permite sentirse mejor en este sentido, siendo superior la proporción que así lo estima entre quienes comparten actividades de índole cultural.

Por parte de la generación mayor encontramos que también hay una amplia unanimidad en el caso de personas que comparten ocio cultural, pues casi la totalidad considera que su ocio les ayuda a estar más contentos y les hace divertirse. En cambio, entre las personas que no comparten ocio cultural, existe la opinión, aunque en una pequeña proporción, que muestra algún grado de desacuerdo con esta afirmación. Vemos cómo, por tanto, el ocio cultural lleva implícito el bienestar (Ateca-Amestoy, Gerstenblüth, Mussio y Rossi, 2016; Cimmino, 2018; Valdemoros et al., 2022), en calidad de satisfacción para las personas mayores que lo practican, lo que confirma una de las hipótesis iniciales de la investigación.

Por su parte, la **creatividad** también supone una de las capacidades personales llevadas a análisis en la investigación. Estudios anteriores confirman que la práctica de ocio cultural favorece la creatividad (Cuenca, 2000) y es que este tipo de ocio parece estar indudablemente ligado a dicha faceta del ser humano, evidencia que se hace clara cuando se analiza el impacto y la percepción de las actividades que se comparten.

Una de las funciones del ocio es, precisamente, la introducción en conocimientos innovadores y creativos (Lazcano y Madariaga, 2016), por lo que al inicio de la investigación se esperaba que la dimensión a estudio tuviese un impacto directo sobre estos aprendizajes. Según los resultados, casi la mitad de los menores que pasaron la entrevista creen firmemente que su creatividad se incrementa en la realización de actividades culturales junto a sus abuelos, siendo muy pocos los que se muestran en desacuerdo con este hecho.

Al comparar estos datos con aquellos niños que no comparten ocio cultural con sus abuelos, los porcentajes en el desacuerdo ascienden. A pesar de ello, se debe afirmar que también estos consideran que su habilidad creativa mejora con sus abuelos, aunque el ocio que practiquen sea de otro tipo. Por parte de los abuelos, la respuesta es similar. La práctica de ocio cultural compartido mejora la creatividad para una alta proporción de abuelos, lo que permite confirmar que ocio cultural y creatividad comparten un vínculo prácticamente irrompible y que quienes practican actividades de este tipo incrementan significativamente su habilidad creativa (Amigo, 2014; Amigo y Cuenca-Amigo, 2016; Csikszentmihalyi, 2001).

Con relación a este punto, se debe continuar la discusión con la mejora en las **destrezas manuales y las habilidades técnicas**. Ambas guardan relación con las actividades que se incluyen en la definición de ocio cultural. Existen diferencias en los resultados obtenidos y es que, una gran parte de los nietos que comparten ocio cultural con sus abuelos dicen desarrollarlas. Sin embargo, en el caso de quienes no realizan este tipo de ocio con sus abuelos, sin embargo, aparece un gran contraste en esta valoración, que señala que no hay una percepción clara entre el ocio que se comparte con los abuelos y el desarrollo de destrezas, cuando el ocio no es cultural.

Por parte de los abuelos, estos afirman también que sus destrezas y habilidades técnicas se ven favorecidas cuando el ocio compartido es cultural, lo que concuerda con los resultados obtenidos en estudios anteriores (Sáenz de Jubera-Ocón et. al, 2016), por lo que los abuelos perciben una mejora en sus destrezas, algo que puede considerarse inherente a la práctica voluntaria de acciones culturales, mediante las que se posibilita la actualización de actitudes y habilidades (Lazcano y Madariaga, 2016).

Cabe destacar que, al igual que en el caso de la creatividad, la mejora de las destrezas manuales es sensiblemente superior en el caso del ocio cultural, pero donde se registran las mayores diferencias es en las categorías que indican desacuerdo. A la hora de comparar los datos obtenidos entre las respuestas de los nietos y los abuelos, se repite la misma situación que con la creatividad, por lo que se puede señalar que los beneficios que obtienen los abuelos del ocio compartido con sus nietos son, al menos, más variados y diversos que en el caso de los nietos. Sin embargo, no se puede afirmar que sean más satisfactorios o beneficiosos, ya que el propio disfrute puede suplir cualquier otra consideración, pero sí que perciben una mayor diversidad de beneficios.

Finalmente, se debe comentar dentro de la sección referente al bienestar, en qué grado mejora la **relación de abuelos y nietos** cuando dedican su tiempo compartido al ocio cultural. La gran mayoría de nietos entrevistados perciben una mejora en la relación con sus abuelos, tanto si practican ocio cultural compartido como si no, si bien el porcentaje es superior entre quienes sí lo hacen. Lo mismo ocurre con las respuestas ofrecidas por los abuelos y abuelas. La mayor parte confirma que su relación es mejor tras compartir tiempo juntos, siendo más alto el número de abuelos que sienten esta mejora cuando el ocio que comparten es cultural. El tiempo de calidad que comparten las dos generaciones es tan valioso que este es uno de los puntos más significativos de la investigación. Existe una implicación directa del ocio compartido con la mejora de las relaciones interpersonales (Lazcano y Madariaga, 2016; Valdemoros et al., 2022) y el estudio demuestra que esto se sostiene, e incluso se supera, cuando la categoría es de índole cultural. Las dinámicas de ocio tienen entre sus funciones enfatizar la satisfacción personal, impulsar el desarrollo de las relaciones interpersonales y favorecer la

integración familiar y social (Lazcano y Madariaga, 2016) y se ha constatado en varias investigaciones el alto valor que se otorga a las actividades de ocio compartidas para mejorar la calidad del ambiente familiar y la cohesión entre sus miembros (Alonso-Ruiz et al., 2020; Hebblethwaite & Norris, 2011; Pinazo y Montoro, 2004).

En concreto, el ocio cultural reporta múltiples beneficios a la estructura familiar y es uno de los tipos de ocio con más protagonismo en el ámbito familiar según estudios previos (Hernández y Álvarez, 2022), lo cual cobra sentido al observar los resultados obtenidos en este estudio, en el que las percepciones de abuelos y nietos coinciden positivamente y permiten afirmar que la respuesta es unánime al subrayar la mejora en las relaciones.

Este recorrido por las percepciones de abuelos y nietos en el impacto del ocio para la mejora de sus relaciones se apoya en estudios previos que señalan que las relaciones intergeneracionales de este tipo llevan consigo implicaciones de gran relevancia, como la influencia mutua en su desarrollo personal y social (Triadó et al., 2000), la contribución de los mayores al equilibrio familiar (Hagestad, 1985) o el refuerzo del vínculo emocional (Osuna, 2006).

Además, la literatura científica certifica que a través de las actividades compartidas tiene lugar la transmisión de habilidades útiles para la vida, así como de valores, códigos morales, normas sociales, cultura e identidad, e incluso prevención de los prejuicios y de la discriminación en torno a la edad (Lloyd-Smith y Sheffield-Brotherton, 2008).

Así, este estudio se suma a la evidencia de que los abuelos y abuelas sienten satisfacción con la relación que logran mantener con sus nietos, especialmente cuando dicha relación se forja en contextos de ocio (Pinazo y Montoro, 2004), al ser este uno de los

factores que determina la calidad en la relación intergeneracional abuelos-nietos, dando como resultado un legado familiar único (Hebblethwaite y Norris, 2011). De hecho, el ocio cultural es uno de los tipos de ocio más compartidos en términos de relaciones intergeneracionales, siendo la contribución al vínculo familiar uno de los motivos centrales por los que se decide que así sea (Valdemoros et al., 2021).

Para continuar atestiguando estas afirmaciones y justificarlas en el tipo de ocio que nos ocupa, se ofreció a los participantes del estudio que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con diferentes cuestiones en torno a la satisfacción obtenida por medio del ocio cultural compartido. Las diferencias que se observan en los datos resultaron significativas, excepto en una de las afirmaciones.

Al plantear la cuestión “El ocio compartido es como quiero que sea”, se resolvió que el ocio compartido se identifica más con los intereses de la generación mayor, puesto que en aquel grupo el porcentaje de personas totalmente de acuerdo con la afirmación es claramente superior al del grupo de nietos.

De cualquier modo, se puede afirmar que casi ninguno de los abuelos y/o nietos percibe que el ocio compartido no sea exactamente como a ellos les gustaría que fuera. El grueso de respuestas se acerca a un grado de satisfacción alto por parte de la mayoría de menores y mayores que comparten actividades de ocio. Estas respuestas, de cualquier modo, podrían estar influenciadas por el tipo de vínculo emocional y afectivo y su modificación en la percepción de satisfacción por parte de los abuelos, al ser un factor que se ve aumentado en estos casos, tal y como confirman estudios previos (Caputo, 2015).

A continuación, se presentó la afirmación “Con el ocio compartido he conseguido las cosas que considero importantes”. En este caso, los abuelos volvieron a mostrar un acuerdo total con la afirmación, al igual que en la cuestión anterior, no siendo tan claro este acuerdo entre el grupo de menores, lo cual puede indicar que, o bien no han entendido al completo la afirmación, o bien el ocio se adapta en mayor medida a los intereses de sus abuelos que a los suyos propios.

De hecho, las respuestas se distribuyen de manera discordante, ya que hay un porcentaje de respuestas que se ubican en la respuesta neutral y otro índice algo superior para indicar que están de acuerdo. Es cierto que la mayor parte de respuestas tiende a la confirmación de la propuesta, pero no está muy claro el punto central. Esto contrasta con los mayores, que ubican el porcentaje restante en estar muy de acuerdo con la afirmación casi en su totalidad, con un mínimo porcentaje de respuestas neutrales y prácticamente nulo en la tendencia negativa.

Podemos encontrarnos de nuevo ante una discordancia de percepciones alterada por el sentimiento personal hacia el vínculo, que puede sentirse con mayor profundidad en la generación mayor. Autores que han analizado anteriormente esta tendencia, aseguran que, para la mayor parte de los abuelos, la interacción con los nietos es la fuente primordial de satisfacción y afecto (Sánchez et al., 2007), motivo al que puede deberse esta diferencia de percepción.

La siguiente afirmación muestra respuestas más similares entre los dos grupos. Tanto nietos como abuelos están de acuerdo prácticamente por unanimidad en la satisfacción obtenida al compartir ocio juntos. Prácticamente ninguno de ellos respondió de forma negativa a esta cuestión, lo cual resulta de gran relevancia para la investigación, al

encontrarnos con la afirmación que mayor grado de satisfacción recoge de todas las afirmaciones llevadas a estudio. Puede decirse, por tanto, que prácticamente la totalidad de personas entrevistadas muestran su alegría y disfrute cuando se trata de compartir ocio con la otra generación, lo que confirma una de las hipótesis iniciales. Cuando se pregunta acerca de repetir en el futuro el mismo ocio que los nietos comparten con sus abuelos, y viceversa, encontramos algunas respuestas dispares. Los abuelos vuelven a mostrar un mayor grado de conformidad con la afirmación y, en su mayoría repetirían el ocio compartido tal y como era en el momento de la investigación. Por el contrario, no todos los menores lo repetirían igual. Empieza a ser común que el grado de satisfacción se incremente a medida que se incrementa también la edad, pues el grupo de abuelos y abuelas presenta un mayor número de respuestas afirmativas, puntuando el mayor número de la escala que se utilizó para recabar los datos de la investigación.

Se puede insistir en que la satisfacción es percibida de diferente manera según la edad, lo que puede estar influido por el sentimiento emocional-afectivo que los abuelos sienten hacia sus nietos de manera exponencial.

Finalmente, este apartado de afirmaciones cerró con “las circunstancias de mi ocio compartido son buenas” y es esta la única cuestión que recoge resultados equitativos entre los dos grupos de diferente generación. Los dos colectivos presentan un total acuerdo con la afirmación en alta proporción, mostrando satisfacción con las circunstancias que rodean las actividades de ocio que comparten juntos, lo que permite observar una mayor concordancia entre las opiniones y percepciones de las dos edades.

El presente estudio también se ocupó de analizar los deseos de abuelos y nietos a la hora de escoger las actividades para realizar en la compañía de unos y otros. En este caso, fueron los nietos los que indicaron un mayor número de actividades, ya que la mayoría de ellos nombró al menos una actividad. Sin embargo, los abuelos no se detuvieron a responder a esta cuestión, por lo que los resultados son menores en número y en significatividad a la hora de ser analizados.

La gran mayoría de menores reflejó en la encuesta el deseo por compartir con sus abuelos actividades vinculadas al ocio cultural, con una mayor presencia del cine y la televisión, frente a la asistencia a museos y conciertos, que obtuvo menor preferencia. Esto nos lleva a pensar que los nietos tienen un mayor interés por realizar actividades de ocio cultural compartidas con sus abuelos, sea cual sea esa actividad, a pesar de la predilección de unas sobre otras.

Solo un tercio de los abuelos entrevistados aseguró querer compartir actividades de ocio cultural con sus nietos y, entre las escogidas, la lectura, el teatro y los museos fueron las más mencionadas. Vemos cómo, por tanto, no hay una respuesta común de las dos partes, por lo que sería preciso ampliar el estudio para conocer los motivos a la hora de hacer una u otra elección.

Para proceder con el estudio, evaluaremos a partir de ahora cuáles son las características que definen al ocio cultural que comparten en términos intergeneracionales abuelos y nietos. Se han obtenido datos para conocer la persona con la que se comparte el ocio cultural, el lugar en el que se comparte, la frecuencia y los motivos que llevan a abuelos y nietos a compartir su tiempo de ocio.

Para comenzar, la primera variable nos ofrece resultados de gran interés, ya que las **personas con las que se comparte** el ocio cultural tienden a ser las abuelas en mayor medida que los abuelos. Tanto si la abuela es materna como paterna, es más habitual que el ocio cultural se comparta con ellas, lo que puede tener sentido al ser este tipo de actividades más propias del género femenino en la generación mayor. Estudios anteriores constatan esta afirmación (García-Díaz et al., 2014; Maroñas-Bermúdez et al., 2018) y, además, cabe destacar que la familia materna suele ser aquella con la que se comparte más tiempo en contextos de ocio cultural. La abuela materna, por tanto, es la figura que más destaca en la realización de ocio cultural compartido entre abuelos y nietos, por encima de los demás abuelos.

Es común que el rol de la abuela materna sea determinante en la relación con los nietos y nietas, tal y como lo constatan estudios previos (Maldonado-Saucedo, 2015; Roa-Venegas et al., 2000), preferencia que se repite también en la práctica de ocio compartido (Höpflinger y Hummel, 2006; León et al., 2016; Valdemoros et al., 2022).

En el presente estudio, la abuela materna también adquiere este protagonismo preferente frente al resto de figuras, siendo común a todas las actividades que se engloban dentro de lo que se considera ocio cultural. Como se ha mencionado con anterioridad, hay determinadas actividades de ocio que parecen tener un marcado componente de género, ya que se hacen de forma mayoritaria con las abuelas y no con los abuelos. Nos referimos, fundamentalmente, a las actividades artísticas, pero también, aunque con una diferencia mucho menor, a la lectura o el cine, como confirman estudios previos (Sáenz de Jubera et al., 2021).

Atendiendo al perfil de actividades de ocio cultural, entendemos, a partir del marco teórico de la investigación, que el componente emocional en este tipo de ocio es algo inherente a su práctica por vincularse con la cultura, los valores y la sensibilidad humana.

Es así como estudios previos constatan que la abuela materna ocupa a nivel emocional un lugar privilegiado en la vida de sus nietos, por considerar que es quien mejor les conoce y de la que reciben consejos (Valdemoros et al., 2022), lo que nos permite deducir los motivos por los que el ocio cultural compartido ocurre con mayor frecuencia entre la abuela materna y sus nietos.

Sin embargo, desde la perspectiva de los abuelos y abuelas, las respuestas no presentan discrepancias tan claras. Según su visión, las actividades de ocio cultural que se practican no presentan sesgo de género de los nietos y las nietas, sino que se comparte de manera muy similar tanto con ellas como con ellos.

Estudios previos concuerdan con este hallazgo, que indica que el sexo de los nietos no influye de forma significativa en la práctica de ocio compartido (González-Bernal et al., 2009). Hay, quizás, alguna excepción, como por ejemplo el teatro, compartido en mucha menor proporción con nietas que con nietos, o los conciertos, que es una actividad compartida en mucha mayor medida de forma conjunta.

Si analizamos el **tipo de ocio** que se comparte más con las nietas, desde el punto de vista de abuelos y abuelas, destacan las actividades artísticas, el cine y la televisión; y entre los nietos, además del teatro, son también el cine y la televisión las actividades más compartidas. Estos datos no ofrecen una gran revelación puesto que los porcentajes no son muy dispares con respecto a las demás acciones culturales analizadas.

Por su parte, los **lugares** donde se comparte el ocio cultural dependerán en gran medida del tipo de actividad específica y sus particularidades obvias. Es digno de mencionar que el ocio cultural parece situarse mayoritariamente en los hogares, ya sean el domicilio propio o el de otras personas. Entre los nietos entrevistados, la gran mayoría asegura disfrutar de esta dimensión del ocio en casa, seguido de los espacios de ocio y los espacios municipales. Otras localizaciones públicas aparecen con una menor presencia, por lo que no se consideran del todo relevantes.

Estas respuestas son casi las mismas que las de la generación mayor, entre quienes una gran mayoría declaran practicar el ocio cultural en los hogares, seguido de los espacios de ocio y los espacios municipales. Los demás espacios pasaron más desapercibidos, al igual que ocurre en la percepción de los pequeños de la familia.

Como se indica en la presentación de resultados, el tipo de actividades determina el lugar de realización de las mismas. Así, si nos encontramos con una mayor presencia de actividades como la televisión, la música, la lectura o las actividades artísticas, en las que los domicilios serán indiscutiblemente los lugares de realización.

Si hacemos referencia al teatro o los museos, los espacios municipales y de ocio aparecerán como lugar destinado a compartir el ocio. Existe una coherencia en la respuesta de ambos grupos al indicar que es el ámbito del hogar el lugar donde más se realiza la práctica conjunta de ocio cultural, lo que también concuerda con estudios anteriores (Sáenz de Jubera et al., 2021).

Es cierto que el ocio cultural engloba un tipo de actividades que suelen llevarse a cabo en espacios muy concretos y permite pocas discrepancias al respecto. Más allá de ello,

sí que se han encontrado discrepancias a la hora de comentar las actividades que tienen lugar en casa, principalmente la televisión y la música. La mayor parte de nietos y abuelos aseguran ver la televisión en casa. Por otro lado, son más los abuelos y abuelas, respecto a sus nietos y nietas, los que dicen escuchar música de forma conjunta.

Más que la coherencia o el tinte de realidad de que estas actividades se realicen o no, la discrepancia puede deberse al hecho de realizarlas como actividad compartida o no. Es decir, es probable que los nietos vean la televisión en casa con la presencia de sus abuelos, pero quizás estos no consideran que lo estén haciendo juntos. Del mismo modo, parece probable que los abuelos escuchen música con sus nietos dentro de casa, pero estos no conciben la acción como un hecho compartido. Sin embargo, cuando se trata de otras actividades como leer y realizar actividades artísticas, no existe diferencia en la valoración de ambos colectivos, ya que las respuestas son bastante similares desde la perspectiva de unos o la de los otros.

Por parte de la **frecuencia** de realización de actividades, la percepción presenta diferencias de opinión entre abuelos y nietos. En general, los de menor edad perciben que el ocio cultural compartido tiene una frecuencia más esporádica, mientras que los abuelos creen que es mucho más cotidiana. De la misma forma, no hay una concordancia cuando se analizan los periodos vacacionales. En primer lugar, son pocos los nietos que consideran que el ocio compartido con sus abuelos supera los tres días por semana y mencionan una frecuencia mucho menor, como puede ser un día del fin de semana, uno o dos días al mes y uno o dos días entre semana. Estas tres respuestas se reparten los porcentajes más altos. Por su parte, los abuelos también ofrecen respuestas diversas. Lo más frecuente es que el ocio cultural se comparta con los nietos

de 1 a 2 días a la semana o en periodos vacacionales, pero los porcentajes correspondientes a los cinco días entre semana o los dos días del fin de semana son muy limitados. Por ello, es posible afirmar que hay variedad de frecuencia en la realización de actividades compartidas, si bien se puede asumir que se trata de un tipo de ocio que se lleva a cabo con cierta frecuencia, pero no de forma cotidiana.

Al desglosar la frecuencia por tipo de actividad, vuelve a ser significativa la diferencia entre cada una de ellas, tanto según la visión de los nietos como de los abuelos. Para los más pequeños, las actividades con mayor frecuencia son aquellas que ocurren en el domicilio (ver la televisión, escuchar música y lectura compartida), pero las que tienen lugar en el exterior se limitan a los periodos vacacionales o el fin de semana. De entre todas, la asistencia a conciertos en periodo vacacional o el cine y el teatro uno o dos días al mes, son las que presentan porcentajes más elevados. Estas aportaciones coinciden en gran medida con las de los abuelos, ya que las actividades cotidianas son las que se ubican dentro del contexto del hogar y las que suceden en otros espacios presentan una frecuencia más esporádica, de tipo vacacional. En estos resultados vuelven a destacar las actividades artísticas, cuya distribución es más variada.

La diferencia de percepciones entre las generaciones vuelve a ser evidente en las respuestas obtenidas según el tipo de actividad. En concreto, cuando se trata de la televisión, la música o el cine, categorías que obtienen una distribución porcentual muy diferente en función de quién es la persona que responde. Los abuelos confirman asistir al cine en periodos vacacionales en mayor proporción que los nietos, sucediendo lo mismo con la asistencia a museos y galerías. En el caso de ir al cine juntos son los nietos los que mencionan hacerlo en mayor medida que sus abuelos. En cuanto a la televisión,

también existe discordancia entre ambas generaciones, siendo los abuelos quienes dicen hacerlo en mayor proporción.

Es evidente que estas discrepancias puedan deberse a una distorsión personal de la realidad que más tiene que ver con la percepción de la distribución del tiempo que con la cotidianidad de las acciones. Sería necesario revisar esta parte de la investigación con una ampliación del estudio para obtener una confirmación clara sobre la frecuencia con la que se realizan las actividades pertenecientes a la dimensión de ocio cultural. De cualquier modo, es importante destacar que las menores discrepancias se encuentran entre las actividades de mayor frecuencia, con un alto grado de cotidianidad. Los resultados son muy similares en la percepción del ocio cultural que se comparte en este tiempo, lo que parece concordar bastante con la realidad.

Continúa la discusión con el análisis de **motivos** por los que se comparte el ocio cultural en contextos intergeneracionales. Además de que las actividades culturales son una de las iniciativas que más crecimiento está experimentando en la actualidad al permitir la cultivación del intelecto, el enriquecimiento del alma y de las relaciones sociales, proporcionando un bagaje cultural inmenso (Hernández y Álvarez, 2020), es a través del ocio cultural como nos es posible acceder a los saberes que nos faltan y deseamos tener como parte del desarrollo de nuestra propia identidad personal (Cuenca, 2000). Distintas generaciones han mostrado interés por aquellas actividades culturales pertenecientes a lo que conocemos como ocio, y así lo está demostrando la presente tesis, pero ¿cuáles son los motivos reales que llevan a abuelos y nietos a escogerlas?

Para el estudio, se realizó una clasificación de ocho afirmaciones para desglosar las razones y motivaciones que fueron expuestas a los dos grupos. Como discutiremos a

continuación, hay una razón que sobresale por encima de todas las demás: porque “les gusta”. Las dos generaciones presentan diferencias de opinión, pero, de manera generalizada, los porcentajes son similares al afirmar que, simplemente, comparten ocio cultural por propio gusto y disfrute. En el caso de los menores, también declaran que el motivo es pasar tiempo juntos o porque sus abuelos les enseñan ciertas actividades. La transmisión de valores y conocimientos es propia de la definición de las relaciones intergeneracionales y la cultura, así que se confirma la hipótesis de que esto tiene un valor significativo en los menores, pero también en los mayores, que dicen aprender de sus nietos. Los abuelos escogen como razones las categorías más ligadas al carácter emocional. Además de porque les gusta, comparten tiempo de ocio cultural con sus nietos para poder pasar tiempo con ellos. En su caso, también se descifran razones más prácticas o necesarias para la conciliación familiar, como pueden ser para entretenerlos o porque han de cuidarlos si los padres trabajan. Estos cuatro son los motivos con mayor presencia en las respuestas ofrecidas por la generación mayor, que concuerdan con la idea inicial de la investigación, así como con estudios previos que han trabajado el mismo tema (Sáenz de Jubera-Ocón et al., 2021; Valdemoros et al., 2022).

Para cada una de las actividades que componen esta dimensión del ocio, las respuestas también son esclarecedoras para la investigación. El motivo principal por el cual los nietos las escogen es, una vez más, porque les gusta. Del total de actividades, solo la visita a museos y exposiciones tienen como respuesta mayoritaria el tiempo compartido y la enseñanza por parte de sus abuelos, en lugar del gusto, como ocurre con todas las demás. Por su parte, aquellas actividades que se realizan prioritariamente en casa son realizadas por un motivo más práctico o utilitario como son los cuidados. El resto de

respuestas cuentan con porcentajes inferiores, especialmente el motivo de no tener a otra persona con quien realizar la actividad u otras razones sin especificar. Esto nos permite vislumbrar que el ocio que comparten abuelos y nietos es, a los ojos de estos, motivo del disfrute y del deseo de compartir tiempo juntos o el cuidado que resulta algo tan habitual en la relación de estas dos generaciones.

Por parte de los abuelos, el motivo para actividades como ver la televisión juntos está más relacionado con el cuidado, y es la asistencia a conciertos la que más respuestas recoge para la elección por el mero hecho de gustarles. En este punto se puede destacar que, aunque con cifras porcentuales pequeñas, hay dos cuestiones de interés: las actividades más vinculadas a la enseñanza de abuelos a nietos son la lectura, la asistencia a museos y la actividad artística; y, en cambio, las actividades donde son los nietos los que ejercen de “maestros” son aquellas vinculadas a la música. Podemos pensar que los abuelos ejercen el papel de contadores de historias o transmisores de arte y cultura, mientras que la música puede presentarse en los más pequeños como actividad extraescolar que pueden dominar y, por tanto, enseñar a sus familiares.

Al realizar la comparación de los datos obtenidos, se observa que las razones por las que se comparten estas actividades de ocio son más variopintas que cuando ambas generaciones evalúan características como el lugar o la frecuencia. Las motivaciones para compartir ocio cultural pueden presentar, por su propia naturaleza, dichas divergencias ya que es lógico pensar que las motivaciones de niños/as y abuelos/as pueden ser sustancialmente diferentes entre sí.

De cualquier modo y como se ha señalado con anterioridad, la elección de actividades es, en su mayoría, debida a que les gusta, tanto a los más pequeños como a los más

mayores de la familia. Entre las diferentes opiniones se puede destacar el hecho de que los abuelos incluyen en sus motivos el deseo de entretener a sus nietos, así como el cuidado, aunque las respuestas de los nietos presentan respuestas drásticamente inferiores. El rol de cuidadores de los abuelos puede no percibirse como tal desde la perspectiva de los pequeños, que simplemente cuentan con la presencia de sus abuelos sin, quizás, pararse a pensar que están siendo cuidados y/o entretenidos. En este tipo de ocio van implícitos la autorrealización, el aprendizaje y la formación, y marca la diferencia con las otras vertientes de ocio en su carácter consciente, reflexivo, global, de mejora, de apertura y de encuentro (Cuenca, 2000). El ocio cultural se considera tan personal que estos resultados pueden estar sujetos a la subjetividad de la percepción y la experiencia individual, así que cada grupo tiene su propia visión sobre la misma actividad compartida. La falta de coincidencia en las respuestas entre abuelos y nietos, por tanto, no resulta extraña ni tampoco poco significativa para la tesis.

Como apartado final de la discusión, pasamos a realizar la comparación de las características de ocio cultural intergeneracional entre las **comunidades autónomas** del norte de España. Antes de comenzar, es necesario recordar que el limitado número de casos para cada una de las categorías agregadas al estudio puede tener un margen de error elevado, de modo que las respuestas pueden estar ofreciendo datos de poca fiabilidad. Sería preciso ampliar la muestra y continuar el estudio para verificar su validez. Una vez aclarada esta limitación, se debe indicar que hubo cinco Comunidades Autónomas participantes (Cantabria, Castilla y León, Navarra, País Vasco y La Rioja), con diez provincias en total.

Según las respuestas ofrecidas por los niños entrevistados, no existe una diferencia en la práctica de ocio según el lugar de residencia. Cabe destacar que el porcentaje es inferior para el País Vasco, pero también la muestra es mayor, así que no se considera de gran relevancia. No podemos asumir que haya una diferencia con esta comunidad autónoma, sino que diremos que las diferencias no son relevantes entre ella y las demás, al superar el 90% en todos los casos.

Para actividades de ocio cultural concretas, las diferencias tampoco son muy reseñables, aunque en Cantabria es donde más música se escucha y en La Rioja donde más tiempo compartido se dedica a leer o ir al cine. Según los abuelos, los datos que se ofrecen son los mismos. Hay un porcentaje superior al 93% en todas las Comunidades Autónomas, siendo La Rioja la que presenta un porcentaje más bajo en comparación al 100% de personas que comparten ocio cultural intergeneracional en Cantabria.

Además de ello, en esta situación se ofrecen diferencias significativas en las actividades específicas. Ver la televisión vuelve a ser la actividad más mencionada, como se registra en otros estudios previos (Cuenca, 2000) e ir al teatro es la menos habitual, como también se aprecia en otros estudios (Valdemoros et al., 2015).

La música refleja diferencias de gran relevancia, ya que en Castilla y León y País Vasco son menos de la mitad quienes declaran compartir esta actividad, mientras que en Cantabria es practicada por una amplia mayoría. Por su parte, en La Rioja existe una asistencia a museos mayor que en el resto de comunidades.

Se puede decir que en Cantabria la totalidad de abuelos realiza actividades de ocio cultural, proporción mayor que en el resto de territorios, a pesar de que todas ellas

tienen una elevada presencia, siendo La Rioja la menor en número de abuelos y abuelas que comparten este tipo de ocio con sus nietos, en comparación al resto de la zona norte.

A la hora de descubrir **qué personas** son las elegidas por los nietos para compartir actividades de ocio cultural, el hallazgo vuelve a ser el mismo, comunidad por comunidad, que en el registro global de los encuestados. Esto quiere decir que, en todas las comunidades autónomas a estudio, el ocio cultural es más compartido con las abuelas, en especial, con la abuela materna, al igual que ocurre en estudios previos (Höpflinger y Hummel, 2006; León et al., 2016; Valdemoros et al., 2022). La literatura científica justifica este hecho con diversas opiniones. La figura femenina, también en la abuelidad, cumple un rol de mayor relevancia en el cuidado de los nietos y mantenimiento del vínculo familiar (Baker y Silverstein, 2008; Craig y Mullan, 2013; Katz-Gerro y Meier, 2015; Pérez-Ortiz, 2007; Triadó et. al., 2000) pero, además, su figura se vincula más a las actividades que tienen que ver con lo artístico y cultural, algo que ha sido atribuido tradicionalmente al género femenino (Cantos y Fernández, 2012; Maroñas-Bermúdez et al., 2018).

Por su parte, la generación mayor muestra una mayor variabilidad en sus respuestas, especialmente cuando nos referimos al ocio que se comparte con las nietas. De cualquier modo, el estudio es limitado en este caso ya que los resultados dependen del género de los nietos de aquellas personas que participaron en las encuestas. Al no contar con esta información, no es fácil hacer una conclusión firme. Según lo obtenido, en el País Vasco, casi la mitad de abuelos comparte ocio cultural con sus nietas, y el resto

de comunidades, aunque con algunas diferencias, superan el 20%, siendo Cantabria la que presenta un porcentaje inferior a las demás.

Con los nietos ocurre lo mismo, ya que es el País Vasco la comunidad en la que declaran compartir más ocio cultural con sus abuelos varones, y Cantabria la que presenta menor proporción.

Las actividades que se comparten de manera indistinta con niños y niñas también reflejan cierta disparidad, ya que en Cantabria es donde más ocio cultural se comparte, mientras que en otras zonas hay actividades que no se comparten con ambos en ninguna ocasión, como es el caso del cine, el teatro o la asistencia a museos, en Castilla y León, y del teatro en La Rioja. El dato de la última comunidad autónoma mencionada contrasta con la información recogida para esta misma actividad con nietos y nietas por separado, ya que un gran número de abuelos asiste al teatro solo con nietos, pero, al parecer, ninguno lo hace con los nietos de ambos sexos. Sería preciso indagar más sobre este tipo de cuestiones, ya que tampoco existen estudios previos que esclarezcan los resultados obtenidos en la presente investigación.

Por otro lado, el **lugar de realización** de las actividades deja evidencia de algunas diferencias entre comunidades. Según la visión de los nietos y nietas, en todas las comunidades se practica el ocio cultural en los domicilios, a excepción del País Vasco, donde el porcentaje es inferior y, por tanto, significativo para el estudio. Una mayoría de nietos de esta Comunidad Autónoma nombran el hogar como lugar de realización de estas actividades.

Por otra parte, la segunda evidencia recae sobre los espacios municipales ya que, con escasa presencia en las afirmaciones de los entrevistados. Esto puede ser debido a los programas culturales de cada zona, las políticas culturales y los servicios disponibles, que pueden determinar la práctica de ocio y, por consiguiente, derivar en resultados dispares entre las distintas comunidades del norte de España.

De cualquier modo, se debe insistir en que las cifras más altas aparecen en las actividades domésticas. Ver la televisión, escuchar música, leer y realizar actividades artísticas son las más mencionadas en todos los casos, con leves diferencias entre cada lugar de residencia, según la percepción de los niños.

Otras actividades concretas que registran porcentajes significativos son el teatro, la visita a museos y la asistencia a conciertos. Para ellas, son los espacios municipales los lugares más frecuentados, ya que los menores entrevistados los sitúan dentro de los porcentajes más altos. En Navarra destacan los museos por encima del resto de Comunidades Autónomas.

Por parte de los abuelos y abuelas, los lugares de realización no presentan diferencias geográficas. Según este grupo, la casa vuelve a ser el lugar de mayor incidencia para la práctica de ocio y solo aquí se observa una diferencia en Castilla y León, donde el porcentaje es inferior al resto.

Asimismo, en el desglose de actividades culturales compartidas, los domicilios y los espacios municipales vuelven a ser los más frecuentados. Las diferencias que pueden encontrarse hacen referencia al tipo de actividad y espacio, por ejemplo, las

asociaciones o clubes no son mencionadas por prácticamente nadie, al igual que los espacios públicos abiertos, la naturaleza o los centros escolares.

Cabe destacar que la totalidad de abuelos de Cantabria y Castilla y León dicen ir al teatro en espacios municipales, frente una mitad que afirma lo propio en País Vasco o el tercio de La Rioja.

La Comunidad Autónoma Castellano Leonesa también se desmarca de las demás con relación a los conciertos, pues los abuelos de este territorio no han mencionado la actividad, lo que contrasta con las demás, que superan la mitad de las afirmaciones en todos los casos.

Una vez más, esto puede deberse a las características regionales, lo que puede considerarse causas ajenas a la selección personal de ocio cultural compartido en términos intergeneracionales, pero para afirmarlo, se precisaría de un estudio más extenso ya que, hasta la fecha no se han encontrado datos relevantes que traer a la discusión.

De hecho, sería necesario para el fomento de las relaciones intergeneracionales la implementación de propuestas que contribuyan a la participación conjunta de estas dos generaciones, como ya exigen estudios previos (Alonso-Ruiz et al., 2020; Alpízar, 2016; Gutiérrez y Hernández, 2015). Quizás la necesaria mejora en la organización territorial, junto a las administraciones públicas, las asociaciones, las instituciones y otras compañías dedicadas al ocio permitirían conocer mejor las causas de por qué se realizan unas actividades culturales en unos espacios más que en otros.

Por su parte, la frecuencia de realización de estas actividades también muestra resultados diferentes entre las respuestas de abuelos y nietos, aunque dichas diferencias no son determinantes para el estudio.

En primer lugar, podemos comentar que La Rioja es la comunidad donde más nietos dijeron compartir ocio cultural con sus abuelos los dos días del fin de semana, por encima de Navarra y seguido de Cantabria. Las otras dos comunidades presentan una menor frecuencia. También es destacable el hecho de que en Castilla y León el registro más alto recae sobre el ocio compartido a diario. En los dos casos mencionados, los nietos del País Vasco indicaron una frecuencia menor. Las particularidades de cada Comunidad Autónoma pueden, una vez más, haber afectado a los resultados obtenidos, ya que cada una de ellas tiene una estructura y una cultura familiar distinta que conllevan consigo las diferencias territoriales.

Cuando nos proponemos estudiar las percepciones de abuelos y abuelas, nos encontramos con datos que sí son de considerable importancia dada la diferencia entre zonas geográficas. Según ellos, el País Vasco tiene una mayor cotidianeidad, es decir, el ocio cultural es más frecuente que en el resto de Comunidades Autónomas, donde las actividades se ven sujetas a periodos vacacionales o situaciones más esporádicas. De esta frecuencia destaca Cantabria, que registra el mayor porcentaje de ocio cultural compartido durante las vacaciones.

Una vez analizado el grueso de resultados, se precisa detener el estudio para observar las peculiaridades según actividad. La generación menor afirma que las actividades culturales más frecuentes que realizan en compañía de sus abuelos son ir al cine, al

teatro o al museo. Todas ellas tienen lugar uno o dos días al mes, acompañadas de la asistencia a conciertos, cuya frecuencia se limita a los periodos vacacionales.

Los nietos y nietas riojanos son quienes tienen un mayor índice de frecuencia y asistencia a estas prácticas, seguidos de cerca por Castilla y León. Estos resultados dotan al estudio de relevancia por la diferencia que se observa con las demás Comunidades Autónomas, donde la frecuencia es menor.

Podemos afirmar, por tanto, que es en La Rioja donde más conciertos se consumen como práctica de ocio cultural intergeneracional en periodos vacacionales.

Si continuamos con los porcentajes más elevados según actividad, encontramos también que las actividades artísticas son más frecuentes en Cantabria y Navarra, que suelen ocurrir durante un día del fin de semana, y ver la televisión cuando se trata de los dos días, con mayor incidencia en Navarra y La Rioja. Vuelve a ocurrir que las actividades de naturaleza doméstica concentran una mayor frecuencia, por la propia obviedad del tipo de dinámicas.

Esta percepción de los nietos es común en todas las zonas geográficas y concuerda con las conclusiones generales del estudio. Estos porcentajes también se mantienen altos cuando son los abuelos los que ofrecen la respuesta, ya que las actividades que tienen lugar en el domicilio concentran el mayor número de respuestas. Para este grupo de personas entrevistadas las mayores diferencias se encuentran en el registro de actividades vacacionales. Según los abuelos, en Castilla y León todas las actividades ocurren con mayor frecuencia durante las vacaciones que, además, concentran una proporción mucho más alta si hacemos la comparación con los demás territorios.

Con respecto a qué actividades se practican durante estos periodos, el País Vasco presenta muy pocas respuestas para la televisión, la música y la lectura. Es decir, que las actividades que ocurren en el hogar tienen una presencia inferior a las que tienen lugar en otros espacios, ya que las actividades que más se vinculan en esta zona a las vacaciones son el cine, el teatro, el museo y los conciertos.

Por último, uno de los hallazgos de la investigación es que la frecuencia semanal (cinco días de ocio cultural compartido) no es muy alta en ninguna de las Comunidades Autónomas a estudio. Sí que se percibe un aumento en los porcentajes cuando se hace referencia a de uno a cuatro días a la semana. Además, cabe destacar que la lectura ronda el 40% en todos los casos de uno a dos días a la semana.

La contribución de los abuelos y abuelas a esta práctica ha sido estudiada en más de una ocasión por otros autores y los resultados han prestado grandes beneficios a ambas partes (Gutiérrez y Oballos, 2009), resaltando que el ambiente familiar es crucial para el dominio de la lectura (Muñoz y Frez-Aróstica, 2021), por lo que se considera importante la obtención de estos datos como muestra de que es una práctica cultural consolidada en contextos de ocio intergeneracional.

Finalmente, hemos de analizar cuáles son los **motivos** que llevan a los nietos y abuelos de cada Comunidad Autónoma a compartir tiempo de ocio cultural. Estudios previos certifican que se elige compartir ocio cultural con los abuelos por el propio disfrute y gusto personal (Alonso-Ruiz et al., 2020) y esta será la primera hipótesis que confirmaremos, sin importar la zona geográfica a la que pertenezcan los grupos. Desde la perspectiva de los nietos, esto se mantiene, aunque cabe destacar que son aquellos con residencia en Cantabria los que más mencionan esta motivación. Por su parte, en

Castilla y León y País Vasco encontramos que los motivos vinculados a una practicidad o utilidad familiar, como son los cuidados, aparecen en mucha menor medida que en las demás. Resulta de relevancia indicar que en ningún caso es prioritario el motivo que se relaciona con la necesidad o porque no se tiene otra persona para ello.

Los menores, por tanto, hablan de gusto personal como indicador principal. Estos datos se mantienen al desglosar las actividades, pues todas ellas tienen como motivación el gusto personal y el mero disfrute de practicarlas, aunque sí se puede señalar que en las actividades de tipo artístico aparece también como una de las razones principales la enseñanza a los abuelos, dado que los nietos, sobre todo de Castilla y León y Navarra afirman transmitir nuevos conocimientos a la generación mayor, lo que adquiere sentido si se tiene en consideración la literatura científica que certifica que el aprendizaje puede darse de manera indiferente para ambas generaciones (Alpízar, 2016) cuando practican juntos algún tipo de actividad compartida. Los nietos entrevistados atestiguan tener la capacidad de enseñar algo a sus abuelos, lo que deja constancia de la posibilidad de compartir conocimientos a través de la práctica de ocio cultural.

En otro orden de ideas, las motivaciones que llevan a abuelos y abuelas a compartir ocio cultural con los pequeños de la familia vuelven a ser coincidentes. Resulta esclarecedor que la gran parte de los entrevistados compartan esta visión sobre su ocio: comparten actividades culturales simplemente porque les gusta. Esta afirmación es inferior en la Comunidad Autónoma de La Rioja, aunque sigue siendo un motivo superior al resto. Otras diferencias se hacen visibles al comparar razones como el entretenimiento o el tiempo que desean pasar con sus nietos.

En el caso de los abuelos del País Vasco y Cantabria, estos motivos están más presentes que en el resto de territorios, lo que contrasta especialmente con Castilla y León, donde la proporción es menor. Los abuelos cántabros aluden al entretenimiento en su práctica totalidad, así como al deseo de pasar tiempo juntos, obteniendo también el País Vasco una alta puntuación al respecto.

Al igual que en el caso de los menores, los porcentajes que indican que no hay otra persona con quien compartir el tipo de actividades son prácticamente nulos, así que podemos determinar que las causas con más presencia en el estudio son: “porque me gusta”, “para entretenerlo” y “para pasar más tiempo juntos”, precedidas de “los cuido mientras sus padres trabajan” y “domino esta actividad y les enseño”, con porcentajes superiores al resto de motivos ofrecidos en las categorías, resultados coincidentes con estudios similares (Valdemoros et al., 2022).

De estas cuatro razones que acabamos de desglosar se extraen también las diferencias más significativas para el estudio cuando analizamos las afirmaciones según actividad. En Castilla y León, la totalidad de los abuelos dicen ir al teatro, al museo o a conciertos porque les gusta. En Navarra, encontramos el porcentaje más elevado en comparación a las demás regiones con el motivo de cuidarles mientras sus padres trabajan. Más de la mitad de los abuelos residentes en Navarra ven televisión y escuchan música con los menores mientras ejercen la labor de cuidado.

Cabría estudiar más a fondo si la actividad puede definirse como dinámica de ocio cultural, ya que con ello nos estaríamos refiriendo a actividades escogidas libremente y no impuestas o autoimpuestas por una necesidad como, en este caso, puede resultar la custodia de los más pequeños.

En tercer lugar, la razón vinculada al entretenimiento tiene gran presencia en todas las comunidades y para todas las actividades de ocio cultural, destacando el teatro y los museos en Cantabria y Castilla y León. Sería necesario ampliar el estudio para entender si este motivo es escogido por otras características o factores que no se han llevado a estudio en la presente investigación, como las políticas culturales, los programas de ocio o los recursos con los que cuenta cada territorio. En Castilla y León es también donde la totalidad de los abuelos dicen asistir al teatro o visitar museos para poder pasar más tiempo con sus nietos.

Es curioso cómo la percepción de los abuelos es cambiante con respecto a recibir u ofrecer algún tipo de enseñanza. Si bien este grupo de edad tiene también la capacidad de aprender y desde la presente investigación defendemos la necesidad de desmitificar el estereotipo de que sea una generación carente de la habilidad para adquirir nuevas habilidades y conocimientos (Alpízar, 2016), los abuelos entrevistados alegan recibir enseñanzas por parte de sus nietos en porcentajes bastante inferiores a lo que aprecian los menores. Solo en lo referente a actividades artísticas algunos de ellos dicen aprender de sus nietos, pero en proporción casi anecdótica. Los porcentajes son más elevados cuando son ellos los encargados de transmitir conocimientos o enseñanzas, también en cuestión de habilidades artísticas. Aun así, las diferencias entre provincias son obvias ya que solo los abuelos cántabros y navarros parecen enseñar algo a sus nietos mientras practican con ellos actividades de ocio cultural, mientras que en el resto de provincias no se hace la misma consideración a la transmisión de conocimientos.

5.2. Conclusiones ¿qué hemos aprendido?

En definitiva, la tesis que aquí se concluye se considera de gran relevancia y ha alcanzado su objetivo de **examinar la práctica de ocio cultural compartida entre abuelos y nietos con edades comprendidas entre 6 y 12 años, residentes en el norte de España**. En esta sección se hará una conclusión detallada a partir de los objetivos iniciales de la investigación. Para facilitar la lectura, se destacarán los objetivos y sus posteriores conclusiones.

Objetivo 1 Determinar las actividades de ocio compartidas entre abuelos y nietos, identificando la posición que ocupan las prácticas culturales.

En este estudio se ha podido determinar cuáles son las actividades de ocio compartidas entre abuelos y nietos, y se ha identificado la **práctica cultural como prioritaria** en este tipo de relaciones intergeneracionales. Abuelos y nietos comparten una gran parte de su tiempo en compañía los unos de los otros. Unas veces, por mera necesidad de la organización familiar, pero, en múltiples ocasiones, por elección personal. Es en estos casos cuando nos encontramos ante el intercambio de experiencias compartidas de ocio. De entre todas las prácticas de ocio que abuelos y nietos comparten juntos, son aquellas que se definen como culturales las que más presencia tienen. De este modo, se puede concluir que el ocio cultural está estrechamente vinculado a las relaciones intergeneracionales, lo cual aporta gran relevancia al estudio. Es importante verificar qué tipo de actividades realizan generaciones distintas para poder ahondar en el tipo de relaciones que se entablan entre ellas. Esta tesis recoge la idea de que la cultura no tiene

edad y es capaz de estrechar lazos entre abuelos y nietos con un gran impacto y beneficio de ambas partes.

Objetivo 2 Identificar la frecuencia y tipología de actividades de ocio cultural compartidas entre abuelos y nietos.

Al identificar la frecuencia y la tipología de tales actividades de ocio cultural compartidas, así como definir las características personales y familiares que están vinculadas a la temática del estudio, se han encontrado ciertos hallazgos de relevancia apoyados por estudios anteriores, lo que se considera revelador y de gran validez para el trabajo llevado a cabo. En primer lugar, se ha observado que hay **diferencias en la percepción del tiempo** de ocio compartido, si bien se puede afirmar que el ocio cultural se lleva a cabo con cierta frecuencia, aunque de forma cotidiana. Podemos afirmar que las actividades de tipo cultural están presentes en las vidas de abuelos y nietos y destacar que la tipología varía en función de diversos factores. Las actividades artísticas predominan cuando los nietos son de menor edad, mientras que la televisión, la música y la lectura compartida, son las otras prácticas que se mencionan con más periodicidad. La frecuencia y la tipología de las actividades culturales compartidas entre generaciones cambian de un caso a otro, aunque haya elementos comunes, lo que no es sino un reflejo de la propia realidad.

Objetivo 3 Definir las características personales y familiares que están vinculadas al ocio cultural compartido entre abuelos y nietos.

La investigación concluye que hay características de índole personal y familiar que interceden en la práctica de ocio cultural compartida entre abuelos y nietos. Los hallazgos más relevantes tienen que ver con la cuestión de género. **Las actividades artísticas se reservan al género femenino**, tanto en el caso de las nietas como de las abuelas. Ellas manifiestan más que ellos la realización de este tipo de labores más creativas, lo que puede suponer un hecho condicionado por razones históricas y culturales, al mismo tiempo que se puede hipotetizar sobre el cambio al que podemos estar asistiendo en la actualidad, donde los roles de género no están tan prefijados como antes en los contextos políticos y socioeducativos. Otra de las características que se destacan es la edad, ya que hay actividades que se realizan más que otras cuando los abuelos son de mayor edad, tales como la música, la lectura y el cine. La propia naturaleza de estas actividades culturales nos lleva a pensar que lo esperable es que los abuelos y abuelas más longevos se decanten por ellas. Finalmente, puede destacarse como una de las determinaciones más relevantes a este término el hecho de que **el nivel de estudios de los abuelos es concluyente** en la realización de ciertas dinámicas de ocio cultural. El acceso a la música, el cine, el teatro, los museos y los conciertos guarda una estrecha relación con esta característica definitoria del grupo a estudio. A mayor nivel de estudios, mayor es la práctica de estas actividades. Se resuelve, por tanto, la necesidad de democratizar la cultura para hacerla llegar a círculos donde todavía hoy en día resulta casi inaccesible.

Objetivo 4 Especificar los motivos que llevan a abuelos y nietos a compartir prácticas de ocio cultural.

La principal motivación que lleva a abuelos y nietos a compartir su tiempo de ocio y dedicarlo a la dimensión cultural es clara: **lo hacen porque les gusta**. Esta afirmación es mayoritaria y coincidente por las dos partes. El cuidado y el deseo de pasar tiempo juntos también aparecen como razones prioritarias, lo que muestra que ambas generaciones comparten un vínculo irrompible que los lleva a ofrecerse cariño y compañía de manera natural. Es posible concluir que las relaciones intergeneracionales crean vínculos esenciales en la vida de ambos y que el beneficio es mutuo. Cuando la relación entre abuelos y nietos se construye desde el amor, estas dos generaciones tan distantes en edad se hacen íntimas. Abuelos y nietos se convierten en elementos de guía, esperanza y aprendizaje, ofreciendo a la familia equilibrio emocional, más allá de razones utilitarias a la hora de pasar tiempo juntos. La respuesta es sencilla pero firme, abuelos y nietos comparten prácticas de ocio cultural por el mero disfrute que estas les aportan, al permitirles acumular vivencias y experiencias compartidas. Esta investigación permite confirmar que la respuesta es unánime, lo cual se considera de gran relevancia de cara a trabajos futuros con la misma u otra materia de estudio.

Objetivo 5 Especificar la aportación que las actividades de ocio cultural compartido ejercen sobre el bienestar de abuelos y nietos.

La interacción entre abuelos y nietos proporciona una fuente de bienestar cuyos beneficios son bidireccionales. El estudio realizado permite evidenciar las múltiples

aportaciones que el ocio cultural tiene sobre abuelos y nietos. Una de las conclusiones más sólidas que se obtiene es precisamente que el ocio cultural lleva implícita la mejora del bienestar psicológico en términos generales, así como la satisfacción vital, con una diferencia significativa de esta percepción respecto a los grupos de personas que no comparten prácticas de ocio cultural. El disfrute, la diversión y la creatividad destacan como beneficios que emanan de compartir actividades culturales entre abuelos y nietos. Es de alta consideración que esta dimensión del ocio tenga una implicación tan directa con el bienestar de ambas generaciones, especialmente al bienestar vinculado con la *psiche* y las emociones, que sobresale por encima del desarrollo físico o motriz.

Objetivo 6 Comparar la frecuencia y tipología de actividades de ocio cultural intergeneracional entre las comunidades autónomas del norte de España.

Finalmente, las conclusiones a extraer de la comparativa entre las cinco comunidades autónomas del norte de España llevadas a investigación para comprender qué tipo de ocio cultural está teniendo lugar en los diferentes territorios, necesitarían de una mayor precisión de datos y una extensión del estudio. Las zonas geográficas no permiten discernir entre unas y otras o, al menos, no de forma significativa estadísticamente hablando. Existen ciertas diferencias por región en cuanto a las actividades que se comparten, pero no se pueden extraer datos concluyentes para la investigación en términos globales.

5.3. Limitaciones ¿qué queda por hacer?

El estudio cuenta con algunas limitaciones, como la falta de literatura científica previa para la discusión de los resultados o la necesidad de ahondar en los motivos que han llevado a la obtención de algunas respuestas.

Para el primer caso, hay un beneficio que subyace a la limitación y es precisamente la aportación de la propia investigación. La tesis que nos ocupa aporta un valor añadido a esta área de conocimiento al ofrecer resultados exhaustivos sobre la forma en que se tejen las relaciones intergeneracionales en ámbitos culturales. La literatura anterior comprende, en su mayoría, el análisis de resultados por separado, pero no se tienen en cuenta las variables que aquí han entrado en juego.

Para el segundo, resultaría necesario ampliar las muestras y mejorar aquellas áreas para las que se han detectado mejoras o falta de profundización. Para poder hacer afirmaciones concluyentes, se necesitaría recabar un mayor número de datos y un contraste de las respuestas ofrecidas por el colectivo sujeto de estudio, para evitar las percepciones subjetivas y/o personales, que pueden dar lugar a error o alteración de los resultados.

Además, se debe señalar que la investigación se vio interrumpida a causa de las consecuencias de la pandemia, por lo que es bastante probable que la obtención, el análisis de datos y los resultados, ofrecerían hoy en día, una visión diferente del tema estudiado. De realizarse en la actualidad, los hallazgos serían otros.

Es de conocimiento público que las relaciones con los más mayores de la familia se vieron gravemente afectadas por la situación de la COVID-19, lo que cambiaría en gran

medida algunas de las categorías llevadas a análisis. Aun así, se considera que otros elementos de la tesis se habrían mantenido en la misma línea, al creerse con firme convicción que hay factores dependientes de las relaciones entre abuelos y nietos difícilmente alterables, como aquellos que hacen referencia al vínculo afectivo y a los motivos por lo que se decide compartir juntos tiempo de ocio.

Como otra limitación se plantea si la deseabilidad social pudo ejercer influencia en las respuestas obtenidas, puesto que la literatura científica acredita la tendencia de los individuos a aumentar el grado de satisfacción en sus respuestas cuando existen vínculos afectivos y emocionales (Caputo, 2015).

Nos encontramos ante un tema sensible y que, dado el rumbo que están tomando nuestras sociedades, se hará cada vez más relevante. Ahora estamos a tiempo de allanar el terreno para que nuestras generaciones, las más longevas y las que aún están por llegar, tengan la oportunidad de dedicar su tiempo a la compañía, al disfrute, a la enseñanza o al cuidado compartido.

Es indudable que la presente investigación hace una aportación valiosa a la comunidad educativa y científica, aunque es consciente de sus limitaciones y necesidades. Con ello, solo se pretende constatar la importancia de continuar luchando por defender el ocio y la cultura y por bosquejar en el plano de la oferta cultural y educativa un espacio dedicado a las relaciones intergeneracionales.

Dada la importancia del tema que se ha tratado, es necesario defender que la práctica de ocio cultural compartida debe estar sujeta y apoyada por acciones legislativas que lo hagan posible. Las sociedades deben tejer redes para la promoción del ocio cultural y el

fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales, movilizandolos recursos necesarios para contribuir a esta área del desarrollo humano.

El estudio ha constatado las bondades de estas acciones conjuntas, pero pretende inocular en quienes están al mando de la educación, la cultura y los agentes socioculturales, la necesidad de darles voz y hacerlas tangibles. Uno de los deseos de esta investigación sería precisamente la promoción de actividades intergeneracionales en contextos de ocio cultural, de modo que se alcance una mayor sensibilización por parte de la sociedad en general, así como de las instituciones encargadas de democratizar la cultura y hacerla más visible y accesible para todos, especialmente los grandes olvidados de nuestra sociedad: los más pequeños y los más mayores.

5.4. Prospectiva: líneas de investigación futuras

Esta tesis ofrece también, a modo de prospectiva, algunas ideas de investigación futuras. Gracias al estudio que se ha llevado a cabo se han podido definir numerosos aspectos que se consideran vinculantes a la hora de analizar las relaciones generacionales y el ocio cultural en conjunto. El estudio es, por tanto, clave para iniciar un análisis más amplio de la situación que se plantea.

Como ya se ha sugerido anteriormente, se considera urgente la implicación de las administraciones e instituciones competentes para dar cabida a la práctica de ocio cultural entre sus propuestas. Las decisiones a tomar no deben pasar por alto la implicación de niños y personas mayores, de forma separada, pero, sobre todo, de manera conjunta. El establecimiento de espacios propicios para que se den este tipo de relaciones, así como la promoción y difusión de la relevancia que estas tienen a nivel de

sociedad, debe ser parte de las políticas socioculturales y socioeducativas. La cultura se constata como el vehículo perfecto para el tiempo compartido entre generaciones dispares, por lo que debe estar protegida y valorada como lo que es, un patrimonio ineludible para el desarrollo integral de la persona, la familia, y las sociedades.

En un mismo orden de importancia, se debe indagar sobre los recursos disponibles para que dicha práctica de ocio cultural, por parte de abuelos y nietos, tenga lugar. Los espacios, los materiales y los equipos humanos encargados de hacer posible esta práctica deben estar en condiciones de ser utilizados a tal fin. Y, es más, el conjunto de todo ello debe ser accesible para lograr una verdadera democratización de la cultura, para que no solo aquellos con un nivel de estudios superior o con unas condiciones más propicias para la práctica de ocio, puedan acceder a las ofertas de recreo existentes en su lugar de residencia.

Asimismo, la tesis invita a reinventar las actividades culturales con más presencia entre los abuelos y nietos que pasan tiempo juntos. En línea con lo mencionado anteriormente, se propone hacer una revisión de aquellas actividades que supondrían un gran interés y aprendizaje para ambas partes. Sería necesario escuchar las necesidades, los gustos y deseos de las dos generaciones para adaptarse a las nuevas corrientes de ocio cultural y encontrar ese atractivo que hoy no se hace visible en cierta tipología de prácticas culturales. La cultura está viva, como vivas están las generaciones que le dan forma, así que quienes las promueven deberían atender a los cambios a los que asistimos en la actualidad y a los que el ocio, la cultura y las relaciones humanas no son ajenos.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

Estas y otras posibles líneas de investigación que surjan de la lectura o relectura del presente estudio no pretenden sino esclarecer el contexto de ocio cultural y relaciones generacionales, con el fin último de favorecer y enriquecer a todas ellas.

OCIO CULTURAL Y RELACIONES
INTERGENERACIONALES

6. REFERENCIAS

Airei, L., Lain, D., Jandric, J. y Loretto, W. (2020). A selfish generation? 'Baby boomers', values, and the provision of childcare for grandchildren. *Sociological Review*.
<https://doi.org/10.1177/0038026120916104>

Albano, A. A. y Price, G. (2014). Artes plásticas. *Revista Fundación Botín*, 2014, 88-105.
https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf

Alexander, J. (2000). *Sociología cultural*. Anthropos.

Alonso, R. A., Sáenz de Jubera, M. y Sanz, E. (2020). Tiempos compartidos entre abuelos y nietos, tiempos de desarrollo personal | *Shared time between grandparents and grandchildren: A time for personal development*. *Revista Española de Pedagogía*, 78 (277), 415-433. <https://doi.org/10.22550/REP78-3-2020-01>

Alonso, R. A., Sáenz de Jubera, M., Valdemoros, M. Á., y Ponce de León, A. (2022). Digital Leisure: An Opportunity for Intergenerational Well-Being in Times of Pandemic? [Ocio digital ¿Oportunidad para el bienestar intergeneracional en tiempos de pandemia?]. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 11(1), 31-48.
<https://doi.org/10.7821/naer.2022.1.806>

Alpizar Jiménez, I. (2016). Las relaciones intergeneracionales en la construcción de una sociedad para todas las edades [Intergenerational Relationships to Construct a

Society for All Ages]. *Revista Nacional de Herencia*, 4(1), 41-71.

<http://dx.doi.org/10.15359/rnh.4-1.3>

Álvarez-Gayou J.L. (2003). *Como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.

Álvarez, J. y Rodríguez, C. (2008). El valor de la institución familiar en los jóvenes universitarios de la Universidad de Granada. *Bordon. Revista de Pedagogía*, 60(1), 7-21.

Amigo Fernández, M. L. (2014). *Ocio estético valioso*. Universidad de Deusto.

Amigo, M. L., Cuenca-Amigo, M. (2016). Educación del ocio estético. Principios y orientaciones del programa Disfrutar las Artes de la Universidad de Deusto. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 47, 1-19.

Andrés, C., Rodrigo, P y Valdivia, P. (2021). El ocio en la primera infancia desde un enfoque humanista en tiempos de pandemia. *Edetania*, 60, 143-164.
<https://revistas.ucv.es/edetania/index.php/Edetania/article/view/947/1022>

Ángel, M. A. (2001). Del tiempo libre al ocio. Contribuciones desde Coatepec. *Red de Revistas Científicas* 1, 35-47. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100104>

Arcangeli, A. (2004). *Recreation in the Renaissance: Attitudes Towards Leisure and Pastimes in European Culture, c.1425-1675 (Early Modern History: Society and Culture)*. Palgrave Macmillan.
https://www.academia.edu/1484773/Recreation_in_the_Renaissance_Attitudes_towards_Leisure_and_Pastimes_in_European_Culture_1425_1675

Ariño, A. (2011). Las prácticas culturales en España. *Panorama social*, 14, 21-33.

https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/014art03.pdf

Aristegui, I., y Silvestre, M. (2012). El ocio como valor en la sociedad actual. *Arbor*, 188(754), 283–291. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2002>

Aristizábal, C., Rayo, K., Gómez, E. y Velázquez, F. (2013). La lectura como valor para la construcción del lector competente. *Infancias Imágenes*, 11(1), 107-113.

Arnheim, R. (1993). *Consideraciones sobre la educación artística*. Paidós.

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Ateca-Amestoy, V., Gerstenblüth, M., Mussio, I., Rossi, M. (2016). How do cultural activities influence happiness? Investigating the relationship between self-reported well-being and leisure. *Estudios Económicos*, 31(2), 217-234. <https://doi.org/10.24201/ee.v31i2.16>

Ateca, V., Serrano del Rosal, R., Vera-Toscano, E. (2004). *The Leisure Experience: Me and the Others*. (IESA) Informes y documentos de trabajo. <http://hdl.handle.net/10261/2092>

Aucouturier, B. (2018). La Práctica Psicomotriz a nivel educativo, preventivo y terapéutico. *RELAdEI. Revista Latinoamericana De Educación Infantil*, 4(2), 205-211. <https://revistas.usc.gal/index.php/reladei/article/view/4890>

- Azagra, A., y Giménez, V. (2018). El arte en la primera infancia: propuestas destacables. *Revista Sobre La Infancia Y La Adolescencia*, 15, 70–97. <https://doi.org/10.4995/reinad.2018.9600>
- Bagnasco, A., Hayter, M., Rossi, S., Zanini, M.P., Pellegrini, R., Aleo, G., Catania, G. y Sasso, L. (2020). Experiences of participating in intergenerational interventions in older people's care settings: A systematic review and meta-synthesis of qualitative literature. *Journal of Advanced Nursing*, 76(1), 22–33. <https://doi.org/10.1111/jan.14214>
- Baker, L. A., y Silverstein, M. (2008). Preventive health behaviors among grandmothers raising grandchildren. *The journals of gerontology. Series B, Psychological sciences and social sciences*, 63(5), S304–S311. <https://doi.org/10.1093/geronb/63.5.s304>
- Balaguer, G. (2020). *Abuelos y nietos: ¿Una relación confinada?* The Conversation. <https://theconversation.com/abuelos-y-nietos-una-relacion-confinada-138374>
- Barbero, C. (2021). Reinventando la cultura y el ocio en la era de la covid-19: buscando la oportunidad en medio de la crisis. *RED Visual: Revista Especializada en Discapacidad Visual*, 77, 92-99. <https://doi.org/10.53094/DNSN5480>
- Barrera, R. (2013). El concepto de la Cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Claseshistoria*, 343. <http://www.claseshistoria.com/revista/index.html>
- Barrera, R. (2013). El concepto de la Culturadefiniciones, debates y usos sociales. *Revista de Claseshistoria*, 2, 2. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5173324>

- Bauman, Z. (2002). The 20th Century: The End or a Beginning? *Thesis Eleven*, 70(1), 15-25. <https://doi.org/10.1177/0725513602070001003>
- Becchetti, L. y Pelloni, A. (2013). What are We Learning from the Life Satisfaction Literature? *International Review of Economics*, 60. <https://doi.org/10.1007/s12232-013-0177-1>
- Becchetti, L., Ricca, E. G., y Pelloni, A. (2012). The relationship between social leisure and life satisfaction: Causality and policy implications. *Social Indicators Research*, 108(3), 453-490.
- Belgrave, M. (2011). The Effect of a Music Therapy Intergenerational Program on Children and Older Adults' Intergenerational Interactions, Cross-Age Attitudes, and Older Adults' Psychosocial Well-Being. *Journal of music therapy*, 48(4), 486-508.
- Bengston, V. L. (2004). Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational bonds. *Journal of Marriage and Family*, 63(1), 1-16. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.00001.x>
- Bento, G., y Dias, G. (2017). The importance of outdoor play for young children's healthy development. *Porto Biomedical Journal*, 2(5), 157-160. <https://doi.org/10.1016/j.pbj.2017.03.003>
- Bericat, E. (2016). The sociology of emotions: four decades of progress. *Current Sociology*, 64(3), 491-513. <https://www.researchgate.net/publication/279283025> The sociology of emoti

ons Four decades of progress

Bernal Rivas, J. (2006). La sociedad del ocio: un reto para los archivos. *Códice*, 2(2), 71-82.

Berrios, A., Lazcano, I. y Madariaga, A. (2017). Intervención en educación del ocio para la infancia en Honduras desde un enfoque humanista. *Contextos educativos, Extraordinario 2*, 131-145. <http://doi.org/10.18172/con.3066>

Biemiller, A. y Boote, C. (2006). An effective method for building meaning vocabulary in primary grades. *Journal of Educational Psychology*, 98(1), 44-62. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-0663.98.1.44>

Boal, A. (2004). *El arco iris del deseo*. Alba.

Bonnat, G., Bosch, B., Ramon, G., López, F. y Garrido, A. (2021). *Estudio de impacto del COVID-19 en exhibidores, compañías y productoras escénicas (FAETEDA y Red Española de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales de titularidad pública)*. Ministerio de Cultura y Deporte. Foro Mercartes. <https://www.faeteda.org/wp-content/uploads/2022/12/2022-Estudio-COVID-19.pdf>

Bordone, V., Arpino, B. y Aassve, A. (2017). Patterns of grandparental child care across Europe: the role of the policy context and working mothers' need. *Ageing Soc* 37, 845-873. <https://doi.org/10.1017/S0144686X1600009X>

Borgonovi, F. (2004). Performing Arts: An economic approach. *Applied Economics*, 36, 1871-1885.

- Botero, P., Vega, M., y Orozco, M. (2012). Relaciones intergeneracionales: implicaciones en procesos de formación política en jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 897-911.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323978009>
- Bourdieu, P. (1973). Cultural reproduction and social reproduction. En R. Brown (Ed.), *Knowledge, Education and Cultural Change* (pp. 56-68). Taylor y Francis.
- Bourdieu, P., y Passeron, J. C. (1970). *La Reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- Bravo, L. (2017). Soñando nuevas infraestructuras. Telefonía Celular Autónoma, la hija prodigio de la radio comunitaria en México. En V. Barragán e I. Terceros (Coords.), *Radios, redes e internet para la transformación social* (99-112). CIESPAL.
- Brierley, D.L. (2014). Literatura. *Revista Fundación Botín*, 106-121.
https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf
- Broh, B. A. (2002). Linking extracurricular programming to academic achievement: Who benefits and why? *Sociology of Education*, 75, 69-96.
- Brown, S., Martinez, M., y Parsons, L. (2006). Music and Language Side by Side in the Brain: a PET Study of the Generation of Melodies and Sentences. *European Journal of Neuroscience*, 23, 2791-2803.

- Bruna, F., Massó, M., y Neira, I. (2020). ¿Importa la cultura durante una pandemia? Una aproximación a la crisis española de la COVID-19. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 747-758. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.48>
- Buchanan, A. y Rotkirch, A. (2018). Twenty-first century grandparents: Global perspectives on changing roles and consequences. *Contemporary Social Science: Journal of the Academy of Social Sciences*, 13(2), 131-144.
- Bygren L.O., Weissglas G., Wikström B.M., Konlaan B.B., Grjibovski A., Karlsson A.B., Andersson S.O. y Sjöström M. (2009). Cultural participation and health: a randomized controlled trial among medical care staff. *Psychosomatic Medicine*, 71(4), 469-473. <http://dx.doi.org/10.1097/PSY.0b013e31819e47d4>
- Cajade Frías, S. (2009). Teatro y valores en la cultura contemporánea. Un análisis desde la Antropología Social y Cultural. *Prisma Social*, 3,1-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744576010>
- Canedo, A. (2021). *Relaciones intergeneracionales: beneficios, satisfacción y limitaciones derivadas de la práctica de actividades presenciales y virtuales*. [Tesis doctoral de Psicología Educativa y Ciencias de la Educación. Universidad de León]. <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/13271/Tesis%20de%20Alejandro%20Canedo%20García.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Canedo, A., García, J. N., y Pacheco, D. I. (2017). A Systematic Review of the Effectiveness of Intergenerational Programs. *Frontiers in Psychology*, 8, 1882. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01882>

- Cantillon, B. Seeleib-Kaiser, M. y Van der Veen, R. (2021). The COVID-19 crisis and policy responses by continental European welfare states. *Social Policy Administration*, 55 (2), 326-338.
- Caputo, A. (2015). Sesgo de deseabilidad social en las medidas de bienestar por autoinforme: evidencia de una encuesta en línea. *Universitas Psychologica*, 16(2), 93-102. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.sds>
- Caride Gómez, J. A. (2014). Del ocio como educación social a la pedagogía del ocio en el desarrollo humano. *Edetania. Estudios Y Propuestas Socioeducativas*, 45, 33-53.
- Caride, J. A. (1998). Paradigmas teóricos en la animación sociocultural. En J. Trilla (Ed.), *Animación sociocultural: teorías, programas y ámbitos* (pp. 41-60). Ariel.
- Caride, J. A. (2006) Nombrar el desafío. El complejo territorio de las relaciones educación-ambiente-desarrollo. Trayectorias. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 20-21, 11-24.
- Caride, J.A. (2012). Lo que el tiempo educa: el ocio como construcción pedagógica y social. *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188-754, 301-313. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2004>
- Castañeda-García, P. J., Luis-Díaz, A., González-Rodríguez, J., y Gutiérrez-Barroso, J. (2021). Exploring food and physical activities between grandparents and their grandchildren. Explorando comidas y actividades físicas entre abuelos y sus nietos. *Anuario de Psicología*, 51(2). 10.1344/anpsic2021.51.12

Castañeda-García, P. J., Santana-Rodríguez, N., Sánchez-Quinteiro, P., y Cruz-Santana, V.

(2022). Activities between grandfathers and grandchildren before and during Covid-19. Analysis of the level of satisfaction and perception on the intergenerational role. *Anuario de Psicología*, 52(2).
<https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/2.2>

Castilla del Pino, C. (1996). *Teoría de los sentimientos*. Ed. Tusquets.

Castro, M. (2007). *Relaciones intergeneracionales y bienestar de las personas mayores*.

[Tesis doctoral. Universidad de Granada].
<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/1634/1684256x.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Chacón, E., Chacón, M. Alcedo, Y. y Suárez, M. (2015). Capital cultural, contexto familiar y expectativas. *Acción Pedagógica* 5, 6-19.

Chartier, R. (2003). Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico de la modernidad.

Revista Pedralbes, 23, 21-38.

Christians, C.G. (2012). La ética y la política en la investigación cualitativa. En N. K. Denzin

e Y. Lincoln (coord.), *Manual de investigación cualitativa* (pp. 283-331). Gedisa.

Cid, X., y Pérez, M. (2017). Gerontología educativa e intergeneracionalidad. *Perspectivas*

sociales. 18(1), 93 – 125.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6915397>

- Cimmino, M. (2018). Servicios de ocio y derecho humano al bienestar = Leisure services and human right to well- being. *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, (14), 51-70. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2018.4155>
- Codina, N. (1996). Infancia y autodirección del comportamiento en el ocio: detrás y más allá de la experiencia de la songoku como fotocopiomanía. *Revista Infancia*, 36, 2-3.
- Cole, M., y Parker, M. (2011). Culture and cognition. In K. D. Keith (Ed.), *Cross-cultural psychology: Contemporary themes and perspectives (pp. 133–159)*. Chichester, UK: Wiley-Blackwell.
- Collado, F. (2008). La influencia de las radios y las televisiones comunitarias en la construcción de la ciudadanía. *Ámbitos*, 17, 209-224. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16812702013>
- Conejo, P. A. (2012). El valor formativo de la música para la educación en valores. *DEDICA. Revista de Educación y Humanidades*, 2(1), 263-278.
- Cordero Domínguez, J. J. y Aguilar Luca, C. (2015). Cartografiar lo cultural del ocio en el Centro Histórico de Guanajuato. *Revista Ciudades, Estamos y Política* 2(1), 15-25. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revcep/article/view/47583>
- Craig, L., y Mullan, K. (2013). Parental Leisure Time: A Gender Comparison in Five Countries. *Social Politics*, 20(3), 329-357.

- Cromley, J.G. (2009). Reading, Achievement and Science Proficiency: International Comparisons from the Programme on International Student Assessment. *Reading Psychology*, 30(2), 89-118. <http://dx.doi.org/10.1080/02702710802274903>
- Csikszentmihalyi, M. (2001). Ocio y creatividad en el desarrollo humano. En M. Csikszentmihalyi, M. Cuenca, C. Buarque, V. Trigo y otros, *Ocio y desarrollo: potencialidades del ocio para el desarrollo humano* (17-32). Documento de Estudios de Ocio, 18. Universidad de Deusto. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1350838>
- Cuenca Cabeza, M. (2002). La educación del ocio. Ámbitos de acción futura. *Revista de Educación*, Número extraordinario, 149-167. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:951bf3c7-6634-4362-8411-20760354fe82/re20021111012-pdf.pdf>
- Cuenca Cabeza, M. (2004). *Pedagogía del Ocio. Modelos y Propuestas*. Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M., Aguilar, E. y Ortaega, C. (2010). *Ocio para innovar*. Documento de Estudios de Ocio, 42. Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio42.pdf>
- Cuenca Cabeza, M., Bayón, F. y Madariaga, A. (2012). Educación y ocio en Vitoria-Gasteiz. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Cuenca Cabeza, M., y Goytia Prat, A. (2012). Ocio experiencial: antecedentes y características. *Arbor*, 188(754), 265–281.

<https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2001>

Cuenca-Cabeza, M. (2000). *Ocio humanista: dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Universidad de Deusto.

Cuenca-Cabeza, M. y Aguilar-Gutiérrez, E. (eds.) (2009). *El tiempo del ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*. Documentos de Estudios de Ocio, 36. Universidad de Deusto.

Cuenca, M. (2018). *Ocio valioso para un envejecimiento activo y satisfactorio*. CCS.

Cuenca, M., Gil, M., y Gallizo, M.A. (1-3 de julio de 2010). *Actividades de ocio y frecuencia de práctica en las personas mayores, análisis de una comunidad suburbana*. Sociología y sociedad en España [Recurso electrónico]: hace treinta años, dentro de treinta años. X Congreso Español de Sociología.

Cultura en tiempos de COVID-19: Resiliencia, recuperación y renovación. Department of Culture and Tourism (UNESCO, 2022)
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382616>

Curcio, C. L. (2020). La vejez. Reflexiones de la post pandemia. *FUNDACOL*, 81–94.

Cuypers, K., Krokstad, S., Holmen, T.L., Knudtsen, M.S., Olov, L. y Holmen, J. (2012). Patterns of receptive and creative cultural activities and their association with perceived health, anxiety, depression and satisfaction with life among adults: the

HUNT study, Norway. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 66(8), 698-703. <http://dx.doi.org/10.1136/jech.2010.113571>

De Bofarull, I. (2005). *Ocio y tiempo libre un reto para la familia*. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra.

De Vries, J. y De Graaf, P. (2008). Is the intergenerational transmission of high cultural activities biased by the retrospective measurement of parental high cultural activities? *Social Indicators Research*, 85(2), 311-327. <http://dx.doi.org/10.1007/s11205-007-9096-4>

Debenedetti, S. (2003). Investigating the Role of Companions in the Art Museum Experience. *International Journal of Arts Management*, 5(3), 52-63.

Del Valle, T. (1988). La preocupación con los conceptos de cultura y estructura social en el desarrollo de la teoría antropológica. *KOBIE (Serie Antropología Cultural) Bilbao*, 111. Diputación Foral de Bizkaia. https://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/ondarea/Kobie/PDF/5/Kobie_3_Antrpologia_cultural_LA%20PREOCUPACION%20CON%20LOS%20CONCEPTOS%20DE%20CULTURA%20Y%20EST.pdf?hash=59531d70e878fbc468e2f525d14c5163

Delgado Calvete, C. (2015). Creatividad artística y vejez. *Psicogeriatría*, 5(3), 113-118. https://www.viguera.com/sepg/pdf/revista/0503/503_0113_0118.pdf

Díaz-Esterri, J., Goig-Martínez, R., y De-Juanas, Ángel. (2021). Espacios intergeneracionales de ocio y redes de apoyo social en jóvenes egresados del

sistema de protección. *Psychology, Society y Education*, 13(3), 39–53.

<https://doi.org/10.25115/psy.e.v13i3.4820>

Díaz, A. (2009). La importancia de la lectura. *Revista de Innovación y Experiencias educativas*, 15(1), 1-9. <http://goo.gl/uFs6WC>

Dohlman, C. S., Zalla, L. C., Chung, E. O., Østbye, T., y Maselko, J. (2023). Generativity and Engagement in Grandparenting Activities Among Older Adults in Northern Sri Lanka. *The International Journal of Aging and Human Development*, 97(2), 249-262. <https://doi.org/10.1177/00914150221143955>

Driver, B. L. y Bruns, D. H. (1999). Concepts and uses of the benefits approach to leisure. En E. L. Jackson y T.L. Burton (coord.), *Leisure studies: prospects for the 21st century* (pp. 349-369). State College, PA: Venture Publishing.

Driver, B. L., Brown, P. J., y Peterson, G. L. (Eds.). (1991). *Benefits of leisure*. Venture Publishing.

Duflos, M. y Giraudeau, C. (2021). Using the intergenerational solidarity framework to understand the grandparent–grandchild relationship: A scoping review. *European Journal of Ageing*, 19 (2), 233-262. <https://doi.org/10.1007/s10433-021-00626-6>

Dumazedier, J. (1974). Sociologie empirique du loisir. Critique et contre-critique de la civilisation du loisir. *Revue française de sociologie*, 15(4), 611-615. <http://excerpts.numilog.com/books/9782020027854.pdf>

Efland, A. D., Freedman, K. y Stuh, P. (2003). *La educación del arte posmoderno*. Paidós.

- Eizaguirre, A. y Cuenca, M. (2011). La democratización cultural como valor en las organizaciones de ópera europeas. En Madariaga-Ortuzar y Cuenca-Amigo (eds.), *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación*, Documentos de Estudios de Ocio, 43. Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio43.pdf>
- Elche, M., Sánchez-García, S. y Yubero, S. (2019). Lectura, ocio y rendimiento académico en estudiantes universitarios de área socioeducativa. *Educación XXI*, 22(1), 215-237. <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/21548>
- Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (25) 437-460. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n25/art26.pdf>
- Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación. *Polis. Revista Latinoamericana*, 26. <http://journals.openedition.org/polis/64>
- Engelhard, E. S. (2020). Free-Form dance as an alternative interaction for adult grandchildren and their grandparents. *Frontiers in Psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00542>
- Extremera, N. (2020). Coping with the stress caused by the Covid-19 pandemic: Future research agenda based on emotional intelligence. *International Journal of Social Psychology*, 35(3), 631-638. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783857>
- Falk, J.H., y Dierking, L.D. (1992). *The museum Experience*. Whalesback Books.

- Femia, E. E., Zarit, S. H., Blair, C., Jarrott, S. E., y Bruno, K. (2008). Intergenerational preschool experiences and the young child: Potential benefits to development. *Early Childhood Research Quarterly*, 23(2), 272–287.
<https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2007.05.001>
- Ferguson, G. M. (2013). The Counterintuitive Psychological Benefits of Intergenerational Discrepancies in Family Prioritization for Jamaican Adolescent–Parent Dyads. *Special Issue: Adolescents in the Majority World*, 23, 35-44.
<https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2012.00795.x>
- Fernández Torres, M. J. (2005). La influencia de la televisión en los hábitos de consumo del televidente: dictamen de las asociaciones de televidentes. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 25(2).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2926025>
- Flores, M.J., Ortega, M.C., y Vallejo, S. (2019). Experiencias inclusivas intergeneracionales: ¿un nuevo horizonte para la inclusión de personas mayores y menores? *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 77(150), 139-152.
- Forgeard, M., Winner, E., Norton, A., y Schlaug, G. (2008). Practicing a Musical Instrument in Childhood is Associated with Enhanced Verbal Ability and Nonverbal Reasoning. *PLoS One*, 3(10).
- Frankland, R., y Conder, S. (2012). Preventing lost generations: using intergenerational work to help young people. *Quality in Ageing and Older Adults*, 13(4), 282-285.

Frey, B. (2008). *Happiness: A Revolution in Economics (Munich Lectures in Economics)*.

The MIT Press.

Friedmann, G. (1956). *Problemas humanos del maquinismo industrial*. Ed.

Sudamericana.

Gallego Henao, A. M., (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica

familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*,

35,326-345. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362017>

Gamliel, T., y Gabay, N. (2014). Knowledge Exchange, Social Interactions, and

Empowerment in an Intergenerational Technology Program at School. *Educational*

Gerontology, 40(8), 597–617. <https://doi.org/10.1080/03601277.2013.863097>

García, V. Pérez, M. H., Martínez, R.A. Aproximación a la participación de los abuelos y

abuelas en la educación de sus nietos y nietas.

International Journal of Developmental and Educational Psychology, 1 (1),571-

579. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851780058.pdf>

García, V., Pérez, M. del H. y Martínez, R. A. (2014). Aproximación a la participación de

los abuelos y abuelas en la educación de sus nietos y nietas. *International Journal*

of Developmental and Educational Psychology, 1(1), 571-579.

Gibson, H. J. (2006). Leisure and Later Life: Past, Present and Future. *Leisure Studies*,

25(4), 397–401.

Gil, J. (2011). Hábitos lectores y competencias básicas en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria. *Educación XXI*, 14(1), 117-134.

<http://dx.doi.org/10.5944/educxx1.14.1.274>

Glaser, K. y Hank, K (2018). Grandparenthood in Europe. *Eur J Ageing* 15, 221–223.

<https://doi.org/10.1007/s10433-018-0476-1>

Goikoetxea, E., y Martínez, N. (2015). Los beneficios de la lectura compartida de libros: breve revisión. *Educación XXI*, 18(1),303-324.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70632585013>

Gomes, C. (2014). El ocio y la recreación en las sociedades latinoamericanas actuales.

Polis. Revista Latinoamericana, 37, 1-17.

<http://journals.openedition.org/polis/9905>

Gomila, M. A., y Pascual, B. (2012). Padrins que fan de pares: Un dret de l'infant o una obligació per la persona gran? *Anuari d'envelliment. Illes Balears*, 164–184.

http://ibdigital.uib.es/greenstone/sites/localsite/collect/anuariEnvelliment/index/assoc/2012_anuari_envelliment_p163.dir/2012_anuari_envelliment_p163.pdf

González Bernal, J. y De la Fuente, R. (2008). Intergenerational grandparent/grandchild relations: the sociocultural affection and consensus. *Journal of Family Issues*, 22, 456-477.

González Bernal, J.J., González Santos, J., González Bernal, N. y Marquínez, S. (2009).

Análisis de las actividades que realiza el abuelo o la abuela con nieto-nieta según

el sexo y la edad del nieto o nieta. *INFAD Revista de Psicología*, 1(3), 443-452.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832322049.pdf>

González, J. J., Ortiz, V., Fuente, M. T., y González, E. (2008). Beneficios de las relaciones intergeneracionales. *INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 333–343.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832316034.pdf>

Gorbeña, S., González, V.J., Lázaro, Y., Goytia, A., Mdariaga, A. Maiztegui, C., Monteagudo, M.J. y Rodríguez, M. (1997). *El derecho al ocio de las personas con discapacidad: análisis de la normativa internacional, estatal y autonómica del País Vasco*. Documento de Estudios de Ocio, 4. Universidad de Deusto.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=200061>

Goytia, A. y Arosteguy, A. (2011). La oferta cultural pública como instrumento innovador para la generación de valores. En A. Madariaga y M. Cuenca Amigo (coords.), *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación* (pp. 293-316). Documento de Estudios de Ocio, 43. Universidad de Deusto.

Gradaílle, R., Caride, J. A., y Caballo, M. B. (2021). Construyendo ocios intergeneracionales, entre la vida y la escuela. *Psychology, Society y Education*, 13(3), 2171-2085. <https://doi.org/10.25115/psy.e.v13i3.5078>

Gran, I. y Mads Meier, J. (2015). Cultural capital in context: Heterogeneous returns to cultural capital across schooling environments. *Social science research*, 50(1), 177-188.

Griggs, J., Tan, J., Buchanan, A., Attar-Schwartz, S. y Flouri, E. (2010). They've always been there for me: Grandparental involvement and child well-being. *Children y Society*, 24(3), 200-214.

Grossi, E., Blessi, G.T., Sacco, P.L. y Buscema, M. (2011). The interaction between culture, health and psychological well-being: Data mining from the Italian culture and well-being project. *Journal of Happiness Studies*, 13(1), 199-248.
<http://dx.doi.org/10.1007/s10902-011-9254-x>

Grossi, E., Sacco, P. L., Tavano-Blessi, G., y Cerruti, R. (2010). The impact of culture on the individual subjective well-being of the Italian population: An exploratory study. *Applied Research in Quality of Life*, 6(4), 387-410.

Guerra, M.A. y Villamar, L. (2021). La revaloración del ocio, más que del tiempo libre. *Revista de Estudios, Universidad de Costa Rica*, 42.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/47224>

Gutiérrez, M., y Oballos, L. (2009). Abuelos que comparten la lectura: Propuesta para formar lectores literarios en el nivel inicial. *Educere*, 13(45).
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102009000200009

Guzmán, B. (2018). Arte, educación y desarrollo: la educación artística en el ámbito socioeducativo vasco. *Cuadernos de trabajo*, 3.
https://www.unetxea.org/dokumentuak/arte_educacion_desarrollo.pdf

- Hagestad, G. O. (1985). Continuity and connectedness. In V. L. Bengtson y J. F. Robertson (Eds.), *Grandparenthood* (pp. 31–48). Sage Publications, Inc.
- Halverson, E. (2010). *Artistic production processes as venues for positive youth development*. WCER working paper 2. Wisconsin: Center for Education Research.
http://wcer-web.ad.education.wisc.edu/docs/working-papers/Working_Paper_No_2010_02.pdf
- Hampshire, K. R., y Matthijsse, M. (2010). Can arts projects improve young people's well-being? A social capital approach. *Social Science y Medicine*, 71, 708-716.
- Hebblethwaite, S. (2017). The (in)visibility of older adults in digital leisure cultures. En S. Carnicelli, D. McGillivray, y G. McPherson (Eds.), *Digital leisure cultures: Critical perspectives* (pp. 94-106). Routledge.
- Hebblethwaite, S., Norris, J. (2011). Expressions of Generativity through family leisure: experiences of grandparents and adult grandchildren. *Family Relations*, 60, 1, 121-133.
https://www.researchgate.net/publication/261942874_Expressions_of_Generativity_Through_Family_Leisure_Experiences_of_Grandparents_and_Adult_Grandchildren
- Hernández Mendo, A. y Morales Sánchez, V. (2005). Ocio, tiempo libre y animación sociocultural. *Ciencia, deporte y cultura física*, 1(1), 4-36.

Hernández, M. Á., y Álvarez, J. S. (2022). El ocio como práctica educativa en las familias.

Perspectivas de los expertos. *Edetania. Estudios y Propuestas Socioeducativos*, 62, 17–38. https://doi.org/10.46583/edetania_2022.62.1051

Hernández, M. Á., Álvarez, J. S. y Belmonte, M. L. (2022). Ocio familiar en tiempos de

confinamiento: construcción y validación de un instrumento. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 20(2), 1–21. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.2.4792>

Hernández, M. Á., y Álvarez, J. S. (2020). El origen del ocio en la prehistoria. En V

Congreso Internacional Virtual sobre La Educación en el Siglo XXI. Actas del Congreso, Universidad de Murcia, pp. 467-478. <https://www.eumed.net/actas/20/educacion/40-el-origen-del-ocio-en-la-prehistoria.pdf>

Hernández, M. Á., y Álvarez, J. S. (2020). Una mirada socioeducativa al ocio cultural. *RES,*

Revista de Educación Social, 31. 101-121 https://eduso.net/res/wp-content/uploads/2020/11/tema_hernandez_res_31.pdf

Hernández, M., Mayoral, Á., Barceló, A., y Arroyo, M. (2020). El juego en el prerrománico

asturiano, en el contexto medieval español. *ATHLOS. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, XIX, 9.

Herrán, A. I. (2007). El ocio como derecho fundamental perspectiva jurídica del ocio a

través de los textos legales internacionales. En E. Aguilar y M.J. Monteagudo (coord.), *OcioGune 2007: la experiencia de ocio a debate, más allá del consumo y la participación* (pp.57-70). Universidad de Deusto.

Höpflinger, F. y Hummel, C. (2006). Grandchildren and their grandparents - gender specific differences. *Zeitschrift für Gerontologie und Geriatrie*, 39(1), 33-40. <https://doi.org/10.1007/s00391-006-0343-0>.

Hosagrahar, Jyoti. (2017). *Culture: at the Heart of the SDGs*. The Unesco Courier. <https://www.researchgate.net/publication/328723304> Culture at the Heart of the SDGs

Hughes, J., y Wilson, K. (2004). Playing a part: the impact of youth theatre on young people's personal and social development. *Research in Drama Education*, 9(1), 57-72. <https://www.researchgate.net/deref/https%3A%2F%2Fdoi.org%2F10.1080%2F1356978042000185911?tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnNOUGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn9>

Hunter, J. P. y Csikszentmihalyi, M. (2003). The positive psychology of interested adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 3227-35.

Igel, C., y Szydlik, M. (2011). Grandchild care and welfare state arrangements in Europe. *Journal of European Social Policy*, 21(3), 210–224. <https://doi.org/10.1177/0958928711401766>

Iryna, V., y Yuriy, V. (2017). Development of family leisure activities in the hotel and restaurant businesses: Psychological and pedagogical aspects of animation activity. *Economics, Management and Sustainability*, 2(1). <https://doi.org/hpjz>

- Ivcevic, Z., Hoffmann, J., y Brackett, M. (2014). Artes y emociones que potencian la creatividad. *Informe Fundación Botín 2014*. Fundación Botín. https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf
- Iwasaki, Y. (2007). Leisure and quality of life in an international and multicultural context: What are the major pathways linking leisure to quality of life. *Social Indicators Research*, 82, 233-264.
- Jahoda, G. (2012). Critical reflections on some recent definitions of “culture”. *Culture y Psychology*, 18(3), 289-303. <https://doi.org/10.1177/1354067X12446229>
- Jessel, J., Kenner, C., Gregory, E., Ruby, M., y Arju, T. (2011). Different spaces: Learning and literacy with children and their grandparents in east London homes. *Linguistics and Education*, 22(1), 37-50. <https://doi.org/10.1016/j.linged.2010.11.008>
- Jörgensdóttir, R. (2019). Participation Research on an Inclusive Leisure Programme for Children aged 10-12: Ways to Create Cooperation and Learning Processes Within a Diverse Group of Children. En M. Schüpbach y N. Lilla (Ed.), *Extended Education from an International Comparative Point of View* (pp. 121-136). Springer VS. https://doi.org/10.1007/978-3-658-27172-5_9
- Kaplan, M. S. (2001). *School-Based Intergenerational Programs*. IE-UNESCO.

- Katz-Gerro, T., y Meier, M. (2015). Does women's preference for highbrow leisure begin in the family? comparing leisure participation among brothers and sisters. *Leisure Sciences*, 37, 415-430. <https://doi.org/10.1080/01490400.2014.995326>.
- Keesing, R. (1993). Teorías de la cultura. En H. M. Velasco (coord.), *Lecturas de Antropología Social y Cultural* (pp. 51-82). UNED.
- Khalil, A. K., Mincev, V., McLoughlin, G., y Andrea Chiba (2013). Group rhythmic synchrony and attention in children. *Frontiers in Psychology*, 4. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00564>
- Kokkonen, M. (2014). Danza. *Revista Fundación Botín*, 122-145. https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/2014%20Informe%20Creatividad%20E_S.pdf
- Korstanje, M. (2008). Formas de ocio en la antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano). *El Periplo Sustentable*, 15, 27-76. <http://www.psus.uaemex.mx/revista15/revista15.pdf>
- Kuykendall, L., Boemerman, L., y Zhu, Z. (2018). The importance of leisure for subjective well-being. In E. Diener, S. Oishi, y L. Tay (Eds.), *Handbook of well-being* (pp. 1-15). Salt Lake City, UT: DEF Publishers. <https://doi.org/nobascholar.com>
- Lasota, M. (2015). What do Children Learn from their Parents and what from their Grandparents? Changes in the Perception of Gender and Family Roles as Seen

from the Developmental Perspective. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 174, 2467-2472. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.918>.

Lázaro, Y. (2006). Derecho del Ocio. En M. Cuenca (coord.), Aproximación multidisciplinar a los Estudios de Ocio (pp.143-156). Universidad de Deusto. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2044486>

Lázaro, Y., Doistua, J. y Romero, S. (2018). El ocio a lo largo de la vida: un elemento de cohesión social. En A. Madariaga y A. Ponce de León (coords.), *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 61-75). Universidad de Deusto.

Lazcano, I. y Doistua, J. (eds.) (2010). *Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad*. Documentos de Estudios de Ocio, 38, Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio38.pdf>

Lazcano, I. y Madariaga, A. (2016). *El valor del ocio en la sociedad actual*. Universidad de Deusto.

León, A., Hernández, L.I. y Rodríguez, M.C. (2016). Un análisis del vínculo abuelos nietos adolescentes reflexión sobre la transmisión generacional. *Revista Katálisis*, 19(2), 251-259. <https://doi.org/10.1590/1414-49802016.00200010>

Lepin, C. (2020). La familia ante la pandemia del covid-19. *Ius et Praxis*, 50 (50-51), 23-29. <https://doi.org/10.26439/iusetpraxis2020.n50-51.5028>

Lera, F., Garrues, M., y Suarez, M. J. (2017). The correlates of physical activity among the population aged 50-70 years, *Retos*, 31,181-187.

Lerner, R. M., y Lerner, J. V. (2011). *The Positive Development of Youth: Report of the Findings from the Seven Years of the 4-H Study of Positive Youth Development*. Institute for Applied Research in Youth Development. Tufts University.

Lima, A. L. (2020). El teatro como una herramienta para el desarrollo humano. *Coloquio Interinstitucional de Docentes*, 11. <http://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/4631>

Lloyd-Smith, M. y Sheffield-Brotherton, B. (2008). Children's Environmental Health: Intergenerational Equity in Action—A Civil Society Perspective, *Environmental Challenges in the Pacific Basin*, 1140 (1), 190-200.

López Quintás, A. (2000). Tiempo de ocio, tiempo de creatividad. En M. Cuenca Cabeza y De la Cruz, C., *Ocio y desarrollo humano: propuestas para el 6º Congreso Mundial de Ocio* (pp. 85-91). Universidad de Deusto.

López-Doblas, J. (2005). Siglo XXI, siglo de poblaciones que envejecen. En S. Pinazo y M. Sánchez (Ed.), *Gerontología: actualización, innovación y propuestas* (pp. 37-70). Pearson.

López-Sintas, J., García-Álvarez, E., y Pérez-Rubiales, E. (2015). La experiencia de visitar museos: Estrategias sociales para compartir la experiencia. En J. López-Sintas (Ed.), *La construcción social de la experiencia de ocio cultural* (pp. 105-140). OmniaScience. <http://dx.doi.org/10.3926/oms.278>

- López-Sintas, J., Rojas de Francisco, L., y García-Álvarez, E. (2015). Revisión del concepto de ocio: Una interpretación desde el ocio digital. En J. López-Sintas, (Ed.), *La construcción social de la experiencia de ocio cultural* (pp. 55-104). OmniaScience.
- López, E. (1993). El ocio: perspectiva pedagógica. *Revista Complutense de Educación*, 4 (1), 69-88.
- Luna, S. (2018). Abuelas cuidadoras: análisis de indicadores y efectos asociados a la asunción de cuidados hacia familiares y descendientes. [Tesis doctoral. Universidad de Sevilla]
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/80688/Memoria%20Tesis%20Doctoral%20Sara%20Luna%20Riv%20as.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lyu, M., Fan, G., Xiao, G., Wang, T., Dong, X.u., Gao, J., Ge, S., Li, Q., Ma, Y., Zhang, H., Wang, J., Cui, Y., Zhang, J., Zhu, Y., Zhang, B. (2021). *Traditional Chinese medicine in COVID-19. Acta Pharm. Sin. B* 11(11), 3337–3363.
<https://doi.org/10.1016/j.apsb.2021.09.008>
- Madariaga, A. y Cuenca Amigo, J. (2011). *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación*. Documentos de Estudios de Ocio, 43. Universidad de Deusto.
- Maldonado, M. (2015). *El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos*. En R. Mejía-Arauz (Coord.), *Desarrollo psicocultural de niños mexicanos* (pp. 271-293). ITESO.
<https://rei.iteso.mx/handle/11117/3022>
- Mansilla, J. M. (2017). *Significado del cuidado de los nietos*. [Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=226554>

- Mansson, D. H. (2016). The Joy of Grandparenting: A Qualitative Analysis of Grandparents. *Journal of Intergenerational Relationships*, 14(2), 135–145. <https://doi.org/10.1080/15350770.2016.1160738>
- Maroñas, A., Martínez, R., y Varela, L. (2018). *Tiempos de ocio compartidos en familia: una lectura socioeducativa de la realidad gallega*. *Pedagogía social, revista interuniversitaria*, 32, 71-83. https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.32.06
- Martinelli, M., Carneiro, A. y Rueda, F. (2014). Lazer e qualidade de vida: considerações frente ao processo de envelhecimento. *Scientia Medica*, 24 (3), 217-223. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-6108.2014.3.16480>
- Martínez, R., y Villar, M. (2022). Educar el ocio en la sociedad apresurada: El Ocio Valioso como horizonte. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, 10, 159-169. <https://doi.org/10.26423/rcpi.v10i2.448>.
- Marui, M. (2008). La skholé aristotélica como condición de la excelencia humana. *Pensamiento: Revista de investigación e información filosófica*, 74 (282), 883-897.
- Matarasso, F. y Landry, C. (1999). *Balancing act: twenty-one strategic dilemmas in cultural policy*. Cedex: Council of Europe Publishing. https://www.researchgate.net/publication/265658680_Balancing_act_twenty-one_strategic_dilemmas_in_cultural_policy
- Matsumoto, D. (2009). Culture and emotional expression. In R. S. Wyer, C.-y. Chiu, y Y.-y Hong (Eds.), *Understanding culture: Theory, research, and application* (pp. 271–287). Psychology Press.

McCabe, S. (2015). Family leisure, opening a window on the meaning of family. *Annals of Leisure Research*, 18(2), 175-179.

<https://doi.org/10.1080/11745398.2015.1063748>

McGarrigle, C. A., Timonen, V., y Layte, R. (2018). Choice and constraint in the negotiation of the grandparent role: A mixed-methods study. *Gerontology and Geriatric Medicine*, 4. <https://doi.org/10.1177/2333721417750944>

<https://doi.org/10.1177/2333721417750944>

McLean, D. D., Hurd, A. R., y Anderson, D. M. (2015). Early history of recreation and leisure. *Kraus' recreation and leisure in modern society*, 24-61.

https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=en&user=kKfwbTsAAAAJ

[TsAAAAJcitation for view=kKfwbTsAAAAJ:70eg2SAElzsC](https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=en&user=kKfwbTsAAAAJ)

Megías, I. y Ballesteros, J. C. (2011). *Abuelos y Abuelas... para todo: Percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos*. FAD.

Méndez, A. M. y Castro, E. (2011). Aprendizajes intergeneracionales en los surcos de Chile y jitomate. Experiencias con niñas, niños y mujeres de familias jornaleras agrícolas migrantes. *Decisio (septiembre-diciembre)*, 78-85.

Mendívil, L. (2011). El arte en la educación de la primera infancia: una necesidad impostergable. *Educación*, 20(39), 23-36.

Merz, J. y Scherg, B. (2013). Polarization of time and income: a multidimensional approach with well-being gap and minimum 2DGAP: German evidence, *IZA Discussion Paper*, 95, 1-47.

- Michalos, A. (2005). Arts and the quality of life: An exploratory study. *Social Indicators Research, 71*, 11-59.
- Michalos, A., y Kahlke, P. M. (2010). Arts and the perceived quality of life in British Columbia. *Social Indicators Research, 96*, 1-39.
- Michavila, F. (2009). La innovación educativa. Oportunidades y barreras. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura, 185*, 3-8. <https://doi.org/10.3989/arbor.2009.extran1201>
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2022). Anuario de Estadísticas Culturales. <https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:a51b4916-fc36-4898-b9f6-e7380e21b114/anuario-de-estadisticas-culturales-2022.pdf>
- Miranda, G. (2006). El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 4*(3), 301-326. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2006.04.021>
- Mollegaarda, S. y Jaeger, M. M. (2015). The effect of grandparent' economic, cultural, and social capital on grandchildren's educational success. *Research in Social Stratification and Mobility, 42*, 11-19.
- Molpeceres, M.A. y Pinazo, S. y Aliena, R. (2012). Older Adult Mentors and Youth at Risk: Challenges for Intergenerational Mentoring Programs in Family-Centered Cultures. *Journal of Intergenerational Relationships, 10*, 261-275. <https://doi.org/10.1080/15350770.2012.697415>
- Monteagudo, M. J. (2020). Factores determinantes del ocio de las personas mayores y su contribución al envejecimiento satisfactorio. En J.A. Caride, M.B. Caballo y R.

Gradaílle (Coords.), *Tiempos, educación y ocio en una sociedad de redes* (pp. 153-169). Octaedro.

Monteagudo, M. J., y Cuenca, M. (2012). Los itinerarios de ocio desde la investigación: tendencias, retos y aportaciones. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 20, 103-135. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135029101004>

Montero, I. y Bedmar, M. (2010). Ocio, tiempo libre y voluntariado en personas mayores. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 26(9), 61-84.

Mora, M. (2013). Neuroeducación. *RELAdeI. Revista Latinoamericana De Educación Infantil*, 3(2), 259-262. <https://revistas.usc.gal/index.php/reladei/article/view/4737>

Moreno, S., Bialystok, E., Barac, R., Schellenberg, E.G., Cepeda, N. J., y Chau, T. (2011). Short-Term Music Training Enhances Verbal Intelligence and Executive Function. *Psychological Science*, 22, 1425.

Motos, T. (2017). Hacer Teatro: beneficios para el desarrollo positivo en adolescentes. *Construcción ciudadana de lo público*, 47(3-4), 219-248. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27054113010.pdf>

Motos, T. (2018). Teatro y beneficios para el desarrollo positivo. Un estudio con adolescentes valencianos. *Sisyphus, journal of education*, 6 (02), 181-205.

Munne, F. y Codina, N. (1996). Psicología Social del ocio y el tiempo libre. En J. L. Álvaro y J. R. Torregrosa (coords.), *Psicología Social Aplicada* (429-448). McGraw Hill Interamericana España.

- Muñoz, A. (1993). Algunas posibilidades didácticas del arte contemporáneo para la educación artística. *Aula de Innovación Educativa*, 15, 28-32. <http://www.grao.com/revistas/aula/015-sentido-y-funcion-de-la-educacion-visual-plastica--gestion-y-planificacion-de-centros/algunas-posibilidades-didacticas-del-arte-contemporaneo-para-la-educacion-artistica>
- Muñoz, C. y Frez-Aróstica, N. (2021). Creencias y prácticas parentales en torno al desarrollo de la alfabetización emergente. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23, e11, 1-13. <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e11.3455>
- Naciones Unidas (2002). *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*. ONU.
- Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Naciones Unidas.
- Naciones Unidas. (2021). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Nagel, I. (2010): Cultural participation between the ages of 14 and 24: intergenerational transmission or cultural mobility? *European Sociological Review*, 26, 541-556. <http://dx.doi.org/10.1093/esr/jcp037>
- Navajas, A. (2016). *Ocio compartido en familia, implicaciones prácticas dentro del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*. [Tesis Doctoral, Universitat de Lleida]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132944>

- Noriega, C., y Velasco, C. (2013). Relaciones abuelos-nietos: Una aproximación al rol del Abuelo. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales.*, 41, 466–482.
<http://www.sociedaduyutopia.es/images/revistas/41/D16.pdf>
- North, A. C. y Hargreaves, D. J. (1999). Music and Adolescent Identity. *Music Education Research*, 1(1), 75-92. <https://doi.org/10.1080/1461380990010107>
- Notten, N., Kraaykamp, G. y Konig, R. P. (2012). Family media matters: unraveling the intergenerational transmission of reading and television tastes. *Sociological Perspectives*, 55(4), 683-706. <http://dx.doi.org/10.1525/sop.2012.55.4.683>
- Orduna, G., y Urpí, C. (2010). Turismo cultural como experiencia educativa de ocio. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(26), 85-108.
<https://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n26/art05.pdf>
- Ortelli, P., (2012). Aprender de los mayores: un intercambio intergeneracional en los Altos de Chiapas. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 120, 41-45.
[\https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057414010
- Osuna, M. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez. Vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista multidisciplinar de gerontología*, 16, 16-25.
- Packer, J., y Ballantyne, R. (2002). Motivational factors and the visitor experience: A comparison of museums and other contexts. *Curator*, 45(3), 183-198.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.2151-6952.2002.tb00055.x>

Papatzikis, E. (2014). Música. *Revista Fundación Botín*, 68-87.

https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf

Pascucci, M. (2012). El ocio como fuente de bienestar y su contribución a una mejor calidad de vida, 5 (1).

<http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/76>

Pazmiño, M. B. (2019). El arte en el desarrollo emocional. *Revista para el aula: IDEA*, 29, 18-20. https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2020-07/pea_029_0007.pdf

Pérez Ortiz, L. (2007). *La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer*. Colección Documentos: Serie Documentos Estadísticos. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/perez-estructura-01.pdf>

Peters, R., Ee, N., Ward, S., Kenning, G., Radford, K., Goldwater, M., Dodge, H., Lewis, E., Xu, Y., Kudrna, G., Hamilton, M., Peters, J., Anstey, K. Tautenschlager, N., Fitzgerald, A. y Rockwood, K. (2021). Intergenerational Programmes bringing together community dwelling non-familial older adults and children: A Systematic Review. *Archives of gerontology and geriatrics*, 94, 104356. <https://doi.org/10.1016/j.archger.2021.104356>

Piasta, S.B., Justice, L.M. McGinty, A.S. y Kaderavek, J.N. (2012). Increasing your children's contact with print during shared reading: Longitudinal effects on literacy

achievement. *Child Development*, 83(3), 810-820.

<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01754.x>

Picazio, S., Oliveri, M., Koch, G., Caltagirone, C., y Petrosini, L. (2013). Continuous theta burst stimulation (cTBS) on left cerebellar hemisphere affects mental rotation tasks during music listening. *PLoS One*, 8(5).

Pieper, J. (1960). El ocio y la vida intelectual. Ediciones Rialp.
https://www.academia.edu/6445088/JOSEF_PIEPER_El_ocio_y_la_vida_intelectual

Pinazo-Hernandis, S. (2020). Impacto psicosocial de la COVID-19 en las personas mayores: problemas y retos [Psychosocial impact of COVID-19 on older people: Problems and challenges]. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 55(5), 249-252. <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-articulo-impacto-psicosocial-covid-19-personas-mayores-S0211139X20300664>

Pinazo, S. y Kaplan, M. (2007). Los beneficios de los programas intergeneracionales. En Sánchez, M. (Dir.), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades* (pp.70-71). Fundación La Caixa.

Pinxten, W. y Lievens, J. (2014). The importance of economic, social and cultural capital in understanding health inequalities: using a Bourdieu based approach in research on physical and mental health perceptions. *Sociology of health y illness*, 36(7), 1095-1110. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-9566.12154>

Podestá C., P., (2006). Un acercamiento al concepto de cultura. *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 11(21), 25-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360733601002>

Presentado, E., Campuzano, A., Cáceres, G., Cárdenas, A., del Carmen Fernández, M., González, S., y González, S.C. (2014). Prácticas sobre la lectura de libros a niños y niñas en una comunidad de Paraguay. *Pediatría*, 41(2), 108-112. http://scielo.iics.una.py/scielo.php?script=sci_abstractypid=S1683-98032014000200002yIngl=esynrm=isoytIngl=es

Ramos Vergara, P., Valera, L., Gac, H., y Richards Yáñez, C. (2021). El adulto mayor en el contexto del COVID-19: ¿En el centro del cuidado o al margen por su edad?. *Cuadernos de Bioética*, 32(106), 329-339. DOI: 10.30444/CB.106. <http://aebioetica.org/revistas/2021/32/106/329.pdf>

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española (22ª ed.)*. Espasa Calpe.

Reyes, Y. (2007). *La casa imaginaria: lectura y literatura en la primera infancia*. Grupo Editorial Normal.

Rico, C., Serra, E., Viquer, P., y Meléndez, J. C. (2000). Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: La visión de los niños. *Geriátrika.*, 16(9), 33–39.

Ríos, J. M., Matas, A., y Gómez, E. R. (2011). Investigación sobre el uso de la televisión por estudiantes de educación de universidades hispanoamericanas. *Profesorado: Revista Currículum y Formación del Profesorado*, 15(1), 305-323.

- Roa, Á. M. (2018). *El binomio ocio-familia desde el enfoque del ocio humanista: el caso de las familias de la Caja de Compensación Familiar del Huila (Neiva, Colombia)* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Deusto.
- Rodrigo, M. L. (2008). *Lo lúdico y lo festivo en el Aragón Medieval; fuentes documentales para su estudio. Aragón en la Edad Media, XX*. Universidad de Zaragoza.
- Rodríguez, Á. (2005). Trabajo y ocio: la civilización hacia el tiempo del deporte. *Departamento de Sociología, Universidad de Sevilla*.
<https://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-32.pdf>
- Rodríguez, L. M., Hess, C. D., Schönfeld, F. S., Ghiglione, M. E., y Moreno, J. E. (2020). El vínculo entre abuelos y nietos desde la perspectiva de los adolescentes. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 66(22).
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11172>
- Rodríguez, M., Pérez, O., González, J. J., De Castro, I., López, M. C., Manchado, M. Á., Ocaña, K., Martínez, I., y Rosillo, M. (2018). La Radio como herramienta de integración comunitaria. *Miscelánea*, 26.
<https://eduso.net/res/revista/26/miscelanea/la-radio-como-herramienta-de-integracion-comunitaria>
- Rodríguez, R. (2011). De industrias culturales a industrias del ocio y creativas: los límites del «campo» cultural. *Comunicar*, XVIII(36), 149-156.
<https://www.redalyc.org/pdf/158/15817007018.pdf>

Romero, O. (1998). Evolución histórica del ocio y actividad física. *Espacio y Tiempo: Revista de Ciencias Humanas*, 11-12, 131-140.

Ruiz, D. A., Tigse, S. C., Cabezas, M.E. y Muñoz-Atiaga, D. R. (2021). El tiempo libre y el ocio en el mejoramiento de la calidad de vida del adulto mayor. *Dominio de las Ciencias*, 7 (extra 4), 1053-1070. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i4>

Rul-lán, G. (1997). Del ocio al negocio...y otra vez al ocio. *Papers*, 53, 171-193. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.1902>

Sáez, J. (2009). La intergeneracionalidad o la potencialidad de un concepto inexplorado. *Revista Espai Social*, 9(2). https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/La_intergeneracionalidad_Juan_Saez_Carreras.pdf

Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>

Sánchez, M. (2009). La necesidad de los programas intergeneracionales. Ayer, hoy y mañana. *Espai Social*, 9, 9-12.

Sánchez, M., Butts, D. M., Hatton-Yeo, A., Henkin, N. A., Jarrott, S. E., Kaplan, M. S., Weintraub, A. P. C. (Eds.). (2007), *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Fundación la Caixa. https://www.aepumayores.org/sites/default/files/Programas_Intergeneracionales_Coleccion_Estudios_Sociales_vol23_es.pdf

Sánchez, M., y Díaz, P. (2005). Los programas intergeneracionales. En S. Pinazo y M. Sánchez (Dtres.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 393-430). Pearson Prentice Hall.

Sánchez, S., Pérez de Guzmán, V., Rebolledo, T., y Rodríguez, R. (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus*, 6(1), 235-250.
<https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Collectivus/articloe/view/2191>

Santos, A. (2014). Cine. *Revista Fundación Botín*, 37-51.
https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/2014%20Informe%20Creatividad%20ES.pdf

Sanz, E. Valdemoros, M.A. y Duque, M. (2019). Ocio cultural juvenil, indicador subjetivo del desarrollo humano / Youth's cultural leisure, a subjective indicator of human development. *Cauriensa* 14 (1). <https://philpapers.org/rec/ARAOCJ>

Sanz, E., Alonso, R. A., Sáenz de Jubera, M., Ponce de León, A. y Valdemoros, M. A. (2018). Ocio, redes sociales y estudiantes españoles. *Educación XXI*, 21, 2, 59-78.
<https://doi.org/10.5944/educXX1.19538>

Sanz, R., Mula, J. M., y Moril, R. (2011). *La relación abuelos-nietos-escuela: una excusa o una necesidad*. XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación, Universitat de Barcelona. <https://studylib.es/doc/4916443/la-relación-abuelos-nietos-escuela--una-excusa-o>

Schänzel, H. (2022). Grandleisure events: Grandparents and grandchildren spending special time together. En H. Schänzel (Ed.), *Family Events* (pp. 193-205). Routledge.
<http://dx.doi.org/10.4324/9781003051190-18>

Stebbins, R. 2017. *Leisure's legacy: Challenging the common-sense view of free time*. Palgrave Macmillan.

Stebbins, R.A. (2000). The extraprofessional life: Leisure, retirement, and unemployment. *Current Sociology*, 48, 1-27.

Stebbins, Robert. (2012). The Idea of Leisure: First Principles.
<https://doi.org/10.4324/9781315132549>.

Strotmann, W. (2012). Come On, Let's Try Together: An Intergenerational Approach in

Subbotsky, E., Hysted, C., y Jones, N. (2010). Watching films with magical content facilitates creativity in children. *Perceptual and Motor Skills*, 111(1), 261-277.

Suda, M., Morimoto, K., Obata, A., Koizumi, H., y Maki, A. (2008). Cortical responses to Mozart's sonata enhance spatial-reasoning ability. *Neurological Research*, 30(9), 885-888.

Sue, R. (1992). *El ocio. Fondo de Cultura Económica*. Mexico.

Tapps, T. y Wells, M. S. (2018). *Introduction to Recreation and Leisure*. Human Kinetics.

Toselli, C. (2006). Algunas reflexiones sobre el turismo cultural. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4(2), 175-182.
<https://doi.org/10.25145/j.pasos.2006.04.012>

Triadó, C., Martínez, G. y Villar, F. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, 81, 107-118.

Turcot, L. (2016). *Sports et Loisirs. Une histoire des origines à nos jours*. Gallimard.

Turner, V. (2001). *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. Performing Arts Journal Publication.

UNESCO. (2022). Conferencia Mondiacult 2022.

https://www.unesco.org/es/mondiacult2022?TSPD_101_R0=080713870fab200041a835d84ad09d99c0806002ba81d0a68214c196e10feb75f69e37583d92d2bb08ffc19b581430007c9c2a022b7bed5000231ec7ca2f2740a7154420a2ffe65b65fc04c7ab3ae1c438a69b4e47078e2ef0a358f04dba4b38

Valdemoros, M. Á., Martínez, S., Fernández, M. (2021). Blog y web cinematográfica. Recursos digitales para el ocio intergeneracional. En M. Á. Valdemoros, y R. A. Alonso, (Coords.). *Experiencias intergeneracionales digitalizadas: acciones innovadoras de Aprendizaje-Servicio* (pp. 85-94). Universidad de La Rioja.

Valdemoros, M. Á., Ponce de León, A., Sanz, E., y Tierno, J. (2015). La asistencia a espectáculos en el ocio cultural compartido en familia de los jóvenes riojanos. *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades*, 169(29), 191-203.

Valdemoros, M. Á., Sáenz de Jubera, M., Alonso, R. A., Medrano, C., Santamaría, M. (2022). Ocio lúdico-cultural y relaciones intergeneracionales. *International Humanities Review*, 11, 1-17. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.4378>

Valdemoros, M. Á., Sáenz de Jubera, M., Alonso, R. A., Santamaría, M. (2022). Ocio lúdico cultural y bienestar intergeneracional. En D. Capdevilla (coord.). CUICID 2022: congreso internacional sobre Comunicación, Innovación, Investigación y Docencia. Libro de actas.

Valdeón, J. (1998). ¿Qué historia enseñar? *Cuadernos de investigación histórica*, 22, 181-190.

Vázquez, R. y Angulo, F. (2003). *Introducción a los estudios de casos. Los primeros contactos con la investigación etnográfica*. Aljibe.

Vazzano, F. (2020). La protección de las relaciones intergeneracionales entre nietos y abuelos en el Código Civil y Comercial. Consideraciones a partir de una lectura transversal. *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de La Plata.*, 50, 1–13.
<https://revistas.unlp.edu.ar/RevistaAnalesJursoc/article/view/9678/10070>

Vecco, M., Clarke, M., Vroonhof, P., de Weerd, E., Ivkovic, E., Minichova, S., y Nazarejova, M. (2022). *La repercusión de la pandemia de COVID-19 en las industrias creativas, las instituciones culturales, la educación y la investigación*. Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).
https://www.wipo.int/edocs/mdocs/copyright/es/wipo_cr_covid_19_ge_22/wipo_cr_covid_19_ge_22_study.pdf

Veenstra, G. y Patterson, A.C. (2012). Capital relations and health: mediating and moderating effects of cultural, economic, and social capitals on mortality in

Alameda County, California. *International Journal of Health Services*, 42(2), 277-291. <http://joh.sagepub.com/content/42/2/277.short>

Vocational Preparation for Students in Germany. *Journal of Intergenerational Relationships*, 10 (1), 93-98. <https://doi.org/10.1080/15350770.2012.646540>

Von Humboldt, S., Monteiro, A., y Leal, I. (2018). How do older adults experience intergenerational relationships? Different cultures, ambivalent feelings. *Educational Gerontology*, 44(8), 501-513. <https://doi.org/10.1080/03601277.2018.1520528>

Wagner, A. y Falcke, D. (2003). La dinámica familiar y el fenómeno de la transgeneracionalidad: definición de conceptos. En A. Wagner (coord.). *La transmisión de modelos familiares* (pp. 21-43). Editorial CCS.

Ward, P. J., y Zabriskie, R. B. (2011). Positive youth development within a family leisure context: Youth perspectives of family outcomes. *New Directions for Youth Development*, 130, 29-42. <https://doi.org/10.1002/yd.395>

Werner D., Teufel J., Holtgrave P.L y S. Brown (2012). Active generations: an intergenerational approach to preventing childhood obesity. *J Sch Health*, 82(8),380-6. <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2012.00713.x>

Whitehouse, P. (2013). The Challenges of Cognitive Aging: Integrating Approaches from Neuroscience to Intergenerational Relationships. *Journal of Intergenerational Relationships*, 11 (2), 105-117. <https://doi.org/10.1080/15350770.2013.782740>

- Wilkinson, A.V., Waters, A.J., Bygren, L.O. y Tarlov, A.R. (2007). Are variations in rates of attending cultural activities associated with population health in the United States? *BMC Public Health*, 7(1), 1. <http://dx.doi.org/10.1186/1471-2458-7-226>
- Willekens, M. y Lieves, J. (2014). Family (and) culture: The effect of cultural capital within the family on the cultural participation of adolescents. *Poetics*, 42(1), 98-113. <http://dx.doi.org/10.1016/j.poetic.2013.11.003>
- Wollscheid, Sabine. (2014). The impact of the leisure reading behaviours of both parents on children's reading behaviour: Investigating differences between sons and daughters. *Poetics*, 45, 36-54.
- World Leisure Organization. (2022). <https://www.worldleisure.org>
- Wyer, R.S., Chiu, C.-Y., y Hong, Y.-Y. (Eds.). (2009). Understanding Culture: Theory, Research, and Application (1st ed.). *Psychology Press*. <https://doi.org/10.4324/9781441605054>
- Young, T. L., y Janke, M. (2013). Perceived Benefits and Concerns of Older Adults in a Community Intergenerational Program: Does Race Matter? *Activities, Adaptation y Aging*, 37 (2), 121-140. <https://doi.org/10.1080/01924788.2013.784852>
- Zawadzki, M. J., Smyth, J. M., y Costigan, H. J. (2015). Real-time associations between engaging in leisure and daily health and well-being. *Annals of Behavioral Medicine*, 49, 605-615.

Zillmann, D., y Gan, S.I. (1997). Musical taste in adolescence. In D. J. Hargreaves y A. C. North (Eds.), *The social psychology of music* (pp. 161–187). Oxford University Press.

Zozaya, M. (2008). *Ocio Liberado. El ocio en España durante el siglo XIX*. I El descubrimiento del Ocio. *Guipúzcoa, Museo Zumalacárregui*. Diputación Foral de Guipuzcoa. https://www.academia.edu/3353569/Mar%C3%ADa_Zozaya_Ocio_Liberado_El_ocio_en_Espa%C3%B1a_durante_el_siglo_XIX_El_descubrimiento_del_Ocio_Guip%C3%BAzoa_Museo_Zumalac%C3%A1rregui_2008?auto=download